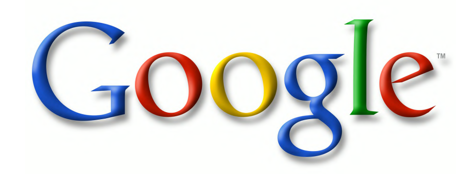


Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

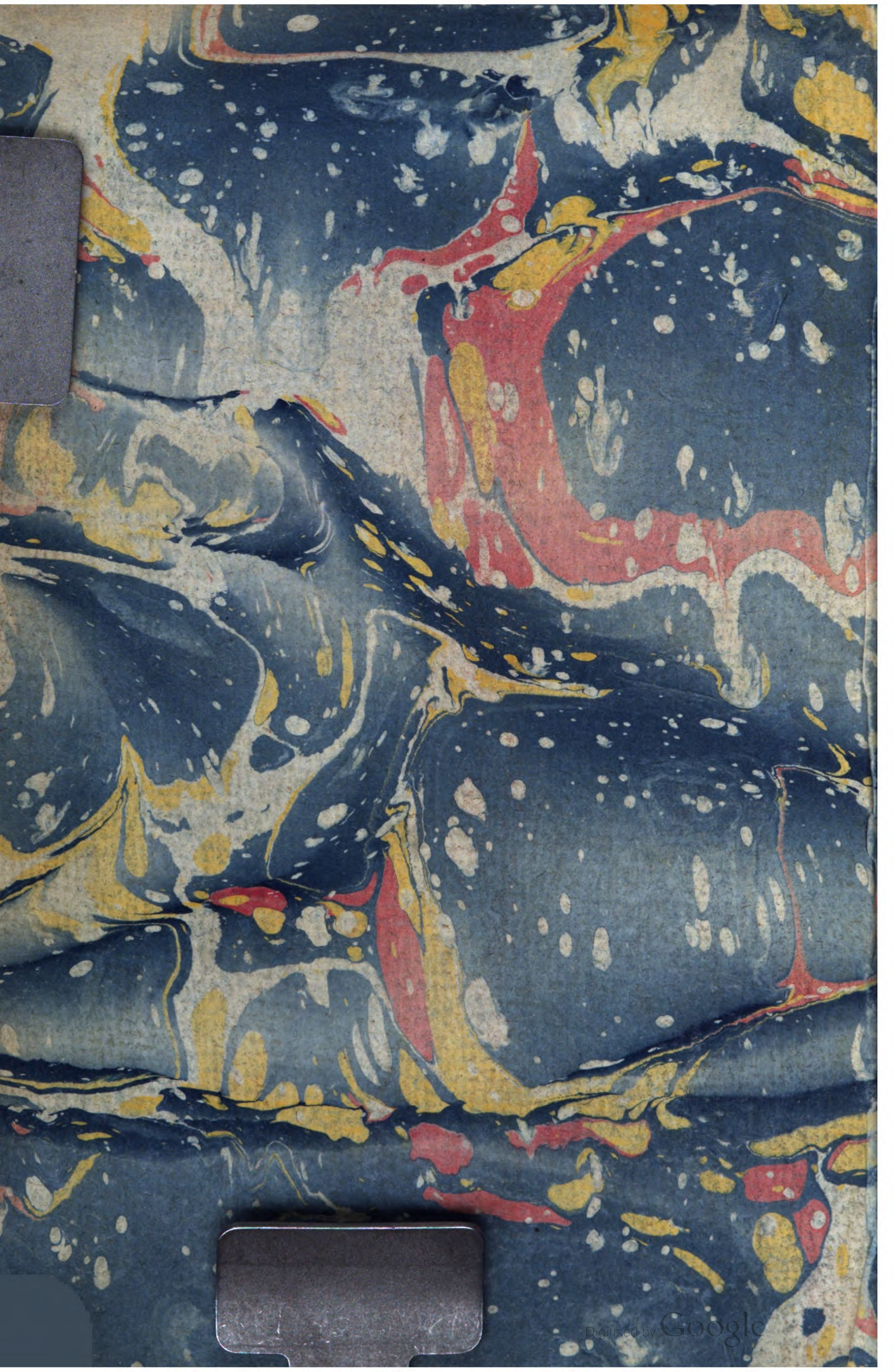
+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`



Google



Digitized by Google



Digitized by Google

Digitized by Google

HISTORIA DE POLYBIO.

Digitized by Google

Digitized by Google

EDU F. A. 1827

HISTORIA

DE POLYBIO MEGALOPOLITANO

TRADUCIDA DEL GRIEGO

POR

DON AMBROSIO RUI BAMBA,
Oficial de la Biblioteca de S. M.

TOMO I.

DE ORDEN SUPERIOR.

MADRID: EN LA IMPRENTA REAL:
M.DCC.LXXXVIIII.

Digitized by Google

PRÓLOGO

DEL TRADUCTOR.

La historia es el género de estudio mas acomodado á la capacidad de todos, y que con mas facilidad nos proporciona sabiduría y prudencia. Es de admirar como conociendo estas dos ventajas, la tenemos en tan poca estima. En mi concepto no es otra la causa, sino que en el dia aprendemos á hablar, pero no á vivir. Leemos la historia, no para formar nuestras costumbres, sino para producirnos con mas gracia; y la política y filosofía moral en que consiste el régimen de nuestra vida, ó no las estudiamos, ó es solo con el fin de disputar. Ciertamente que quien leyere á Polybio con estas disposiciones, hallará muy poco gusto en sus escritos. No abunda en él la eloqüencia, no tiene las mayores gracias su estilo, ni hallarán atractivos los gramáticos; pero los que solo busquen la solidez, y los que sepan que la historia es una filosofía práctica que se ha de leer para obrar y no puramente para saber, encontrarán mil incentivos que los provoquen á su lectura.

Digitized by Google

Nació Polybio en Megalopolis, ciudad del Peloponeso, en la olimpiada 143 ant. J.C. 205 años. Tuvo por maestro en la política á su padre Lycortas, y en el arte de la guerra á Philopemen, uno de los mayores capitanes de su tiempo. Dió muestras de su valor en la guerra de los Romanos contra Perseo, y vencido este monarca, fué uno de los mil Acheos que viniéron en rehenes á Roma, en castigo del zelo y ardimiento con que habian defendido su libertad. Por su valor y talento se grangeó la amistad de Scipion y Fabio, quienes tuviéron á gran dicha el haber logrado un tal maestro. Acompañó á Scipion á Cartagena, viajó con él por el Africa, y se halló en el sitio de Numancia. Poco despues por muerte de este le vino á ser insoportable la mansion en Roma, y se retiró á su patria, donde murió de la caida de un caballo, á los 82 años de edad, olimpiada 164 ant. J. C. 124 años.

Compuso varias obras, como son la Vida de Philopemen, un Tratado sobre la Táctica, la Historia de la guerra de Numancia, un libro sobre los habitantes de la Zona Torrida, ciertas cartas á Zenon Rodio, y la Historia que ahora damos traducida. De todas ellas solo nos ha quedado la última, que Polybio llama *Universal*, por contenerse en ella no solo la se-

Digitized by Google

gunda guerra Púnica, sino todo lo que habia acaecido en el mundo en el espacio de 53 años; esto es, desde la olimpiada 140 y principio de la guerra de Annibal, hasta la ruina del reyno de Macedonia olimpiada 153. En ella se veía á mas de los combates, las declaraciones de guerra, tratados de paz, negociaciones, embaxadas, y demas sucesos acaecidos á Romanos, Cartagineses, Sicilianos, Macedonios, Acheos, Etolios, Españoles, Numidas, Galos, Illyrios, Ligures, Sardos, Baleares, Celtiberos, Corsos, Capadocios, Bithynios, Egipcios, y demas pueblos del mundo entónces conocido. Todos estos hechos ocupaban 38 libros, á los que habia añadido dos que servian de introduccion á su historia. De estos quarenta no nos han quedado mas que cinco enteros, y como nos los dexó Polybio. Los fragmentos de los doce siguientes, y las embaxadas y exemplos de Virtudes y Vicios, que el Emperador Constantino Porphirogeneta extraxo de la historia de Polybio en el décimo siglo para insertarlos en sus pandectas políticas, los debemos á dos eruditos Españoles, Don Diego de Mendoza y Don Antonio Agustin, sin cuyo infatigable estudio y diligencia acaso careceria ahora la Europa de estos apreciables restos de la antigüedad.

Digitized by Google

Tengo por superfluo recomendar una obra, que ha merecido la aprobacion constante de los sabios en todas las edades. Las repetidas ediciones que se han publicado, los copiosos escolios con que se han esmerado en ilustrarla, y las diversas traducciones que de ella se han hecho en todas las lenguas cultas de la Europa, me ahorran este trabajo. La desgracia es que no haya llegado entera á nuestras manos. Yo no veo otro historiador que mas haya cuidado de lo que debia decir, ni que mas haya despreciado las relaciones vulgares. Suya es aquella máxîma, de que la verdad en la historia es lo mismo que los ojos en los animales; así como á estos si se les sacan los ojos, quedan inservibles, lo mismo á aquella si se la quita la verdad, viene á quedar en una narracion esteril é infructuosa. Firme en este proposito, solo escribió lo que vió ó supo de personas fidedignas y contemporáneas: el mayor elogio que se puede hacer de un historiador. Para esto se tomó el trabajo, de ver casi todos los paises de que compuso su historia. Estuvo en Cartagena, presenció el sitio de Numancia, y corrió casi toda la España. Viajó por el Africa, navegó el mar Atlantico, y se halló en la toma de Cartago. Visitó la Galia, recorrió los Alpes, y encontró una memoria del mismo

Digitized by Google

Annibal, á la que se atuvo para lo perteneciente á la segunda guerra Púnica. Registró los libros Censuales y otros monumentos de Roma, que Scipion le franqueó é hizo sacar del templo Capitolino. Reconoció en los 17 años que estuvo en esta capital el archivo de los Scipiones, la única familia justamente que manejó casi todos los asuntos de Italia, Africa, España é Illyria, acaecidos en los 53 años á que se extiende su historia. Los frutos de todos estos viages é investigaciones fuéron la veracidad, la prudencia, la imparcialidad y el desprecio de las fábulas; de suerte que en estas apreciables qualidades es muy superior á todos los historiadores que ántes ó despues escribiéron, y la crítica dicta que prefiramos á todas sus memorias.

En efecto, si leo á Herodoto, veo sí el padre de la historia; pero tambien el de la mentira, á mas de que no saco de él muchas reglas de prudencia para conducirme. Si registro á Thucidides, admiro el autor de una historia particular escrita en bello estilo; pero noto alguna obscuridad, veo que solo nos dexó un exemplo inimitable, y que quanto al argumento de su historia, es tanto inferior á Polybio, quanto la Grecia á lo restante del mundo. Si hojeo al dulce Xenofonte, advierto

Digitized by Google

que en una historia fingida nos pinta las artes de la paz y de la guerra; pero me conduelo de que en una séria y verdadera se haya olvidado de esta máxîma. Si manejo á Diodoro, le hallo entregado á ridículas fábulas en la primera parte de su historia, y en la segunda aunque preciosa no ser muy acomodado para formar un político. En Dionysio Halicarnaseo advierto un ribal de Polybio, sin uso ni experiencia en los negocios de estado, empeñado en ilustrar la parte mas seca incierta y obscura de una república, y solo cuidadoso de hacer lucir el talento de la palabra. En Dion veo un autor en todo plausible, ménos en lo que es alabado el nuestro. Finalmente en Tito Livio admiro un escritor amante de la virtud, instruido en la toga, y superior al nuestro en la eloqüencia; pero ignorante en la táctica, parcial, supersticioso, prefiriendo cuentos ridículos á razones sólidas, y sembrando á cada paso portentos y prodigios. Mas á Polybio le veo exênto de estos vicios. Su veracidad se manifiesta, en la moderacion con que refiere, y en la ninguna repugnancia que halla la razon en quanto dice. Su prudencia, en la solidez con que reflexîona, y en las máxîmas de política y de conducta que vierte á cada paso. Su imparcialidad en la indiferencia con que trata á Ro-

Digitized by Google

manos y Griegos, sin embargo de las obligaciones que debia á los primeros, y el parentesco que le estrechaba con los segundos. Por último su aversion á las fábulas se ve en la juiciosa crítica que hace de los historiadores Philino y Fabio, y en el trabajo que se tomó de viajar por los Alpes, para combatir las extravagancias de los autores que describen estas montañas. Estas dotes históricas en ninguno otro autor las veo reunidas.

La principal recomendacion de Polybio en lo antiguo no fué la vana eloqüencia y mera suavidad de las palabras, sino su exâcta explicacion de las acciones políticas y militares. Efectivamente no escribió para ostentar su talento, sino para gobernar practicamente los hombres. Por eso para los políticos será una escuela, donde hallarán los intereses que mediáron entre los estados, la intencion y política que usáron para manejar los asuntos, los tratados de paz, las negociaciones y embaxadas que ántes ó despues interviniéron. En ella encontrarán pintadas las costumbres de los pueblos, la geografía de los lugares, y los orígenes de su riqueza. Finalmente, aquí verán las diversas especies que hay de gobernar los hombres, la fuerza y vigor de cada una de las constituciones, los vicios que las son connaturales, y la

Digitized by Google

natural revolucion ó trastorno de unas en otras. Esta ventaja de la historia de Polybio sobre las antiguas es tanto mas apreciable, quanto aun en nuestras modernas no se halla reemplazado este hueco. Vemos que casi todas se reducen á una seca y esteril narracion de hechos, sin exponer motivos, sin criticar acciones, y sin proveernos de máxîmas de política y de conducta.

Los militares no se cansarán de leer una obra, que para la inteligencia de qualquier batalla, les señala el campamento, les describe el terreno, les especifica los montes, rios y desigualdades, les refiere lo que hizo cada cuerpo, y expone las causas de su derrota ó vencimiento. Solo una descripcion tan circunstanciada puede satisfacer la expectacion de los militares curiosos, y suavizar en parte el dolor de no haberse hallado presentes; porque las relaciones militares es menester que contengan una multitud prodigiosa de incidentes, sin los quales aun la mas viva imaginacion es imposible llegue á formar juicio. Yo no sé si reirme ó indignarme, quando leo en Dion las batallas de Pharsalia, Actio y otras. Veo en ellas que por entregarse todo á la eloqüencia, se muestra ignorante en la táctica. Pero ponganse en manos de Polybio estas batallas todo lo contrario: se des-

Digitized by Google

cribe el sitio, se ordena el exército, se dá razon de las medidas que se tomáron, y se especifican mil otras circunstancias. Esta á mi ver es la causa de que no se admire mas la táctica de los antiguos. Como las operaciones militares son las que dan mayor golpe á la imaginacion, en todos tiempos ha habido historiadores que han llenado abundantemente sus historias de estos acontecimientos, pero no todos han desempeñado igualmente el objeto. Los mas, brillantes en sus descripciones, han hecho poco caso de la exâctitud. Tales son los Titos Livios y los Plutarcos. Guiados del fuego de su imaginacion han trasladado al Latin y al Griego las relaciones militares, como hombres cuyo principal objeto eran las gracias del estilo. Ve aquí porque estos autores son debiles testimonios para la táctica. Quando parecio Vegecio ya habia decaido el arte militar Romano. Creyó poderle resucitar haciendo extractos de los autores ya olvidados. El medio era bueno, si Vegecio hubiera tenido experiencia y discernimiento; pero recopiló sin distincion, y confundió como Tito Livio la táctica de Julio César con la de las guerras Púnicas. Convengamos pues, en que la táctica antigua se ha de buscar en aquellos hombres, que dexáron á la posteridad, lo que executáron con sus manos ó

Digitized by Google

viéron por sus ojos. Tales son Thucidides, Xenofonte, Polybio, Julio César, y Arriano. Aquí se encuentra el arte militar en el mas alto grado de perfeccion, á que llegó entre Griegos y Romanos.

Estas son las prendas que adornan la historia de Polybio, y las singularidades que la distinguen entre tantas otras Griegas y Romanas. Veamos ahora por el reverso esta medalla. Los gramáticos y retóricos le censuran de que hace freqüentes y largas digresiones, de que es duro su estilo, y de que la diccion no es pura. No pretenderé disculparle de todas estas faltas, jamas he jurado en las palabras de ningun maestro; pero procuraré exponerlas con claridad, formando mi juicio, y dexando libre el de cada uno. Veamos sobre que recaen estas digresiones. Aquí se trata de la formacion de la República Achea, y por qué medios ha llegado á tanta elevacion: allí de la infelicidad de los Cynetenses: acá de las qualidades que debe tener un General: allá de los faros, y modos de hacer señas por ahumadas; y últimamente se exâmina, por qué las legiones Romanas han vencido la falange Macedonica, habiendo esta pasado siempre por invencible. Yo no reputo estas por digresiones. Á unas las considero como unas cómodas estancias, que recrean al lec-

Digitized by Google

tor, y le dan aliento para proseguir su camino por la seca narracion de los hechos; y á otras como una explicacion de lo que ántes ó despues se dice, para que la razon no encuentre repugnancia.

Del mismo modo se reputa por digresion, todo el libro sexto en que Polybio trata del gobierno Romano. Pero ó santos cielos! Polybio al principio del libro tercero habia pintado la república Romana, decaida y vacilante con las tres jornadas del Tesino, Trebia y Trasymenes, y á fines del mismo arruinada y deshecha con la derrota de Cannas; el verla despues de repente arrojar á Annibal de la Italia, vencerle en Africa é imponer la ley á Cartago, era cosa quê sorprenderia aun al lector mas estupido, y acaso atribuiria á prodigio una mudanza tan extraordinaria; ¿pues qué remedio? hacerle ver la fuerza y vigor que en sí encerraba la república Romana, para que de este modo contemplando las causas y orígen de las cosas, no calificase de maravilla, lo que era efecto de la constitucion de su gobierno. Pues esto es cabalmente lo que hace Polybio en el sexto libro. Desengañémonos que no es fácil dar gusto á estos críticos, que solo buscan en la lectura las palabras. Vivan enterados de que Polybio solo cuidó de enseñar á gober-

Digitized by Google

nar practicamente los hombres, despreciando á los que por un espíritu de vanidad hacen solo gala del talento.

Mayor apologista necesita contra la dureza de su estilo; bien que á mí me acomoda mas el modo de pensar de Diodoro Siculo, que reprueba en la historia el demasiado esmero en la eloqüencia. Dionysio Halicarnaseo dice, que no hay paciencia para leer un historiador que no cuida del aliño de las palabras. La censura no puede estar mejor puesta, ni por persona mas inteligente. Polybio si cuenta, refiere mal; y si reflexîona, habla con poca gracia. Esta falta se la atribuirán los gramáticos y retóricos, pero los políticos, militares y gentes que solo busquen lo sólido, harán poco caso de este defecto. Dionysio busca en nuestro historiador, lo que él con tanto estudio anhelaba, esto es, periodos torneados y numerosos. No se puede negar, que en Polybio no se hallan aquellas gentilezas, que se encuentran por toda la obra de Dionysio; que el estilo de aquel es áspero y desabrido, en vez de que el de este es florido y castigado. Pero yo no veo en estos dos escritores Griegos sino su obligacion y caracter, mas de extrañar seria que á pesar de estos estímulos hubieran escrito en un estilo contrario. En Dionysio advierto un retórico,

Digitized by Google

que por su profesion pule los periodos, lima los miembros, y pone toda su estimacion en la cadencia y número de las palabras. En Polybio veo un historiador, que sencillamente me cuenta por la noche lo que ha hecho ó visto por el dia, y que solo hace gala de la exâctitud y de la verdad, constitutivos de la historia. En aquel me figuro un literato metido en el rincon de su estudio, con todo el ocio necesario para limar sus expresiones; y en este un militar, todo ocupado en la accion, y por consiguiente descuidado en las palabras. Con todo no se le pueden negar á Polybio ciertas gracias. Tiene muchas cosas dichas con finura que no tuviéron los anteriores, principalmente en las sentencias y oraciones. Tito Livio le sigue en estas freqüentemente, y á veces le copia, como se ve en la que Scipion dixo en Cartagena para aquietar los sediciosos. Por lo qual su lectura es utilísima á los estudiosos aun para las gracias de estilo, la copia, y la abundancia de voces y sentencias.

La diccion de Polybio no es ménos defectuosa. Se diferencia notablemente de la elegancia Atica, tanto en el uso y propiedad de cada palabra, como en la composicion de todas. Se encuentran en él muchas nuevas, sea en la forma sea en el sentido. Mezcla las

Digitized by Google

poeticas con las prosaycas, las Aticas con las vulgares, y se hallan algunas que huelen á latinas. No se pueden excusar á Polybio estos defectos. Pero en cambio de estos lunares tiene para los que solo busquen la instruccion, las singularidades de haber hecho filosofa la historia, y haber añadido máxîmas de crítica y de política á la esteril narracion de hechos á que estaba reducida; y para los filologos, la ventaja de que instruidos en la frase Polybiana, han andado lo mas para entender todos aquellos historiadores que en parte ó en todo no conociéron la fluidez Atica, quales son los Diodoros, Diones, Josephos, Halicarnaseos, Herodianos y Arrianos.

Me parece que basta esta crítica, para formar juicio de las gracias y defectos de Polybio. En quanto á la traduccion tengo que hacer algunas advertencias. La primera, que es fiel y exâcta, y que en ella se ha seguido la edicion hecha en Lipsia por Juan Pablo Krauss 1764. La segunda, que se ha repartido en capítulos, á los que se han puesto sus epígrafes, ya para mayor comodidad del lector, ya para que toda la obra saliese uniforme, pues desde el libro sexto en adelante los tiene el mismo texto. La tercera, que en la cronología se ha seguido la que Isaac Casaubon

Digitized by Google

puso al Polybio. Y la quarta, que en quanto á los vicios del estilo, unos son hijos de mi ignorancia, y otros me ha pegado Polybio, pues es imposible al traductor desentenderse enteramente de los defectos del original.

Digitized by Google

NOTA.

Los diez primeros años de la primera guerra Púnica están equivocados. La equivocacion consiste, en señalar el número un año despues, lo que ha sucedido uno ántes; por exemplo, donde dice 490, ha de decir 489, y así de los nueve siguientes.

Digitized by Google

HISTORIA

DE POLYBIO MEGALOPOLITANO.

LIBRO PRIMERO.

PRÓLOGO DEL AUTOR.

Si los que han dado á luz hechos y acciones ántes que yo, hubieran omitido hacer el elógio de la historia, tal vez me veria en la precision de inclinar á todos á la eleccion y estudio de estos comentarios: en el supuesto de que no hay profesion mas apta para la instruccion del hombre, que el conocimiento de las cosas pasadas. Pero como no algunos, ni de un mismo modo, sino casi los historiadores todos se han valido de este mismo exôrdio y peroracion; sentando que el estudio y exercicio mas seguro en materias de gobierno, es el que se aprende en la escuela de la historia; y que la única y mas eficaz maestra para poder soportar con igual-

Digitized by Google

dad de ánimo las vicisitudes de la fortuna, es la memoria de las infelicidades agenas: no tiene duda, que así como á ninguno otro sentaria bien el repetir una materia de que tantos y tan bien han tratado, mucho ménos á mí. Principalmente quando la misma novedad de los hechos que voy á referir, es suficiente por cierto para atraer y excitar á todos, jóvenes y ancianos, á la lectura de esta obra. Pues á la verdad ¿habrá hombre tan estúpido y negligente, que no apetezca saber, cómo y por qué género de gobierno los Romanos llegáron en cinqüenta y tres años no cumplidos á sojuzgar casi toda la tierra? Accion hasta entónces sin exemplo. ¿Ó habrá alguno tan entregado á los espectáculos, ó á qualquier otro género de estudio, que no prefiera instruirse en materias tan interesantes como estas?

Pero el modo de manifestar que el tema de mi discurso es singular y magnífico, será principalmente, si comparamos y cotejamos los mas célebres imperios que nos han precedido, y de que los historiadores han dexado copiosos monumentos, con aquel soberbio poder de los Romanos; estados á la verdad dignos de semejante parangon y cotejo. Los Persas obtuviéron por algun tiempo un vasto imperio y dominio; pero quantas veces osáron exceder los límites del Asia, aventuráron no solo su imperio, sino tambien sus personas. Los Lacedemonios dispu-

Digitized by Google

táron por mucho tiempo el mando sobre la Grecia; pero despues de conseguido, apénas fuéron de él pacíficos poseedores doce años. Los Macedonios domináron en la Europa desde los lugares vecinos al mar Adriático hasta el Danubio, parte á la verdad bien corta de la susodicha region; añadiéron despues el imperio del Asia, arruinando el poder de los Persas; pero en medio de estar reputados por señores de la region mas vasta y rica, dexáron no obstante una gran parte de la tierra en agenas manos. Dígalo la Sicilia, la Cerdeña, el Africa, que ni aun por el pensamiento se les pasó jamas su conquista. Díganlo aquellas belicosísimas naciones situadas al occidente de la Europa, de quienes apénas tuviéron noticia. Mas los Romanos al contrario, sujetáron no algunas partes del mundo, sino casi toda la redondez de la tierra; y eleváron su poder á tal altura, que los presentes envidiamos ahora, y los venideros jamas podrán superarle. Todas estas cosas se manifestarán mas claramente por la relacion que se va á hacer; y al mismo tiempo se evidenciará, quantas y quan grandes utilidades es capaz de acarrear á un amante de la instruccion una fiel y exâcta historia.

Por lo que hace al tiempo, comenzarémos esta obra en la olimpiada ciento y quarenta: por lo perteneciente á los hechos, darémos principio entre los Griegos, por la guerra que Filipo,

Digitized by Google

hijo de Demetrio, y padre de Perseo, junto con los Acheos declaró á los Etolios, llamada guerra social: entre los Asiáticos, por la en que Antioco y Ptolemeo Filopator disputáron entre sí la Cæle-Syria: en Italia y Africa, por la que se suscitó entre Romanos y Cartagineses, llamada comunmente guerra de Annibal. Todos estos hechos son una conseqüencia de los últimos de la historia de Arato el Sycioniano. En los tiempos anteriores á este, los acontecimientos del mundo casi no tenian entre sí conexîon alguna. Se nota en cada uno de ellos una gran diferencia, procedida ya de sus causas y fines, ya de los lugares donde se executáron. Pero desde este en adelante, parece que la historia como que se ha reunido en un solo cuerpo. Los intereses de Italia y Africa han venido á mezclarse con los de Asia y Grecia, y el conjunto de todos no mira sino á un solo fin y objeto; causa por que he dado principio á su descripcion en esta época. Pues vencedores los Romanos de los Cartagineses en la guerra mencionada, y persuadidos á que tenian andada la mayor y mas principal parte del camino para la conquista del universo, osáron desde entónces por primera vez extender sus manos á lo restante, y transportar sus exércitos á la Grecia y paises del Asia.

Si nos fuese familiar y notorio el gobierno de los estados que entre sí disputáron el sumo

Digitized by Google

imperio, no nos veriamos acaso en la precision de prevenir, qué designios ó fuerzas les estimuláron á emprender tales y tan grandes obras. Pero supuesto que los mas de los Griegos ignoran la política de los Romanos y de los Cartagineses, y no tienen noticia de su antiguo poder y acciones; tuvimos por indispensable, que este y el siguiente libro precediesen á lo demas de la historia; para que ninguno, quando llegue á la narracion de los hechos, dude ni tenga que preguntar, de qué recursos, ó de qué fuerzas y auxîlios se valiéron los Romanos, para emprender unos proyectos, que los hiciéron señores de toda la tierra y mar que conocemos. Ántes bien por estos dos libros, y la preparacion que en ellos se haga, vendrán en conocimiento los lectores, de quan justas medidas tomáron para concebir el designio, y conseguir hacer universal su imperio y dominio.

Lo peculiar de mi obra, y lo que causará la admiracion de los presentes es, que así como la Providencia ha hecho inclinar la balanza de casi todos los acontecimientos del mundo hácia una parte, y los ha forzado á tomar un mismo rumbo; así tambien yo en esta historia, expondré á los lectores baxo un solo punto de vista, el mecanismo de que ella se ha servido para la consecucion de todos sus designios. Esto es principalmente lo que me ha incitado y movido

Digitized by Google

á escribir esta obra : como asimismo haber notado, que ninguno en mis dias habia emprendido una historia universal; cosa que entónces hubiera estimulado mucho ménos mi deseo. Veía yo al presente historiadores que han descripto guerras particulares, y han sabido recoger varios sucesos acaecidos á un mismo tiempo ; pero al mismo paso echaba de ver que ninguno, á lo ménos que yo sepa, se hubiese tomado la molestia de emprender una série universal y coordinada de hechos, quando y de qué principios se habian originado, y cómo habian llegado á su complemento. Por lo qual creí ser absolutamente necesario no omitir, ni permitir pasase en confuso á la posteridad la mejor y mas util obra de la Providencia. Y á la verdad que estando ella creando cada dia seres nuevos, y exerciendo sin cesar su poder sobre las vidas de los hombres, jamas ha obrado cosa igual, ni obstentado mayor esfuerzo, que el que al presente admiramos. De esto es imposible enterarse el hombre por las historias particulares, á no ser que por haber corrido una por una las mas célebres ciudades, ó haberlas visto pintadas con distincion, se presuma al instante haber comprehendido toda la figura, situacion y órden del universo, cosa á la verdad bien ridícula.

Á mi modo de entender, los que están persuadidos á que por la historia particular se pue-

Digitized by Google

de uno instruir lo bastante en la universal, son en un todo semejantes á aquellos, que viendo los miembros separados de un cuerpo poco ántes vivo y hermoso, se presumen estar suficientemente enterados del espíritu y gallardía que le animaba. Pero si uno, uniendo de repente los miembros, y dando de nuevo su perfecto sér al cuerpo y gracia al alma, se lo mostrase segunda vez á aquellos mismos; bien sé yo que al instante confesarian, que su pretendido conocimiento distaba ántes infinito de la verdad, y se asemejaba mucho á los sueños. Y ciertamente que por las partes se forme idea del todo, es fácil; pero que se alcance una ciencia y conocimiento exâcto, imposible. Por lo qual debemos estar persuadidos, á que la historia particular conduce muy poco á la inteligencia y crédito de la universal; de la que únicamente el reflexîvo conseguirá y podrá sacár utilidad y deleite, confrontando y comparando entre sí los acontecimientos, las relaciones y diferencias.

Darémos principio á este libro, por la primera expedicion de los Romanos fuera de Italia. Esta se une con el fin de la historia de Timeo, y coincide en la olimpiada ciento veinte y nueve. Por lo qual deberémos explicar, el cómo, quándo y con qué motivo, despues de bien establecidos en Italia, emprendiéron pasar á la Sicilia, el primero de todos los paises fuera de Italia

Digitized by Google

que invadiéron: asimismo exponer netamente el motivo de su tránsito, no sea que inquiriendo causa sobre causa, hagamos insoportable el principio y fundamento de toda nuestra historia. En este supuesto, por lo que hace á la cronología, deberémos tomar una época confesada y sabida de todos, y tal que por los hechos pueda ser distinguida por sí misma, aunque nos sea preciso recorrer brevemente los tiempos anteriores, para dar una noticia, aunque sucinta, de lo acaecido en este interválo. Pues una vez ignorada ó dudosa la época, tampoco lo restante merece asenso ni crédito; como al contrario, bien establecida y fixada, todo lo que se sigue, encuentra aprobacion en los oyentes.

Digitized by Google

CAPÍTULO PRIMERO.

Someten los Romanos todos los pueblos circunvecinos. Messina y Regio son sorprendidas, aquella por los Campanios, y ésta por los Romanos. Castiga Roma la traicion de sus compatriotas. Derrota de los Campanios por Hieron, Rey de Syracusa.

Corria el año diez y nueve despues del combate naval del rio Ægos, y el décimosexto ántes de la batalla de Leutres, en el que los Lacedemonios firmáron la paz de Antalcida con el Rey de los Persas; Dionysio el viejo, vencidos los Griegos de Italia junto al rio Eleporo, sitiaba á Regio; y los Galos apoderados á viva fuerza ocupaban la misma Roma, á excepcion del Capitolio; quando los Romanos, ajustada la paz con los Galos con los pactos y condiciones que estos quisiéron, recobrada su patria contra toda esperanza, y tomando esta dicha por basa de su elevacion, declaráron despues la guerra á sus vecinos. Hechos señores de todo el Lacio, ya por el valor, ya por la dicha en los encuentros, lleváron sucesivamente sus armas contra los Tyrrenios, los Celtas y los Samnitas, confinantes al oriente y septentrion con los Latinos.

An. R. 367. Ant. J. C. 387.

Poco tiempo despues los Tarentinos, temerosos de que los Romanos no quisiesen satisfa-

Digitized by Google

An. R. 473. Ant. J. C. 281. cer el insulto hecho á sus Embaxadores, llamáron á Pyrro en su ayuda; en el año ántes que los Galos invadiesen la Grecia, fuesen desechos en Delphos, y pasasen al Asia. Entónces fué quando los Romanos, sojuzgados los Tyrrenios y Samnitas, y vencedores ya en muchos encuentros de los Celtas que habitaban la Italia, concibiéron por primera vez el designio de invadir lo restante de este pais, reputándole no como ageno, sino como propio y perteneciente en gran parte. Los combates con los Samnitas y Celtas los habian hecho verdaderos árbitros de las operaciones militares. Por lo qual sosteniendo con vigor esta guerra, y arrojando al cabo á Pyrro y sus tropas de la Italia, atacáron despues y sometiéron á los que habian seguido el partido de este Príncipe. Con esto sojuzgados contra lo regular y sujetados á su poder todos los pueblos de Italia, á excepcion de los Celtas, emprendiéron sitiar á los Romanos, que á la sazon poseían á Regio.

Fué igual y casi en todo semejante la suerte que tuviéron estas dos ciudades, Messina y Regio, situadas ambas sobre el estrecho. Poco tiempo ántes del en que vamos hablando, los Campanios que estaban á sueldo de Agatocles, codiciosos de la hermosura y demas arreo de Messina, pensáron en faltar á la fe con esta ciudad, al instante que la ocasion se presentase. En efec-

Digitized by Google

to, introducidos con capa de amigos y apoderados de la ciudad, destierran á unos, degüellan á otros, y no contentos retienen las mugeres é hijos de aquellos infelices, segun que la suerte hacia caer á cada uno entre sus manos; y por último reparten entre sí las restantes riquezas y heredades. Dueños de la ciudad y de su ameno territorio por un camino tan pronto y de tan poca costa, no tardó su maldad en hallar imitadores.

Por el mismo tiempo en que Pyrro disponia pasar á Italia, los de Regio, atemorizados por una parte con su venida, y temiendo por otra á los Cartagineses, señores entónces del mar, imploráron la proteccion y auxîlio de los Romanos. Introducidos en la ciudad quatro mil de estos al mando de Decio Campano, la custodiaron fielmente por algun tiempo, y observáron sus pactos; pero al cabo, provocados del exemplo de los Mamertinos, y tomándolos por auxîliares, faltáron á la fé con los de Regio, llevados de la bella situacion de la ciudad, y codiciosos de las fortunas de sus particulares. Consiguientemente, á imitacion de los Campanios, echan á unos, degüellan á otros, y se apoderan de la ciudad. Mucho sintiéron los Romanos esta perfidia; pero no pudiéron por entónces manifestar su resentimiento, á causa de hallarse ocupados con las guerras, de

An. R. 474. Ant. J. C. 280.

Digitized by Google

An. R. 483. Ant. J. C. 271.

que arriba hicimos mencion. Mas luego que se desembarazaron de estas, pusiéron sitio á Regio, como hemos dicho. La ciudad fué tomada, y en el mismo acto de asaltarla pasan á cuchillo la mayor parte de estos traidores, que se defendian con intrepidez, previendo la suerte que les esperaba. Los restantes que ascendian á mas de trescientos, hechos prisioneros, los envian á Roma, donde conducidos por los pretores á la plaza, son azotados y degollados todos, segun su costumbre; castigo que los Romanos creyéron necesario, para restablecer, quanto estaba de su parte, la buena fé entre sus aliados. La ciudad y su territorio fué restituida al punto á los de Regio.

Los Mamertinos, (así se llamaban los Campanios despues que se apoderáron de Messina) mientras subsistió la alianza de los Romanos que habian invadido á Regio, no solo vivian en pacífica posesion de su ciudad y contornos, sino que inquietando infinito las tierras comarcanas de los Cartagineses y Syracusanos, hiciéron tributaria una gran parte de la Sicilia. Pero luego que sitiados los de Regio, les faltó este socorro, al instante los Syracusanos, por vários motivos que voy á exponer, los estrecháron dentro de sus muros.

Poco tiempo ántes originadas várias disensiones entre los ciudadanos de Syracusa y sus

Digitized by Google

tropas, haciendo estas alto en los contornos de Mergana, eligiéron por sus xefes á Artemidoro y Hieron, que despues reynó en Syracusa; Príncipe á la verdad de tierna edad por entónces, pero de bella disposicion para el gobierno y expediente de los negocios. Este, tomado el baston, entró en la ciudad con el auxîlio de ciertos amigos, y dueño de los espíritus revoltosos, supo conducirse con tal dulzura y magnanimidad, que los Syracusanos, aunque descontentos con la licencia que los soldados se habian tomado en las elecciones, todos unánimes consintiéron recibirle por pretor. Desde sus primeras deliberaciones, descubriéron los espíritus reflexîvos, que aspiraba á mayores cargos, que los que daba de sí la pretura.

An. R. 479. Ant. J. C. 275.

La consideracion de que los Syracusanos, apénas salian las tropas y sus xefes de la ciudad, ardian en intestinas sediciones, y amaban la novedad; y el ver que Leptines excedia mucho á los demas ciudadanos en autoridad y crédito, y gozaba de gran reputacion entre la pleve; determináron á Hieron á contraer con él parentesco, á fin de dexar en la ciudad un apoyo, para quando tuviese que salir á campaña con las tropas. En efecto, casóse con la hija de éste, y echando de ver que sus antiguas tropas extrangeras estaban llenas de vicios y de revoltosos, determina sacar su exército, pretextan-

Digitized by Google

do llevarle contra los bárbaros que ocupaban á Messina. Campado cerca de Centoripa, ordena su armada en batalla lo largo del rio Cyamosoro, y retiene consigo en lugar separado la caballería é infantería Syracusana, aparentando invadir á los contrarios por otra parte. Presenta al enemigo los extrangeros solos, consiente que todos sean destrozados por los bárbaros, y durante esta carnicería vuelve sin peligro con sus ciudadanos á Syracusa. Concluido con maña el fin que se habia propuesto, y desembarazado de todos los malsines y sediciosos de su armada, levantó por sí un suficiente número de tropas mercenarias, y exerció en adelante el mando sin sobresalto. Para contener los bárbaros, fieros é insolentes con su victoria, arma y disciplina prontamente sus tropas Syracusanas, sacalas, y encuentra al enemigo en las llanuras de Myla sobre las márgenes del Longano; donde hace una gran carnicería en sus contrarios, coge prisioneros á sus xefes, reprime la audacia de los bárbaros; y vuelto á Syracusa, es proclamado Rey por todos los aliados.

An. R. 485.
Ant. J. C. 269.

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

Imploran los Mamertinos el auxîlio de los Romanos. Vence la razon de estado los inconvenientes que habia en concederle. Su primera expedicion fuera de Italia. Derrota de los Syracusanos y Cartagineses.

Destituidos ántes los Mamertinos, como he dicho arriba, del auxîlio de los de Regio, y desconcertadas ahora enteramente sus miras particulares, por las razones que acabo de exponer; unos se refugiáron á los Cartagineses, y pusiéron en sus manos sus personas y la ciudadela; otros enviáron legados á los Romanos para entregarles la ciudad, y suplicarles socorriesen á unos hombres, que provenian de un mismo orígen. Asunto fué este que dió que deliberar por mucho tiempo á los Romanos. Pareciales estaba á la vista de todos la sinrazon del tal socorro. Reflexîonaban que haber hecho poco ántes un castigo tan exemplar con sus propios ciudadanos, por haber violado la fé á los de Regio; y enviar ahora socorro á los Mamertinos, reos de igual delito, no solo con los Messenios sino tambien con los de Regio, era cometer un yerro de dificil soldadura. No ignoraban la fuerza de esta inconseqüencia; pero viendo á los Cartagineses, no solo señores ya del

An. R. 489. Ant. J. C. 265.

Digitized by Google

Africa, sino tambien de muchas provincias de España, y dueños absolutos de todas las islas del mar de Cerdeña y Toscana; temian y con fundamento, que si á estas conquistas añadian ahora la Sicilia, no viniesen á ser unos vecinos demasiado poderosos y formidables, teniéndoles como bloqueados, y amenazando á la Italia por todas partes. Que de no socorrer á los Mamertinos, pondrian prontamente esta isla baxo su obediencia, no admitia duda alguna. Pues una vez apoderados de Messina, que sus naturales les ofrecian, no tardarian en tomar tambien á Syracusa, quando ya casi todo lo restante de la Sicilia reconocia su dominio. Previendo esto los Romanos, y juzgando les era preciso no desamparar á Messina, ni permitir á los Cartagineses hiciesen de esta isla como un puente para pasar á Italia, tardaban mucho tiempo en resolverse.

El Senado tampoco se atrevia á decidir, por las razones que hemos apuntado. Juzgaba que tanto en la injusticia del socorro de los Mamertinos, como en las ventajas que de él podrian provenir, militaban iguales razones. Pero el pueblo, agoviado por una parte con las guerras precedentes, y deseando de qualquier modo el restablecimiento de sus atrasos; por otra haciéndole ver los pretores, á mas de lo dicho, que la guerra, tanto en comun como en particular,

Digitized by Google

traería grandes y conocidas ventajas á cada uno, determinó enviar el socorro. Expedido el Pleviscito, eligen por comandante á Appio Claudio, uno de los cónsules, y le envian con órden de socorrer y pasar á Messina. Entónces los Mamertinos, ya con amenazas, ya con engaños, echáron al gobernador Cartagines, por quien estaba ya la ciudadela; y llamando á Appio, le entregáron la ciudad. Los Cartagineses, creyendo que su gobernador habia entregado la ciudadela por falta de valor y de consejo, le dan muerte de cruz; y situando su armada naval junto al Peloro, y su exército de tierra hácia las Senas, insisten con esfuerzo en el cerco de Messina.

An. R. 490. Ant. J.C. 264.

A este tiempo Hieron, creyendo se le presentaba buena ocasion para desalojar enteramente de la Sicilia los bárbaros que ocupaban á Messina, hace alianza con los Cartagineses, mueve su campo de Syracusa, y toma el camino de la susodicha ciudad. Campado á la parte opuesta junto al monte Chalcidico, cierra tambien esta salida á los sitiados. Entretanto Appio, general de los Romanos, atravesando de noche el estrecho con indecible valor, entra en Messina. Pero advirtiendo que los enemigos estrechaban con actividad la ciudad por todas partes, y reflexîonando que el asédio le era de poco honor y mucho peligro, por estár los enemigos

Digitized by Google

señoreados del mar y de la tierra; envia primero legados á uno y otro campo, con el fin de exîmir á los Mamertinos del peso de la guerra; pero no siendo escuchadas sus proposiciones, la necesidad al fin le hizo tomar el partido de aventurar el trance de una batalla, y atacar primero á los Syracusanos. En efecto, saca sus tropas, y las ordena en batalla, á tiempo que Hieron venia dispuesto á combatirle. El combate duró por mucho tiempo; pero al cabo Appio venció á los contrarios, los persiguió hasta sus trincheras, y despojados los muertos, se volvió otra vez á la ciudad.

Hieron, pronosticando mal de lo general de sus negocios, venida la noche, se retiró arrebatadamente á Syracusa. Al dia siguiente Appio que advirtió su huida, lleno de confianza, creyó no debia perder tiempo, sino atacar á los Cartagineses. Dada la órden á las tropas de que estuviesen prevenidas, las saca al romper del dia, y dando sobre los contrarios, mata á muchos, y obliga á los demas á refugiarse precipitadamente en las ciudades circunvecinas. Bien se aprovechó despues de estas ventajas; hizo levantar el sitio de la ciudad, corrió y taló libremente las campiñas de los Syracusanos y de sus aliados, sin atreverse ninguno á hacerle frente á campo raso; y por último acercó sus tropas, y emprendió poner sitio á Syracusa.

Digitized by Google

Tal fué la primera expedicion de los Romanos con exército fuera de Italia, por estas razones, y en estos tiempos. La qual considerando yo ser la época mas conocida de toda la historia, tomé de ella principio, recorriendo á mas de esto los tiempos anteriores, para no dexar género de duda sobre la demostracion de las causas. Porque para dar una idea á los venideros, por donde pudiesen justamente contemplar el alto grado del poder actual de los Romanos, me pareció preciso el que supiesen, como y quando, perdida su propia patria, comenzáron á mejorar de fortuna; asimismo en que tiempo y de que manera, sojuzgada la Italia, emprendiéron extender sus conquistas por defuera. Y así no hay que admirar, que teniendo que hablar en adelante de las repúblicas mas célebres, recorramos primero los tiempos anteriores. En el supuesto de que esto lo harémos, por tomar ciertas épocas de donde fácilmente se pueda conocer, de que principios, en que tiempo, y por que medios haya llegado cada pueblo al estado en que al presente se halla, así como lo hemos executado hasta aquí con los Romanos.

Digitized by Google

CAPÍTULO III.

Materia de los dos primeros libros, que sirven de preámbulo á esta historia. Crítica de Polybio sobre los historiadores Philino y Fabio.

Ya es tiempo de que, dexándonos de estas digresiones, hablemos de nuestro asunto, y expongamos breve y sumariamente lo que se ha de tratar en este preámbulo. La primera en órden será la guerra que se hiciéron Romanos y Cartagineses en Sicilia. A esta se seguirá la de Africa, con la que están unidas las acciones de Amilcar, Asdrubal, y los Cartagineses en España. Durante este tiempo pasáron por primera vez los Romanos á la Illyria, y estas partes de Europa; y en los anteriores acaecieron los combates de los Romanos contra los Celtas que habitaban la Italia. Por entónces fué en la Grecia la guerra llamada Cleoménica, con lo que darémos fin á todo este preámbulo, y al segundo libro. El hacer una relacion circunstanciada de estos hechos, ni á mí me parece preciso, ni conducente á mis lectores. Mi designio no ha sido formar historia de ellos; solo sí me he propuesto recordar sumariamente en este aparato, lo que pueda conducir á las acciones de que hemos de hablar. Por lo qual apuntando

Digitized by Google

por encima los acontecimientos de que ántes hemos hecho mencion, solo procurarémos unir el fin de este preámbulo con el principio y objeto de nuestra historia. De este modo continuada la série de la narracion, me parece toco justamente lo que otros historiadores han ya tratado, y con esta disposicion preparo á los aficionados un camino expedíto y pronto para la inteligencia de lo que adelante se dirá. Serémos un poco mas escrupulosos en la relacion de la primera guerra entre Romanos y Cartagineses sobre la Sicilia. Pues á la verdad no es fácil hallar otra, ni de mayor duracion, ni de aparatos mas grandes, ni de expediciones mas freqüentes, ni de combates mas insignes, ni de vicisitudes mas señaladas que las acaecidas á uno y otro pueblo en esta guerra. Por otra parte, estas dos repúblicas eran aun por aquellos tiempos, sencillas en costumbres, medianas en riquezas, é iguales en fuerzas; y así, quien quiera enterarse á fondo de la particular constitucion y poder de estos dos estados, ántes podrá formar juicio por esta guerra, que por las que despues se siguiéron.

Otro estímulo no ménos poderoso que el antecedente para dilatarme sobre esta guerra, ha sido ver que Philino y Fabio, tenidos por los mas instruidos escritores en el asunto, no nos han referido la verdad con la fidelidad que

Digitized by Google

convenia. Yo no presumo se hayan puesto á mentir de propósito, si considero la vida y secta que profesáron. Pero me parece les ha acaecido lo mismo que á los que aman. A Philino le parece por inclinacion y demasiada benevolencia, que los Cartagineses obráron siempre con prudencia, rectitud y valor, y que los Romanos fuéron de una conducta opuesta: á Fabio todo lo contrario. En lo demas de su vida es escusable semejante conducta. Pues es natural á un hombre de bien, ser amante de sus amigos y de su patria; lo mismo que aborrecer con sus amigos á los que estos aborrecen, y amar á los que aman. Pero quando uno se reviste del carácter de historiador, debe desnudarse de todas estas pasiones; y á veces alabar y elogiar con los mayores encomios á los enemigos, si sus acciones lo requieren; otras reprender y vituperar sin comedimiento á los mas amigos, quando los defectos de su profesion lo están pidiendo. Así como á los animales, si se les saca los ojos, quedan totalmente inservibles; del mismo modo á la historia, si se la quita la verdad, solo viene á quedar una narracion infructuosa. Por lo qual el historiador no debe detenerse, ni en reprender á los amigos, ni en alabar á los enemigos. Ni temer el vituperar á veces á unos mismos, y elogiarlos otras; puesto que los que manejan negocios, ni es fácil que siem-

Digitized by Google

pre acierten, ni verosimil que de contínuo yerren. Y así separándose de aquellos que han tratado las cosas adaptándose á las circunstancias, el historiador únicamente debe referir en su historia los dichos y hechos como sucediéron. Que es verdad lo que acabo de decir, se verá por los exemplos que se siguen.

Philino, comenzando á un tiempo la narracion de los hechos y el segundo libro, dice que los Cartagineses y Syracusanos pusiéron sitio á Messina; que pasando los Romanos por mar á la ciudad, hiciéron al instante una salida contra los Syracusanos; que habiendo recibido un descalabro considerable, se tornáron á Messina; y que volviendo á salir segunda vez contra los Cartagineses, no solo fuéron rechazados, sino que perdiéron un buen número de sus tropas. Al paso que refiere esto, cuenta que Hieron, despues de concluida la refriega, perdió la cabeza de tal modo, que no solo, puesto prontamente fuego á sus trincheras y tiendas, huyó de noche á Syracusa, sino que abandonó todas las fortalezas situadas en la provincia de los Messinos. Igualmente que los Cartagineses, desamparando al punto sus atrincheramientos despues del combate, se esparciéron por las ciudades vecinas, sin atreverse á hacer frente á campo raso: motivo porque los xefes, advertido el miedo que se habia apoderado de sus tropas,

Digitized by Google

determinàron no aventurar la suerte al trance de una batalla. Pero que los Romanos que los perseguian, no solo taláron la provincia, sino que, acercándose á la misma Syracusa, emprendiéron ponerla sitio. Todo esto, á mi ver, está tan lleno de inconseqüencias, que absolutamente no necesita de exâmen. A los que supone sitiadores de Messina, y vencedores en los combates, á estos mismos nos los representa que huyen, que abandonan la campaña, y al fin cercados y apoderados del miedo sus corazones: á los que por el contrario pinta vencidos y sitiados, nos los hace ver despues perseguidores, señores del país, y por último sitiadores de Syracusa. Concordar entre sí estas especies, es imposible. Pues ¿qué medio? sino decir precisamente, ó que los primeros supuestos son falsos, ó los asertos que despues se siguen. Estos son los verdaderos. Pues lo cierto es, que los Cartagineses y Syracusanos abandonáron la campaña, y que los Romanos al instante pusiéron sitio á Syracusa, y aun (como él mismo asegura) á Echetla, ciudad situada en los confines de los Syracusanos y Cartagineses. Resta por precision que confesemos, que son falsos sus primeros supuestos; y que este escritor nos representó á los Romanos vencidos, quando fuéron ellos los que desde el principio tuviéron la superioridad en los combates de Messina. Qual-

Digitized by Google

quiera notará este defecto en Philino por toda su obra, é igual juicio hará de Fabio, como se demostrará en su lugar. Pero yo, habiendo expuesto lo conveniente sobre esta digresion, procuraré, tornando á mi historia, guardar siempre conseqüencia en lo que diga, y dar á los lectores en breves razones una justa idea de la guerra, de que arriba hicimos mencion.

CAPÍTULO IV.

Alianza de Hieron con los Romanos. Sitio de Agrigento. Salida de la plaza, rechazada por los Romanos.

Llegada de Sicilia á Roma la noticia de los sucesos de Appio y de sus tropas; y creados cónsules M. Octacilio y M. Valerio, se remitiéron todas las legiones con sus xefes, unas y otros para pasar á Sicilia. Asciende el total de tropas entre los Romanos, sin contar las de los aliados, á quatro legiones que se eligen todos los años. Cada una de las legiones se compone de quatro mil infantes y trescientos caballos. Á la llegada de estas, muchas ciudades de los Cartagineses y Syracusanos, abandonando su partido, se agregáron á los Romanos. La consideracion del abatimiento y espanto de los Si-

An. R. 491. Ant. J.C. 263.

Digitized by Google

cilianos, junto con la multitud y fuerza de las legiones Romanas, persuadiéron á Hieron, que se podia prometer esperanzas mas lisongeras de los Romanos, que no de los Cartagineses. Y así, estimulado de la razon á seguir este partido, despachó embaxadores á los cónsules, para tratar de paz y alianza. Los Romanos oyéron con gusto la propuesta, especialmente por los comboyes; pues señores entónces los Cartagineses del imperio del mar, temian no les cerrasen por todas partes el transporte de los víveres, principalmente quando en el pasage de las primeras legiones se habia experimentado una grande escasez de comestibles. Por lo qual atento á que Hieron en esta parte les serviria de mucho provecho, abrazáron con gusto su amistad. Ajustados los pactos, de que el Rey restituiria á los Romanos los cautivos sin rescate, y á mas pagaria cien talentos de plata; de allí adelante viviéron estos como amigos y aliados de los Syracusanos: y el Rey Hieron desde aquel tiempo, acogido á la sombra del poder Romano, y auxîliándole siempre segun las circunstancias lo exîgian, reynó tranquílamente en Syracusa, sin mas ambicion que la de ser coronado y aplaudido entre sus vasallos. En efecto, fué Príncipe el mas recomendable de todos, y el que por mas tiempo gozó el fruto de su prudencia en los negocios públicos y privados.

Digitized by Google

Llevado á Roma este tratado, y aprobadas y ratificadas por el pueblo con Hieron sus condiciones; determináron los Romanos no remitir en adelante todas las tropas á Sicilia, sino únicamente dos legiones: persuadidos á que con la alianza de este Rey, se habian descargado en parte del peso de la guerra, y que á su modo de entender abundarian de esta manera sus tropas mas facilmente de todo lo necesario. Los Cartagineses, noticiosos de que Hieron se habia declarado su enemigo, y que los Romanos se empeñaban con mayor esfuerzo sobre la Sicilia, concibiéron necesitaban mayores acopios con que poder contrarrestar sus enemigos, y conservar lo que poseían en esta isla. Por lo qual levantando tropas á su sueldo en las regiones ultramarinas, muchas de ellas Ligures y Celtas, y muchas mas aun Españolas, todas las enviáron á Sicilia. Á mas de esto, viendo que Agrigento era por naturaleza la ciudad mas acomodada y fuerte de su mando para los acopios, recogiéron en ella las provisiones y tropas, resueltos á servirse de esta ciudad como de plaza de armas para la guerra.

Los cónsules Romanos que habian concluido el tratado con Hieron, tuviéron que volverse á Roma; y L. Postumio y Q. Mamilio nombrados en su lugar, viniéron á Sicilia con las legiones. Estos, penetrada la intencion de los Car- An. R. 492. Ant. J.C. 262.

Digitized by Google

tagineses, y el objeto de los preparativos que se hacian en Agrigento, determinâron insistir en la accion con mayor empeño. Por lo qual omitidas otras expediciones, marchan con todo su exército á atacar la misma Agrigento; y puestos sus reales á ocho estadios de ella, encierran los Cartagineses dentro de sus muros. Por estar entónces en sazon la recoleccion de mieses, y dar á entender el sitio que duraria algun tiempo, se desmandáron los soldados á coger frutos con mas confianza de la que convenia. Los Cartagineses que viéron á sus enemigos dispersos por la campaña, hacen una salida, dan sobre los forrageadores; y desbaratándolos fácilmente, acometen unos á saquear los reales, y otros á degollar los cuerpos de guardia. Pero la exâcta y particular disciplina que observan los Romanos, así en esta como en otras muchas ocasiones, salvó sus negocios. Se castiga de muerte entre ellos al que desampara el lugar, ó abandona absolutamente el cuerpo de guardia. Por eso entónces, aun en medio de ser superiores en número los contrarios, sosteniendo el choque con valor, muchos de ellos mismos pereciéron, pero muchos mas aun de los enemigos quedáron sobre el campo. Por último, cercados los Cartagineses quando estaban ya para saquear el real, parte de ellos pereciéron, parte ostigados y heridos fuéron perseguidos hasta la ciudad.

Digitized by Google

Esto fué causa de que los Cartagineses procediesen en adelante con mayor cautela en las salidas, y los Romanos usasen de mayor circunspeccion en los forrages. En efecto, quando ya aquellos no se presentaban sino para ligeras escaramuzas, los cónsules Romanos dividiéron el exército en dos trozos, situáron el uno al rededor del templo de Esculapio que estaba al frente de la ciudad, y acampáron el otro en aquella parte que mira hácia Heraclea. El espacio que mediaba entre los dos campos, lo fortificáron por ambos lados. Por parte adentro tiráron una línea de contravalacion, para defenderse contra las salidas de la plaza; y por parte afuera echáron otra de circunvalacion, para estar á cubierto de las irrupciones de la campaña, y prohibir se metiese é introduxese lo que se acostumbra en las ciudades cercadas. Los espacios que mediaban entre los fosos y los exércitos, estaban guarnecidos de piquetes, y fortificados los lugares ventajosos de trecho en trecho. Los aliados todos les acopiaban pertrechos y demas municiones, que traían á Erbeso; y ellos, llevando y acarreando continuamente víveres de esta ciudad poco distante del campo, se proveían superabundantemente de todo lo necesario.

En este estado permaneciéron las cosas casi cinco meses, sin poder alcanzar una parte de otra ventaja alguna decisiva, mas que las que

Digitized by Google

ocurrian en las escaramuzas. Pero al cabo, ostigados los Cartagineses del hambre, por la mucha gente que encerraba la ciudad; (no eran ménos de cinqüenta mil almas) Annibal, que mandaba las tropas sitiadas, no sabiendo ya que hacerse en tales circunstancias, despachaba sin cesar correos á Cartago, para informarles del estado actual, é implorar su socorro. En Cartago se embarcáron las tropas y elefantes que se pudiéron juntar, y las remitiéron á Sicilia á Hannon, otro de sus comandantes. Este recoge los víveres y tropas en Heraclea, se apodera con astucia de la ciudad de Erbeso, y corta los víveres y demas provisiones necesarias á los exércitos contrarios. De aquí provino que los Romanos, á un tiempo sitiadores y sitiados, se halláron en tal penuria y escasez de lo necesario, que muchas veces consultáron levantar el sitio: lo que hubieran executado por último, si Hieron con suma diligencia y cuidado no les hubiera provisto de aquello mas preciso é indispensable.

Digitized by Google

CAPÍTULO V.

Combate y toma de Agrigento por los Romanos. Retirada de Annibal. Primer pensamiento de hacerse marinos los Romanos, y preparativos para esta empresa.

Viendo Hannon á los Romanos debilitados de la peste y del hambre, por ser poco sano el ayre que respiraban; y al contrario, juzgando que sus tropas se hallaban en estado de combatir, coge los cinqüenta elefantes que tenia con lo restante del exército, y lo saca en diligencia fuera de Heraclea, intimando á la caballería Numida batiese la campaña, se acercase al foso de los contrarios, provocase su caballería, procurase atraerla al combate, y hecho esto, aparentase retroceder hasta incorporársele. Executado este órden por los Numidas, y acercándose á uno de los campos, al punto la caballería Romana se echó fuera, y dió con valor sobre ellos. Estos se retiráron segun el órden hasta que se juntáron con los de Hannon, donde executado un quarto de conversion se dexan caer sobre los enemigos, los rodean, matan muchos de ellos, y persiguen los restantes hasta el campo. Concluida esta accion, Hannon se acampó en un sitio que dominaba á los Romanos, amparándose de una colina llamada Toro, distante como

An. R. 492. Ant. J.C. 262.

Digitized by Google

diez estadios de los contrarios. Dos meses duráron las cosas en este estado, sin ocurrir accion alguna decisiva, mas que los ligeros ataques diarios. Bien que Annibal con fanales y nuncios que incesantemente enviaba á Hannon desde la ciudad, le daba á entender que la multitud no podia sufrir la hambre, y muchos por la escasez desertaban al campo contrario. Entónces el comandante Cartagines determinó aventurar la batalla. El Romano no se inclinaba ménos á esto, por las razones arriba apuntadas. Por lo qual sacando uno y otro sus exércitos al lugar que mediaba entre los dos campos, se vino á las manos. Mucho tiempo duró la batalla; pero al cabo los Romanos hiciéron volver la espalda á los mercenarios Cartagineses, que peleaban en la vanguardia; y cayendo estos sobre los elefantes y demas líneas que estaban detras, fuéron causa de que todo el exército Cartagines se llenase de confusion y espanto. La huida fué general, los mas quedáron sobre el campo, algunos se salváron en Heraclea, y la mayor parte de elefantes con todo el bagage quedó por los Romanos.

Venida la noche, la alegria de una accion tan memorable, y el cansancio de la tropa hizo relajar la disciplina en las centinelas. Annibal que no hallaba remedio en sus negocios, juzgó que esta negligencia le presentaba una oportuna ocasion para salvarse. Sale á media noche de la ciu-

Digitized by Google

dad con sus tropas mercenarias, ciega los fosos con cestos llenos de paja, y saca su exército indemne, sin que lo perciban los contrarios. Los Romanos que advirtiéron lo sucedido con la luz del dia, pican por el pronto aunque ligeramente la retaguardia de los de Annibal; pero poco despues se arrojan sobre las puertas de la ciudad, y no hallando resistencia, la saquean con furor, y se hacen dueños de multitud de esclavos, y de un rico botin de toda especie.

Llevada la noticia al Senado Romano de la toma de Agrigento, se alegró infinito, y concibió grandes esperanzas. Ya no se aquietaba con sus primeras ideas, ni le bastaba haber salvado á los Mamertinos, y haberse enriquecido con los despojos de esta guerra. Se prometia nada ménos de que seria fácil arrojar enteramente los Cartagineses de la isla, y que executado esto, tomarian un gran ascendente sus negocios; á esto se reducian sus conversaciones, y este era el objeto de sus pensamientos. Y á la verdad, veían que por lo perteneciente á las tropas de tierra, iban las cosas á medida de sus deseos. Pues les An. R.
parecia que L. Valerio, y T. Octacilio, cónsu- 493. Ant. J.C.
les nombrados en lugar de los que habian sitia- 261.
do á Agrigento, administraban á satisfaccion los negocios de Sicilia. Pero poseyendo los Cartagineses el imperio del mar sin disputa, estaba en balanzas el exîto de la guerra. Pues aunque en

los tiempos inmediatos despues de tomada Agrigento, muchas ciudades mediterráneas habian aumentado el partido de los Romanos por temor á sus exércitos de tierra, muchas mas aun marítimas lo habian abandonado, temiendo la esquadra Cartaginesa. De donde persuadiéndose mas y mas, que la balanza de la guerra era dudosa á una y otra parte, por lo arriba expuesto; y sobre todo, que la Italia era talada muchas veces por la esquadra enemiga, miéntras que el Africa al cabo no experimentaba extorsion alguna, resolviéron echarse al mar á exemplo de los Cartagineses.

No fué este el menor motivo, que me impelió á hacer una relacion mas circunstanciada de la guerra de Sicilia; para que así no se ignorase su principio, de qué modo, en qué tiempo, y por qué causas se hiciéron marinos por primera vez los Romanos. La consideracion de que la guerra se iba dilatando, les suscitó por primera vez el pensamiento de fabricar cien galeras de cinco órdenes de remos, y veinte de á tres. Pero les servia de grande embarazo, el ser sus constructores totalmente imperitos en la fábrica de estos buques de cinco órdenes, por no haberlos usado nadie hasta entónces en la Italia. Por aquí se puede conjeturar con particularidad el magnánimo y audaz espíritu de los Romanos. Sin tener los aprestos, no digo proporcionados,

Digitized by Google

pero ni aun los absolutamente precisos, sin haber jamas formado idea del mar; les viene entónces esta por primera vez al pensamiento, y la emprenden con tanta intrepidez, que ántes de hacer experiencia del proyecto, se proponen prontamente dar una batalla naval á los Cartagineses, que de tiempo inmemorial tenian el imperio del mar incontestable. Sirva de prueba para la verdad de lo que acabo de referir, y su increible audacia; que quando intentáron la primera vez transportar sus exércitos á Messina, no solo no tenian naves con cubierta, pero ni aun absolutamente embarcaciones de transporte, ni siquiera una falua. Ántes bien tomando en arriendo buques de cinqüenta remos y galeras de tres órdenes de los Tarentinos, Locres, Eleatos y Napolitanos, pasáron en ellas con arrojo sus soldados. Durante este transporte de tropas, los Cartagineses les atacáron junto al estrecho, y uno de sus navíos con puente deseoso de batirse se acercó tanto, que encallado sobre la costa vino á poder de los Romanos; de cuyo modelo se sirviéron, para construir á su similitud toda la armada. De suerte que á no haber acaecido este accidente, sin duda su impericia les hubiera imposibilitado llevar al cabo la empresa.

Miéntras quc unos, á cuyo cargo estaba la construccion, se ocupaban en la fábrica de los navíos; otros, completando el número de ma-

Digitized by Google

rineros, los enseñaban á remar en la tierra de esta manera: sentábanlos sobre los remos en la ribera, haciéndoles observar el mismo órden que sobre los bancos de los navíos. En medio de ellos estaba un comandante, que los acostumbraba á todos á levantar á un tiempo el remo inclinando hácia sí las manos, y á baxarlo impeliéndolas hácia fuera, para comenzar y acabar los movimientos á la voluntad del que los mandaba. Preparadas así las cosas, y concluidos los navíos, los echan al mar, y poco expertos á la verdad en la marina, costean la Italia á las órdenes del cónsul.

CAPÍTULO VI.

Sorpresa de Lipari por Cn. Cornelio malograda. Imprudencia de Annibal. Instrumento de Duilio para atacar. Batalla naval de Myla, y victoria por los Romanos. Muerte de Amilcar, y toma de algunas ciudades.

An. R. 494. Ant. J.C. 260.

Cn. Cornelio que mandaba las fuerzas navales de los Romanos, intimada la órden pocos dias ántes á los capitanes de navío, para que despues de aprestada la esquadra, hiciesen vela hácia el estrecho; sale al mar con diez y siete navíos, y toma la delantera hácia Messina, con el cuidado

Digitized by Google

de tener pronto lo necesario para la armada. Durante su mansion en este puerto, se le presentó la ocasion de sorprender la ciudad de los Liparos, y abrazando el partido sin la reflexîon conveniente, marcha con los dichos navíos, y da fondo en la ciudad. Annibal, capitan de los Cartagineses que á la sazon estaba en Palermo, enterado de lo acaecido, destaca allá con veinte navíos al senador Boodes; quien, navegando de noche, bloquea en el puerto á los del cónsul. Venido el dia, los marineros echáron á huir á tierra, y Cneio sorprendido y sin saber que hacerse, se rindió por último á los contrarios. Los Cartagineses con esto, apoderados de las naves y del comandante enemigo, marcháron al instante á donde estaba Annibal. Pocos dias despues, en medio de haber sido tan ruidosa y estar aun tan reciente la desgracia de Cneio, le faltó poco al mismo Annibal para no incurrir á las claras en el mismo yerro. Porque oyendo decir que estaba cerca la esquadra Romana que costeaba la Italia, deseoso de enterarse por sí mismo de su número y total ordenanza, sale del puerto con cinqüenta navíos, y doblando el promontorio de Italia, cae en manos de los enemigos que navegaban en órden y disposicion de batalla, pierde la mayor parte de sus buques, y fué un milagro que él se salvase con los que le quedaban. Los Romanos despues, acercándose á las costas de Sicilia,

Digitized by Google

y enterados de la desgracia sucedida á Cneio, dan aviso al instante á C. Duilio que mandaba las tropas de tierra, y esperan su venida. Al mismo tiempo oyendo que no estaba distante la esquadra enemiga, se preparan para el combate.

Sin duda al ver sus navíos de una construccion tosca y de tardos movimientos, les sugirió alguno el invento para la batalla, que despues se llamó *cuervo*; cuya estructura era de esta manera: se ponia sobre la proa del navío una viga redonda, quatro varas de larga, y tres palmos de diámetro de ancha: en el extremo superior tenia una garrucha; y al rededor estaba clavada una escalera de tablas atravesadas, quatro pies de ancha, y seis varas de larga. El agujero del entablado era oblongo, y rodeaba la viga desde las dos primeras varas de la escalera. Á lo largo de los dos costados tenia una baranda, que cubria hasta las rodillas; y en su extremo, una especie de pilon de hierro que remataba en punta, de donde pendia una argolla; de suerte que toda ella se asemejaba á las máquinas, con que se muele la harina. De esta argolla pendia una maroma, con la qual levantando los *cuervos* por medio de la garrucha que estaba en la viga, los dexaban caer en los embestimientos de los navíos sobre la cubierta de la embarcacion contraria, unas veces sobre la proa, otras haciendo un círculo sobre los costados, segun los dife-

Digitized by Google

rentes encuentros. Quando los *cuervos*, clavados en las tablas de las cubiertas, asian algun navío; si los costados se llegaban á unir uno con otro, le abordaban por todas partes; pero si lo aferraban por la proa, saltaban en él de dos en dos por la misma máquina. Los primeros de estos se defendian con sus escudos, de los golpes que venian rectos; y los segundos, poniendo sus rodelas sobre la baranda, precavian los costados de los obliqüos. De este modo dispuestos, no esperaban mas que la ocasion de combatir.

Al punto que supo C. Duilio el descalabro del xefe de la esquadra, entregando el mando de las tropas de tierra á los tribunos, marchó á la armada; é informado de que los enemigos talaban los campos de Myla, salió del puerto con toda ella. Los Cartagineses á su vista, ponen á la vela con gozo y diligencia ciento y treinta navíos; y despreciando la impericia de los Romanos, no se dignan poner en órden de batalla, ántes bien como que iban á un despojo seguro, navegan todos vueltas las proas á sus contrarios. Mandábalos Annibal, el mismo que habia sacado de noche sus tropas de Agrigento. Montaba una galera de siete órdenes de remos, que habia sido del Rey Pyrro. Al principio los Cartagineses se sorprendiéron de ver, al paso que se iban acercando, los *cuervos* levantados sobre las proas de cada navío, extrañando la es-

Digitized by Google

tructúra de semejantes máquinas. No obstante, llenos de un sumo desprecio por sus contrarios, acometiéron con valor los que iban en la vanguardia. Pero al ver que todos los buques que se acercaban, quedadan aferrados por las máquinas, que estas mismas servian de conducto para pasar las tropas, y que se venia á las manos sobre los puentes; parte de los Cartagineses fuéron muertos, parte asombrados con lo acaecido se rindiéron. Fué esta accion semejante á un combate de tierra. Perdiéron los treinta navíos que primero entráron en la accion con sus tripulaciones. Entre ellos fué tambien tomado, el que montaba Annibal; pero él escapó con arrojo en un esquife como por milagro. El resto de la armada hacia vela con el designio de atacar al enemigo, pero advirtiéndoles la proxîmidad el estrago de su primera línea, se apartó, y evitó los choques de las máquinas. No obstante, fiados en la agilidad de sus buques, contaban poder acometer sin riesgo al enemigo, rodeándole unos por los costados, y otros por la popa. Mas viendo que por todas partes se les oponian y amenazaban estas máquinas, y que por precision habian de ser asidos los que se acercasen, atónitos con la novedad de lo ocurrido, toman al fin la huida, despues de perdidas en la accion cinqüenta naves.

Los Romanos, lograda una satisfaccion tan

Digitized by Google

increible en el mar , concibiéron doblado valor y espíritu para proseguir la guerra. Desembarcáron en la Sicilia, hiciéron levantar el sitio de Egesta , que estaba en el último extremo; y partiendo de allí, tomáron á viva fuerza la ciudad de Macella. Despues de la batalla naval, Amilcar, capitan de los Cartagineses, que mandaba las tropas de tierra, y á la sazon se hallaba en Palermo, informado de que se habia originado cierta disension en el campo enemigo entre los Romanos y sus aliados sobre la primacia en los combates , y cerciorado de que estos campaban por sí solos entre Paropo y los Termas Himerenses, dá sobre ellos de repente con todo el exército quando estaban levantando el campo , y mata cerca de quatro mil. Executada esta accion, marchó á Cartago con los navios que le habian quedado salvos; y de allí á poco pasó á Cerdeña, tomando otros navios montados por algunos de los trierarchos de mayor fama. Poco tiempo despues sitiado por los Romanos en cierto puerto de Cerdeña, (isla, que desde que los Romanos pusieron el pie en el mar, se propusiéron conquistarla) perdidas allí muchas de sus naves, le echáron mano los Cartagineses que se habian salvado, y al punto le crucificáron.

En el año siguiente, no hiciéron cosa memorable los exércitos Romanos que estaban en

Digitized by Google

An. R. 495. Ant. J. C. 259. Sicilia. Pero venidos que fuéron los sucesores cónsules, A. Atilio y C. Sulpicio, marcháron contra Palermo, por estár allí las tropas Cartaginesas en quarteles de invierno. En efecto, acercados los cónsules á la ciudad, pusiéron todo An. R. 496. Ant. J. C. 258. su exército en batalla; pero no presentándose los enemigos, marchan de allí contra Ippana, y al instante la toman por asalto. Tomáron tambien á Mytistrato, cuya natural fortaleza habia hecho resistir el sitio mucho tiempo. La ciudad de los Camarineos, que poco ántes habia abandonado su partido, fué igualmente ocupada, despues de abanzadas las obras y derrocados sus muros. Enna, y otros muchos lugares de menor consideracion de los Cartagineses, sufriéron la misma suerte. Concluida esta campaña, emprendiéron sitiar la ciudad de los Liparos.

CAPÍTULO VII.

Descalabro recíproco de Romanos y Cartagineses. Orden y disposicion de sus armadas. Batalla de Ecnomo, y victoria por los Romanos.

An. R. 497. Ant. J. C. 257. El año siguiente C. Atilio, cónsul Romano, habiendo arribado á Tyndarida, y advirtiendo que la esquadra Cartaginesa navegaba sin órden, previene á sus tripulaciones que le sigan, y él

Digitized by Google

parte con anticipacion, acompañado de diez navios. Los Cartagineses que viéron á los enemigos, unos montar sobre sus buques, otros estár ya fuera del puerto, y entre aquellos y estos mediar una gran distancia; se vuelven, les hacen frente, y rodeándoles, echan á pique todos los otros, ménos el del cónsul, que por poco no fué apresado con toda la gente; pero la buena marinería de que estaba tripulado, y la agilidad de movimientos, le salváron felizmente del peligro. Los restantes navios Romanos que venian poco á poco, se reunen, y situándose de frente, acometen á los enemigos, apresan diez buques con sus tripulaciones, echan ocho á fondo, y el resto se retira á las islas de Lipari. Como de esta accion unos y otros juzgasen que habian salido con iguales pérdidas, todo su conato fué aumentar fuerzas navales, y disputarse el imperio de la mar. Durante este tiempo, los exércitos de tierra no hiciéron cosa alguna memorable; únicamente se ocupáron en expediciones leves y de corto momento. Pero las armadas navales, preparadas como queda dicho, se hiciéron á la vela en la primavera siguiente. Los Romanos aportáron á Mesina con trescientos treinta navios largos y con puente, de donde saliéron, y dexando la Sicilia á la derecha, doblado el cabo Pachyno, pasáron de parte allá de Ecnomo, por estár acampado en

Digitized by Google

aquellos contornos el exército de tierra. Los Cartagineses saliéron al mar con trescientos cinqüenta navios con puente, tocáron primero en Lilybea, y de allí diéron fondo en Heraclea de Minos.

El objeto de los Romanos era marchar al Africa, y pasar allí el teatro de la guerra, para que de este modo los Cartagineses no cuidasen defender la Sicilia, sino su propia patria y personas. Los Cartagineses pensaban al contrario: consideraban que el Africa era de fácil arribo; que una vez entrados los Romanos, toda la gente de la campiña se les rendiria sin resistencia; y así léjos de consentirlo, procuraban aventurar el trance de una batalla naval. Dispuestos de este modo, unos á hacer una irrupcion, y otros á rebatirla, bien se dexaba conocer de la obstinacion de uno y otro pueblo, que amenazaba un próxîmo combate. Los Romanos hacian los preparativos para en uno y otro caso, bien se hubiese de pelear por mar, bien se hubiese de hacer un desembarco por tierra. Por lo qual entresacada de sus exércitos la flor de las tropas, dividiéron toda la armada que habian de llevar en quatro partes. Cada una de ellas tuvo dos denominaciones. La primera se llamó la *primera legion, y la primera esquadra*, y así de las demas. La quarta no tuvo nombre, se la llamó *Triarios*, como se la acostumbraba llamar en los exércitos

Digitized by Google

de tierra. El total de esta armada era de ciento y quarenta mil hombres; de suerte que cada navio llevaba trescientos remeros, y ciento y veinte soldados de armas. Los Cartagineses por su parte se preparaban con sumo estudio y cuidado para un combate naval. El total de su exército segun el número de buques, ascendia á mas de ciento cinqüenta mil hombres. A vista de esto, ¿quién, al considerar tan prodigiosa multitud de hombres y navios, podrá, no digo mirar, pero ni aun oir sin asombro la importancia del peligro, y la grandeza y poder de las dos repúblicas?

Los Romanos, reflexîonando que á ellos convenia vogar en alta mar, y que los enemigos les excedian en la ligereza de sus buques, procuráron formar un órden de batalla resguardado por todas partes, y dificil de romper por los contrarios. Para esto, los dos navios de seis órdenes, que montaban los cónsules M. Atilio Régulo y L. Manlio, fuéron puestos paralelamente los primeros al frente. Detrás de cada uno de ellos ordenáron uno por uno los navios en órden sucesivo. Al uno seguia la primera esquadra, y al otro la segunda; pero siempre haciendo mayor el interválo, á medida que cada buque de cada division se iba situando; de suerte que sucediéndose los unos á los otros, todos miraban con las proas

An. R. 498. Ant. J. C. 256.

Digitized by Google

hácia fuera. Ordenadas de este modo la primera y segunda esquadra á manera de ángulo, pusiéron detrás la tercera de frente en línea recta, con cuya situacion todo el órden de batalla figuraba un triángulo perfecto. A estas se seguian las embarcaciones de carga, tiradas á remolque por los navios de la tercera esquadra. A espaldas de esta colocáron la quarta, llamada de los Triarios, de tal suerte prolongada sobre una línea recta, que superase uno y otro costado de las que tenia delante. Dispuestas del modo dicho todas las divisiones, el total de la formacion representaba un triángulo, cuya parte superior estaba hueca, y la base sólida; pero el todo, fuerte, propio para la accion, y dificil de romper.

Durante este tiempo los xefes Cartagineses, exôrtando brevemente sus tropas, y haciéndolas ver, que ganada la batalla naval, únicamente tendrian que defender la Sicilia; pero que si eran vencidas, aventuraban su propia patria y familias, dan la órden de embarcar. Los soldados executáron prontamente el mandato, por pronosticar del éxîto segun lo que acababan de oir, y con buen ánimo y resolucion se hiciéron á la vela. Pero advirtiendo sus xefes la formacion de los contrarios, y adaptándose á ella, situáron las tres divisiones de su armada sobre una línea, prolongando el ala derecha hácia el

Digitized by Google

mar, en ademan de rodear á los enemigos, vueltas contra ellos las proas de todos sus navios. La quarta division, de que se componia el ala izquierda de toda su formacion, estaba ordenada en forma de tenaza, inclinada hácia la tierra. El ala derecha, compuesta de los navios y quinquerremes mas propias por su ligereza para desconcertar las alas de los contrarios, la mandaba Hannon, aquel que habia sido vencido en el sitio de Agrigento. La izquierda estaba al cuidado de Amilcar, aquel que se batió en el mar junto á Tyndarida; y el que en esta ocasion, haciendo que cargase el peso de la batalla en el centro de la formacion, usó de esta estratagema durante el combate.

Apénas advirtiéron los Romanos que los Cartagineses se extendian sobre una simple línea, atacáron el centro, y por aquí se dió principio á la accion. Amilcar entónces, para desunir la formacion de los Romanos, mandó al instante á su centro echase á huir. En efecto, retiróse este en diligencia, y los Romanos iban con valor en su seguimiento. La primera y segunda esquadra perseguia á los que huian; mientras que la tercera, que remolcaba las embarcaciones de carga, y la quarta donde estaban los Triarios, destinados á su defensa, quedaban separadas. Quando pareció á los Cartagineses, que la primera y segunda estaban á una gran distan-

Digitized by Google

cia de las otras, entónces puesta una señal sobre el navio de Amilcar, al punto se vuelve toda la armada, y ataca á los que la perseguian. Grande fué la refriega que se originó de una y otra parte. Los Cartagineses llevaban mucha ventaja, en la pronta maniobra de sus buques, y en la facilidad de acercarse y retirarse con ligereza; pero el valor de los Romanos en los ataques, el aferrar los *cuervos* á los que una vez se acercaban, la presencia de los dos cónsules que combatian á su frente, y á cuya vista se excedia el soldado, no les inspiraba ménos confianza que á los Cartagineses. Tal era la situacion del combate por esta parte.

Durante este tiempo Hannon, á cuyo cargo estaba el ala derecha, que desde el principio de la accion habia subsistido separada, tomando altura dió sobre los navios de los Triarios, y los puso en grande aprieto y congoja. Los Cartagineses que estaban situados cerca de tierra, se ordenan de frente en vez de la formacion que ántes tenian, y vueltas las proas, acometen á los que remolcaban los barcos de carga. Estos, dexadas las cuerdas, vienen á las manos, y se baten con sus contrarios. De suerte, que el total de la accion estaba dividida en tres partes, y otros tantos eran los combates navales, mediando mucha distancia entre unos y otros; y como las divisiones de una y otra armada eran iguales,

Digitized by Google

segun la separacion que habian hecho al principio, acaecia que lo era tambien el peligro; pues en cada una de ellas se verificaba justamente, lo que de ordinario sucede, quando es en un todo igual el poder de los combatientes. Pero al fin venciéron los primeros, porque forzados los de Amilcar echáron á huir, y Manlio unió á los suyos los navios que habia apresado. Régulo, luego que advirtió el peligro en que se hallaban los Triarios y las embarcaciones de carga, marcha prontamente á su socorro, con los navios de la segunda esquadra que le habian quedado ilesos. Con su venida y ataque que hace á los de Hannon, los Triarios que estaban ya para ceder malamente, se recobran, y vuelven á tomar espíritu para la carga. Los Cartagineses entónces ostigados, ya por los que les atacaban de frente, ya por los que les acometian por la espalda, y rodeados por el nuevo socorro quando ménos lo pensaban, cediéron y echáron á huir á alta mar.

Durante este tiempo vuelto ya Manlio de su primer combate, advierte que el ala izquierda de los Cartagineses tenia arrinconada la tercera esquadra sobre la costa: llega tambien Régulo á la sazon, despues de haber dexado en salvo el comboy y los Triarios, y emprenden uno y otro socorrer á los que peligraban. Estaban ya estos como sitiados, y sin duda hubieran pere-

Digitized by Google

cido. Pero el respeto de los Cartagineses á los *cuervos*, se contentaba con tenerlos bloqueados y cercados contra la costa; y el temor de ser aferrados, no les dexaba acercar para atacarlos. Llegados que fuéron los cónsules, cercan prontamente á los Cartagineses, apresan cinqüenta navios con sus equipages, y solo unos pocos se escapan birando hácia tierra. Esta es la relacion de la batalla contada por partes. La ventaja de toda ella quedó por los Romanos. De estos pereciéron veinte y quatro navios; de los Cartagineses mas de treinta. De los Romanos, ningun navio con tripulacion vino á poder de los contrarios; de los Cartagineses, sesenta y quatro.

CAPÍTULO VIII.

Pasan al Africa los Romanos, y toman á Aspis. M. Atilio Régulo queda solo en Africa. Batalla de Adis, y victoria por los Romanos. Reprueba Cartago las proposiciones de paz que M. Atilio la propone.

Despues de esta victoria los Romanos acopiáron mayores provisiones, carenáron los navios que habian apresado, y cuidando de la marinería con el esmero competente á lo bien que se

Digitized by Google

habia portado, se hiciéron á la vela, dirigiendo su rumbo al Africa. Su primera division abordó al promontorio de Hermea, el qual situado al frente del golfo de Cartago, se introduce en el mar mirando á la Sicilia. Aquí esperáron los navios que venian detrás, y reunida toda la armada, costean el Africa, hasta llegar á la ciudad llamada Aspis. Hecho aquí el desembarco, sacáron sus buques á tierra; y rodeados de un foso y trinchera, disponen sitiar la ciudad, por no haberla querido entregar de buena voluntad sus moradores.

Vueltos á su patria los Cartagineses que habian salido salvos del combate naval, y persuadidos á que la victoria ganada ensoberbeceria á los contrarios, y los encaminaria prontamente á la misma Cartago; habian defendido con tropas de tierra y fuerzas navales los puestos abanzados de la ciudad. Pero desengañados de que los Romanos con efecto habian hecho su desembarco, y tenian sitiada á Aspis, desistiéron de observar el rumbo de su venida, levantáron tropas, y fortificáron la ciudad y sus contornos. Apoderados de Aspis los Romanos, dexan una competente guarnicion para resguardo de la ciudad y su país; y embiados legados á Roma que diesen parte de lo ocurrido, se informasen de lo que se debia hacer, y cómo se habian de portar en adelante, marchan despues prontamente

Digitized by Google

con todo su exército, y comienzan á talar la campaña. No halláron resistencia alguna; por lo qual arruináron muchas quintas magníficamente construidas, robáron infinidad de ganado quadrúpedo, y embarcáron en sus navios mas de veinte mil esclavos. Durante este tiempo vuelven de Roma los legados, con la resolucion del Senado, de que era preciso que uno de los cónsules subsistiese quedándose con las fuerzas correspondientes, y el otro conduxese á Roma la armada. Régulo fué el que se quedó con quarenta navios, quince mil infantes, y quinientos caballos. L. Manlio con los marineros é infinidad de cautivos, pasando sin riesgo por la Sicilia, llegó á Roma.

Apénas advirtiéron los Cartagineses que los enemigos se preparaban para una guerra mas dilatada, eligiéron primeramente entre sí dos comandantes, Asdrubal, hijo de Hannon, y Bostar; y embiáron despues á decir á Amilcar á Heraclea, que se restituyese quanto ántes. Este con quinientos caballos y cinco mil infantes, viene á Cartago, y nombrado tercer comandante, delibera con Asdrubal sobre el estado actual de los negocios. Conviniéron en que se debia defender la provincia, y no permitir que el ene-
An. R. migo la talase impunemente. Pocos dias despues
498. Régulo sale á campaña, toma por asalto los cas-
Ant. J. C. 256. tillos que no tenian muros, y pone sitio á los

que los tenian. Llegado que hubo á Adis, ciudad importante, sitúa sus reales al rededor de ella, y emprende con calor las obras y el cerco. Los Cartagineses se diéron prisa á socorrer la ciudad, y en la firme inteligencia que libertarian las campiñas de la tala, sacáron su exército, ocupáron una colina que dominaba á los contrarios, aunque incómoda á sus propias tropas, y se acampáron en ella. Tener puestas sus principales esperanzas en la caballería y los elefantes, y desamparar el país llano encerrándose en lugares ásperos é inaccesibles, era mostrar á los enemigos lo que debian hacer para ofenderlos. En efecto sucedió así. Desengañados por la experiencia los capitanes Romanos, de que lo desventajoso del sitio inutilizaba lo mas eficaz y temible del exército contrario; sin aguardar á que descendiese al llano y se pusiese en batalla, se aprovechan de la ocasion, y suben la colina por una y otra parte al rayar el dia. La caballería y los elefantes de los Cartagineses fuéron absolutamente inútiles. Los soldados extrangeros se defendiéron con generoso valor é intrepidez, y obligáron á ceder y huir la primera legion; pero atacados despues, y cercados por los que montaban la colina por la otra parte, tuviéron que volver la espalda. Despues de esto, todo el campo se disipó. Los elefantes y la caballería ganáron el llano lo mas pronto que pudiéron, y se

Digitized by Google

pusiéron en salvo. Los Romanos persiguiéron la infantería por algun tiempo, robáron el real enemigo, y despues batida toda la campaña, saqueáron las ciudades impunemente. Hechos señores de Tunez, se acantonáron en ella, ya por la comodidad que tenia para las incursiones que meditaban, ya tambien por estár en una situacion ventajosa para infestar á Cartago y sus contornos.

Los Cartagineses, vencidos poco ántes sobre el mar, y ahora sobre la tierra, no por el poco espíritu de sus tropas, sino por la imprudencia de los capitanes; se hallaban en una situacion lamentable de todos modos. A esto se añadia, que invadida su provincia por los Numidas, les causaban estos mayores daños que los Romanos. De que provenia que refugiados por el miedo los de la campaña á la ciudad, estaba ésta en una suma consternacion y penúria, causada en parte por la multitud, y en parte por la probabilidad de un asédio. Régulo que veía frustradas las esperanzas de los Cartagineses por mar y tierra, se juzgaba casi señor de Cartago. Pero el temor de que el cónsul que habia de venir de Roma á sucederle, no se llevase el honor de haber concluido la guerra, le impelió á exôrtar á los Cartagineses á un ajuste. Fué este oido con agrado, y se envió á los principales de la ciudad; quienes, confiriendo con el cónsul, dis-

Digitized by Google

táron tanto de avenirse con ninguna de las proposiciones que se les hacia, que ni aun pudiéron oír con paciencia lo insoportable de las condiciones que les queria imponer. En efecto, Régulo como absoluto vencedor, creía debian reputar por gracia y especial favor todo quanto les concediese. Los Cartagineses al contrario, considerando que aun en el caso de ser sujetados, no les podia sobrevenir carga mas pesada, que *la* que entónces se les imponia; no solo se tornáron agriados con semejantes propuestas, sino tambien ofendidos de la dureza de Régulo. El Senado de Cartago, oida la propuesta del cónsul, aunque perdidas casi las esperanzas de todo remedio, conservó no obstante tal espíritu y grandeza de ánimo, que eligió ántes sufrirlo todo, padecerlo todo, y tentar qualquier fortuna, que tolerar ninguna cosa indecorosa é indigna á la gloria de sus anteriores acciones.

Digitized by Google

CAPÍTULO IX.

Llega Xantippo á Cartago, y se le entrega el mando de las tropas. Ordenanza de Cartagineses y Romanos. Batalla de Tunez, y victoria por los Cartagineses. Reflexîones sobre este acaecimiento.

An. R. 499. Ant. J. C. 255.

Por este tiempo llegó á Cartago cierto conductor, de los que habian sido anteriormente enviados á la Grecia, trayendo consigo un gran reemplazo de tropas, entre las que venia un cierto Xantippo Lacedemonio, criado á la manera de su país, y bastante instruido en el arte de la guerra. Este, informado por una parte del descalabro acaecido á los Cartagineses, y del cómo, y de qué manera habia pasado; por otra contemplando los preparativos que aun les restaban, y el número de su caballería y elefantes, prontamente echó la cuenta y declaró á sus amigos, que los Cartagineses no habian sido vencidos por los Romanos, sino por la impericia de sus comandantes. Divulgada prontamente por los circunstantes entre la pleve y los generales la conversacion de Xantippo, determinan los magistrados llamar y hacer experiencia de este hombre. En efecto, viene, les hace ver las razones que le asistian, demuestra los defectos en

Digitized by Google

que habían incurrido; y asegura, que si le dan crédito, y se aprovechan de los lugares llanos, tanto en las marchas como en los campamentos y ordenanzas, podrian fácilmente no solo recobrar la seguridad para sus personas, sino triunfar de sus enemigos. Los xefes aplaudiéron sus razones, y persuadidos, le confiáron al instante el mando de las tropas.

Quando se divulgó entre el pueblo la voz de Xantippo, corria ya un cierto rumor y fama, que hacia concebir de él á todos grandes esperanzas. Pero quando sacó el exército delante de la ciudad, le puso en formacion, y comenzó, dividido en trozos, á hacer evoluciones, y á mandar segun las reglas del arte, se reconoció en él tanta superioridad respecto de la impericia de los anteriores comandantes, que todos atestiguáron á voces la impaciencia de batirse sin dilacion con los contrarios; en la firme inteligencia, de que no podia suceder cosa adversa baxo la conducta de Xantippo. Con estas disposiciones, aunque los xefes reconociéron que las tropas habian recobrado un espíritu indecible, no obstante las exhortáron segun la ocasion lo requeria, y pocos dias despues se puso en marcha el exército. Se componia este de doce mil infantes, quatro mil caballos, y casi cien elefantes.

Quando los Romanos advirtiéron que los Cartagineses hacian las marchas, y situaban sus

Digitized by Google

campamentos en lugares llanos y descampados; en medio de que en esto les sorprendia la novedad, no obstante, seguros del exîto, deseaban con ansia venir á las manos. En efecto, se fuéron acercando, y campáron el primer dia á diez estadios de los enemigos. En el siguiente tuviéron consejo los xefes Cartagineses, sobre lo qué y cómo se habia de obrar en el caso presente. Pero las tropas impacientes por el combate, se amontonan en corrillos, claman por el nombre de Xantippo, y piden que se las saque quanto ántes. Á vista de este ímpetu y deseo del soldado, junto con el asegurar Xantippo que no habia que dexar pasar la ocasion, ordenáron los capitanes que estuviese pronta la armada, y diéron facultad al Lacedemonio para que usase del mando, conforme le pareciese que convenia. Revestido de este poder, situa sobre una línea los elefantes al frente de todo el exército. Á espaldas de las bestias coloca la falange Cartaginesa en una distancia proporcionada. Las tropas extrangeras, á unas las entromete en el ala derecha, y otras las mas ágiles las ordena con la caballería al frente de una y otra ala.

Luego que viéron los Romanos formarse á sus contrarios, saliéron tambien al frente en buena ordenanza. Pero asombrados por preveer el ímpetu de los elefantes, ponen al frente los velites, situan á la espalda muchos manipulos es-

Digitized by Google

pesos, y dividen la caballería sobre las dos alas. Por el hecho mismo de ser toda su formacion ménos espaciosa que ántes, pero mas profunda, estaban bellamente dispuestos para resistir el choque de las fieras; pero para contrarrestar el de la caballería que era mucho mas superior que la suya, lo erráron de medio á medio. Despues que ambas armadas se situáron á medida de su capricho, y cada línea ocupó el lugar que la correspondia, permaneciéron en formacion, aguardando el tiempo de venir á las manos.

Lo mismo fué mandar Xantippo á los conductores de los elefantes, que avanzasen y rompiesen las líneas de los enemigos, y á la caballería que los ciñese y atacase por ambas alas, que acometer tambien los Romanos con grande estrépito de armas y algazara segun la costumbre. La caballería Romana, por ser la de los Cartagineses mucho mayor, desamparó al instante el puesto en una y otra ala. La infantería situada sobre el ala izquierda, parte por evitar el ímpetu de las fieras, parte por desprecio de las tropas extrangeras, atacó la derecha de los Cartagineses; y haciéndola volver la espalda, la rechazó y persiguió hasta el campo. Las primeras líneas que estaban al frente de los elefantes, agoviadas, repelidas, y atropelladas por la violencia de estos animales, muriéron á montones con las armas en las manos. El resto de la formacion

Digitized by Google

por la profundidad de sus filas perseveró sin desunirse hasta cierto tiempo; pero quando las últimas líneas, cercadas por todas partes de la caballería, se viéron en la precision de hacer frente para pelear; y las primeras que se habian abierto paso por medio de los elefantes, puestas estas fieras á la espalda, encontráron con la falange Cartaginesa intacta aun y coordinada, que las pasaba á cuchillo; entónces fatigados por todas partes los Romanos, la mayor parte fué oprimida por el enorme peso de estos animales, el resto sin salir de la formacion fué asaeteado por la caballería, y solo unos pocos tomáron la huida. Pero como el pais era llano, unos muriéron á manos de los elefantes y de la caballería; otros hasta quinientos que huian con Régulo, fuéron poco despues hechos prisioneros, y traidos vivos con el mismo cónsul. Los Cartagineses perdiéron en esta accion ochocientos soldados extrangeros, que estaban opuestos á la izquierda de los Romanos. De estos únicamente se salváron dos mil, que persiguiendo al enemigo, como hemos dicho, se echáron fuera de la batalla. Todos los demas quedáron sobre el campo, á excepcion del cónsul Régulo, y los que con él huyéron. Las cohortes Romanas que se salváron, se refugiáron á Aspis como por milagro. Y los Cartagineses ufanos con el suceso, volviéron á la ciudad, despues de haber despojado

Digitized by Google

los muertos, llevando consigo al cónsul y demas prisioneros.

Reflexîone qualquiera atentamente sobre este paso, y hallará infinito conducente al arreglo de vida de los mortales. La desdicha que acaba de suceder á Régulo, es una evidencia, de que aun en las prosperidades, debemos desconfiar de la fortuna. El que poco ántes no daba lugar á la conmiseracion, ni quartel al vencido, se ve hoy reducido á suplicar á este mismo por su propia vida. Parece que lo que en otro tiempo dixo tan al caso Euripides, *que un buen consejo vale mas que muchas manos*, lo está ahora comprobando la misma experiencia. Un solo hombre, un solo consejo derrota exércitos al parecer invencibles y disciplinados; al paso que restablece una república, que visiblemente se iba á arruinar de todo punto, y recobra los espíritus abatidos de sus tropas. He hecho mencion de estos avisos, para correccion de los que lean estos comentarios. Pues siendo dos los caminos que tienen de enmendar sus defectos los mortales, el de sus propias infelicidades, ó el de las agenas; aquel que nos conduce por nuestros domésticos infortunios, es sin duda mas eficaz; pero mas seguro, el que nos guia por los agenos. Por lo qual de ningun modo debemos elegir voluntariamente el primero, porque nos adquiere la correccion á costa de muchas penas y trabajos;

Digitized by Google

pero el segundo lo debemos andar siempre buscando, porque sin riesgo alguno nos hace verlo mejor. Á vista de esto, debemos estar persuadidos, que el mejor estudio para morigerar las costumbres, es el que se hace en la escuela de una fiel y exâcta historia. Porque sola ella en todo tiempo y ocasion nos provee sin peligro de saludables avisos para lo mejor. Pero esto baste de moralidades.

CAPÍTULO X.

Regreso de Xantippo á su patria. Victoria naval de los Romanos. Tempestad que estos sufren. Caracter del P. Romano. Toma de Palermo.

Los Cartagineses, habiéndoles salido las cosas á medida del deseo, no perdonáron exceso alguno de alegria, ya tributando á Dios repetidas gracias, ya exerciendo entre sí mútuos oficios de benevolencia. Pero Xantippo, que habia hecho tomar tal ascendente y aspecto á los intereses de Cartago, se volvió á marchar de allí á poco, despues de bien pensado y reflexîonado el asunto. Las acciones gloriosas y extraordinarias acarrean por lo regular, ya negras envidias, ya vehementes calumnias. Estas en su patria los naturales las pueden soportar, por la multitud

Digitized by Google

de parentescos y amistades; pero á los extrangeros qualquiera de ellas es fácil de arrollar, y exponer á un precipicio. De diverso modo se cuenta la partida de Xantippo; pero yo procuraré manifestar mi dictamen, valiéndome de ocasion mas oportuna.

Los Romanos, recibida la noticia de lo acaecido en el Africa quando ménos la esperaban, pensáron al momento equipar una armada, y sacar del peligro la gente que habia quedado salva del combate. Los Cartagineses al contrario, con el anhelo de someter estas tropas, habian acampado y puesto sitio á Aspis; pero no pudiendo tomarla por el espíritu y valor de los que la defendian, tuviéron al fin que levantar el cerco. Con el aviso que recibiéron de que los Romanos equipaban una flota, en la que habian de venir otra vez al Africa, repararon parte de sus navíos, y construyéron otros de nuevo. Con lo que tripulados prontamente doscientos de ellos, se hiciéron á la vela, para observar la venida de los contrarios.

Al principio del estío los Romanos, botados al mar trescientos cinqüenta navíos, entregan el mando de ellos á Marco Emilio y Servio Fulvio, y se hacen á la vela. Costeaba esta flota la Sicilia como quien mira al Africa, quando al montar el promontorio de Hermea, se encontró con la armada Cartaginesa, y haciéndola volver

An. R. 499. Ant. J.C. 255.

Digitized by Google

prontamente la espalda al primer choque, apresó ciento catorce navíos con sus tripulaciones. Despues toma á bordo en Aspis, la gente moza que habia quedado en el Africa, y vuelve á dirigirse á la Sicilia.

Ya habia andado sin peligro la mitad del camino, y estaba para tocar en la provincia de los Camarineos, quando la sobrevino tan terrible tempestad y tan gran contratiempo, que toda ponderacion es corta respecto de la magnitud del fracaso. De trescientos sesenta y quatro navíos, solo ochenta se salváron. Los demas, unos sumergidos, otros estrellados por las olas contra las rocas y promontorios, representaban la costa cubierta de cadáveres y fragmentos. No hay memoria en las historias de catástrofe naval mayor que esta en un solo dia. La causa de este infortunio, no tanto se ha de atribuir á la fortuna, quanto á los xefes. Porque asegurando repetidas veces los pilotos, que no se debia navegar inmediato á la costa exterior de la Sicilia, que está mirando al mar de Africa, por ser muy profundo el mar en aquella parte, y dificil de abordar: á mas de esto, que las dos constelaciones infaustas á la navegacion, Orion y el Perro, en cuyo intermedio navegaban, la una no era aun enteramente pasada, y la otra comenzaba á descubrirse: no obstante, sordos á sus representaciones los cónsules, se engolfan temerariamente

Digitized by Google

en alta mar, con el anhelo de que ciertas ciudades situadas sobre la costa se les rendirian, atemorizadas con la noticia de la precedente victoria. Pero ellos no reconociéron su imprudencia, hasta que incurriéron en grandes infortunios por unas debiles esperanzas.

Generalmente los Romanos se valen de la violencia para todas sus empresas. Juzgan que su fantasia debe tener efecto por una especie de necesidad, y que nada de lo que una vez se figuráron, es para ellos imposible. Muchas veces por este furor han tenido efecto sus intentos; pero algunas les ha acarreado visibles infortunios, principalmente en el mar. En la tierra, como únicamente tienen que lidiar contra los hombres y sus obras, y medir sus fuerzas contra otras iguales, por lo general han triunfado, y rara vez ha desmentido la execucion á la idea. Pero quando han querido apostárselas al mar y violentar el cielo, han incurrido en tamaños contratiempos; lo que ya han experimentado no una sino muchas veces, y experimentarán aun, miéntras no corrijan esta audacia y desenfreno que los persuade, á que en todo tiempo el mar y la tierra debe ser para ellos transitable.

Enterados los Cartagineses del naufragio de la armada Romana, se presumiéron que la victoria precedente por tierra, y la catástrofe presente por mar los ponia en estado de hacer frente

Digitized by Google

á sus contrarios, y emprendiéron con mas ardor los preparativos marítimos y terrestres. Enviáron al instante á Asdrubal á la Sicilia, y le entregáron, á mas de las tropas que ántes tenia, las que habian venido de Heraclea con ciento y quarenta elefantes. Despues de despachado este, equipáron doscientos navíos, y prepáráron lo demas necesario para la expedicion. Asdrubal, habiendo aportado felizmente á Lilybea, se ocupaba en amaestrar las fieras y las tropas, resuelto á apropiarse la campaña.

Los Romanos, instruidos del por menor del naufragio por los que habian escapado, sintiéron infinito este accidente. Pero firmes en no ceder una vez á la fortuna, determináron volver á construir de nuevo doscientos veinte navíos. En efecto, concluida esta armada en tres
An. R. 500. Ant. J.C. 254. meses, lo que parece increible, los cónsules nombrados Aulo Atilio y Cn. Cornelio, la preparan prontamente, y se hacen á la vela. Atraviesan el estrecho, toman en Messina los buques que se habian salvado del naufragio, y dando fondo con trescientos navíos en Palermo de Sicilia, ciudad la mas importante de la dominacion Cartaginesa, emprenden ponerla sitio. Adelantados los trabajos por dos partes, y hechos los demas preparativos, arriman las máquinas. Fácilmente se echó á tierra un torreon inmediato al mar, por cuyas ruinas entró el soldado de mano armada,

Digitized by Google

y se apoderó de la ciudad *nueva* á viva fuerza. Con este accidente vino á estar en gran peligro la otra parte de la ciudad, llamada *vieja*, por cuyo motivo la entregáron prontamente sus habitantes. Apoderados de ella los Romanos, vuelven á Roma, dexando guarnicion en la ciudad.

CAPÍTULO XI.

Segunda tempestad que sufren los Romanos. Batalla de Palermo. Construccion de una nueva armada por estos.

A el estío siguiente, los nuevos cónsules, Cn. Servilio y C. Sempronio se hiciéron á la vela con toda la armada, pasáron á la Sicilia, y marcháron de allí al Africa. Costeáron esta region, é hiciéron muchos desembarcos; pero se tornáron á la isla de los Lotophagos, llamada Meninx, poco distante de la pequeña Syrtes, sin haber hecho cosa memorable. Durante la mansion en esta isla, su impericia les hizo dar en un baxío. La menguante del mar dexó en seco sus navíos, y los puso en un gran conflicto; pero vuelta poco despues la marea quando ménos la esperaban, arrojáron al mar toda la carga, y apénas hubiéron alixado, quando echáron á andar á manera de quien va huyendo. Llegado que hubié-

An. R. 501. Ant. J.C. 253.

Digitized by Google

ron á la Sicilia, dobláron el cabo de Lilybea, y abordáron á Palermo. De allí su temeridad los conduxo por mar á Roma, en cuyo viage sufriéron otra vez tan horrible borrasca, que perdiéron mas de ciento y cinqüenta navíos. Con estas pérdidas tan considerables y repetidas, el pueblo Romano, aunque en todo émulo del honor sobremanera, desistió de levantar otra flota, y forzado de la actualidad de los negocios, ciñó sus restantes esperanzas á los exércitos de tierra, envió á la Sicilia á los cónsules L. Cecilio y Cn. Furio con las legiones, y equipó únicamente sesenta navíos, para transportar víveres á las tropas.

An. R. 502. Ant. J.C. 252.

Con estos infortunios mejoráron de semblante los intereses de Cartago. Poseían ya sin disputa el imperio del mar por cesion de los Romanos, y en las tropas de tierra tenian bien fundadas esperanzas. Y con razon; pues la fama divulgada de la batalla de Africa, el haber roto los elefantes sus líneas, y haber muerto infinidad de soldados, habian hecho concebir á los Romanos una idea tan espantosa de estas fieras, que en los dos años siguientes acampados muchas veces en los territorios de Lilybea y Selinuncia, á cinco ó seis estadios de los enemigos, no osáron jamas presentarse al combate, ni descender absolutamente á los llanos, por temor al ímpetu de estas bestias. Pues aunque sitiáron durante

este tiempo á Terma y Lipari, esto fué, apostándose en lugares escabrosos é inaccesibles. Este temor y abatimiento que los Romanos advirtiéron en sus exércitos de tierra, les hizo mudar de resolucion, y tornar sus pensamientos á la marina. En efecto, creáron cónsules á C. Atilio y L. Manlio, construyéron cinqüenta navíos, y matriculáron y recogiéron prontamente la gente correspondiente para la armada.

Asdrubal, comandante de los Cartagineses, testigo del espanto de los Romanos en los campamentos anteriores, informado de que uno de los cónsules habia partido á Italia con la mitad del exército, y que Cecilio quedaba en Palermo con la parte restante para defender los frutos de los aliados, cuya cosecha estaba ya en sazon: Asdrubal digo, marcha de Lilybea con su exército, y sienta sus reales sobre los límites del territorio de Palermo. Cecilio que advirtió su confianza, contuvo sus tropas dentro de la ciudad, con la mira de provocar su audacia. Fiero el Cartagines, de que en su concepto Cecilio no se atrevia á hacerle frente, avanza temerario con todo el exército, y desciende por unos desfiladeros al pais de Palermo. El procónsul, no obstante la tala de frutos que el Cartagines hacia hasta la ciudad, subsistia firme en su resolucion, hasta ver si le incitaba á pasar el rio que corre por delante. Pero quando ya tuvo de esta parte

An. R. 502. Ant. J.C. 252.

los elefantes y el exército, destaca al instante sus tropas ligeras, para que los provoquen y precisen á poner todo su campo en batalla. Al fin, cumplido su deseo, situa algunas tropas ligeras delante del muro y del foso, con órden, de si los elefantes se acercaban, dar sobre ellos una carga cerrada de saetas; y en caso de verse estrechados, retirarse al foso, y desde allí volver á la carga contra los que se arrimasen. Manda despues á los artesanos llevar dardos de la plaza, y estar dispuestos por parte afuera al pie del muro. Él con sus cohortes se aposta en la puerta opuesta al ala izquierda de los enemigos, para remitir de continuo socorros á sus ballesteros. Empeñada algo mas la accion, los conductores de los elefantes, émulos de la gloria de Asdrubal, y deseosos de que á ellos se les atribuyese la victoria, avanzáron todos contra los primeros que peleaban, los pusiéron fácilmente en huida, y los persiguiéron hasta el foso. Acercáronse despues los elefantes; pero heridos por los que disparaban desde el muro, y traspasados á golpe seguro con los continuos chuzos y lanzas de los que coronaban el foso, se enfurecen al fin acrivillados de flechas y heridas, se vuelven y acometen á los suyos, atropellan y matan los soldados, confunden y desordenan sus líneas. Á vista de esto, Cecilio saca prontamente el exército, da en flanco con sus tropas

Digitized by Google

de refresco, y coordinadas sobre el ala de los enemigos descompuestos, causa un grande estrago en los contrarios, mata á muchos, y hace huir á los demas precipitadamente. Toma diez elefantes con sus indios, y se apodera de todos los demas que habian arrojado á sus conductores, rodeándolos la caballería despues de la batalla. Concluida la accion, generalmente se confesaba que Roma era deudora á Cecilio, de que sus tropas de tierra hubiesen recobrado el valor, y hubiesen vindicado la campiña.

Llevada á Roma la noticia de esta victoria, se alegráron infinito, no tanto porque privados de los elefantes quedaban muy inferiores los enemigos, quanto porque con la toma de estas fieras habian recobrado el espíritu sus soldados. Con este motivo se confirmáron tambien en su anterior resolucion, de enviar los cónsules á la expedicion con la armada y tropas navales, y procurar poner fin á la guerra del modo posible. Dispuesto todo lo necesario para la partida, salen al mar los cónsules con doscientos navíos hácia la Sicilia. Ya era este el décimoquarto año de la guerra. Echan anclas en Lilybea, y con la incorporacion de tropas de tierra que habia en la isla, emprenden poner sitio á la ciudad; con la esperanza de que apoderados de ella, pasarian fácilmente al Africa el teatro de la guerra. Quanto á esta parte, casi pensaban lo mismo que los

An. R. 503. Ant. J.C. 251.

Romanos los comandantes Cartagineses, y hacian las mismas reflexîones. Por lo qual desatendiendo lo demas, únicamente insistiéron en socorrer esta plaza, y aventurar y sufrirlo todo por su conservacion, por no quedarles ya recurso alguno, poseyendo los Romanos lo demas de la Sicilia, á excepcion de Drepana. Pero para que los ignorantes en la geografía no confundan lo que se va á decir, procuraré dar á mis lectores una breve noticia de la oportunidad y situacion de este pais.

CAPÍTULO XII.

Situacion de la Sicilia. Sitio de Lilybea. Traicion de las tropas extrangeras descubierta. Socorro que envia Cartago baxo la conducta de Annibal. Salida de los sitiados contra las máquinas.

Toda la Sicilia está situada respecto á Italia y sus límites, del mismo modo que el Peloponeso respecto al resto de la Grecia y sus extremos. Esta es la diferencia que entre las dos se halla: que aquella es isla, y esta península. El isthmo de esta es transitable, y el de aquella vadeable. La figura de la Sicilia es un triángulo. Las vertices de cada ángulo son otros tantos promontorios. De estos el que mira á medio

Digitized by Google

dia, y se avanza al mar de Sicilia, se llama *Pachyno*; el que yace al septentrion, y termina la parte occidental del estrecho, distante de Italia como doce estadios, *Peloro*; y últimamente, el tercero se llama *Lilybeo*, mira al Africa, está situado cómodamente para pasar á los promontorios de Cartago, de que arriba hicimos mencion, dista de ellos como mil estadios, se inclina hácia el ocaso del invierno, y divide los mares de Africa y de Cerdeña. Sobre este último cabo está situada la ciudad del mismo nombre, y á la que entónces los Romanos pusiéron sitio. Está bien guarnecida de muros, y rodeada de un profundo foso y esteros que llena el mar; cuya travesía para entrar en el puerto necesita de mucha práctica y experiencia.

Los Romanos, situados sus reales delante de esta ciudad por una y otra parte, y guarnecidos los espacios que mediaban entre los dos campos de foso, trinchera y muro, comenzáron el ataque por un torreon, situado á la orilla del mar que mira al Africa. Se añadian sin cesar obras á obras, se avanzaban cada vez mas los preparativos, con lo que por último echáron á tierra seis torreones contiguos al susodicho, y emprendiéron batir con el ariete todos los restantes. Como el sitio se estrechaba con actividad y esfuerzo, los torreones, unos estaban amenazando ruina de dia en dia, otros se habian ya

An. R. 503. Ant. J.C. 251.

Digitized by Google

venido á tierra, y las obras se iban internando mas y mas en la ciudad; la consternacion y espanto era grande entre los cercados, en medio de que ascendia la guarnicion á diez mil mercenarios, sin contar los habitantes. No obstante, Imilcon, comandante de esta tropa, no omitia cosa de quantas le podian conducir. Reparaba las brechas, hacia contraminas, y molestaba no poco á los contrarios. Todos los dias inspeccionaba las obras por sí mismo, y observaba cómo podria poner fuego á las máquinas, con cuyo objeto les daba dia y noche tantos y tan obstinados combates, que á veces en estos encuentros quedaba mas gente sobre el campo, que la que suele morir en las batallas campales.

Durante este tiempo algunos oficiales de los de mayor graduacion en las tropas extrangeras, conspiráron entre sí de entregar la ciudad á los Romanos. Satisfechos de la sumision de sus tropas, pasan por la noche desde la plaza al campo contrario, y conferencian con el cónsul sobre el asunto. Alexon, natural de la Achaya, que en otro tiempo habia salvado á Agrigento de la traicion tramada por las tropas extrangeras á sueldo de los Syracusanos, descubrió tambien entónces el primero la conspiracion, y la denunció al comandante Cartagines. Este junta prontamente los oficiales que habian quedado, les exhorta con súplicas, les promete magníficas

Digitized by Google

gracias y recompensas, para que subsistan en la fe que le habian pactado, y no coadyuben á la traicion de los que habian salido. Recibidas con aceptacion sus persuasiones, envia al instante emisarios á las tropas extrangeras; á los Galos, á Annibal, hijo de Annibal, que habia muerto en Cerdeña, por la familiaridad que habia contraido con ellos en aquella expedicion; á los otros mercenarios diputa á Alexon, por la aceptacion y crédito que entre ellos tenia. Juntan estos la guarnicion, la exhortan, la aseguran de las recompensas que á cada uno ofrecia el comandante, y la persuaden tan bien á desistir del empeño, que vueltos poco despues á los muros los traidores, para congregar y declarar á sus compañeros lo que los Romanos les ofrecian, léjos de asentir á su demanda, ni aun se dignan escucharles, y los despiden con piedras y saetas que les tiran desde el muro. Por lo dicho se ve, que la falta de fe en las tropas extrangeras, puso á pique de perecer á los Cartagineses. Pero Alexon, á cuya fidelidad debiéron anteriormente los Agrigentinos, no solo su ciudad y pais sino sus leyes é inmunidades, fué tambien la causa en esta ocasion, de que á los Cartagineses no se les fustrasen sus intentos.

Nada de esto se sabia en Cartago; pero conjeturando las necesidades de un asedio, equipáron cinqüenta navíos baxo el mando de Anni-

Digitized by Google

bal, hijo de Amilcar, trierarcho y amigo íntimo de Adherbal; á quien, despues de una exhortacion conveniente á las presentes coyunturas, destacan en diligencia, con órden de que, pospuesta toda tardanza, use de su espíritu á medida de las circunstancias, y dé socorro á los cercados. En efecto, sale al mar Annibal con diez mil hombres, da fondo en las islas Egusas, situadas entre Lilybea y Cartago, y espera allí tiempo oportuno para su viage. Se aprovecha despues de un próspero y suave viento, despliega todas las velas, y arrebatado de su impulso, llega á la entrada del puerto, con sus soldados armados sobre las cubiertas, y dispuestos para la accion.

El repentino descubrimiento de la esquadra, y el temor de que la violencia del viento no les arrastrase dentro del puerto con sus enemigos, contuvo á los Romanos para impedir el arribo del socorro, y estarse á la capa admirando la audacia de los contrarios. La multitud del pueblo que coronaba los muros, ya inquieta con el suceso, ya alegre en extremo con el auxîlio inesperado, alentaba con aplausos y algazara á los que venian. Por último, Annibal entra con temerario arrojo y confianza, da fondo en el puerto, y desembarca sus gentes sin peligro. Los de la ciudad no tanto estaban gozosos por la venida del socorro, aunque muy capaz de

Digitized by Google

aumentar sus fuerzas y esperanzas, quanto por no haber osado los Romanos impedir la entrada á los Cartagineses.

Imilcon, gobernador de la ciudad, advirtiendo el espíritu y buen ánimo de los ciudadanos, con la venida del socorro; y de los recienllegados, con la falta de experiencia en los trabajos ocurridos; deseoso de aprovecharse de las disposiciones de unos y otros ántes que se resfriasen, los convoca á junta, para poner fuego á las máquinas de los sitiantes. Aquí por medio de un largo discurso conveniente á las circunstancias del dia, en que les promete en particular y en comun á los que se señalen magníficos dones y presentes de parte de la república, excita en ellos tal valor, que todos unánimes atestiguan y claman que sin detencion los saquen al enemigo. Entónces el comandante, aplaudido y aceptado su buen deseo, despidió la asamblea, previniéndoles se recogiesen temprano, y obedeciesen á sus xefes.

Poco despues llamó á los comandantes, distribuyó entre los mas aptos los sitios que cada uno debia ocupar, les dió la señal y tiempo de apostarse, y mandó á los oficiales estar en los puestos con las tropas de su mando á la vigilia de la madrugada. Obedecidos sus mandatos, saca el exército al amanecer, y ataca las máquinas por diferentes partes. Los Romanos que

Digitized by Google

habian previsto lo que habia de suceder, no estaban ociosos ni desprevenidos, ántes bien acudian prontamente donde era menester, y hacian una vigorosa resistencia. Poco tardó la accion en hacerse general, y ser obstinado el combate al rededor de las murallas. Los de la ciudad no eran ménos de veinte mil, y los de fuera eran aun en mayor número. La accion era tanto mas viva, quanto el soldado peleaba confusamente sin guardar órden, segun le dictaba el impulso. De suerte que como eran tantos los ataques de hombre á hombre, y línea á línea, parecia que cada uno se habia desafiado á un combate particular; bien que la mayor vocería y confusion era al rededor de las máquinas. Este era el objeto que uno y otro partido se habia propuesto al situarse en sus puestos; los unos hacer volver la espalda á los que defendian las obras, los otros no abandonarlas; y era tal la emulacion y ardor de aquellos en insistir desalojarlos, y la obstinacion de estos en no ceder al ataque, que al fin morian unos y otros en los mismos puestos que habian ocupado desde el principio. Mezclados unos con otros, hubo quienes con la mecha, estopas y fuego en la mano, atacáron con tal furor las máquinas por todas partes, que los Romanos se viéron en el último peligro, sin poder contener el ímpetu de los contrarios. Por último el comandante Cartagines, á vista de la mu-

Digitized by Google

cha gente que moria, mandó tocar á retirada, sin haber podido apoderarse de las máquinas, cuyo fin se habia propuesto. Y los Romanos, que estuviéron á pique de perder todos sus preparativos, quedáron al cabo señores de sus obras, y las conserváron todas sin lesion alguna.

CAPÍTULO XIII.

Audacia de un Rodiano, que al fin es apresado por los Romanos. Incendio de las baterias.

Despues de esta accion Annibal, ocultándose á los enemigos, salió del puerto por la noche con sus navíos para Drepana, donde estaba Adherbal, xefe de los Cartagineses. Es Drepana una plaza, cuya ventajosa situacion y conveniencia del puerto hacia muy interesante su conservacion á los Cartagineses, distante de Lilybea como ciento y veinte estadios. En Cartago se deseaba tener noticias de lo que pasaba en Lilybea, pero no se podia, por tener los sitiados cerrada la entrada del puerto, y guardarla los sitiantes con exâctitud. No obstante, cierto hombre de distincion, llamado Annibal, Rodio de nacion, se ofreció á marchar á Lilybea, y enterado por sí de lo ocurrido, volver con la noticia de todo. Fué aceptada con gusto su oferta,

Digitized by Google

aunque se desconfiaba del cumplimiento, por estar anclada la esquadra Romana á la boca del puerto. Él no obstante, equipada su embarcacion, se hace á la vela; y arribando á una de las islas que están delante de Lilybea, al dia siguiente se aprovecha felizmente de un viento favorable, entra á las quatro de la mañana á vista de todos los enemigos que admiran su atrevimiento, y se dispone prontamente á salir al dia siguiente. El cónsul, deseoso de tener mas bien custodiada la entrada, apronta por la noche diez de sus mas ágiles navíos, y él con todo el exército se pone desde la ribera en observacion de los pasos del Rodiano. Estos navíos atracados quanto era dable en los esteros de una y otra parte de la boca, estaban con los remos levantados, para atacar y apresar la nave que habia de salir. Pero al fin el Rodio hace su salida á vista de todos, y satisfecho de su audacia y agilidad, insulta de tal modo á los enemigos, que no solo saca por medio de los navíos contrarios su buque y tripulacion sin lesion alguna, sino que birando de una parte á otra, se para algun tanto con los remos levantados, en ademan de provocarlos; y sin atreverse ninguno á presentarse por la celeridad de su curso, marcha despues de haber insultado con sola su embarcacion toda la esquadra. Esta maniobra que repitió despues muchas veces, acarreó

Digitized by Google

una grande utilidad; á los de Cartago, por tener continuamente noticia de las urgencias de la plaza; á los sitiados, por haberles aumentado su espíritu; y á los Romanos, por haberles amedrentado con su arrojo.

Mucho contribuyó á la audacia del Rodiano, la exâcta noticia que tenia de la entrada del puerto por su experiencia en los baxios. Para esto, despues que tomaba altura, y comenzaba á ser visto, tornaba de tal modo su proa hácia la torre del mar como quien viene de Italia, que esta servia de impedimento á las demas que miran al Africa, para no ser visto. Por este solo medio es fácil á los que navegan con viento favorable, conseguir la boca del puerto. La audacia del Rodio alentó á muchos expertos en aquellas rutas, á seguir su exemplo. El gran perjuicio que de esto se seguia á los Romanos, les estimuló á cegar la boca; pero por la mayor parte fué inútil su empeño. Era mucha la profundidad del mar. Nada de quanto se echaba, permanecia por lo regular, ni subsistia en el mismo sitio. Las olas y violencia de la corriente conmovian y esparcian, al tiempo de caer, lo que se arrojaba. Unicamente en un lugar en que habia un banco de arena, se pudo levantar un cúmulo de fagina á mucha costa. Una galera de quatro órdenes, de diferente construccion que las demas, baró pasando de noche por este si-

Digitized by Google

tio, y vino á poder de los enemigos. Señores de ella los Romanos, la tripuláron de marineros escogidos, y observaban á todos los que entraban en el puerto, y sobre todo al Rodio. Este por casualidad entró una noche, y poco despues volvió á salir á vista de todos. Pero advirtiendo que la galera adaptaba sus movimientos á los suyos, se asombró al reconocerla. Al principio tentó ganarla la delantera; pero alcanzada por la destreza de los remeros, se vió al cabo precisada á hacer cara, y batirse con sus contrarios. Eran estos superiores en número y eleccion de soldados, y así fué apresada. Dueños los Romanos de este buque bien construido, lo equipan de todo lo necesario, y refrenan de este modo la audacia de los que navegaban á Lilybea.

Los sitiados reparaban con ardor las ruinas, pero no tenian esperanza de inutilizar y destruir las baterias de los enemigos; quando se originó una tempestad de ayre, cuyo ímpetu y fuerza contra los cimientos de las máquinas era tal, que hacia bambolear los cobertizos, y llevaba tras sí con violencia las torres que precedian para su
An. R. defensa. Á este tiempo algunos Griegos que es-
503. taban á sueldo, advirtiéron la oportunidad que
Ant. J. C. se les presentaba de arruinar las obras, de cu-
251. yo intento diéron parte al comandante. Este lo aprueba, dispone al punto lo necesario para la

Digitized by Google

empresa, y juntos los jóvenes, ponen fuego por tres partes á las máquinas. Como la diuturna construccion de las obras tenia tan propensos á la combustion los materiales, y la violencia del aire soplaba, y conmovia los fundamentos de las torres y máquinas, venia á ser eficaz y activo el pábulo del fuego; principalmente quando el atajarlo y socorrerlo era absolutamente dificil é impracticable á los Romanos. Este accidente les puso en tal consternacion, que ni comprender ni ver podian lo qué pasaba. Las tinieblas en que estaban envueltos, las chispas que el viento les impelia, y la densidad del humo, sofocaban y mataban á muchos, sin poder acudir á donde el fuego demandaba. Quanta mayor era la incomodidad para los Romanos por lo expuesto, tanta mayor era la ventaja para los que prendian el fuego. Todo lo que les podia cegar, todo lo que les podia ofender, impelia y llevaba el viento contra los sitiantes; en vez de que todo lo que se tiraba, todo lo que se arrojaba en su ofensa, ó para ruina de las baterias, todo se aprovechaba, por ver los sitiados sin obstáculo lo que tenian delante. Hasta la violencia del mismo viento coadyubaba á hacer mas eficaz y vehemente el daño. Por último, la pérdida fué tan general, que hasta los fundamentos de las torres, y las cabezas de los arietes quedáron inutilizadas por el fuego. Con estos con-

Digitized by Google

tratiempos los Romanos convirtiéron el sitio en bloqueo, se contentáron con rodear y cercar la ciudad con foso y trinchera, ceñir con un muro su propio campo, y lo demas dexarlo al tiempo. Los de Lilybea al contrario, reparando las ruinas de los muros, sufrian ya el asédio con mas constancia.

CAPÍTULO XIV.

Sorpresa de Drepana malograda.

Quando llegó y se divulgó en Roma la noticia, de que la mayor parte de la armada habia perecido, ó en la defensa de las máquinas, ó en lo demas del asédio; al punto se alistó gente, se juntó hasta diez mil hombres, y se remitiéron á Sicilia. Pasado que hubiéron estos el estrecho, y llegado á pie hasta los reales, el cónsul Pub. Claudio congrega los tribunos, y les dice: ahora es la ocasion de que toda la armada marche
An. R. 504. Ant. J. C. 250. á Drepana. Adherbal, capitan de los Cartagineses, y gobernador de esta plaza, está desprevenido de lo que le va á suceder. Ignora la llegada de este refuerzo, y vive persuadido á que es imposible á los Romanos poner en el mar una esquadra, despues de haber muerto tanta gente en el asédio. Aprobado con facilidad el pensamiento, embarca prontamente los remeros que

Digitized by Google

ántes tenia, con los que le acababan de llegar, y escoge de todo el exército los mejores soldados que voluntariamente se ofreciéron, por ser corta la navegacion, y parecerles cierto el despojo. Hecho esto, se hace á la vela á media noche, sin que los enemigos lo perciban. Al principio navegó con toda la esquadra unida, teniendo la tierra á la derecha. Al amanecer se dexó ver la vanguardia delante de Drepana, cuya vista sorprendió por el pronto á Adherbal por lo increible; pero vuelto en sí prontamente, y asegurado de que era la armada enemiga, resolvió aventurarlo y sufrirlo todo, ántes que cercado padecer un sitio que tenia por seguro. Para esto junta al punto su marinería sobre la ribera, convoca los mercenarios de la ciudad á voz de pregonero; y congregados, les representa brevemente la esperanza de la victoria, si aventuran una batalla naval; y las incomodidades de un asédio, si son idolentes á la vista del peligro. Con facilidad se inclináron todos al combate, y clamáron que sin detencion se les llevase al enemigo. Él entónces aplaude, y se aprovecha de este deseo, manda al instante que se embarquen, y sigan sin perder de vista su navio por la popa. Comunicados sobre la marcha estos órdenes, sale al mar él el primero, y se sitúa baxo unas rocas al lado opuesto del puerto, por donde entraban los enemigos.

Digitized by Google

Claudio sorprendido de ver que el Cartagines, léjos de ceder como esperaba, y atemorizarle su venida, se disponia al combate; y que sus navios, unos estaban ya dentro del puerto, otros á la boca misma, y los demas iban á entrar, manda que, hecho un quarto de conversion, todos retrocedan. Esta maniobra causó una gran confusion en las tripulaciones, no solo por chocarse los navios que estaban dentro con los que iban á entrar, sino tambien por hacerse unos á otros pedazos los bancos con el mútuo empuje. No obstante, al paso que iban saliendo, los trierarchos los ordenaban, y hacian que junto á la costa volviesen prontamente sus proas á los contrarios. El cónsul al principio navegaba detrás de toda la armada; pero despues biró para tomar altura, y ocupó el ala izquierda. Durante este tiempo, Adherbal pasa de parte allá del ala izquierda de los Romanos con cinco buques de guerra, torna su proa á ellos por el lado del mar, y dá órden por sus edecanes, para que executen lo mismo los que venian detrás, situándose siempre al tenor del inmediato. Puestos todos de frente, y dada la señal, abanza la armada al principio en órden hácia los Romanos, que parados junto á tierra, esperaban los navios que salian del puerto: situacion de que les provino pelear con grandes desventajas.

Digitized by Google

Ya que estuviéron á tiro las esquadras, y se puso la señal en los navios comandantes, se comenzó el combate. Al principio fué igual el peligro, como que una y otra habian tomado á bordo las mejores tropas de tierra. Pero iba superando cada vez mas el partido de los Cartagineses. Eran infinitas las ventajas que tuviéron durante toda la accion. Excedian mucho en la agilidad de los navios, en la singular construccion de los buques, y en la aptitud de los remeros. El sitio mismo contribuia infinito, como que habian extendido su formacion hácia el lado del mar. Si los enemigos estrechaban algun buque, su agilidad les facilitaba retirarlo sin peligro por la espalda á lugar espacioso. Si alguno se abanzaba á perseguirlos, lo rodeaban, ó atacaban por el costado; y mientras que la pesadez del buque é impericia del remero imposibilitaba birar á los Romanos, los Cartagineses le daban contínuos choques, con lo que echaban muchos á fondo. Acaecia que un navio Cartagines estaba en peligro, prontamente se marchaba por detrás de las popas de los demas, y se le socorria sin riesgo. Pero á los Romanos les sucedia al contrario. Como peleaban junto á tierra, no tenian accion para retroceder, quando eran oprimidos. Siempre que un navio era atacado de frente, ó dando en un banco se encallaba por la popa, ó se estrellaba impelido contra la cos-

Digitized by Google

ta. Navegar por medio de los navios enemigos, y atacar por la retaguardia á los que ya una vez han venido á las manos, ventaja utilísima en las acciones navales, les estaba prohibido por la pesadez de los buques, y poca práctica de los remeros. Socorrer por la popa al necesitado, no podian, por estár encerrados contra la tierra, y haber dexado poco espacio para prestar el auxîlio. Con tales desconveniencias durante todo el combate, ¿qué mucho que unos quedasen encallados en los bancos, y otros se estrellasen? Á vista de esto, el cónsul echó á huir por la izquierda, tomando la vuelta de la costa, y con él treinta navios, que tuviéron la dicha de estár inmediatos. Los demas, que llegaban hasta noventa y tres, viniéron con sus tripulaciones á poder de los Cartagineses, ménos algunos soldados, que saltando á tierra, tomáron la huida.

CAPÍTULO XV.

Derrota de los navios Romanos en Lilybea. Evitan estos dos batallas. Pérdida total de sus esquadras.

Esta batalla colmó de honor á Adherbal entre los Cartagineses, como que á él solo, y á su singular capacidad y espíritu se debió el acierto:

Digitized by Google

y á Claudio cubrió de infamia y de ignominia entre los Romanos, como que habia manejado el lance con temeridad é imprudencia, y por su causa amenazaban á Roma grandes infortunios. Por esto condenado á graves multas, sufrió infinitos trabajos. En medio de estos contratiempos, la emulacion romana por el sumo imperio, en nada desistia de su propósito, ántes tomaba con mas empeño la continuacion de la guerra. Luego que se acercó el tiempo de las elecciones, y se nombraron cónsules sucesores; se despachó sobre la marcha á L. Junio uno de ellos, para proveer de trigo, víveres y demas provisiones al exército que sitiaba á Lilybea, equipando para su conduccion sesenta navios. Á la llegada del cónsul á Messina, se le incorporáron los buques que el exército y el resto de la Sicilia le habia enviado, y partió sin dilacion á Syracusa con ciento y veinte navios de guerra, y casi ochocientos de transporte. Aquí entregó á los qüestores la mitad de estos y algunos de aquellos, con órden de conducir quanto ántes al exército lo necesario. Él subsistió en Syracusa, para aguardar las embarcaciones que no habian podido seguirle desde Messina, y recibir los granos, con que contribuian los aliados del riñon de la Sicilia.

An. R. 505. Ant. J. C. 249.

Por este mismo tiempo Adherbal remitió á Cartago los prisioneros que habia hecho en la

Digitized by Google

batalla naval, y los navios apresados. Despues entregó á Cartalon, otro de los comandantes, treinta navios, á mas de los setenta con que habia venido; y le destacó con órden de que, dando de improviso sobre la esquadra enemiga, anclada en Lilybea, se apoderase de los buques que pudiese, y á los demas los pusiese fuego. Cartalon se encarga de la comision, marcha al amanecer, y con la quema de unos y presa de otros, pone en gran confusion el campo de los Romanos. El alboroto que estos causáron al acudir al socorro de sus navios, puso en expectativa á Imilcon, gobernador de Lilybea, y cerciorado despues de lo ocurrido con la luz del dia, destaca allá las tropas extrangeras de la ciudad. Grande fué la consternacion de los Romanos, al ver el peligro que les amenazaba por todas partes.

El xefe de esquadra Cartagines, apresados algunos quantos navios y arruinados otros, sale poco despues de Lilybea hácia Heraclea, y se pone de observacion, para impedir que la esquadra enemiga abordase al campo. Informado por los exploradores, de que se avistaba y acercaba un gran número de buques de toda clase, lleno de desprecio por los Romanos con la victoria anterior, marcha prontamente á presentarles la batalla. Igualmente los barcos que se acostumbran destacar á la descubierta, diéron parte

Digitized by Google

á los qüestores, enviados por delante desde Syracusa, de la inmediacion del enemigo. La reflexîon de que no se hallaban en estado de aventurar una batalla, les hizo guarecerse en una pequeña ciudad de su señorío, sin puerto, pero con unas ensenadas y cómodos promontorios, que abanzándose desde la tierra, cerraban un interválo. Aquí desembarcáron, y situados los catapultos y pedreros que sacáron de la ciudad, esperaban la venida de los contrarios. Apénas llegáron los Cartagineses, quando intentáron sitiarles, en el concepto de que atemorizados los Romanos se retirarian al pueblo, y se apoderarian sin riesgo de sus navios. Pero saliéronles fallas sus esperanzas. Los Romanos se defendiéron con espíritu; por lo qual apresados algunos barcos cargados de víveres, la demasiada incomodidad del sitio les precisó á retirarse á cierto rio, donde dando fondo, observaban la ruta de los contrarios.

El cónsul, despues que hubo evaquado la comision que le habia detenido en Syracusa, doblado el cabo Pachyno, navegaba hácia Lilybea, sin noticia alguna de lo ocurrido á los que iban delante. El xefe de esquadra Cartagines, instruido por sus exploradores segunda vez, de que se avistaba el enemigo, se hace á la vela prontamente; con el designio de darle la batalla, mientras que estaba tan distante de los demas navios.

Digitized by Google

Junio que habia visto á larga distancia la flota Cartaginesa y el numero de sus buques, sin aliento para batirse, ni facultad para huir por la inmediacion del enemigo, bira hácia unos lugares ásperos y nada seguros, y da fondo en ellos, prefiriendo sufrir qualquier fortuna, ántes que entregar su armada intacta al enemigo. Á vista de esto, Cartalon no quiso ni batirse, ni arrimarse á semejante sitio; se apoderó sí de cierto cabo, ancló en él, y puesto de observacion entre las armadas, inspeccionaba los movimientos de una y otra.

Amenazaba una tempestad, y el mar barruntaba una total revolucion, quando los pilotos Cartagineses, hombres prácticos en aquellos mares y en su oficio, previendo lo futuro, advirtiéron el peligro, y persuadiéron á Cartalon que evitase la tempestad, y doblase el cabo Pachyno. Este asiente con prudencia á su parecer; y los pilotos, á costa de infinitas fatigas, doblan por último el cabo, y ponen su armada á cubierto. Descargó en fin la tempestad, y las dos esquadras Romanas, faltas de todo abrigo, fuéron tan cruelmente maltratadas, que no quedó siquiera un fragmento naval de que poder hacer uso, y una y otra fuéron enteramente arruinadas contra lo que se esperaba.

Digitized by Google

CAPÍTULO XVI.

Sorpresa de Eryce por Junio, y descripcion de esta ciudad. Toma de Erictes por Amilcar. Tentativas de un general contra otro. El Cartagines se apodera de Erycina.

Con este accidente volviéron los Cartagineses á levantar cabeza, y concebir mas sólidas esperanzas. Los Romanos debilitados algun tanto con las pérdidas anteriores, renunciáron ahora del todo á la marina, y solo se atuviéron á la campaña. Los Cartagineses al contrario, señores del mar, no estaban del todo desesperanzados de hacer otro tanto con la tierra. Con estos infortunios todos se lamentaban del infeliz estado de la República, tanto los de Roma, como los que sitiaban á Lilybea; pero no por eso desistian del cerco que se habian propuesto, ántes bien aquellos subministraban víveres por tierra, sin que para esto valiesen escusas, mientras que estos insistian en el asédio con todas fuerzas. Vuelto Junio al campo despues de su naufragio, y penetrado de dolor, maquinaba como emprenderia algun hecho memorable por donde reparar el golpe de su pasada desgracia. En efecto, á la mas leve ocasion que se le presentó, se apoderó con dolo de Eryce, y se hizo dueño del templo de Venus y de la Ciudad.

An. R. 505. Ant. J. C. 249.

Digitized by Google

Es Eryce un monte inmediato al mar de Sicilia, en la costa que mira á Italia, entre Drepana y Palermo; pero mas inaccesible por el lado que confina con Drepana. Es la mas alta montaña sin comparacion de todas las de Sicilia, á excepcion del Etna. En su cumbre, que es llana, está situado el templo de Venus Erycina, el qual sin disputa es el mas famoso en riquezas y demas magnificencia de quantos tiene la isla. Por baxo de esta cima está fabricada la ciudad, á la que se sube de todas partes por un largo y escabroso camino. Junio, puesta guarnicion en la cumbre y en el camino de Drepana, guardaba con vigilancia uno y otro puesto; persuadido á que ateniéndose solo á la defensiva, mientras se le presentaba otra ocasion, retendria seguramente baxo su poder la ciudad y toda la montaña.

An. R. 507. Ant. J. C. 247. Corria el año décimo octavo de la guerra, quando los Cartagineses, habiendo elegido por su general á Amilcar, por sobrenombre Barca, le entregáron el mando de la armada. Este con las tropas navales partió á talar la Italia, asoló el país de los Locres y de los Brucios, marchó de allí con toda la armada hácia los confines de Palermo, y se apoderó de un lugar llamado Eirctes, situado á la orilla del mar entre Eryce y Palermo, y tenido sin disputa por el parage mas cómodo para situar un campo con seguri-

Digitized by Google

dad, aunque dure mucho tiempo. Es este una montaña escarpada por todas partes, que se eleva de la region circunvecina á una altura suficiente. Su cumbre no tiene ménos de cien estadios de circunferencia, en cuyo espacio se halla un terreno muy apto para pastos y semillas, defendido de los vientos del mar, y libre absolutamente de todo animal ponzoñoso. Está rodeado de eminencias inaccesibles, ya por el lado del mar, ya por el que se une con la tierra; entre las quales el espacio intermedio necesita de pocos reparos para su defensa. En este llano se eleva un promontorio, que al paso que representa un alcazar, sirve de cómoda atalaya para registrar lo que pasa en la region inmediata. Tiene un profundo puerto, muy oportuno para los que viajan á Italia desde Drepana y Lilybea. Para subir no hay mas que tres caminos, y estos muy dificiles, de los quales los dos están por el lado de tierra, y el uno por el del mar. Aquí fué donde acampado con arrojo Amilcar, se presentó en medio de sus enemigos, sin tener ciudad aliada, ni otra alguna esperanza de socorro. Aquí donde tuvo con los Romanos grandes choques y encuentros no despreciables. Aquí de donde saliendo primero al mar, taló la costa de Italia hasta el país de los Cumanos: despues venidos los Romanos por tierra á camparse á cinco estadios de su armada

delante de Palermo, les dió tantos y tan diversos combates de tierra, por espacio de casi tres años, que no es fácil hacer de ellos una relacion circunstanciada.

Á la manera que acaece en los Atletas generosos y robustos, quando pelean para disputarse la corona; que haciéndose sin cesar herida sobre herida, ni los mismos contrincantes, ni los expectadores pueden llevar razon y cuenta de cada golpe ó llaga; y solo sí por lo que en general resulta del espíritu y obstinacion de cada uno, se forma un juicio arreglado de su pericia, fuerzas y constancia; del mismo modo en los comandantes de que al presente tratamos. Referir por menor las causas y modos con que cada dia uno á otro se prevenian asechanzas, sorpresas, invasiones y ataques, sería inasequible para un historiador, y se reputaria por interminable é infructuoso para los oyentes. Mas fácil le será á qualquiera venir en conocimiento de estos dos xefes, por la relacion general que de ellos se haga, y el éxîto de sus contiendas. En una palabra nada se omitió; ni estratagemas que enseña la historia, ni artificios que sugiere la ocasion y necesidad urgente, ni obstinado y audaz arrojo quando convenia. Pero jamas pudiéron venir á una accion decisiva, y esto por muchas razones. Las fuerzas de uno y otro eran iguales; los campos inaccesibles por su fortaleza;

Digitized by Google

el intervalo que los separaba, corto en extremo: de que principalmente provenia, que los encuentros particulares eran freqüentes cada dia; pero general decisivo, ninguno. En estas refriegas, morian siempre los que venian á las manos; pero si una vez llegaban á retroceder, al instante se veían fuera de peligro, y dentro de sus fortificaciones volvian segunda vez á la carga.

Mas la fortuna, recto juez de esta lucha, trasladó con arrojo á nuestros atletas del lugar sobredicho y anterior certámen, para empeñarlos en otro combate mas obstinado, y circo mas estrecho. Á pesar de la guarnicion con que los Romanos custodiaban la cumbre y la raiz del monte Eryce, como hemos dicho; Amilcar tomó la ciudad de los Erycinos, situada entre estos dos campos. De esto provino, que los Romanos que ocupaban la cima, cercados por el enemigo, sufriesen y se expusiesen á grandes riesgos; y los Cartagineses, que no tenian proporcion de recibir comboyes, mas que por el solo lado y camino del mar que retenian, tuviesen que resistir increiblemente, estrechados por todas partes por los contrarios. Pero despues de haber los dos xefes empleado uno contra otro, todo lo que el ardid y el valor da de sí en los asedios, de haber sufrido todo género de miserias, y haber probado toda clase de ata-

Digitized by Google

ques y combates; al cabo quedáron indecisos, no como extenuados y agoviados de males, como dice Fabio; sino como hombres insensibles é invencibles á las desgracias. Ántes que uno á otro se venciese, para lo que estuviéron segunda vez peleando dos años continuos en el mismo sitio, acaeció el fin de la guerra por otro medio. En este estado quedáron las cosas que pasáron en Eryce, y las que executáron los exércitos de tierra. Estas dos repúblicas se asemejaban á aquellos valientes gallos, en quienes es mas el ánimo que las fuerzas. Estos muchas veces imposibilitados de herirse con las alas, se baten no obstante sostenidos del espíritu, hasta que vueltos á enzarzar voluntariamente, con facilidad se matan á picotazos, y se verifica quedar el uno postrado á los pies de su contrario. Los trabajos y continuos combates habian ya debilitado y reducido al último extremo á los Romanos y Cartagineses, y las freqüentes contribuciones y gastos por tanto tiempo habian agotado y apocado sus fuerzas.

Digitized by Google

CAPÍTULO XVII.

Tercera armada mandada por C. Lutacio. Batalla de Egusa.

Entretanto los Romanos mantenían su espíritu belicoso. Pues aunque los infortunios, y la persuasion de que con solos los exércitos de tierra terminarian la guerra, les habian forzado ya casi por cinco años á renunciar del todo á la marina: advirtiendo ahora que el efecto no habia correspondido á sus intentos, por la audacia principalmente del comandante Cartagines, resolviéron tercera vez fundar sus esperanzas en las fuerzas navales. Con esta determinacion se prometian, que si los principios eran felices, seria el único medio de poner á la guerra un fin dichoso. Esto fué á lo que al fin se resolviéron. La primera vez habian abandonado el mar, cediendo á los reveses de la fortuna; la segunda derrotados por el naufragio de Drepana; y ahora la tercera volviéron á la empresa, en la que vencido el enemigo, y cortados los comboyes al exército Cartagines que le venian por mar, concluyéron al fin la guerra. Su intrepidez era el principal impulso de esta determinacion. Pues el erario no podia prestarles auxîlio alguno para esta empresa. Pero el zelo y generosidad de los principales ciudadanos al bien público, halló mayo-

Digitized by Google

res recursos que los que necesitaba el lógro. Cada particular segun sus facultades, ó dos ó tres juntos se encargáron de equipar una galera de cinco órdenes, provista de todo, con sola la condicion de reintegrarse del gasto, si á la expedicion acompañaba la dicha. De este modo se juntáron doscientas galeras de cinco órdenes, para cuya construccion sirvió de modelo la embarcacion del Rodio. Al principio del estío salió esta esquadra á las órdenes de C. Lutacio, quien dexándose ver sobre las costas de Sicilia quando ménos se esperaba, se apoderó del puerto de Drepana, y de los fondeaderos que habia al rededor de Lilybea, por haberse retirado á Cartago toda la armada enemiga. Despues sentó sus baterías contra la ciudad misma, y preparó todo lo necesario para el asedio. Al paso que hacia todos los esfuerzos por estrecharla, preveía que no tardaria en presentarse la flota Cartaginesa; y sin perder de vista su primer proposito, que solo un combate naval podria terminar la guerra; ensayaba diariamente, y exercitaba sin intermision de tiempo inutil ú ocioso su marinería, en lo que la podia conducir á su designio, cuidando exâctamente de lo demas correspondiente á su arreglo; con esto de rudos marineros formó en poco tiempo peritos atletas, para la lucha que le esperaba.

An. R. 511. Ant. J.C. 243.

Los Cartagineses, sorprendidos de que los

Digitized by Google

Romanos tuviesen una flota en el mar, y quisiesen recobrar su dominio, equipáron al instante navíos, y los remitiéron cargados de granos y demas municiones, con el fin de que nada de lo necesario hiciese falta á los exércitos, campados al rededor de Eryce. Diéron á Hannon el mando de esta flota; quien, despues de haberse hecho á la vela y pasado á la isla de Hiera, anhelaba arribar á Eryce sin que lo percibiesen los enemigos, descargar el socorro, alixar sus navíos, tomar á bordo los mejores soldados, y marchar con Barca á batirse con los contrarios. Sabida la venida de Hannon, Lutacio penetró sus ideas, tomó los mejores soldados del exército de tierra, y marchó á la isla de Egusa, situada al frente de Lilybea. Allí exhorta sus tropas como lo pedia la ocasion, y advierte á los pilotos que al dia siguiente se daria la batalla. Al amanecer del otro dia, notó que á los Cartagineses soplaba un próspero y favorable viento, y que el ayre contrario y la mar entumecida y alborotada dificultaba la navegacion á los suyos. Al principio dudó que partido tomar en tales circunstancias; pero reflexîonando, que si probaba fortuna durante la tempestad, únicamente tendria que haberlas con Hannon, con las tropas que conducia, y con los navíos cargados: como al contrario, si esperaba bonanza, y permitia con descuido que los enemigos pasasen

Digitized by Google

y se incorporasen con los exércitos de tierra, tendria que pelear con navíos ligeros y alixados, con la flor de las tropas de tierra, y lo que es mas que todo, con el intrépido Amilcar, que era lo que mas habia que temer: determinó aprovecharse de la ocasion presente. Viendo pues, que los enemigos navegaban á toda vela, sale del puerto prontamente, supera la destreza del marinero con facilidad la resistencia de las olas, extiende al instante su armada sobre una línea, y espera vuelta la proa al enemigo.

Los Cartagineses, luego que advirtiéron que los Romanos les habian cortado el rumbo, amainan las velas, se alientan mutuamente en los navíos, y vienen á las manos con los contrarios. Era muy diferente el aparato de las dos armadas, respecto del que habian tenido en la batalla naval de Drepana; no es extraño que el exîto de la accion fuese tambien diverso. Los Romanos habian aprendido el arte de construir navíos; habian desembarcado toda la carga, á excepcion de la necesaria para el combate; su marinería amaestrada de antemano, les prestaba una gran ventaja; tenian á bordo la flor de las tropas de tierra, gentes que no sabian volver la cara al peligro. De parte de los Cartagineses todo era al contrario. La demasiada cargazon inhabilitaba los navíos para el combate; la marinería era absolutamente bisoña, y puesta á bor-

Digitized by Google

do como se habia presentado; los soldados recien alistados, y la primera vez que experimentaban los trabajos y peligros de la guerra. Habian mirado con desprecio y abandono la marina, por presumirse que los Romanos jamas pensarian recobrar el imperio de la mar. Por lo qual inferiores en muchos grados de la accion, fuéron vencidos con facilidad al primer choque. Cinqüenta de sus navíos fuéron echados á fondo, setenta apresados con sus tripulaciones, y el resto no se hubiera salvado en la isla de Hiera desplegadas las velas y viento en popa, si una feliz é inopinada mutacion de ayre no les hubiera ayudado al tiempo crítico. Despues de esto el cónsul Romano marchó al exército que estaba en Lilybea, donde tuvo bien que hacer en el arreglo de los navíos, y prisioneros que habia tomado; no eran muchos ménos de diez mil, los que habia cogido vivos en esta batalla.

CAPÍTULO XVIII.

Tratado de paz entre Roma y Cartago. Reflexîones sobre esta guerra. Estado de las dos repúblicas, despues de la paz.

Los Cartagineses, recibida la noticia de esta inesperada derrota, por lo que hace al valor y

Digitized by Google

honrosa emulacion, se hallaban aun dispuestos para proseguir la guerra; pero no sabian como conducirla. Socorrer las tropas que estaban en Sicilia no podian, estando en posesion del mar sus contrarios. Abandonarlas, y en cierto modo entregarlas, era no quedarles ni tropas ni xefes con que hacer la guerra. Por lo qual dando prontamente parte á Barca, pusiéron en sus manos la salud del estado. Este se portó como sabio y prudente capitan. Miéntras tuvo alguna probable esperanza en sus tropas, nada omitió de quanto se puede esperar de la intrepidez y arrojo. Tentó con la espada, qual ninguno otro comandante, todos los medios de la victoria. Pero luego que mudáron de aspecto los negocios, y se vió sin recurso prudente para salvar los de su mando; cuerdo y experimentado cedió á la necesidad, y despachó embaxadores para tratar de paz y alianza. Igualmente se admira la prudencia de un general, en conocer el tiempo de vencer, que en el de renunciar la victoria. Lutacio dió oidos con gusto á la proposicion, como que estaba bien enterado, de quan deteriorados y debilitados se hallaban ya los intereses de Roma con esta guerra. Al fin se
An. R. 512. Ant. J.C. 242. terminó la contienda con el tratado siguiente. *Habrá amistad entre Cartagineses y Romanos, si lo aprueba el pueblo Romano, baxo estas condiciones. Evacuarán los Cartagineses toda la Sicilia; no move-*

Digitized by Google

rán guerra á Hieron; no tomarán las armas contra los Syracusanos, ni contra sus aliados; restituirán sin rescate á los Romanos todos sus prisioneros; pagarán á los Romanos en veinte años dos mil y doscientos talentos Eubeos de plata.

Elevado á Roma este tratado, el pueblo, en vez de aprobar sus condiciones, despachó diez legados que inspeccionasen el asunto mas de cerca. Llegado que hubiéron estos, nada mudáron de lo principal; solo sí ampliáron algun tanto las circunstancias. Coartáron el tiempo de la contribucion; añadiéron á la suma mil talentos; y mandáron que los Cartagineses evacuasen todas las islas, que están entre la Italia y la Sicilia. Con estos pactos y de este modo se concluyó la guerra, que hubo entre Romanos y Cartagineses sobre la Sicilia, despues de haber durado sin interrupcion veinte y quatro años; guerra la mas larga, mas continuada y de mayor nombre, de quantas tenemos noticia; guerra en la que, sin contar otras expediciones y preparativos, de que arriba hemos hecho mencion, se peleó una vez, unidas ambas esquadras, con mas de quinientas galeras de cinco órdenes; y otra con pocas ménos de setecientas. Los Romanos perdiéron setecientas, contando las que pereciéron en los naufragios; y los Cartagineses quinientas. Á vista de esto, los admiradores de las batallas navales y flotas de Antigono, Ptolemeo y Deme-

Digitized by Google

trio, al leer este pasage, no podrán mirar sin sorpresa la magnitud de estos hechos. Si á mas de esto quisiese alguno meter en cuenta el exceso de las galeras de cinco órdenes respecto de las trirremes, con que peleáron los Persas contra los Griegos, y los Atenienses y Lacedemonios entre sí; hallará, que jamas sobre el mar se batiéron tan numerosas armadas. Por aquí se evidencia lo que propuse al principio; que los Romanos, no por fortuna ó mera casualidad, como piensan algunos Griegos, sino con muy probables fundamentos, despues de disciplinados con tales y tan grandes expediciones, no solo emprendiéron con arrojo el imperio y mando del universo, sino que lleváron al cabo su designio.

No obstante, ¿dudará alguno, qual es la causa, que señores del universo, y árbitros ahora de un poder infinitamente mas dilatado que el que ántes tenian, no puedan tripular tantos navíos, ni poner sobre el mar tan numerosas esquadras? Pero esta duda se aclarará, quando vengamos á explicar la constitucion de su gobierno. Esta es una materia de la que, ni nosotros debemos hablar de paso, ni el lector mirar con indiferencia. Es asunto que merece atencion, y que casi ha sido desconocido, por decirlo así, hasta nuestros dias, de los historiadores que de él han tratado: unos porque le han

Digitized by Google

ignorado, otros porque le han manejado de un modo obscuro y totalmente infructuoso. Pero én la sobredicha guerra, qualquiera observará que eran iguales los designios de una y otra república, iguales los conatos, igual la grandeza de alma, y sobre todo, igual la obstinada pasion de primacia. Es cierto que respecto de los soldados, eran mucho mas sobresalientes los Romanos; pero tambien debemos reputar por el mas prudente y valeroso capitan de su tiempo á Amilcár, por sobrenombre Barca, padre natural de Annibal, aquel que en la conseqüencia hizo la guerra á los Romanos.

Despues de la paz, fué peculiar y parecida la suerte de ambas repúblicas. Porque á los Romanos se les siguió una guerra civil con los Faliscos, que termináron prontamente y con ventaja, apoderándose en pocos dias de su ciudad; y á los Cartagineses por el mismo tiempo otra no pequeña ni de corta consideracion, que tuviéron que sostener contra las tropas extrangeras, los Numidas y los Africanos cómplices de esta rebelion: en la qual, despues de haber sufrido muchos é inminentes riesgos, aventuráron al fin no solo su provincia, sino tambien sus personas y el suelo de su propia patria. Esta guerra merece por muchos motivos, que nos detengamos en su exposicion; la que executarémos breve y sumariamente, segun el plan que

Digitized by Google

nos propusimos al principio. Qualquiera, principalmente por lo que entónces sucedió, se enterará de la naturaleza y circunstancias de esta guerra, llamada por muchos *implacable.* Esta fatalidad manifestará, qué medidas y precauciones deben tomar desde lejos los estados, que se sirven de tropas extrangeras: como asimismo, quánta y quan grande diferencia haya entre las costumbres de una confusa y bárbara tropa, y los usos de gentes civilizadas y educadas en las leyes del pais: por último, y lo que es lo principal, los hechos de entónces nos instruirán de las causas, por qué se suscitó la guerra Annibalica entre Romanos y Cartagineses; sobre cuyos motivos, por no estar aun de acuerdo ni los historiadores ni los mismos beligerantes, harémos un gran servicio á los amantes de la instruccion, en proponerles la sentencia mas verdadera.

Digitized by Google

CAPÍTULO XIX.

Origen de la guerra de los extrangeros contra Cartago. Error de esta república en aquartelar estas tropas dentro de Sicca. Eleccion de xefes que hacen los amotinados.

Luego que se ratificáron los tratados de paz sobredichos, Amilcar pasó el exército que tenia en Eryce á Lilybea, y renunció el mando. Gescon, gobernador de la ciudad, se encargó de transportar estas tropas al Africa. Este, previendo lo que habia de suceder, embarcó prudentemente estas gentes por trozos, y procuró que hubiese intervalos en su remision, á fin de dar tiempo á los Cartagineses, para satisfacerles los alcances de sus sueldos, conforme fuesen llegando; y despachados á sus casas, sacarlos ántes de Cartago, que llegasen las otras remesas. Este era el objeto de Gescon, en enviarlos por partidas. Pero los Cartagineses, exhaustos de dinero con los gastos anteriores, y persuadidos á que, si congregaban y aguardaban á todos en Cartago, alcanzarian de ellos la remision de alguna parte de los sueldos devengados, los contuviéron allí con esta esperanza conforme iban llegando, y los metiéron dentro de la ciudad. Los freqüentes excesos dia y noche, y sobre todo, el recelo de los Cartagineses á la multitud

An. R. 512. Ant. J.C. 242.

Digitized by Google

y á su natural incontinencia, obligó á rogar á sus xefes, que miéntras se les preparaban los alcances, y se esperaba á los que faltaban, los llevasen todos á una ciudad llamada Sicca, dando á cada uno una moneda de oro para sus urgencias. Los xefes consintiéron con gusto en la salida, y quisiéron dexar en Cartago los equipages, como habian executado ántes, en la inteligencia de que volverian pronto por sus sueldos. Pero los Cartagineses temiéron, de que si estas tropas llegaban á venir con el tiempo, unos arrastrados del amor á sus hijos, y otros al de sus mugeres, parte rehusase salir absolutamente, parte, aunque saliesen, los volviese á traer el afecto, y de este modo se habia incurrido en otros no menores desórdenes. El recelo de estos males les precisó, aunque con grande repugnancia, á hacer llevar consigo los equipages á los que de ningun modo querian. Congregados en Sicca los mercenarios, y lograda la quietud y ócio que tanto tiempo habia apetecian, (el mayor inconveniente para tropas extrangeras, y el orígen, por decirlo así, y única causa de las sediciones) vivian licenciosamente. Al mismo tiempo algunos ociosos calculaban por mayor lo que se les debia de sus sueldos, hacian mayores cómputos que los verdaderos, y publicaban que era preciso exîgirlos de los Cartagineses. Á esto se añadia, que recorriendo en su memoria las pro-

Digitized by Google

mesas hechas por los xefes, quando les exhortaban en los peligros, concebian magníficas esperanzas, y esperaban el lógro de su reintegro.

No bien se habian juntado todos en Sicca, quando marchó allá Hannon, gobernador por entónces de los Cartagineses en el Africa; y léjos de satisfacer sus esperanzas y promesas, les dixo lo contrario; que la república, por lo gravoso de los impuestos y total escasez en que se hallaba, suplicaba la remitiesen una parte de los sueldos, que por pacto les estaba debiendo. De este discurso se levantó al instante una disension y alboroto, y se origináron freqüentes corrillos, primero de cada nacion, y despues generales. Como no eran de un solo pais, ni hablaban una misma lengua, todo el campo estaba lleno de confusion, alboroto y tumulto. Los Cartagineses, teniendo como tenian siempre á sueldo tropas de diferentes paises; para lo que es precaver con facilidad una conspiracion, y mantener al soldado subordinado á sus xefes, usaban de una buena política, en formar sus exércitos de diferentes naciones: pero para lo que es instruir, mitigar y corregir, á los que una vez errados se han dexado llevar de la ira, el ódio, ó la sedicion, era diametralmente contrario su sistema. Semejantes exércitos, si la ira ó el ódio los arrebató alguna vez, no solo cometen excesos como el comun de los hombres, sino que se en-

Digitized by Google

cruelecen á manera de fieras, y conciben las mayores inhumanidades. Bien á su costa lo experimentáron entónces los Cartagineses. Habia entre ellos Españoles, Celtas, algunos Ligures y Baleares, muchos Griegos mestizos, los mas de ellos desertores y siervos; pero la mayor parte Africanos. De suerte que ni se podia juntar á todos en un lugar para exhortarlos, ni se hallaba medio de conseguirlo. Pues ¿qué remedio? Poseer el general las lenguas de cada nacion, era imposible. Arengarlos por medio de intérpretes que les repitiesen una misma cosa quatro ó cinco veces, parecia aun mas dificultoso. Únicamente restaba suplicarlos y reconvenirlos por medio de sus oficiales, y este era el expediente de que Hannon se servia de continuo. Pero sucedia aun, que estos, ó no entendian lo que se les habia dicho, ó referian á sus tropas lo contrario de lo que habian pactado con Hannon, unos por ignorancia, y otros por malicia; de que provenia estar todos llenos de incertidumbre, desconfianza y falta de trato. Ademas de esto sospechaban que los Cartagineses con estudio, en vez de diputarles aquellos xefes que hubiesen sido testigos de sus servicios en Sicilia, y autores de las promesas que se les habian hecho, habian enviado un hombre que no habia presenciado ninguna de sus acciones. En fin llenos de desprecio por Hannon, poco satisfechos de sus xefes particu-

Digitized by Google

lares, é irritados contra los Cartagineses, marchan contra Cartago, y se acampan á ciento y veinte estadios de distancia, en un lugar llamado Tunez, en número de mas de veinte mil.

Entónces fué quando los Cartagineses reconociéron su imprudencia, pero quando ya no tenia remedio. Clásico fué el error de haber acantonado en un lugar tanta multitud de tropas extrangeras, principalmente quando, si se ofrecia un lance, no tenian recurso alguno en las naturales; pero mayor lo fué aun, haberles remitido sus hijos, sus mugeres y equipages. Si hubieran retenido á estos en rehenes, hubieran consultado ellos con mas seguridad sus intereses, y hubieran hallado estas tropas mas dóciles al consejo: en vez de que atemorizados con el vecino campo, sufriéron toda baxeza, con el deseo de aplacar su furor. Les enviaban víveres con abundancia, y ellos los compraban, determinándoles precio á medida de su gusto. El Senado les diputaba contínuamente senadores, para prometerles que haria su voluntad, como estuviese en su mano. Pero ellos excogitaban cada dia un nuevo antojo; ya porque el espanto y consternacion en que veían á los Cartagineses, habia acrecentado su valor; ya porque ensoberbecidos con las expediciones executadas en la Sicilia contra los exércitos Romanos, estaban en la persuasion, que ni los Cartagineses,

Digitized by Google

ni otra nacion del mundo se atreveria fácilmente á presentárseles en batalla. Por lo qual, en el supuesto de que los Cartagineses les concederian sus sueldos; pasaban mas adelante, y pedian el precio de los caballos muertos; y una vez este recibido, decian que se les debian abonar los víveres que de tanto tiempo se les estaban debiendo, á prorrata de la excesiva estimacion que habian tenido durante la guerra. En una palabra, mezclados de locos y sediciosos contínuamente buscaban nuevo pretexto, con que imposibilitar mas el convenio. Al cabo los Cartagineses prometiéron quanto estaba de su parte, y se conviniéron en remitir la presente contextacion, al arbitrio de uno de los generales que habian estado en la Sicilia. No podian ver á Amilcar Barca, con quien habian militado en esta isla; porque no habiéndoles venido á ver como diputado, y habiendo hecho voluntaria dimision del mando, estaban en la persuasion, de que él era la principal causa de su desprecio. Pero amaban entrañablemente á Gescon, que habia tambien mandado en la Sicilia, y habia hecho un aprecio particular de ellos en diferentes ocasiones, y principalmente en su conduccion. Por tanto, le nombráron árbitro de sus disputas.

Marchó por mar Gescon con el dinero, y apénas hubo arribado á Tunez, quando convoca

Digitized by Google

primero los xefes, junta despues la tropa por naciones, les reprende de lo pasado, les instruye de lo presente; pero sobre todo, los exhorta para adelante, suplicándoles procedan reconocidos con aquellos, de quienes habian recibido sueldo por tanto tiempo. Por último, empieza á satisfacer las pagas que se les debian, haciendo su entrega por naciones. Habia entre ellos un Campanio, por nombre Spendio, siervo fugitivo de los Romanos, hombre de grandes fuerzas, y de una audacia temeraria para la guerra. Este, temeroso de que venido su señor, no le echase mano, y le diese muerte de cruz segun las leyes Romanas; no habia cosa á que con dichos y hechos no se propasase, con la mira de interrumpir el convénio. Acompañaba á este cierto Mathos, Africano, hombre libre, y que habia militado; pero que por haber sido el motor principal de los alborotos pasados, de miedo de que recayese sobre él la pena en que habia hecho incurrir á los demas, habia entrado en las miras de Spendio. Este, tomando aparte los Africanos, les hace ver, que despues que las otras naciones se hubiesen retirado á sus patrias con sus pagas, los Cartagineses descargarian sobre ellos la ira que tenian concebida contra aquellas, y querrian con su castigo atemorizar á todos los Africanos. Los soldados, conmovidos con semejantes palabras, baxo el leve pretexto de que Gescon sa-

Digitized by Google

tisfacia, sí, los sueldos, pero difería el precio de los víveres y de los caballos, marchan de tropel á la asambléa. Oían y escuchaban con atencion á Spendio y Mathos, que acriminaban y difamaban á Gescon y los Cartagineses; pero si alguno otro se arrimaba á darles consejo, sin esperar á saber si venia con ánimo de asentir ó contradecir á Spendio, sobre la marcha le mataban á pedradas. Muchos muriéron de este modo en estas conmociones, tanto oficiales como soldados. No entendian mas palabra comun que esta, *tirale*, como que de contínuo lo estaban practicando, sobre todo quando borrachos se juntaban despues de comer. Y así lo mismo era comenzar á decir uno, *tirale*, se executaba con tal prontitud por todas partes, que era imposible escapar el que una vez se acercaba. Por último no atreviéndose nadie por lo dicho á dar su voto, eligiéron por xefes á Mathos y Spendio.

Digitized by Google

CAPÍTULO XX.

Declaracion de la guerra. Extremo á que se ven reducidos los Cartagineses. Sitios de Utica y Hippacrita por los rebeldes. Incapacidad de Hannon.

Bien veía Gescon quanto pasaba en la conmocion y tumulto; pero preferia á todo la utilidad de su patria. Consideraba que una vez enfurecidos estos sediciosos, aventuraba visiblemente Cartago todos sus intereses; por lo qual se presentaba á ellos, insistia en reducirlos, unas veces atraía á sí á los principales, otras los convocaba y exhortaba por naciones. Á este tiempo, los Africanos viniéron con insolencia á pedir las raciones de pan que no habian recibido, y creían se les estaban debiendo; pero Gescon, en castigo de su altanería, mandó las fuesen á pedir á Mathos su xefe. Esto les irritó de tal modo, que sobre la marcha comenzáron primero á arrebatar el dinero que estaba presente, y despues á echar mano á Gescon y los Cartagineses de su comitiva. Mathos y Spendio pessuadidos á que, si cometian algun atentado contra ley y derecho, se encenderia de este modo quanto ántes la guerra, coadyuvaban á los desvarios de la multitud. Saqueáron el equipage y dinero de los Cartagineses, ataron ignominiosamente á Ges-

An. R. 514. Ant. J. C. 240.

con y sus compañeros, los metiéron en la cárcel, y declaráron al fin la guerra públicamente á Cartago, violando el derecho de gentes por la conjuracion mas impia. Tal es la causa y orígen de la guerra contra los extrangeros, llamada tambien guerra de Africa. Mathos, evaquado que hubo estos negocios, despachó al instante legados á las ciudades de Africa, apellidando libertad, y rogando le socorriesen, y tomasen parte en el asunto. En casi todos los pueblos halló buena disposicion para rebelarse contra los Cartagineses, y para remitirle con gusto víveres y socorros. Por lo qual, dividido el exército en dos partes, emprendió con la una sitiar á Utica, y con la otra á Hippacrita, por no haber querido entrar en la rebelion estas ciudades.

Los Cartagineses, acostumbrados siempre á pasar las necesidades privadas de la vida, con lo que daba de sí su territorio; pero á recoger las provisiones públicas y aparatos de guerra, de lo que les redituaba el Africa, y á componer sus exércitos de tropas extrangeras; se hallaban entónces en grande consternacion y desconfianza, al considerar que no solo estaban privados inopinadamente de todos estos auxîlios, sino que cada uno de ellos se habia tornado en su perjuicio: tan inesperado era el lance que les pasaba. Aniquilados con la continuada guerra de Sicilia, esperaban, que ajustada la paz, goza-

Digitized by Google

rian de algun reposo y tranquilidad apetecible. Pero les sucedió al contrario. Se les originó otra guerra mayor y mas formidable. Ántes disputaban con los Romanos sobre la Sicilia; pero ahora tenian que mantener una guerra civil, donde iban á aventurar su propia salud y la de la patria. Añadiase á esto, que, como habian salido mal en tantas funciones, se hallaban sin provision de armas, sin fuerzas marítimas, sin pertrechos navales, sin acopio de víveres, y sin la mas leve esperanza de que les socorriesen por fuera sus amigos ó aliados. Entónces comprendiéron claramente, quanta diferencia haya de una guerra extraña y ultramarina, á una doméstica sedicion y civil alboroto. Pero ellos mismos habian sido los autores de estos y otros semejantes infortunios.

En la guerra precedente habian tratado con dureza á los pueblos de Africa, figurándose que tenian justos motivos, para exîgir de la gente de la campaña la mitad de todos sus frutos; y de los habitantes de las ciudades, otro tanto mas de tributos que ántes pagaban, sin que hubiese remision ó condescendencia con ninguno por pobre que fuese. De los intendentes admiraban y honraban, no á aquellos que se habian portado con humanidad y dulzura con los pueblos, sino á los que habian recogido mas provisiones y pertrechos, aunque á costa del mayor rigor

Digitized by Google

con el paysanage. De esta clase era Hannon. Y así las gentes, no digo persuasion, una insinuacion sola necesitaban para rebelarse. Las mugeres, que hasta entónces habian visto sin emocion llevar á la carcel sus maridos y parientes por el pago de los impuestos, conjuradas ahora en las ciudades, hacian alarde de no ocultar nada de sus efectos, despojándose de sus adornos, y llevándolos para pago de las tropas. De este modo juntáron tanto dinero Mathos y Spendio, que no solo satisfaciéron los sueldos devengados á los extrangeros, y las promesas hechas para empeñarlos en la rebelion, sino que tuviéron con que continuar la guerra con abundancia. Tan cierto como esto es, que el que quiere gobernar bien, debe no solo mirar á lo presente, sino extender tambien sus miras á lo futuro.

En medio de tantos males, los Cartagineses habiendo conferido á Hannon el mando, por haberles sujetado ántes aquella parte del Africa, situada al rededor de Hecatontapila, juntáron extrangeros, armáron los ciudadanos que tenian edad competente, exercitáron é instruyéron la caballería de la ciudad, y aprestáron el resto de buques de tres y cinco órdenes que habia quedado, con un gran número de lanchas. Entretanto Mathos, habiendo acudido á sus vanderas hasta setenta mil Africanos, divididos en dos trozos, sitiaba sin riesgo á los Uticenses y

Digitized by Google

á los Hippacritas, y tenia bien asegurado el campo de Tunez, con lo que cortaba á los Cartagineses la comunicacion con toda el Africa exterior. Está Cartago situada en un golfo, que abanzándose al mar, forma la figura de una península, rodeada casi por todas partes, ya por el mar, ya por el lago. El isthmo que la une con el Africa, tiene veinte y cinco estadios de anchura. La ciudad de Utica está puesta, no léjos de esta parte que mira al mar; y de la otra Tunez junto al lago. Sobre estos dos puestos acampados los extrangeros, cerraban á los Cartagineses la comunicacion de la provincia, amenazaban á la ciudad, y con contínuos rebatos que dia y noche daban á sus muros, ponian en gran terror y espanto á los cercados.

Entretanto Hannon hacia los esfuerzos posibles, para acopiar municiones. Este era todo su talento; pero puesto al frente de un exército, parecia otro hombre. Se aprovechaba mal de las ocasiones, y se portaba con poca pericia y actividad en todos los asuntos. Quando fué á Utica á dar socorro á los cercados, atemorizó á los contrarios con el número de elefantes, que no eran ménos de ciento; y aunque en los principios tuvo toda la ventaja de su parte, usó de ella tan mal, que puso á contingencia de perderse hasta los mismos cercados. Habia traido de Cartago los catapultos, máquinas y demas

Digitized by Google

pertrechos para un asedio, habia sentado su campo delante de Utica, y emprendido atacar el real de los enemigos. En efecto, los elefantes se arrojáron al campo contrario, y los enemigos, no pudiendo sufrir la fuerza é ímpetu, tuviéron todos que abandonar los reales. Muchos de ellos muriéron heridos por las fieras, la parte que se salvó, hizo alto en una colina escarpada y sembrada de árboles, afianzando su seguridad en el mismo sitio. Entónces Hannon, acostumbrado á pelear con Numidas y Africanos, los quales, si una vez llegan á retroceder, toman la huida y se separan dos ó tres jornadas; creyendo haber dado fin de los enemigos y haberlos vencido en un todo, abandona absolutamente sus soldados y la defensa del campo, se mete en la ciudad, y se entrega á las delicias del cuerpo. Los extrangeros que se habian refugiado á la colina, partícipes del valor de Barca, y acostumbrados con los combates que habian tenido en la Sicilia, á retroceder y volver á atacar al enemigo muchas veces en un mismo dia; cerciorados entónces de que el general se habia retirado á la ciudad, y los soldados con la ventaja andaban ociosos y desmandados fuera del campo, se reunen, acometen las trincheras, matan á muchos, obligan á los demas á huir vergonzosamente baxo los muros y puertas de Utica, y se apoderan de todo

Digitized by Google

el bagage y provision que tenian los cercados; la qual sacada de la ciudad con otros pertrechos, vino por culpa de Hannon á poder de los contrarios. No fué esta la sola ocasion, en que este general incurrió en tanto descuido. Pocos dias despues, situados al frente los enemigos junto á un lugar llamado Gorza, dándole proporciones la inmediacion del campo contrario, para vencerlos dos veces en batalla ordenada, y otras dos por sorpresa, ambas las dexó escapar por imprudencia y sin saber como.

CAPÍTULO XXI.

Amilcar sucede en el mando. Tránsito del Macar. Derrota de los rebeldes junio á este rio. Abandona Naravaso el partido de estos. Victoria de Amilcar y clemencia con los prisioneros.

Los Cartagineses, viendo lo mal que manejaba Hannon sus intereses, diéron segunda vez el mando á Amilcar, por sobrenombre Barca, y le enviáron por xefe á la presente expedicion, entregándole setenta elefantes, las tropas extrangeras que pudiéron levantar, los desertores de los enemigos, junto con la caballería é infantería de la ciudad, su total hasta diez mil hombres. El inopinado ímpetu de su primera salida An. R. 514. Ant. J. C. 240.

amedrentó tanto á los enemigos, que abatió sus espíritus, les hizo levantar el sitio de Utica, y manifestó que correspondia dignamente á sus anteriores acciones, y á la expectativa que de él el pueblo se habia formado. La série de lo que hizo en esta campaña, es como se sigue.

La cordillera de montañas que une á Cartago con el Africa, tiene unas eminencias impracticables, donde los caminos que conducen á esta region, son artificiales. Mathos habia defendido con presidios todos los lugares oportunos de estas colinas. Á mas de esto, el Macar, casi siempre invadeable por la abundancia de sus aguas, cerraba igualmente por algunas partes á los de la ciudad la salida á la provincia. El único puente que tiene este rio, lo custodiaba Mathos con diligencia, habiendo edificado en su inmediacion una ciudad. De que provenia que los Cartagineses, no solo no podian entrar tierra adentro con exército, pero ni aun los particulares que querian pasar, les era fácil sin ser vistos de los contrarios. Amilcar, viendo que despues de haber tentado todos los medios y recursos, le era aun imposible su tránsito, excogitó este expediente. Habia observado, que quando soplaban ciertos vientos, se cegaba con arena la boca del rio al desaguar en el mar, y que el cieno formaba un paso en la misma embocadura. Dispuesto el exército para la marcha, sin

Digitized by Google

comunicar á nadie su designio, observaba el evento de lo que hemos dicho. En efecto, venida la ocasion, parte por la noche, y sin que nadie lo perciba, pasa al amanecer sus tropas por este sitio. Todos admiráron su arrojo, los de la ciudad y los enemigos; pero él mientras abanzaba por el llano, y dirigia su ruta hácia los que defendian el puente.

Á vista de esto, Spendio sale al encuentro al llano, y es sostenido á un mismo tiempo de cerca de diez mil hombres que saliéron de la ciudad fabricada junto al puente, y de mas de quince mil que viniéron de Utica. Luego que unos y otros estuviéron al frente, los rebeldes, presumiéndose haber cogido en medio á los Cartagineses, comunican con sigilo las órdenes, se exhortan á sí mismos, y vienen á las manos. Entretanto Amilcar proseguia su camino, puestos en la vanguardia los elefantes, en el centro la caballería é infantería ligera, y en la retaguardia los pesadamente armados. Pero advirtiendo que los enemigos acometian con precipitacion, manda invertir el órden de toda la armada; á los que estaban en la primera línea, ordena que por un quarto de conversion retrocedan prontamente; y á los que estaban ántes en la última, les hace desfilar por los costados, y los sitúa al frente del enemigo. Los Africanos y extrangeros, en el concepto de que los Cartagineses

Digitized by Google

huían de miedo, abandonan la formacion, los atacan y vienen con vigor á las manos. Pero apénas la caballería, por una mutacion, se acercó á sostener á los que estaban formados, y á cubrir el resto del exército; quando los Africanos, que habian acometido temerariamente y á pelotones, asombrados con este extraordinario movimiento, tomáron la huida. Cayéron despues sobre los que tenian á la espalda, y desordenados acarreáron la perdicion á sí y á sus compañeros. Los mas fuéron atropellados por la caballería y elefantes, que iban en su alcance. Muriéron unos seis mil entre Africanos y extrangeros, y se hiciéron dos mil prisioneros. El resto se salvó, parte en la ciudad fabricada junto al puente, parte en el campo de Utica. Amilcar, alcanzada de este modo la victoria, marchó á los alcances del enemigo. Tomó por asalto la ciudad inmediata al puente, desamparándola y huyendo á Tunez los que estaban dentro; despues batió lo restante del país, sometió algunos pueblos, y tomó los mas á viva fuerza. De este modo recobró algun tanto el espíritu y valor de los Cartagineses, desterrando la desconfianza en que hasta entónces habian vivido.

Mathos entretanto insistia en el cerco de los Hippacritas, y aconsejaba á Autarito, comandante de los Galos, y á Spendio, estrechasen al enemigo; pero que evitasen los llanos por el

Digitized by Google

número de su caballería y elefantes, costeasen las laderas, y atacasen siempre que le viesen en algun embarazo. Con estas miras, envió á los Numidas y Africanos, para que le remitiesen socorro, y no dexasen pasar la ocasion de recobrar su libertad. Spendio por su parte, entresacados seis mil hombres de las diversas naciones que habia en Tunez, costeaba las montañas, haciendo frente á los Cartagineses. Traía tambien consigo dos mil Galos, que mandaba Autarito; porque los demas que habian militado al principio baxo sus órdenes, se habian pasado á los Romanos durante el campo de Eryce. Acaeció pues, que los socorros de Numidas y Africanos viniéron á incorporarse con Spendio, á tiempo que Amilcar estaba acampado en cierta llanura, coronada por todas partes de eminencias. Situados de repente los Africanos al frente, los Numidas á la espalda, y Spendio al costado, pusiéron á los Cartagineses en grande angustia é inevitable peligro.

Habia por este tiempo un tal Naravaso, Numida de nacion, uno de los mas nobles entre los suyos, y lleno de espíritu militar. Este habia siempre profesado á los Cartagineses cierta inclinacion secreta, heredada de sus padres; pero entónces se dexó ver mas en él por el sobresaliente mérito del general Amilcar. Persuadido á que se le presentaba bella ocasion de

convenirse, y reconciliarse con los Cartagineses, viene al campo acompañado de cien Numidas, se acerca á la trinchera, y se para con valor haciendo señas con la mano. Amilcar sorprendido de su arrojo, le envia un caballero, á quien responde, que quiere tener una conferencia con el general. En esta duda y desconfianza estaba aun el comandante Cartagines, quando Naravaso, entregando su caballo y armas á los que le acompañaban, entra desarmado dentro de los reales con gran confianza. Á todos admiró y dexó absortos su atrevimiento; no obstante le recibiéron, y conduxéron al comandante. Naravaso comenzó su discurso diciendo, que estimaba en general á los Cartagineses; pero que principalmente deseaba ser amigo de Amilcar; que el fin de su venida era á reconciliarse con él, para tener parte sin rebozo en todas sus operaciones y designios. Este discurso, la confianza con que el mozo habia venido, y la sencillez con que hablaba, causáron tal gozo en Amilcar, que no solo aceptó con gusto recibirle por compañero de sus operaciones, sino que le prometió con juramento darle su hija en matrimonio, como guardase fidelidad á los Cartagineses.

Efectuada esta alianza, vino Naravaso con dos mil Numidas, que tenia baxo su mando. Con este socorro Amilcar puso su exército en

Digitized by Google

batalla. Los de Spendio, incorporados con los Africanos, baxan todos al llano, y vienen á las manos. El combate fué rudo, pero venció Amilcar. Los elefantes tuviéron mucha parte en la accion; pero Naravaso se distinguió sobre todos. Autarito y Spendio echáron á huir. De los restantes, diez mil quedáron sobre el campo, y quatro mil fuéron hechos prisioneros. Alcanzada la victoria, el Cartagines dió licencia á los prisioneros que quisiéron, para militar baxo sus banderas, y los armó con los despojos de los enemigos; y á los que no, congregándolos les dixo, que les perdonaba los yerros hasta entónces cometidos, baxo cuyo supuesto dexaba al arbitrio de cada uno el retirarse, donde mas le conviniese; pero les amenazaba, que si cogia alguno llevando las armas contra los Cartagineses, seria castigado sin remedio.

CAPÍTULO XXII.

Pérdida de la Cerdeña. Crueldad que cometen Mathos y Spendio contra el derecho de gentes. Reflexîones sobre este punto.

Por este mismo tiempo los extrangeros que guarnecian la isla de Cerdeña, á exemplo de Mathos y Spendio, se reveláron contra los Car- An. R. 515. Ant. J.C. 239.

Digitized by Google

tagineses que allí habia; y habiendo encerrado en la ciudadela á Bostar, xefe de las tropas auxîliares, le matáron con sus conciudadanos. Los Cartagineses enviáron allá al capitan Hannon con nuevas tropas; pero estas le abandonáron, se pasáron á los rebeldes, y apoderadas de su persona, al punto le crucificáron. Escogitáron despues toda clase de tormentos, para acabar con los Cartagineses que habian quedado en la isla. Y por último, sojuzgadas las ciudades, mandáron con imperio la Cerdeña, hasta que sublevados contra los del pais, fuéron arrojados por estos á la Italia. Así es como los Cartagineses perdiéron la Cerdeña, isla considerable por su extension, poblacion y producciones. Repetir ahora lo que tantos y tan dilatadamente han dicho de ella, me parece escusado, quando todos lo confiesan.

Mathos, Spendio y el Galo Autarito, recelosos de la humanidad de Amilcar para con los prisioneros, y temerosos que los Africanos y la mayor parte de extrangeros, llevados de este atractivo, no corriesen á la inmunidad que se les ofrecia; deliberáron, cómo inventarian alguna nueva impiedad, con que las tropas se enfureciesen hasta el extremo contra los Cartagineses. Conviniéron en que los convocarian á todos; y hecho esto, entraria en la junta un mensagero con una carta, como enviado de la Cer-

Digitized by Google

deña por los capataces de aquella rebelion. La carta contendria, que tuviesen particular cuidado con Gescon y todos sus compañeros, á quienes habian faltado á la fe en Tunez, como arriba apuntamos; porque habia algunos en el exército, que tenian tratos secretos con los Cartagineses para libertarlos. En efecto Spendio, baxo de este falso pretexto, exhorta primero á los suyos, á que no crean en la humanidad del comandante Cartagines para con los prisioneros; pues con este medio no se habia propuesto salvar la vida á los cautivos, sino apoderarse de los restantes con el perdon de aquellos, y castigar á todos, si fiaban de sus palabras. Despues les aconseja se abstengan de enviar á Gescon, sino quieren incurrir en el escarnio de los contrarios, y ocasionar el mayor perjuicio á sus intereses, permitiendo marchar á un hombre de su conseqüencia, y tan excelente capitan, que verosimilmente vendria á ser contra ellos su mas terrible enemigo. Aun no habia acabado de proferir estas palabras, quando he aquí se presenta otro mensagero, aparentando que venia de Tunez, con otra carta de igual contenido que la de Cerdeña.

Á este tiempo tomó la palabra el Galo Autarito, y dixo: el único medio de salvar los negocios, es renunciar á todas las promesas de los Cartagineses. Miéntras se fie en su humanidad,

Digitized by Google

no se podrá entablar con ellos alianza verdadera. Baxo cuyo supuesto, les rogaba que creyesen á aquellos, oyesen á aquellos, y escuchasen á aquellos, que les propusiesen las mayores ofensas y crueldades contra los Cartagineses; y reputasen por traidores y enemigos, á los que les inspirasen los sentimientos contrarios. Dicho esto, les exhorta y aconseja maten con la mayor ignominia á Gescon, á todos los que habian sido cogidos con él, y á los prisioneros que en adelante se hiciesen de los Cartagineses. El voto de este era el de mayor peso en las juntas, porque la tropa entendia sus discursos. El continuo trato con los soldados le habia enseñado á hablar el Fenicio, y la larga duracion de la guerra habia precisado á los mas á usar de esta lengua, quando se saludaban. Por lo qual todos le aplaudiéron á una voz, y él se retiró colmado de elogios. Acercáronse despues muchos de cada nacion, y quisiéron, por los beneficios recibidos de Gescon, interceder por su suplicio. Como hablaban muchos á un tiempo, y cada uno en su propia lengua, no se entendia nada de quanto proferian. Pero luego que se supo de cierto, que intercedian por su castigo, y alguno de los que estaban sentados dixo, *matalos todos*, al instante matáron á pedradas á quantos se acercáron. Miéntras que los parientes sacaban fuera á estos infelices, como si hubieran sido destrozados por

las fieras; los soldados de Spendio cogen á Gescon y sus compañeros, que eran hasta setecientos, los sacan fuera del atrincheramiento, los situan á corta distancia del campo, y les cortan primero las manos, comenzando por Gescon; este hombre, á quien poco ántes habian preferido entre todos los Cartagineses, habian reconocido por su bienhechor, y puesto por árbitro de sus diferencias. Despues de hecha esta operacion, cortan á estos infelices los extremos de todos los miembros, los mutilan, los quiebran las piernas, y vivos aun los arrojan en una hoya.

Los Cartagineses, sabido este infortunio, y sin arbitrio para satisfacer su resentimiento, se lamentáron, sintiéron en el alma su desgracia, y enviáron órden á Amilcar y á Hannon otro de los comandantes, encargándoles socorriesen y vengasen á estos infelices. Despacháron tambien reyes de armas á aquellos impíos para el recobro de los cadáveres. Pero ellos, léjos de entregarlos, previniéron á los emisarios, que ni reyes de armas, ni diputados enviasen otra vez, sopena de que sufririan el mismo castigo que Gescon. En efecto, publicáron un bando de comun acuerdo, para que al Cartagines que se cogiese en adelante, se le quitase la vida en los tormentos; y al que fuese aliado, se le remitiese otra vez, cortadas las

manos; ley que se observó despues con todo rigor.

Á vista de esto, qualquiera dirá sin reparo, que si el cuerpo humano, y algunas llagas ó tumores que en él se engendran, se enconan y vienen del todo á hacerse incurables, con mucha mas razon los ánimos. Heridas hay, que si se las aplica remedio, tal vez este las irrita y apresura su progreso: si se las omite, su maligna naturaleza corroe las partes vecinas, y no cesa hasta que causa la ruina al cuerpo que las padece. Del mismo modo en los ánimos, se engendran muchas veces tales malignos vapores y enconos, que conducen al hombre á excesos de impiedad y fiereza sobre todos los animales. Con semejantes hombres si usas de conmiseracion y dulzura, este en su concepto es un dolo y artificio que los hace mas desconfiados é irreconciliables con sus bienhechores. Si por el contrario, te vales del castigo y te opones á su furor, no hay crímenes ni atentados de que no sean capaces, caracterizando de virtud semejante audacia, hasta que convertidos en fieras se desnudan de todo sentimiento de humanidad. Téngase entendido, que el desarreglo de costumbres, y la mala educacion en la niñez, son el orígen y causa principal de este desórden; bien que hay otras muchas que entran á la parte, tales son principalmente los malos tratamientos, y la ava-

Digitized by Google

ricia de los xefes. Buen exemplo tenemos, en lo que entónces sucedió en todo el cuerpo de tropas extrangeras, y sobre todo en los que las mandában.

CAPÍTULO XXIII.

Extremo en que se ven los Cartagineses. Sitio de Cartago. Socorros de Hieron, y de los Romanos. Hambre horrible de los rebeldes, que les precisa á implorar la paz.

Amilcar condolido del desenfreno de los enemigos, envia á llamar á Hannon, persuadido, á que juntos los dos exércitos pondrian un fin mas pronto á los negocios. Los enemigos de que se apoderaba, á unos los hacia morir por derecho de represalias; á otros, si eran traidos vivos á su presencia, los arrojaba á las fieras, creyendo ser este el único expediente de exterminar del todo á los rebeldes. Ya parecia á los Cartagineses que tenian esperanzas mas lisonjeras del estado de la guerra, quando por un universal y repentino trastorno volviéron atras sus intereses. Lo mismo fué unirse los dos xefes, llegáron á tal punto sus discordias, que no solo dexáron pasar las ocasiones de batir á sus contrarios, sino que sus debates ofreciéron á estos muchas proporciones

Digitized by Google

de executarlo en su perjuicio. Noticiosa de esto la república, mandó que uno de los generales saliese del campo, y el otro subsistiese, dexándolo á eleccion de las tropas. Á mas de esto sucedió, que los comboyes que venian de los lugares llamados por ellos *emporios*, sobre que fundaban la principal esperanza de los comestibles y demas municiones, fuéron del todo sumergidos en el mar por una tempestad. La isla de Cerdeña, que les habia prestado siempre grandes socorros en las urgencias, habia pasado á ageno dominio, como hemos dicho. Y lo que es mas que todo, las ciudades de Hippacrita, y Utica, las únicas de toda el Africa que les habian quedado; las que no solo habian sostenido con vigor la presente guerra, sino que habian subsistido constantes en el tiempo de Agatocles, y en la invasion de los Romanos; y en una palabra, las que jamas habian querido cosa en contra de los intereses de Cartago, habian abandonado ahora su partido, se habian pasado sin justo motivo á los rebeldes, y su desercion habia producido al instante con estos la mas estrecha amistad y confianza, así como excitado contra ellos la ira y ódio mas implacable. Matáron y arrojáron por los muros á todos los quinientos hombres que habian venido en su socorro con su xefe, entregáron la ciudad á los Africanos, y no permitiéron á los Cartagineses en-

Digitized by Google

terrar los muertos, por mas que lo suplicáron.

Estos sucesos ensoberbeciéron tanto á Mathos y Spendio, que emprendiéron poner sitio á la misma Cartago. Pero Amilcar, asociándose con el capitan Annibal, (este era á quien el Senado habia enviado á la armada, despues que los soldados, por la autoridad que la república les habia conferido para ajustar las diferencias de los dos xefes, tuviéron á bien que Hannon se separase) Amilcar, digo, tomando consigo á este y á Naravaso, batia la campaña, y cortaba los comboyes á Mathos y Spendio. Naravaso el Numida le fué de suma utilidad así en esta como en otras expediciones. Este era el estado de las armadas, que obraban á campo raso.

Los Cartagineses cerrados por todas partes, se viéron en la precision de recurrir á las ciudades aliadas. Hieron siempre atento á la guerra presente, tenia gran cuidado de remitirles quanto le pedian. Pero especialmente manifestó sus deseos en esta ocasion, persuadido á que le interesaba para mantener su poder en la Sicilia, y conservar la amistad de los Romanos, mirar por la salud de los Cartagineses, para no dexar al arbitrio del vencedor executar sus proyectos sin obstáculo. En efecto, reflexîonaba con toda prudencia y cordura. Pues jamas se debe perder de vista la maxîma, de no dexar á una potencia engrandecerse tanto, que no se la pueda con-

textar despues, aun aquello que nos pertenece de derecho. Los Romanos igualmente les diéron, en virtud del tratado, quanto podian desear. Pues aunque al principio hubo motivos para ciertas desavenencias entre los dos pueblos, por haberse ofendido los Romanos, de que los Cartagineses detuviesen en sus puertos, á los que navegaban de Italia á Africa con víveres para los enemigos, y tuviesen ya en prision casi quinientos hombres de esta clase; reintegrados despues de todos á instancia de los diputados que viniéron á este efecto, procediéron tan reconocidos, que sobre la marcha cediéron á los Cartagineses en recompensa, los prisioneros que les restaban aun de la guerra de Sicilia. Y desde aquel tiempo les suministráron prontamente y con humanidad, quanto les pidiéron. Diéron facultad á sus comerciantes de extraer de continuo lo necesario para los Cartagineses, y lo prohibiéron para los rebeldes. No quisiéron acceder á la propuesta de los extrangeros de Cerdeña, que habian abandonado por este tiempo el partido de los Cartagineses, y les convidaban con la isla. No admitiéron á los de Utica, que voluntariamente se entregaban, ateniéndose al tenor de los tratados. Con estos socorros de los aliados que hemos apuntado, se pusiéron los Cartagineses en estado de sufrir el asedio.

Mathos y Spendio no ménos eran sitiados,

Digitized by Google

que sitiaban. Amilcar los habia reducido á tal escasez de lo necesario, que se viéron precisados por último á levantar el cerco. Poco tiempo despues estos rebeldes, junta la flor de las tropas extrangeras y Africanas, cuyo total ascendia á cinqüenta mil hombres con los que mandaba Zarxas el Africano, resolviéron volverse á poner en campaña, y observar de cerca al enemigo. Huían de los llanos, por temor á los elefantes y caballería de Naravaso; pero procuraban con anticipacion ocupar los lugares montuosos y desfiladeros. En todo este tiempo se observó, que en el ímpetu y ardimiento no cedian á los contrarios, aunque regularmente eran vencidos por su impericia. Entónces nos manifestó la experiencia, quanto exceso haya de un talento práctico de mandar acompañado de principios, á una impericia y exercicio militar adquirido sin reglas. Amilcar á veces atraía á encuentros particulares un trozo de tropas, y como hábil jugador de dados las encerraba y las hacia piezas: otras aparentando querer una accion general, mataba á unos conduciéndolos á emboscadas que no preveían, y aterraba á otros noche y dia, dexándose ver de repente y quando ménos lo esperaban. Á quantos cogía vivos, los arrojaba á las fieras. Por último, habiéndose acampado, quando ménos se pensaba, cerca de los enemigos en un sitio incómodo para ellos,

Digitized by Google

y ventajoso para su exército, los puso en tal aprieto, que sin aliento para aventurar un trance, ni facultad para evitarle, á causa del foso y trinchera que por todas partes los cercaba, al cabo estrechados del hambre se viéron precisados á comerse unos á otros, dando la Divinidad la recompensa merecida á la crueldad y barbarie, con que habian tratado á sus semejantes. Sin aliento para salir al combate, seguros de la ruina y castigo de los que fuesen cogidos; y sin occurrírseles hacer mencion de conciertos, á vista de los excesos cometidos; sufrian pasar por todo en su perjuicio, fiados en los socorros de Tunez, que sus xefes les habian prometido.

Pero al fin se consumiéron los prisioneros con que la crueldad los alimentaba, se acabáron los cuerpos de los esclavos, se les frustró el socorro de Tunez, y la tropa ostigada de males prorrumpió en amenazas contra sus xefes. Entónces Autarito, Zarxas y Spendio resolviéron entregarse á los enemigos, y tratar de concierto con Amilcar. Alcanzado el salvo-conducto de su embaxada por medio de un rey de armas que enviáron, viniéron al campo contrario, y Amilcar efectuó con ellos este tratado: *será lícito á los Cartagineses escoger de los enemigos diez personas, las que ellos quieran; y á los demas se les remitirá con su vestido.* Ratificado el tratado, Amilcar dixo al instante que escogia á los presentes

Digitized by Google

segun el convenio, y de este modo los Cartagineses se apoderáron de Autarito, Spendio y otros capitanes los mas distinguidos. Los Africanos, luego que supiéron la retencion de sus xefes, presumiéndose que habian sido vendidos, por ignorar el tenor de los tratados, corriéron á las armas con este motivo; pero Amilcar los rodeó con los elefantes y demas tropas, y los pasó á cuchillo á todos, en número de mas de quarenta mil. El lugar donde acaeció esta habla, se llama *Sierra*, por la similitud que tiene su figura á este instrumento.

CAPÍTULO XXIV.

Sitio de Tunez. Sorpresa del campamento de Annibal por Mathos. Muerte de este capitan. Batalla decisiva. Cesion de la Cerdeña á los Romanos.

Esta victoria volvió á inspirar en los Cartagineses mejores esperanzas para adelante, en medio de que ya se hallaban destituidos de todo remedio. Despues Amilcar, Naravaso y Annibal batiéron la campaña y las ciudades. Sometidas las mas de estas con el rendimiento de los Africanos, á quienes la victoria anterior hacia pasar á su partido; viniéron á Tunez, y empren-

An. R. 515. Ant. J.C. 239.

Digitized by Google

diéron sitiar á Mathos. Annibal sentó su campo delante de aquel lado de la ciudad que mira á Cartago, y Amilcar el suyo al lado opuesto. Despues llevando á Spendio y demas prisioneros cerca de los muros, los crucificáron á vista de los enemigos. Mathos que advirtió el descuido y sobrada confianza con que Annibal se portaba, ataca su atrincheramiento, mata á muchos Cartagineses, hace abandonar el campo á los soldados, y se apodera de todo el bagage. Coge vivo al mismo Annibal, le conduce al instante á la cruz que habia servido para Spendio, y despues de los mas excesivos tormentos quita á aquel, substituye á este vivo en su lugar, y degüella á treinta Cartagineses, los mas ilustres al rededor del cuerpo de Spendio: como si la fortuna de intento andubiese ofreciendo alternativas ocasiones á una y otra armada, de executar entre sí los mayores excesos de venganza. Llegó tarde á noticia de Amilcar la irrupcion de los enemigos, por la distancia que habia entre los dos campos; y ni aun despues de sabida, acudió á su socorro, por las dificultades que mediaban del camino. Por lo qual levantando el campo de Tunez, llegó al Macar, y se apostó á la embocadura de este rio en el mar.

La nueva de esta inopinada derrota volvió á abatir y consternar á los Cartagineses. Recobrados hasta aquí algun tanto los ánimos, cayé-

Digitized by Google

ron otra vez en el mismo desaliento. Pero no por eso desistiéron de aplicar los remedios conducentes á la salud. Enviáron al campo de Amilcar treinta personas que eligiéron del Senado, al capitan Hannon que ya habia mandado en esta guerra, y á todos los que habian quedado en edad de llevar las armas, como que este era el último esfuerzo. Recomendáron encarecidamente á los senadores, que ajustasen de todos modos las anteriores diferencias de los dos xefes, y les persuadiesen á obrar de concierto, representándoles el estado actual de la república. Despues que por medio de muchas y diversas conferencias, juntáron á Hannon y á Amilcar en un mismo sitio, consiguiéron de ellos el que se conviniesen y rindiesen á sus persuasiones, y en la conseqüencia unánimes en los pensamientos obráron en todo á beneficio del estado. Mathos, ó bien se le armasen emboscadas, ó bien se le persiguiese, ya al rededor de Lepta, ya al rededor de otras ciudades, saliendo siempre con lo peor en estos particulares encuentros, resolvió al cabo que una accion general decidiese el asunto, partido que abrazáron con gusto los Cartagineses. Con este fin unos y otros convocáron á la batalla á todos sus aliados, y juntáron las guarniciones de las ciudades, como que iban á aventurar toda su fortuna. Ya que todo estuvo dispuesto para la empresa, se ordenáron en ba-

Digitized by Google

talla, y viniéron á las manos de comun acuerdo. La victoria quedó por los Cartagineses. Los mas de los Africanos muriéron en la misma accion, los restantes se salváron en cierta ciudad, y poco despues se entregáron. Mathos fué cogido vivo.

Despues de la batalla las demas partes del Africa se rindiéron al momento al vencedor; solo las ciudades de Hippacrita y Utica, destituidas de todo pretexto para implorar la paz, como que desde sus primeros arrojos no habian dexado lugar al perdon y misericordia, persistiéron en la rebelion. Tan conducente como esto es aun en semejantes yerros, guardar siempre moderacion, y no dexarse llevar de grado á excesos irremisibles. Pero lo mismo fué acamparse Hannon delante de la una, y Amilcar delante de la otra, que al instante las forzáron á pasar por los pactos y condiciones que los Cartagineses quisiéron. En fin la guerra de Africa que habia puesto en tantos conflictos á los Cartagineses, se concluyó con tales ventajas, que no solo recobráron el dominio del Africa, sino que diéron á los autores de la rebelion el merecido castigo; pues celebrando por último la juventud Cartaginesa el triunfo por la ciudad, hizo sufrir á Mathos y sus compañeros todo género de oprobrios.

Tres años y cerca de quatro meses duró la

Digitized by Google

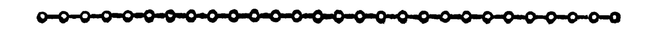
guerra de los extrangeros con los Cartagineses, guerra que excedió infinito en crueldad y barbarie á todas las otras de que tenemos noticia. Por este mismo tiempo los Romanos, convidados de los extrangeros de Cerdeña que habian pasado á su partido, concibiéron el designio de pasar á esta isla. Los Cartagineses lleváron esto muy á mal, como que tenian mejor derecho al dominio de la Cerdeña; y estándose disponiendo para tomar venganza de los que la habian entregado, los Romanos tomáron de esto motivo para declararles la guerra, baxo el pretexto de que no hacian los preparativos contra los Sardos, sino contra ellos mismos. Pero los Cartagineses que habian salido de la guerra precedente como por milagro, y en la actualidad se hallaban imposibilitados del todo de suscitarse segunda vez la enemistad de los Romanos; cediendo al tiempo, no solo evaquáron la Cerdeña, sino que les añadiéron mil y doscientos talentos, por no tener que sostener una guerra en las actuales circunstancias. Así pasáron estas cosas.

Digitized by Google

HISTORIA

DE POLYBIO MEGALOPOLITANO.

LIBRO SEGUNDO.



CAPÍTULO PRIMERO.

Recapitulacion del libro precedente. Muerte de Amilcar en la España. Asdrubal le sucede. Primer pensamiento de pasar á la Illyria los Romanos. Sitio de Mydionia por los Etolios, y combate de estos con los Illyrios. Poder de la Fortuna.

En el libro precedente expusimos, en que tiempo los Romanos, asegurada la Italia, comenzáron á emprender las conquistas exteriores; como pasáron despues á la Sicilia, y por que causas mantuviéron guerra contra los Cartagineses sobre esta isla; despues, quando empezáron á levantar por primera vez armadas navales, y lo

Digitized by Google

acaecido durante la guerra á uno y otro pueblo hasta su conclusion ; en la que los Cartagineses cediéron la Sicilia, y los Romanos se apoderáron de toda ella, á excepcion de la parte que obedecia á Hieron. Á conseqüencia de esto procurámos explicar, de que modo los extrangeros sublevados contra Cartago, encendiéron la guerra llamada Libyca ; hasta que extremo llegáron las impiedades, ocurridas en ella ; y que éxîto tuviéron sus absurdos atentados hasta el fin y victoria de los Cartagineses. Ahora procurarémos demostrar sumariamente lo que se sigue, apuntando cada cosa segun el plan que nos propusimos al principio.

Luego que se concluyó la guerra de Africa, levantáron tropas los Cartagineses, y enviáron al instante á Amilcar á la España. Este, tomado que hubo el exército y á su hijo Annibal, de edad entónces de nueve años, pasó á las columnas de Hércules, y restableció en España los intereses de su república. Durante casi nueve años que subsistió en este país, sometió á Cartago muchos pueblos, unos por las armas, otros por la negociacion; terminando sus dias de una manera digna á sus anteriores acciones. En efecto, hallándose al frente de un enemigo, el mas esforzado y poderoso, su audacia y temeridad le precipitó en lo vivo de la accion, donde vendió la vida á mucha costa. Los Cartagineses

An. R. 515. Ant. J. C. 239.

confiriéron despues el mando á Asdrubal, su pariente y trierarcho.

Por este tiempo emprendiéron los Romanos, pasar por primera vez con exército á la Illyria y estas partes de Europa: expedicion que no deben mirar de paso sino con atencion, los que apetezcan enterarse á fondo del plan que nos hemos propuesto, y del auge y fundamento de la dominacion Romana. Los motivos que les
An. R. 516. Ant. J.C. 238. impeliéron á este tránsito, son estos: Agron Rey de Illyria, hijo de Pleurato, excedia infinito en fuerzas terrestres y marítimas á sus predecesores. Este sobornado con dádivas por Demetrio, padre de Filipo, habia prometido que socorreria á los Mydionios, sitiados por los Etolios; gentes, que por no haber podido de manera alguna conseguir que los asociasen á su república, habian resuelto reducirlos á viva fuerza. Para esto habian levantado un exército de todo el pueblo, se habian acampado al rededor de su ciudad, y empleaban de contínuo toda fuerza y artificio para su asedio. Ya se hallaban los Mydionios en un estado deplorable, y esperaban de dia en dia su rendicion; quando el pretor anterior, á vista de acercarse el tiempo de las elecciones, y ser forzoso el nombramiento de otro, dirigiendo la palabra á los Etolios, les dixo: que supuesto que él habia sufrido las incomodidades y peligros del cerco, era tam-

Digitized by Google

bien puesto en razon que, tomada la ciudad, se le confiase la administracion del botin, y la inscripcion de las armas. Algunos, principalmente aquellos que aspiraban al mismo cargo, se opusiéron á la demanda, y exhortáron á las tropas á que no diesen su voto ántes de tiempo, sino que lo dexasen indeciso para quien la fortuna quisiese dispensar esta gloria. Al fin se conviniéron en que el nuevo pretor que tomase la ciudad, repartiria con su predecesor la administracion del botin, y la inscripcion de las armas.

Al dia siguiente de esta resolucion, dia en que se debia hacer la eleccion, y dar la posesion de la pretura, segun la costumbre de los Etolios, llegan durante la noche á las inmediaciones de Mydionia cien bergantines con cinco mil Illyrios á bordo, y dando fondo en el puerto al rayar el dia, hacen un pronto desembarco sin ser vistos, se ordenan en batalla á su modo, y abanzan en cohortes al campo del enemigo. Los Etolios advertidos del suceso, aunque por el pronto les sobrecogió la audacia inopinada de los Illyrios, retuviéron no obstante su antiguo valor, confiados en el aliento de sus tropas. Situáron en un llano al frente del campo la pesada infantería y caballería, de que tenian abundancia. Ocupáron con anticipacion los puestos elevados y ventajosos que habia al

frente de los reales, con un trozo de caballería y gente armada á la ligera. Pero los Illyrios, superiores en número y fuerza, rompiéron al primer choque la formacion de los ballesteros, y obligáron á la caballería que peleaba inmediata á retroceder hasta los pesadamente armados. Despues atacando desde las alturas á los que estaban formados en el llano, al mismo tiempo que los Mydionios hacian sobre ellos una salida de la plaza, con facilidad los pusiéron en huida. Muchos quedáron sobre el campo; pero fué mayor aun el número de prisioneros, apoderándose de las armas y de todo el bagage. Los Illyrios, executado que hubiéron el órden de su Rey, lleváron á bordo el botin y demas despojos, y se hiciéron á la vela al instante, dirigiendo el rumbo hácia su patria.

Libres del asedio los Mydionios de un modo tan inesperado, convocáron á junta, y deliberáron entre otras cosas sobre la inscripcion de las armas. Conviniéron en que estas se distribuyesen segun la decision de los Etolios, entre el que actualmente poseía la pretura, y los que en adelante le sucediesen. En este exemplo demuestra con estudio la fortuna, qual es su poder á los demas mortales. En muy corto tiempo permite á los Mydionios executen en sus contrarios, aquello mismo que ya casi esperaban sufrir de ellos. Este improviso infortunio

Digitized by Google

de los Etolios es una leccion para todos, de que en ningun tiempo debemos deliberar de lo futuro, como de lo ya pasado; ni contar como seguras anticipadas esperanzas, sobre lo que es factible aun acaezca lo contrario; sino que considerándonos mortales, demos cabida á la incertidumbre en todo acontecimiento, y principalmente en las operaciones militares.

CAPÍTULO II.

Muerte de Agron. Sucesion de su muger Teuta en el reyno. Phenice entregada por los Galos á los Illyrios. Rescate de esta plaza por los Epirotas á precio de dinero. Imprudencia de los Epirotas.

El Rey Agron, luego que volvió la armada, An. R.
y oyó de sus xefes la relacion del combate, ale- 522.
gre sobre manera de haber postrado á los Eto- Ant. J. C.
lios, gente la mas feroz, se entregó á la em- 232.
briaguez y otras semejantes comilonas, de cuyas resultas le dió un dolor de costado, que en pocos dias le llevó al sepulcro. Sucedióle en el reyno su muger Teuta, que descargó en parte el manejo de los negocios en la fé de sus confidentes. Usaba de su talento segun su sexô. Unicamente atenta á la pasada victoria, y sin

Digitized by Google

miramiento á las potencias extrangeras, dió licencia primero á sus corsarios, para apresar qualquier buque que encontrasen; despues equipó una armada, y envió un exército en nada inferior al primero, permitiendo á sus xefes todo género de hostilidades.

El primer golpe de estos comisionados descargó sobre la Elia y la Mesenia, países expuestos de contínuo á las incursiones de los Illyrios. El ser la costa dilatada, y estar en lo interior del país las ciudades capitales, hacian cortos y demasiado lentos los socorros, que les prestaban contra los desembarcos de los Illyrios; de que provenia, que estos talaban impunemente, y saqueaban de contínuo las provincias. Á la sazon el acopio de víveres les habia hecho internar hasta Phenice, ciudad de Epiro, donde unidos con ochocientos Galos que la guarnecian á sueldo de los Epirotas, tratan con estos sobre la entrega de la ciudad. En efecto, con el asenso que estos prestáron, sacan sus tropas los Illyrios, y se apoderan por asalto de la ciudad, y de todo lo que habia en ella, con la ayuda de los Galos que estaban dentro. Apénas supiéron esta nueva los Epirotas, marchan todos en diligencia al socorro, llegan á Phenice, se acampan, se cubren con el rio que pasa por la ciudad, y para mayor resguardo quitan las tablas que le servian de

Digitized by Google

puente. Pero advertidos de que se acercaba por tierra Scerdilaidas á la frente de cinco mil Illyrios por los desfiladeros inmediatos á Antigonea, destacan allá parte de su gente para resguardo de esta plaza; y ellos mientras con la restante abandonan la disciplina, disfrutan á su salvo las ventajas del país, y descuidan en las centinelas y puestos abanzados. Los Illyrios que supiéron la division de sus tropas y demas inobservancia, hacen una salida de noche; y echando unas tablas sobre el puente, pasan el rio sin el menor riesgo, se apoderan de un puesto ventajoso, y hacen allí alto lo restante de la noche. Venido que fué el dia, se puso en batalla uno y otro exército á vista de la ciudad. Los Epirotas fuéron vencidos, muchos de ellos quedáron sobre el campo; pero muchos mas aun fuéron hechos prisioneros, y el resto tomó la huida hácia los Atintanes.

Los Epirotas, faltos de todo doméstico recurso con estos contratiempos, acudiéron á los Etolios y Acheos, implorando con sumision su socorro. Estos sensibles á sus desgracias asienten á la demanda, y marchan á Helicrano con el auxîlio. Los Illyrios que habian ocupado á Phenice, viniéron tambien al mismo sitio con Scerdilaidas, y se acampáron inmediatos á estas tropas auxîliares, con el designio al principio de darles la batalla; pero fuera de que se lo im-

Digitized by Google

pedia lo fragoso del terreno, recibiéron unas cartas de Teuta, en que les prevenia su pronto regreso, por haberse pasado á los Dardanios parte de sus vasallos. Y así talado el Epiro, concluyéron un armisticio con los Epirotas, por el qual les restituyéron los hombres libres y la ciudad á precio de dinero; y puestos á bordo los esclavos y demas despojos, unos marcharon por mar, otros tornáron á pie á las órdenes de Scerdilaidas por los desfiladeros de Antigonea. Grande fué el terror y espanto, que infundió esta expedicion á los Griegos que habitaban las costas. Cada uno reflexîonaba, que esclavizada de un modo tan increible la ciudad mas fuerte y poderosa que tenia el Epiro, ya no habia que cuidar de las campiñas como en los tiempos anteriores, sino de sus propias personas y ciudades. Los Epirotas puestos en libertad por un medio tan extraño, distáron tanto de procurar vengarse de los autores de sus agravios, ó proceder reconocidos con sus bienhechores; que por el contrario, juntos con los Acarnanios enviáron embaxadores á Teuta, para hacer alianza con los Illyrios, por la que abrazáron en adelante el partido de estos, en perjuicio de los Acheos y Etolios: resolucion que hizo pública por entónces la indiscrecion respecto de sus bienhechores, y la imprudencia con que habian consultado desde el principio sus intereses.

Digitized by Google

Que siendo hombres incurramos en cierto género de males imprevistos, no es culpa nuestra, sino de la fortuna, ó de quien es la causa; pero que por imprudencia nos metamos en evidentes peligros, no admite duda de que somos nosotros los culpables. Por eso á los yerros de mera casualidad se les sigue el perdon, la conmiseracion y el auxîlio; pero á las faltas de necedad las acompaña el oprobrio y reprension de las gentes sensatas. Esto fué justamente lo que entónces experimentáron los Epirotas de parte de los Griegos. Porque en primer lugar, ¿qué hombres, sabiendo que los Galos [a] pasaban comunmente por sospechosos, no recelan entregarles una ciudad rica, y que excitaba por mil modos su perfidia? En segundo, ¿quién no se precave contra la eleccion de semejante cuerpo de tropas? gentes, que á instancias de su propia nacion habian sido arrojadas de su patria, por no guardar fe á sus amigos ni parientes: gentes, que recibiéndolas los Cartagineses por las urgencias de la guerra, originada una disputa entre soldados y xefes por los sueldos, tomáron de aquí pretexto para saquear á Agrigento, donde habian entrado de guarnicion, en número entónces de mas de tres mil: gentes, que

a Polybio llama indistintamente *Celtas* y *Galos* á los habitantes de uno y otro costado de los Alpes.

Digitized by Google

metidas despues en Eryce para el mismo efecto, á tiempo que los Romanos sitiaban esta plaza, intentáron entregarles la ciudad, y á los que estaban dentro : gentes, que malogrado este atentado, se pasáron á los enemigos ; gentes en fin, que lograda la confianza de estos, saqueáron el templo de Venus Erycina : motivos porque los Romanos enterados á fondo de su impiedad, luego que se concluyó la guerra con los Cartagineses, no pudiéron hacer cosa mejor, que despojarlos de sus armas, meterlos en los navios, y desterrarlos de toda Italia. Á vista de esto, ¿nó se dirá con sobrado fundamento, que los Epirotas, en el hecho mismo de confiar sus leyes y gobierno democrático á gentes de esta raléa, y poner en sus manos la ciudad mas poderosa, se constituyéron autores de sus mismos infortunios? Tuvimos á bien hacer esta reflexîon sobre la imprudencia de los Epirotas, para advertir á los políticos, que en ningun caso conviene meter en las plazas guarniciones muy fuertes, sobre todo si son de extrangeros.

Digitized by Google

CAPÍTULO III.

Embaxada de los Romanos á Teuta, Reyna de Illyria. Muerte que esta manda dar á uno de los embaxadores. Sorpresa de Epidamno malograda. Batalla naval ganada por los Illyrios junto á Paxos, y toma de Corcyra por los mismos.

Ya hacia tiempo que los Illyrios insultaban de contínuo á los que navegaban de Italia; pero ahora durante su mansion en Phenice, destacándose muchos de la esquadra, robaban á unos, degollaban á otros, y conducian prisioneros, no pocos comerciantes Italianos. Los Romanos que hasta entónces habian desestimado las quexas contra los Illyrios, viniendo estas á ser ahora mas freqüentes en el Senado, nombráron á Caio y Lucio Coruncanio por embaxadores á la Illyria, para que se informasen por menor de estos hechos. Teuta á la vuelta de sus buques de Epiro, admirada del número y riqueza de despojos que conducian (era entónces Phenice la ciudad mas opulenta del Epiro) cobró doblado espíritu para insultar á los Griegos. Las conmociones intestinas la retraxéron por entónces; pero sosegados que fuéron los vasallos que se habian revelado, al instante puso sitio á Issa, la única ciudad que habia rehu-

An. R. 523. Ant. J. C. 231.

Digitized by Google

sado obedecerla. Á esta sazon llegáron los embaxadores Romanos, quienes admitidos á audiencia, expusiéron los agravios que habian recibido. Durante todo el discurso, la Reyna los escuchó, afectando un ayre altivo y demasiado altanero; pero luego que concluyéron les dixo: que procuraria poner remedio, para que Roma no tuviese motivo de resentimiento de parte de su reyno en general; pero que en particular, no era costumbre de los Reyes de Illyria, prohibir á sus vasallos el corso por utilidad propia. Ofendido de esta respuesta el mas joven de los embaxadores, con libertad conveniente sí, pero importuna, la dixo: *Señora, el mas apreciable carácter de los Romanos es, vengar en comun los agravios contra sus particulares, y socorrer á sus miembros ofendidos: en este supuesto, procurarémos con la voluntad de Dios, obligaros á fuerza y prontamente, á que reformeis las costumbres de los Reyes de Illyria.* La Reyna tomó este desembarazo con una ira inconsiderada y propia de su sexô, y la irritó tanto el dicho, que sin respeto al derecho de gentes, envió en seguimiento de los embaxadores que habian marchado, para que matasen al autor de semejante desacato: accion que lo mismo fué saberse en Roma, que enfurecidos con el insulto de esta muger, hacer aparatos de guerra, matricular tropas, y equipar una armada.

Digitized by Google

Venida la primavera, Teuta reparó mayor número de buques que el anterior, y los volvió á enviar contra la Grecia. De estos, unos pasaron á Corcyra, otros abordaron al puerto de Epidamno, con ánimo en la apariencia de hacer agua y tomar víveres, pero en la realidad con el designio de sorprender y dar un golpe de mano á la ciudad. Los Epidamnios recibiéron incautamente y sin precaucion estas gentes, que introducidas en la ciudad con vestidos propios para tomar agua, y una espada oculta en cada vasija, degolláron la guardia de la puerta, y se apoderáron prontamente de la entrada. Á este tiempo acudió un eficaz socorro de los navios, segun estaba dispuesto, con cuya ayuda se amparáron á poca costa de la mayor parte de los muros. Pero los vecinos, aunque desprevenidos por lo inopinado del caso, se defendiéron y peleáron con tanto vigor, que al cabo los Illyrios, despues de una prolongada resistencia, fuéron desalojados de la ciudad. En esta ocasion el descuido de los Epidamnos los puso á pique de perder su patria; pero su valor los sacó salvos, y les dió una leccion para adelante. Los xefes Illyrios se hiciéron á la vela con precipitacion, se incorporáron con los que iban delante, y diéron fondo en Corcyra, donde hecho un pronto desembarco, emprendiéron poner sitio á la plaza. Los Corcyrenses,

Digitized by Google

consternados con este accidente, y desesperanzados de todo remedio, enviáron legados á los Acheos y Etolios. Al mismo tiempo que estos llegáron, viniéron tambien los Apolloniatas y Epidamnios, suplicando les enviasen un pronto socorro, y no mirasen con indiferencia que los Illyrios les arrojasen de su patria. Estas embaxadas fuéron escuchadas favorablemente por los Acheos, quienes tripuláron de mancomun diez navios de guerra, y equipados en breve tiempo marcháron hácia Corcyra, con la esperanza de librarla del asedio.

Los Illyrios, habiendo recibido de los Acarnanios siete navios de guerra en virtud de la alianza, saliéron al encuentro, y se batiéron con la esquadra Achea junto á Paxos. Los navios Acarnanios que estaban situados de frente con los Acheos, peleáron con igual fortuna, y saliéron del combate, sin mas lesion que las heridas que recibiéron sus tripulaciones. Pero los Illyrios, ligando sus navios de quatro en quatro, viniéron á las manos. Al principio cuidáron poco de sí propios, y presentando el flanco al enemigo, cooperáron á hacer mas ventajoso su ataque. Mas quando los navios contrarios se acercáron, y aferrados con el mútuo choque se viéron imposibilitados de maniobrar, y pendientes de los espolones de los buques ligados; entónces los Illyrios saltan sobre las cubiertas

Digitized by Google

de las embarcaciones Acheas, y las vencen con el número de sus soldados. De este modo apresáron quatro navios de quatro órdenes, y echáron á pique uno de cinco con toda la tripulacion; á cuyo bordo iba Marco Carynense, hombre que hasta la actual catástrofe habia desempeñado todos los cargos á satisfaccion de la república Achea. Los que se batian con los Acarnanios, luego que advirtiéron la ventaja de los Illyrios, fiados en su agilidad, se retiráron sin riesgo á su patria viento en popa. Esta victoria ensoberbeció á los Illyrios, y les facilitó para adelante la continuacion del sitio con mas confianza. Los Corcyrenses al contrario, en medio de que sufriéron aun el asedio por algun tiempo, desesperanzados de todo auxîlio con estos accidentes, capituláron con los Illyrios, admitiéron guarnicion, y con ella á Demetrio de Pharos. Despues de lo qual los xefes Illyrios al instante se hiciéron á la vela, arribáron á Epidamno, y emprendiéron de nuevo el sitio de la ciudad.

Digitized by Google

CAPÍTULO IV.

Desembarco de los Romanos en la Illyria. Expediciones de los cónsules Fulvio y Postumio. Tratado de paz entre Roma y Teuta. Construccion de Cartagena por Asdrubal, y tratado de este con los Romanos.

An. R. 524. Ant. J.C. 230. Obtenian á la sazon el consulado C. Fulvio y A. Postumio, quando aquel salió de Roma con doscientos navíos, y este marchó al frente del exército de tierra. El primer ánimo de Fulvio fué dirigir la proa hácia Corcyra, con la esperanza de llegar á tiempo que no estuviese concluido aun el sitio. Pero aunque ya llegó tarde, se encaminó no obstante á la isla, con el fin de enterarse á fondo de lo que pasaba en la ciudad, y al mismo tiempo asegurarse de lo que habia comunicado Demetrio. Este se hallaba desacreditado con Teuta, y temeroso de su resentimiento, habia dado aviso á los Romanos, de que entregaria la ciudad, y franquearia quanto estuviese á su cargo. En efecto, alegres los de Corcyra al ver la venida de los Romanos, les abandonan la guarnicion Illyria con parecer de Demetrio, y ellos mismos se ponen baxo su proteccion de comun acuerdo; en el concepto de que este era el único medio, de vivir á cubierto

Digitized by Google

en adelante contra los insultos de los Illyrios. Recibidos en la amistad los de Corcyra, hiciéron vela los Romanos hácia Apollonia, llevando por guia á Demetrio, para la execucion de los restantes designios.

Por este mismo tiempo pasó Postumio desde Brundusio con su exército de tierra, compuesto de veinte mil hombres de infantería, y dos mil caballos. Lo mismo fué presentarse uno y otro campo á la vista de Apollonia, que recibirlos igualmente sus moradores y comprometerse en su arbitrio; pero con la noticia de que Epidamno se hallaba sitiada, volviéron sin detencion á salir del puerto. No fué menester mas, para que los Illyrios levantasen el sitio con precipitacion y tomasen la huida, que saber que los Romanos se acercaban. En efecto, los cónsules recibiéron en su confianza á los Epidamnios, y se internáron en la Illyria, sojuzgando de paso á los Ardyeos. Aquí se halláron con embaxadores de diferentes partes, entre otras de los Partenios y Atintanos que habian venido á ofrecer su obediencia. Recibidos en la amistad estos pueblos, pasáron á Issa, ciudad á quien tenian tambien puesto sitio los Illyrios. Llegan, hacen levantar el cerco, admiten en su gracia á los vecinos, y toman sobre la costa varias ciudades de la Illyria á viva fuerza: entre otras á Nutria, donde perdiéron mucha gente, algunos

Digitized by Google

tribunos, y el qüestor. Por último apresan veinte barcos, que traían un gran socorro del pais. Los sitiadores de Issa, unos quedáron salvos en Pharos por respetos á Demetrio, y los restantes se refugiáron por diferentes partes en Arbona. Teuta se salvó con muy pocos en Rizon, lugar muy acomodado para la defensa, distante del mar, y situado sobre el rio del mismo nombre. Con estas conquistas los Romanos sujetáron á la dominacion de Demetrio la mayor parte de la Illyria, ensancháron los límites de su imperio, y se retiráron á Epidamno con la esquadra y el exército de tierra.

An. R. 525. Ant. J.C. 229.

Caio Fulvio se volvió á Roma, llevando consigo la mayor parte de uno y otro exército. Postumio quedó solo con quarenta navíos, y levantando un exército de las ciudades circunvecinas, pasó allí el invierno, con la mira de tener en respeto á los Ardyeos, y demas naciones que habian ofrecido la obediencia. Al principio de la primavera envió Teuta una embaxada á Roma, y concluyó un tratado con estas condiciones: *que pagaria el tributo que se tuviese á bien imponerla*; *que evacuaria toda la Illyria á excepcion de pocas plazas*; (y lo siguiente que principalmente miraba á los Griegos) *que no navegaria de parte allá de Lisso, mas que con dos bergantines, y estos desarmados.* Ratificados estos pactos, Postumio envió despues embaxadores á los Eto-

Digitized by Google

lios y Acheos, quienes despues de su llegada justificáron, primero los motivos de haber emprendido la guerra, y haber pasado á la Illyria; despues diéron cuenta de su conducta, exhibiéron el tratado que acababan de concluir con los Illyrios, y satisfechos de la buena acogida que habian hallado en estas naciones, se tornáron á Corcyra. Esta paz libertó á los Griegos de un gran sobresalto; porque los Illyrios eran á la sazon enemigos, no de algun pueblo en particular, sino en general de toda la Grecia. Tal fué el primer tránsito de los Romanos con exército á la Illyria y aquellas partes de Europa: y por tales motivos la primera alianza que entabláron por la negociacion con la Grecia. De aquí tomó Roma motivo para enviar al instante otros diputados á Corinto y Atenas: y en esta data aprobó Corinto por primera vez, que los Romanos interviniesen en sus juegos isthmicos.

Por este mismo tiempo Asdrubal (en este estado dexamos los asuntos de la España) exercia el mando con cordura é inteligencia. Entre los grandes servicios hechos á su patria, habia construido una ciudad llamada, por unos Cartago, y por otros la Ciudad Nueva, que contribuía infinito al auge de los intereses de la república; y sobre todo estaba en bella disposicion para el comercio entre España y Africa. Harémos ver en otra parte la situacion de este pue- An. R. 525. Ant. J.C. 229.

Digitized by Google

blo, y las ventajas que de él pueden sacar uno y otro pais, valiéndonos de ocasion mas oportuna.

Apénas advirtiéron los Romanos el grande y formidable poder que ya Asdrubal se habia adquirido, pensáron entrar á la parte en los negocios de España. Halláron que el sueño, y la indiferencia en que habian vivido hasta entónces, eran las causas del gran poder que Cartago se habia fabricado; pero procuráron con empeño reparar su descuido. En la actualidad no se atrevian á imponer alguna dura condicion, ó tomar las armas contra Cartago, por el riesgo que amenazaba á sus intereses de parte de los Galos, de quienes casi esperaban una irrupcion de dia en dia. Y así resolviéron usar de dulzura y suavidad con Asdrubal, para atacar y dar una batalla á los Galos; persuadidos, á que jamas podrian, no digo dominar la Italia, pero ni aun vivir seguros en su propia patria, miéntras tuviesen á semejantes gentes por exploradoras de su conducta. Por lo qual, lo mismo fué efectuarse el tratado con Asdrubal por la via de la negocíacion, en el que, sin hacer mencion de lo restante de España, se prohibia á los Cartagineses pasar sus armas de parte allá del Ebro, que al instante lleváron la guerra contra los Galos que habitaban la Italia.

Digitized by Google

CAPÍTULO V.

Descripcion general de Italia, y particular del pais que ocupaban los Galos. Producciones de esta comarca, y costumbres de estos pueblos.

Me parece del caso hacer una relacion aunque sucinta de estos Galos, como conducente al preambulo y enlace del plan que nos propusimos al principio, recorriendo los tiempos desde aquella época, en que estas naciones ocupáron la Italia. Soy de sentir que la historia de estos pueblos merece no solo saberse y contarse, sino que es absolutamente precisa para comprehender, en qué gentes y paises puso Annibal su confianza, quando se propuso arruinar el Romano imperio. Pero ante todas cosas dirémos de la comarca, quál es ella en sí, y cómo está situada respecto á lo restante de Italia. De este modo la peculiar descripcion de sitios y terreno, facilitará la comprehension de los hechos mas memorables.

La Italia toda tiene la figura de un triangulo. El mar Jonio y el golfo Adriatico que está inmediato, terminan el costado que mira al oriente; y el mar Siciliano y Tyrrenio, el que cae al mediodia y occidente. La union de estos dos costados entre sí forma el vertice del triangulo, donde se halla al mediodia el promontorio de Italia, llamado Cocinto, que divide el mar Jo-

Digitized by Google

nio y el Siciliano. El costado restante que mira al septentrion y cubre el corazon de Italia, le finalizan sin intermision los Alpes, cordillera de montañas, que principiando desde Marsella y lugares situados sobre el mar de Cerdeña, continúa sin cesar hasta el extremo del mar Adriático, ménos un corto espacio cuya anticipada interrupcion impide el que se unan. Al pie de esta cadena de montes, que debemos considerar como la base del triangulo; mirando hácia mediodia, yacen las llanuras mas septentrionales de toda Italia; llanuras de que vamos á hablar, y cuya fertilidad y extension excede, á la de quantos pueblos de Europa se compone nuestra historia.

Toda la figura y ámbito de esta comarca es igualmente de un triangulo. La union del monte Apenino con los Alpes, cerca del mar de Cerdeña sobre Marsella, forma el vertice de esta figura. Los Alpes terminan el lado septentrional por espacio de dos mil y doscientos estadios, y el Apenino el meridional hasta tres mil y seiscientos. La costa del golfo Adriático sirve de base á todo el triangulo. Su extension desde Sena hasta lo mas interior del golfo, pasa de dos mil y quinientos estadios. De suerte que la circunferencia total de estas llanuras comprende diez mil estadios con corta diferencia.

No es fácil explicar con palabras la fertilidad

Digitized by Google

de este pais. La abundancia de granos es tal, que ha sucedido muchas veces en nuestros dias, venderse el modio Siciliano de trigo á quatro obolos, y el de cebada á dos. La metreta de vino á igual precio que la cebada. La abundancia de panizo y mijo es excesiva en extremo. Qual sea la cosecha de bellota, que se coge en los encinares sembrados á trechos por estas llanuras, por aquí principalmente lo inferirá qualquiera; que matándose infinito cerdo en Italia, ya para las necesidades privadas, ya para las provisiones de guerra, solo de estos campos se saca un superabundante surtido. El cálculo mas exâcto de quan baratas y abundantes están las cosas necesarias á la vida, se ve por los que viajan por la provincia. Estos, quando hacen mansion en una posada, no tienen que tratar del precio de cada comestible, sino preguntar en general, *quanto es el gasto por persona*; y regularmente los posaderos, por suministrar á un huesped todo lo necesario, llevan un semise, que es la quarta parte de un obolo, y rara vez mas. De la muchedumbre de habitantes, de la magnitud y bella disposicion de sus cuerpos, como de su espíritu para la guerra, sus mismos hechos serán el mas cabal testimonio.

Las colinas y lugares ménos montuosos de uno y otro lado de los Alpes, tanto el que está de parte del Rodano, como el que mira á los

Digitized by Google

campos de que acabamos de hablar, están habitados: el que mira al Rodano y septentrion, por los Galos Transalpinos; y el que á las llanuras, por los Tauriscos, Agones y otras muchas naciones bárbaras. La diferencia de Transalpinos no proviene de la nacion, sino del lugar. Llamanse *Transalpinos*, porque habitan de parte allá de los Alpes.

Las cumbres de estos montes hasta ahora están inhabitadas, por la aspereza y abundancia de nieve que de continuo en ellas se encuentra. Desde el principio del Apenino sobre Marsella y union que este hace con los Alpes, habitan los Ligures uno y otro costado, tanto el que mira al mar Tyrrenio hasta Pissa, que es la primera ciudad de la Etruria al occidente; como el que cae á los llanos en la tierra firme hasta la provincia de los Arretinos. Síguense despues los Etruscos, é inmediato á estos los Umbrios, que ocupan uno y otro lado del dicho monte. De aquí adelante el Apenino se separa del mar Adriático como quinientos estadios, tuerce á la derecha, desampara las llanuras, y penetrando por medio de lo restante de Italia, llega hasta el mar de Sicilia. La campiña que dexa por esta parte, se extiende hasta el mar y ciudad de Sena. El rio Po tan decantado por los poetas con el nombre de Eridano, tiene su orígen en los Alpes, en el vertice mismo del triangulo que acabamos

Digitized by Google

de proponer. Desciende á la tierra llana, dirigiendo su curso á mediodia; pero luego que llega á esta, tuerce su carrera hácia el oriente, por donde camina hasta que desagua en el mar Adriático por dos bocas. De las dos partes en que divide la campiña, la mayor está hácia los Alpes y el golfo Adriático. Entran en él las aguas, que por todas y por qualquiera parte de los Alpes y del Apenino baxan al llano, y engruesan tanto su corriente, que á ninguno cede de quantos rios bañan la Italia. La madre es muy ancha y hermosa, aumentándose sobre todo á la entrada de la canicula, con las copiosas nieves que se deshacen en los mencionados montes. Suben por él embarcaciones desde el mar por la boca Olana, hasta casi dos mil estadios. En su nacimiento no tiene mas que una madre; pero quando llega á los Trigabolos, se divide en dos. De estas la una embocadura se llama Padoa, y la otra Olana; donde se encuentra un puerto el mas seguro para los que á él arriban, de quantos tiene el Adriático. Los naturales llaman á este rio Bodenco.

Dexo á parte por ahora, lo demas que sobre este rio cuentan los Griegos; como es, la historia de Phaeton y su caida; las lágrimas de los álamos negros; lo enlutados que andan los que habitan las inmediaciones de este rio, de quienes se dice que aun conservan hasta el dia

Digitized by Google

de hoy semejantes vestidos, en sentimiento de la muerte de Phaeton; y toda la caterva de semejantes historias trágicas, por no adequarse bien á una clase de preambulo como este, la exâcta narracion de tales cosas. No obstante espero hacer en lugar mas oportuno la correspondiente conmemoracion de estas fábulas, con el fin principalmente de dar á conocer la ignorancia de Timeo sobre los mencionados lugares.

Estas llanuras fuéron habitadas antiguamente por los Etruscos, quando señores de los campos circunvecinos á Capua y Nola, llamados entónces Phlegreos::::: se diéron á conocer y adquiriéron reputacion de esforzados, por la resistencia que hiciéron á muchos pueblos. Por esta razon, los que lean la historia de la dominacion de este pueblo, no deben parar la consideracion sobre el pais que al presente ocupan, sino sobre las llanuras de que ántes hemos hablado, y proporciones que de ellas les provenian. La inmediacion hizo que los Galos freqüentasen con ellos el comercio, y envidiosos de la bondad del terreno, baxo un leve pretexto los atacasen de repente con un numeroso exército, los desalojasen de los contornos del Po, y ocupasen su campiña. Los primeros que habitaban la ribera oriental de este rio, eran los Laos y los Lebecios; despues, los Insubrios, nacion la mas poderosa; á conseqüencia de estos los Ce-

Digitized by Google

nomanos sobre las márgenes del rio; y lo restante hasta el mar Adriático los Venetos, nacion antiquísima, poco diferente en costumbres y trage de los Galos, pero diversa en lenguage. De estos escribiéron mucho los poetas trágicos, y cuentan de ellos mil patrañas. Á la margen opuesta del Po al rededor del Apenino, primero están los Anianos, despues los Boyos, inmediato á estos hácia el Adriático los Agones, y por último, junto al mar los Senones.

Tales son los mas célebres pueblos que ocupaban las mencionadas comarcas. Vivian en aldeas sin muros, ignoraban el uso de los muebles; su modo de vivir era sencillo, su cama la yerba, su comida la carne, su única profesion la guerra, y la agricultura. Toda otra ciencia ó arte les era desconocida. Sus riquezas consistian en ganado y oro, los únicos bienes que en todo evento se pueden llevar con facilidad y transportar al arbitrio. En lo que mas estudio ponian, era en grangear amigos; porque entre ellos, aquel era mas respetado y poderoso, que mas gente le obsequiaba, y se acomodaba á su gusto.

Digitized by Google

CAPÍTULO VI.

Resumen de la historia de los Galos. Toma de Roma por estos, y diferentes encuentros que tuviéron con los Romanos.

Al principio los Galos dominaban, no solo este pais, sino tambien muchos pueblos circunvecinos, que el terror de su valor habia some-
An. R. 365. Ant. J.C. 389. tido. Poco tiempo despues, ganada una victoria á los Romanos y otros que militaban en su ayuda, siguiendo por tres dias el alcance de los que huían, se apoderáron al cabo de la misma Roma, á excepcion del capitolio. Pero la invasion de los Venetos en sus tierras, les hizo desistir del empeño, ajustar la paz con los Romanos, restituirles la ciudad, y acudir á su patria. Viéronse despues implicados en guerras civiles. La abundancia de que gozaban respecto de sus vecinos, excitó el deseo de algunos pueblos que habitaban los Alpes, para atacarles, y coligarse diferentes veces en su perjuicio. Durante este tiempo los Romanos recobráron sus fuerzas, y volviéron á ajustar sus diferencias con los Latinos.

An. R. 396. Ant. J.C. 358. Á los treinta años despues de tomada Roma avanzáron los Galos segunda vez hasta Alba con grande exército. Los Romanos no se atre-

Digitized by Google

viéron en esta ocasion, á sacar al paso sus legiones, por haberles prevenido el intento una invasion tan repentina, y no haber tenido tiempo de congregar las tropas de los aliados. Pero repetida la irrupcion á los doce años con numerosas fuerzas, los Romanos que habian presentido el golpe y convocado sus aliados, salenles al encuentro con espíritu, resueltos á venir á las manos, y aventurar su suerte. El buen ánimo de los Romanos amedrentó á los Galos, y suscitó entre ellos diversidad de pareceres; por lo que, venida la noche, hiciéron una retirada á su patria con honores de huida. Á este espanto se siguiéron trece años de quietud, pasados los quales, ajustáron con Roma un tratado de paz, á vista del auge que su poder habia tomado.

An. R. 409. Ant. J.C. 345.

An. R. 422. Ant. J.C. 332.

Treinta años habia que vivian en una paz permanente, quando los Transalpinos moviéron contra ellos las armas. Temerosos de que se les iba á suscitar una guerra perniciosa, removiéron de sí con presentes que les ofreciéron, y el parentesco que hiciéron valer, el ímpetu de los que contra ellos se habian concitado, y estimuláron su furor contra los Romanos, acompañándoles en la empresa. En efecto, hecha una invasion por la Etruria, y coligados con ellos los de esta nacion, cogen un rico botin, y salen de la dominacion Romana, sin que nadie los inquiete. No bien habian llegado á sus casas, quan-

An. R. 452. Ant. J.C. 302.

Digitized by Google

do la codicia de lo apresado originó entre ellos un motin, que les hizo perder la mayor parte del despojo, y del exército. Bien que esto es muy comun entre los Galos, despues que se han apropiado el bien ageno, y en especial quando el vino y la comida los ha privado de la razon.

Quatro años despues, coligados los Samnitas y los Galos, diéron una batalla á los Romanos en el pais de los Camertinos, en la que matáron mucha gente. El desastre que acababan de recibir, no sirvió sino á alentar mas á los Romanos. Poco tiempo despues saliéron á campaña, y empeñada la accion con todas las legiones en el pais de los Sentinatos, pasáron á cuchillo los mas, y el resto tuvo que retirarse precipitadamente cada uno á su patria.

An. R. 459. Ant. J.C. 295.

An. R. 469. Ant. J.C. 285.

Pasados diez años viniéron los Galos á sitiar á Arrecio con grande exército. Los Romanos acudiéron al socorro, viniéron á las manos á vista de la ciudad, y quedáron vencidos. En esta jornada perdió la vida el cónsul Lucio, y M. Curio ocupó su lugar. Este envió embaxadores á los Galos para el cange de prisioneros, pero ellos les quitáron la vida contra el derecho de gentes. Llevados de la ira los Romanos, toman las armas al momento, encuentran con los Galos Senonenses que les saliéron al paso, los vencen en batalla, matan los mas, desalojan los restantes, y se apoderan de toda la provincia.

An. R. 470. Ant. J.C. 284.

Aquí fué donde enviáron la primera colonia de la Galia, llamándola Sena, del mismo nombre de los Galos que ántes la habitaban. De esta ciudad poco ha que hicimos mencion, advirtiendo que estaba situada cerca del mar Adriático, al extremo de las llanuras que baña el Po.

Á vista de la caida de los Senonenses, los Boios recelosos de que por ellos y por su país no corriese la misma suerte, hiciéron tomar las armas á todo el pueblo, y llamáron á los Etruscos en su ayuda. Juntos en el lago Oadmon, diéron una batalla campal á los Romanos, en la que quedáron sobre el campo los mas de los Etruscos, y se salváron muy pocos de los Boios. Al año siguiente confederados otra vez estos pueblos, arman toda la juventud, y vienen á las manos con los Romanos. Pero una total derrota les hizo ceder á pesar de su espíritu, pedir la paz á los Romanos, y ajustar con ellos un tratado. Todo esto acaeció tres años ántes que Pyrro pasase á Italia, y cinco ántes que los Galos fuesen desechos en Delphos. Por estos tiempos parece que la fortuna habia infundido en todos los Galos un cierto humor bellicoso á manera de contagio. De estos choques resultáron á los Romanos dos especialísimas ventajas. Porque las derrotas que habian sufrido de los Galos, y la costumbre de no poder ver ni esperar mayor mal que el que ya habian experi-

An. R. 471. Ant. J. C. 283.

mentado, los sacáron perfectos atletas en las operaciones militares contra Pyrro; y el haber reprimido en tiempo la audacia de estos pueblos, les puso en estado, sin necesidad de distraer sus fuerzas, de pelear primero con Pyrro por defender la Italia, y disputar despues con los Cartagineses por dominar la Sicilia.

Despues de estos descalabros, los Galos viviéron en reposo por quarenta y cinco años, y cultiváron la paz con los Romanos. Pero luego que faltáron aquellos que habian sido testigos oculares de los pasados desastres, y sobreviniéron jóvenes llenos de ardor inconsiderado, sin experiencia ni conocimiento de rebes ó fatalidad alguna; al instante (lo que es propension humana) comenzáron á remover lo que estaba sosegado, á exâsperarse con los Romanos por fríbolos motivos, y á llamar en su ayuda los Galos de los Alpes. Al principio estos proyectos se
An. R. 516. Ant. J.C. 238. fraguaban en secreto por solos los capataces, sin comunicarlos con el pueblo. De que provino, que adelantándose con exército los Transalpinos hasta Arimino, recelosa la pleve de los Boios, se sublevó contra sus xefes y contra los que habian llegado, mató á Ates y Galato sus propios Reyes, y venidos á las manos se destruyéron unos á otros en formal batalla. Los Romanos amedrentados con esta invasion, saliéron á campaña; pero enterados de que se habian de-

Digitized by Google

secho ellos mismos, se retiráron otra vez á sus casas.

Cinco años despues de este sobresalto en el consulado de M. Lepido, repartiéron entre sí los Romanos aquel país de la Galia, llamado el Piceno, de donde habian desalojado á los Senonenses por medio de una victoria. Caio Flaminio fué el que, por congraciarse con el pueblo, introduxo esta ley, que en realidad debemos confesar fué el orígen de la corrupcion del pueblo Romano, y el fundamento de la guerra que se le originó despues con los Senonenses. Muchos de los Galos entráron en esta confederacion, especialmente los Boios, por estar confinantes con los Romanos. Estaban persuadidos, á que Roma ya no movia la guerra por el mando é imperio sobre ellos, sino por su aniquilacion y total exterminio.

An. R. 521. Ant. J.C. 233.

Con este motivo coligados los Insubrios y Boios, los dos pueblos mas poderosos de la nacion, enviáron al instante embaxadores á los Galos que habitaban los Alpes y el Rodano, llamados Gesatos, porque militaban por cierto sueldo: esta es propiamente la significacion de esta palabra. Para persuadir y estimular á Concolitano y Aneroestes, Reyes de estos pueblos, á tomar las armas contra los Romanos, los legados les presentáron por el pronto una buena suma de dinero, y les diéron una idea para

Digitized by Google

adelante de la opulencia de este pueblo, y de las considerables riquezas que disfrutarian, si alcanzaban la victoria. Pero acabáron de convencerlos con facilidad, quando á lo dicho añadiéron firmes testimonios de su alianza, y les recordáron los hechos de sus antepasados; los quales en otra igual expedicion habian no solo vencido en batalla á los Romanos, sino que despues de ella se habian apoderado por asalto de la misma Roma: y dueños de todo lo que encontráron, la habian dominado por siete meses, hasta que al fin restituida esta de voluntad y por favor, salvos é indemnes se habian vuelto á sus casas con todo el despojo. Estas palabras inflamáron tanto á los xefes de la nacion para la guerra, que jamas se vió salir de estos contornos de la Galia, ni exército mas numeroso, ni soldados mas bravos y aguerridos.

Durante este tiempo, Roma, ya con lo que oía, ya con lo que se pronosticaba, estaba en un contínuo temor y sobresalto. Tanto, que unas veces alistaba tropas, acopiaba granos, juntaba municiones; otras sacaba sus exércitos hasta las fronteras, como si ya estuviesen los Galos dentro del país, quando aun no se habian movido de sus casas. No contribuyó poco este levantamiento á los Cartagineses, para promover sus intereses en la España sin riesgo alguno. Los Romanos persuadidos, como hemos

Digitized by Google

dicho arriba, á que esta guerra les era mas urgente, por amenazarles mas de cerca; se viéron precisados á mirar con indiferencia los asuntos de la España, llevando toda su atencion, el ponerse ántes á cubierto contra los Galos. Por lo qual, asegurada la paz con Cartago por medio de un tratado concluido con Asdrubal, de que poco ha hicimos mencion; todos unánimes atacáron en tales circunstancias al enemigo mas cercano; persuadidos á que les era de la mayor importancia, acabar de una vez con tales gentes.

CAPÍTULO VII.

Irrupcion de los Galos por la Etruria. Estado de fuerzas que los Romanos tenian. Victoria de los Galos sobre los Romanos junto á Fesola.

Ocho años despues de la division del campo Piceno, los Gesatos levantáron un exército poderoso y bien provisto, superáron los Alpes, y viniéron á campar al rio Po, donde se les uniéron otros Galos. Los Insubrios y Boios persistiéron firmes en su primera resolucion; pero los Venetos y Cenomanos, con una embaxada que los Romanos les enviáron, prefiriéron la An. R. 528. Ant. J. C 226.

Digitized by Google

alianza de estos. De aquí provino, que los Reyes Galos se viéron en la precision de dexar una parte del exército, para cubrir la provincia contra el terror de estos pueblos: mientras que ellos, moviendo el campo con todo el resto, compuesto de cinqüenta mil infantes y veinte mil caballos y carros, marcháron con denuedo, dirigiendo sus pasos hácia la Etruria.

Luego que se supo en Roma que los Galos habian pasado los Alpes, se envió á Arimino al cónsul L. Emilio con exército, para que contuviese por aquella parte el ímpetu del enemigo, y se destacó á uno de los pretores para la Etruria. El otro cónsul C. Atilio ya habia marchado anteriormente á la Cerdeña con sus legiones. Esto no obstante, en Roma todos estaban consternados, al considerar el grande y terrible peligro que les amenazaba. Bien que no es maravilla, quando duraba aun en sus corazones aquel antiguo terror del nombre Galo. Y así atentos únicamente á este cuidado, congregan tropas, alistan legiones, previenen estén prontos los aliados, y mandan traer de todas las provincias sujetas, padrones de los que se hallasen en edad de tomar las armas, para saber á punto fixo el total de sus fuerzas. Se cuidó de que la mayor y mas florida parte de tropas marchase con los cónsules. De granos, armas y demas pertrechos de guerra se hizo tanto aco-

Digitized by Google

pio, quanto ninguno se acordaba de otro igual hasta entónces. De todas partes contribuian con gusto al lógro de sus intentos. Porque los habitantes de Italia, atemorizados con la invasion de los Galos, no juzgaban ya que tomaban las armas por auxíliar á los Romanos, ni por afirmar su imperio; al contrario, creian que los empeñaba el peligro de sus personas, de sus ciudades y de sus campiñas; motivos porque obedecian con gusto sus mandatos.

Para que los mismos hechos nos den á conocer la gran república que osó atacar despues Annibal, y el formidable imperio contra quien hizo frente su arrojo, bien que llegó á tal punto su dicha, que sumergió á los Romanos en los mayores infortunios; será del caso, exponer los pertrechos de guerra, y número de fuerzas que ya entónces estos tenian. Saliéron con los cóusules quatro legiones Romanas, compuestas cada una de cinco mil y doscientos infantes, y trescientos caballos. Acompañaban tambien á uno y otro cónsul treinta mil hombres de á pie, y dos mil caballos de tropas aliadas. De Sabinos y Etrustros, que al tiempo preciso viniéron al socorro de Roma, se juntáron quatro mil caballos, y mas de cinqüenta mil infantes; de los quales, hecho un cuerpo, fué enviado á las órdenes de un pretor, para cubrir la Etruria. De Umbrios y Sarsinatos, morado-

Digitized by Google

res del Apenino, concurriéron hasta veinte mil. De Venetos y Cenomanos otros tantos, que fuéron puestos á la raya de la Galia, para invadir la provincia de los Boios, y reprimir sus salidas. Estos eran los exércitos que defendian las fronteras del país.

En Roma no estaban desprevenidos contra los acasos de una guerra. Tenian un exército que hacia veces de cuerpo de reserva, de veinte mil infantes, y mil y quinientos ginetes Romanos; y treinta mil infantes, y dos mil caballos de tropas aliadas. En los padrones remitidos al Senado, constaban ochenta mil hombres de á pie, y cinco mil de á caballo entre los Latinos; setenta mil de á pie, y siete mil de á caballo, entre los Samnitas; cinqüenta mil infantes, y diez y seis mil caballos, entre los Japyges y Mesapyges unidos; treinta mil infantes, y tres mil caballos, entre los Lucanos; y veinte mil infantes y quatro mil caballos, entre los Marsos, Maruquinos, Ferentanos y Vestinos. Fuera de esto, guarnecian la Sicilia y Tarento dos legiones, compuestas cada una de quatro mil y doscientos infantes, y doscientos caballos. El número de Romanos y Campanios matriculados, ascendia á doscientos cinqüenta mil infantes, y veinte y tres mil caballos. De suerte que el total de tropas acampadas delante de Roma, pasaba de ciento cinqüenta mil hombres de á pie y

Digitized by Google

seis mil de á caballo; y el todo de las que podian llevar las armas , tanto Romanas como aliadas, ascendia á setecientos mil infantes, y setenta mil caballos. Y á vista de esto, ¿se atreverá Annibal invadir la Italia con veinte mil hombres escasos? Pero de esto nos informará mejor la conseqüencia.

Luego que llegaron los Galos á la Etruria, corriéron y talaron impunemente la provincia, sin encontrar resistencia. Marcharon por último contra la misma Roma; y ya se hallaban en las inmediaciones de Clusio, ciudad distante de esta capital tres dias de camino, quando supiéron que el exército Romano que guarnecia la Etruria, venia en su alcance por la espalda, y estaba ya muy inmediato. Con este aviso volviéron sobre sus pasos, y saliéron al encuentro deseosos de batirse. Ya iba á ponerse el sol, quando se avistáron los dos exércitos. En este estado hiciéron alto, sentando los reales uno y otro á corta distancia. Venida la noche , los Galos encendiéron fuegos y dexáron sola la caballería, advirtiéndola, que luego que con la luz del dia los alcanzasen á ver los enemigos, siguiesen sus huellas: ellos mientras, hacen una oculta retirada hácia Fesola, donde se acampan, con ánimo de esperar su caballería, y dar de improviso contra el ímpetu del enemigo. Los Romanos, que con la luz del dia advirtiéron la

Digitized by Google

caballería sola, creyendo que los Galos habian echado á huir, siguen con calor el alcance. Pero apénas se hubiéron acercado, quando los Galos hiciéron frente, diéron sobre ellos; y aunque en los principios fué viva la accion de una y otra parte, al cabo superiores los Galos en espíritu y gente, matáron pocos ménos de seis mil Romanos, é hiciéron huir á los restantes. La mayor parte se retiró á un lugar ventajoso, donde se hizo fuerte. Al principio los Galos pensáron en sitiarlos; pero mal parados con la marcha, fatigas y trabajos de la noche anterior, dexáron una guardia de su caballería al rededor de la colina, y se fuéron á descansar y sosegar, con ánimo al dia siguiente de forzarlos, si de voluntad no se entregaban.

CAPÍTULO VIII.

Llegan los dos cónsules L. Emilio y C. Atilio á la Etruria. Cogen en medio á los Galos. Orden y disposicion de ambos exércitos. Batalla de Telamon, y victoria por los Romanos.

An. R. 528. Ant. J.C. 226. Por este tiempo Lucio Emilio que guarnecia las costas del mar Adriático, oyendo que los Galos habian invadido la Etruria, y se aproxîmaban á Roma, vino en diligencia al socorro,

Digitized by Google

y llegó felizmente á la ocasion mas precisa. No bien habia sentado sus reales cerca del enemigo, quando los que se habian refugiado á la eminencia, enterados de su venida por los fuegos que veían, recobráron el espíritu, y destacáron durante la noche algunos de los suyos desarmados por lo oculto de un bosque, para que informasen al cónsul de lo sucedido. Con este aviso Emilio, contemplando que la urgencia no daba lugar á consultas, manda á los tribunos salir al amanecer con la infantería, y él al frente de la caballería dirige su marcha á la colina. Los xefes Galos, que habian advertido los fuegos durante la noche, congeturando la llegada de los enemigos, tuviéron consejo. El Rey Aneroestes dió su voto en estos términos: que supuesto que se hallaban dueños de tan rico botin, cuyo número de hombres, ganados y alhajas era al parecer inexplicable, no le parecia acertado aventurar, ni exponer toda la fortuna, sino tornarse á su patria impunemente; y despues que desembarazados de esta carga se hallasen expedítos, volver á atacar á los Romanos con todas las fuerzas, si se tuviese por conveniente. Todos asintiéron en que se debia obrar en las presentes circunstancias, segun el parecer de Aneroestes; por lo qual, la noche misma en que tomáron este acuerdo, levantáron el campo ántes de amanecer, y marcháron inmediatos al mar por

Digitized by Google

la Etruria, Emilio, aunque incorporó en su exército el trozo de tropas que se habia salvado en la colina, creyó no obstante que de ningun modo le convenia aventurar una batalla campal; pero sí ir en su seguimiento, y observar los tiempos y puestos ventajosos, por si podia incomodar al enemigo, ó quitarle la presa.

Á este mismo tiempo el cónsul C. Atilio, habiendo arribado de Cerdeña á Pissa con sus legiones, las conducia á Roma, trayendo el camino opuesto á los enemigos. Ya se hallaban los Galos en las inmediaciones de Telamon, promontorio de la Etruria, quando los forrageadores de estos diéron en manos de los batidores de Atilio, y fuéron apresados. Exâminados por el cónsul, le informan de lo acaecido hasta entónces, y le dan parte de la vecindad de los dos exércitos, advirtiéndole que el de los Galos estaba muy inmediato, y á espaldas de éste el de Emilio. Atilio asombrado en parte con la noticia, y en parte alentado por parecerle que con su marcha habia cogido al enemigo entre dos fuegos, manda á los tribunos que formen en batalla las legiones, y abancen á paso lento, dándolas todo el frente que permita el terreno. Él, advirtiendo en una colina, cómodamente situada sobre el camino, por donde precisamente habian de pasar los Galos; toma la caballería, y marcha en diligencia á ocu-

Digitized by Google

par su cumbre, para dar por sí principio á la accion; en la inteligencia de que de este modo se le atribuiria la gloria principal del suceso. Al principio los Galos, como que ignoraban la llegada de Atilio, infiriendo de esta novedad, que la caballería de Emilio los habia bloqueado durante la noche, y se habia apoderado con anticipacion de los puestos ventajosos; destacan prontamente la suya con alguna infantería ligera, para desalojarlos de la colina. Pero al instante que supiéron por uno de los prisioneros que se traxo la llegada de Atilio, ordenan sin dilacion la infantería de tal suerte que haga dos frentes, una por detras, y otra por delante; en atencion á que sabian, que unos les seguian por la espalda, y se presumian que otros les saldrian al encuentro por el frente; congetura que sacáron de las noticias que tenian, y circunstancias que á la sazon ocurriéron.

Emilio habia oído el arribo de las legiones á Pissa, pero no se presumia de que estuviesen tan cerca; y hasta que vió el combate de la colina, no acabó de asegurarse, que estaban tan inmediatas las tropas de su compañero. Destacó prontamente la caballería para socorro de los que peleaban en la altura, y puesta en órden la infantería segun la costumbre romana, abanzó hácia los contrarios. Los Galos habian situado á los Gesatos é Insubrios al frente de la

Digitized by Google

retaguardia, por donde esperaban á los de Emilio; y al frente de la vanguardia habian ordenado á los Tauriscos y Boios, habitantes del Po. Estos tenian la formacion contraria á los primeros, y estaban vueltos para contener el ímpetu de los de Atilio. Los carros con sus juntas cubrian una y otra ala. El botin fué puesto sobre un collado inmediato, con un destacamento para su resguardo. Situado á dos caras el exército de los Galos, no solo representaba una formacion terrible, sino tambien eficaz. Los Insubrios y Boios entráron en la pelea con sus calzones y sayos ligeros rodeados al cuerpo. Pero los Gesatos, ya por vanidad ya por valor los arrojáron, y desnudos se situáron los primeros del exército con solas sus armas; presumiéndose, que de este modo estarian mas desembarazados, y libres de que las zarzas que habia en ciertos parages, se les enredasen en los vestidos, é impidiesen el manejo de las armas. La accion tuvo principio en la colina, donde con facilidad la veían todos, por la prodigiosa multitud de caballos de cada exército que combatian mezclados entre sí. Á esta sazon el cónsul C. Atilio que peleaba con intrepidez, perdió la vida en el combate, y su cabeza fué llevada á los Reyes Galos. Esto no obstante, la caballería Romana hizo tan bien su deber, que al cabo se apoderó del puesto, y venció á los

Digitized by Google

contrarios. Poco despues abanzó la infantería una contra otra. Este fué un expectáculo bien particular y maravilloso, tanto para los que entónces estuviéron presentes, como para los que han sabido despues figurarse en su imaginacion el hecho por la lectura.

En efecto, de una batalla compuesta de tres exércitos, no puede ménos de resultar un aspecto, y género de accion extraño y vário. Á mas de que tanto ahora como entónces, durante el mismo combate, estuvo en disputa, si la formacion de los Galos era la mas peligrosa, por verse atacados por ambas partes; ó si al contrario la mas ventajosa, porque peleaban á un tiempo con ambos exércitos, afianzaba cada uno su seguridad en el que tenia á la espalda; y sobre todo, cerradas todas las puertas á la fuga, no quedaba mas arbitrio que la victoria, ventaja peculiar de un exército situado á dos frentes.

Por lo que hace á los Romanos, ya les alentaba el ver al enemigo entre dos fuegos, y rodeado por todas partes; ya les horrorizaba el buen órden y griteria del exército de los Galos. Porque la multitud de clarineros y trompeteros que por sí era inumerable, unida á los cánticos de guerra de todo el exército, levantaba tal y tan extraordinario estrépito, que parecia no solo que las trompetas y soldados, sino tambien que los lugares circunvecinos despe-

Digitized by Google

dian de sí voces con el eco. Infundia tambien terror la vista y movimiento de los que estaban desnudos en la vanguardia, como que sobresalian en robustez y bella disposicion. Todos los que ocupaban las primeras cohortes, estaban adornados de collares de oro y manillas: á cuya vista los Romanos, ya se sobrecogian, ya estimulados con la esperanza del rico botin, concebian doblado espíritu para el combate.

Luego que los flecheros Romanos avanzáron al frente segun costumbre, para disparar espesas y bien dirigidas saetas; á los Galos de la segunda línea sirviéron de mucho alivio sus sayos y calzones; pero á los desnudos de la vanguardia, como acaecia el lance al rebes de lo que esperaban, este hecho los puso en grande aprieto y quebranto. Porque como el escudo Galo no puede cubrir á un hombre; quanto mayores eran los cuerpos, y estos desnudos, tanto mas se aprovechaban los tiros. Al fin imposibilitados de vengarse contra los que disparaban, por la distancia y número de flechas que sobre ellos caía; postrados y desechos con el actual contratiempo, unos furiosos y desesperados se arrojáron temerariamente al enemigo, y buscáron la muerte por su mano; otros se refugiáron á los suyos, hiciéron público su temor, y desordenaron á los que estaban á la espalda. De este modo fué abatida la altivez de

Digitized by Google

los Gesatos por los flecheros Romanos.

Lo mismo fué retirarse los flecheros, y salir al frente las cohortes, que venir á las manos los Insubrios, Boios y Tauriscos, y hacer una vigorosa resistencia. Cubiertos como estaban de heridas, mantenia á cada uno el espíritu en su puesto. Solo habia la diferencia; que eran inferiores, tanto en general como en particular, en la estructura de las armas. En efecto, el escudo Romano tiene una gran ventaja sobre el Galo para defenderse, y la espada para maniobrar::::: en vez de que el sable Galo únicamente sirve para el tajo. Pero luego que la caballería Romana descendió de la colina, y los atacó con vigor en flanco; entónces la infantería Gala fué desecha en el sitio mismo de la formacion, y la caballería tomó la huida.

Quedáron sobre el campo quarenta mil Galos, y se hiciéron no ménos de diez mil prisioneros, entre los quales estaba Concolitano, uno de sus Reyes. El otro llamado Aneroestes se refugió á cierto lugar con pocos que le siguiéron, donde se dió la muerte á sí, y á sus parientes. El cónsul Romano, recogido que hubo los despojos, los remitió á Roma; pero el botin lo restituyó á sus dueños. Despues tomó los dos exércitos, atravesó la Liguria, é hizo una irrupcion en el país de los Boios. Saciado de despojos el deseo del soldado, vino á Roma en

Digitized by Google

pocos dias con el exército. Las vanderas, las manillas y collares de oro, atavios que traen los Galos al cuello y manos, adornáron el capitolio. Los demas despojos y prisioneros sirviéron para la entrada y decoracion de su triunfo. Así se desvaneció aquella terrible invasion de los Galos, que puso en tanta consternacion y espanto á la Italia toda, y principalmente á Roma. Despues de esta victoria, los Romanos concibiéron esperanzas de poder desalojar enteramente los Galos de los contornos del Po. Á este efecto, nombrados cónsules Q. Fulvio y Tit. Manlio, los enviáron ambos con exército y grande aparato de guerra. Este repentino ataque aterró á los Boios, y los puso en precision de someterse á la fé de los Romanos. En el resto de la campaña no se hizo cosa de provecho, por las copiosas lluvias que sobreviniéron, y pestilencial influencia que se introduxo en el exército.

An. R. 529. Ant. J. C. 225.

Digitized by Google

CAPÍTULO IX.

Invasion de P. Furio y Cayo Flaminio por la Galia. Batalla entre Insubrios y Romanos, y victoria por estos. Segunda invasion de Marco Claudio y Cn. Cornelio contra los Insubrios. Victoria y toma de Milan por Cn. Cornelio.

Publio Furio y Caio Flaminio, cónsules sucesores, volviéron á invadir la Galia por el país de los Anamaros, pueblo que tiene su asiento cerca de Marsella. Ganada la amistad de estas gentes, pasáron á la Provincia de los Insubrios, por la confluencia del Adoa con el Po. Los trabajos que sufriéron en este tránsito y campamento, no les dexáron obrar por el pronto, y concluido despues un tratado, evaquáron estos países. Despues de haber discurrido muchos dias por aquellos contornos, atravesáron el rio Clusio, y viniéron á la provincia de los Cenomanos, sus aliados, con quienes volviéron á entrar por los Subalpinos hasta las llanuras de los Insubrios, poniendo á fuego la campiña, y saqueando sus aldeas. Los xefes Insubrios, viendo que era inevitable el designio de los Romanos, determináron probar fortuna, y aventurar todas sus fuerzas. Para esto juntáron en un sitio todas las vanderas, aun aquellas de oro lla-

An. R. 530. Ant. J. C. 224.

Digitized by Google

madas inmovibles, que sacáron del templo de Minerva, hiciéron los demas preparativos convenientes, y se acampáron con cinqüenta mil hombres al frente del enemigo, llenos de satisfaccion y de amenazas.

Los Romanos habian pensado valerse de las tropas Galas sus aliadas, á vista de la infinita superioridad del enemigo. Pero al considerar la inconstancia de los Galos, y que el combate habia de ser contra gentes de la misma nacion que la que ellos habian recibido, recelaban comprometer en tales hombres asunto de tanta importancia. Al fin se resolviéron á subsistir ellos de parte acá del rio, hacer pasar de parte allá á los Galos sus aliados, y quitar despues los puentes. De este modo se aseguraban á un tiempo de qualquier insulto, y como que tenian los Galos un rio invadeable á la espalda, no les dexaban otro arbitrio de salud que la victoria. Hecho esto, se prepararon para el combate.

Es célebre la sagacidad de que usáron los Romanos en esta batalla. Los tribunos instruyéron en comun y en particular á cada soldado, como debia obrar durante la accion. Habian observado en los combates anteriores, que el furor de la nacion Gala en el primer ímpetu era el mas temible, mientras se veía sin lesion: que la fábrica de sus espadas, como hemos dicho ántes, solo tenia el primer golpe, y este cor-

Digitized by Google

tante; pero que despues su longitud y latitud se embotaba y encorbaba tanto, que sino se daba tiempo al que la manejaba, para apoyarla contra el suelo y enderezarla con el pie, venia á ser absolutamente ineficaz su segundo golpe. En este supuesto, los tribunos reparten á las cohortes de la vanguardia, las lanzas de los triarios que estaban á la retaguardia, y por el contrario mandan á estos que se sirvan de sus espadas. En este órden acometen de frente á los Galos, cuyos sables, lo mismo fué descargar los primeros tajos sobre las lanzas, que quedar inutilizados. Entónces vienen á las manos; y mientras los Galos estan sin accion privados del golpe cortante, único uso que hacen de la espada, por no tener absolutamente punta; los Romanos, jugando las suyas, no de tajo sino de punta, como que la tienen penetrante, les hieren sobre los pechos y rostros, descargan herida sobre herida, y pasan á cuchillo la mayor parte. Todo el lauro se debió á la prevision de los tribunos, porque el cónsul Flaminio habia dirigido la accion con poca prudencia. En el hecho de formar su exército sobre la margen misma del rio, y no dexar espacio á las cohortes para retirarse, privó á los Romanos de aquella peculiar ventaja que tienen en batirse. Porque si durante la accion hubiera acaecido verse las tropas un poco estrechadas de terreno,

Digitized by Google

la imprudencia del xefe las hubiera precipitado en el rio sin remedio. Pero al fin su valor, como hemos dicho, las sacó vencedoras, y apoderadas de un rico botin é infinitos despojos, volviéron á Roma.

Al año siguiente enviáron los Galos á solicitar la paz, dispuestos á pasar por qualesquier condiciones; pero los cónsules sucesores, Marco Claudio y Cneio Cornelio, insistiéron en
An. R. 531. Ant. J. C. 223. que no se les concediese. Este desaire determinó á los Galos á hacer el último esfuerzo. Recurriéron otra vez á los Gesatos de los contornos del Rodano, y tomáron á sueldo treinta mil hombres que tuviéron sobre las armas, esperando la llegada del enemigo. Al principio de la primavera los cónsules tomáron las legiones, y marcháron al país de los Insubrios. Luego que hubiéron llegado, se acampáron al rededor de Agerra, ciudad situada entre el Po y los Alpes, y la pusiéron sitio. Los Insubrios imposibilitados de socorrerla, por estar tomados de ante mano los puestos ventajosos, pero resueltos á libertarla del asedio; atraviesan el Po con una parte del exército, entran en la dominacion Romana, y ponen sitio á Clastidio. Llegada á los cónsules esta noticia, toma Marco Claudio la caballería con parte de la infantería, y parte en diligencia á dar auxîlio á los cercados. Apénas supiéron los Galos la venida de los Roma-

Digitized by Google

nos, levantan el sitio, salenles al encuentro, y se ordenan en batalla. En medio de que les atacó con ímpetu y esfuerzo la caballería Romana, resistiéron el primer choque; pero rodeados é incomodados despues por la espalda y los costados, tuviéron al fin que tomar la huida. Muchos se precipitáron en el rio y fuéron víctimas de la corriente; pero los mas muriéron á manos del enemigo. Los Romanos tomáron á Agerra, bien provista de víveres, por haberse retirado los Galos á Milan, capital del país de los Insubrios. Cornelio siguió el alcance, y se presentó de repente delante de esta plaza. Al principio los Galos se estuviéron quietos, pero al retirarse el cónsul á Agerra, salen, pican con vigor su retaguardia, matan à muchos, y obligan á una parte á tomar la huida; hasta que el cónsul, llamando á los de la vanguardia, los exhorta á que hagan frente, y vengan á las manos con los contrarios. Los Romanos obedeciéron á su xefe, y atacáron con viveza á los que venian en su alcance. Pero los Galos, aunque con la presente ventaja resistiéron con vigor por algun tiempo, poco despues, vuelta la espalda, echáron á huir á las montañas. Cornelio marchó en su seguimiento, taló el país, y tomó á Milan á viva fuerza.

Este accidente abatió de todo punto las esperanzas de los xefes Insubrios, y los rindió á

Digitized by Google

discrecion de los Romanos. Tal éxîto tuvo la guerra contra los Galos; guerra, que si se mira á la sobervia y furor de los que la sostuviéron, á las batallas que se diéron, y al número de combatientes que pereciéron, á ninguna inferior de quantas nos cuentan las historias; pero si se atiende á sus principios, y al inconsiderado manejo de cada una de sus partes, ninguna mas despreciable. El motivo es, porque las acciones de los Galos, no digo las mas, sino absolutamente todas, las gobierna mas la ira que la razon. En este supuesto, considerando nosotros el corto tiempo en que habian sido desalojados de los contornos del Po, á excepcion de pocas plazas, situadas al pie de los Alpes; tuvimos á bien no pasar en silencio su primera invasion, las acciones que despues executáron, y su total exterminio. Persuadidos á que es propio de la historia, traer á la memoria y encomendar á nuestros sucesores estas vicisitudes de la fortuna, para que los venideros, faltos absolutamente de instruccion en tales casos, no extrañen las repentinas y temerarias irrupciones de los bárbaros; ántes bien comprendan algun tanto la corta duracion, y suma facilidad con que se desvanece esta clase de enemigos, si se les hace frente, y se echa mano ántes de qualquier recurso, que condescender con alguna de sus pretensiones.

Digitized by Google

En mi entender, los que hiciéron mencion, y transmitiéron á la posteridad la invasion de los Persas en la Grecia, y la de los Galos en Delphos, contribuyéron, no así como quiera sino infinito, al exîto de los combates que por la comun libertad sostuviéron los Griegos. Porque si uno se figura las extraordinarias acciones que entónces se executáron, y se acuerda de la infinidad de hombres, de la altivez de pensamientos, y de la inmensidad de aparatos que arrolló el ánimo y espíritu de los que supiéron pelear con resolucion é inteligencia; no habrá temor de gastos, armas ú hombres que le retraiga de exponer el último aliento por su pais y su patria. Y como el terror de los Galos ha puesto en consternacion muchas veces á los Griegos, no solo en lo antiguo sino en nuestros dias; esto me ha estimulado mas, á hacer una relacion aunque sucinta de estos pueblos desde su orígen. Pero ahora volvamos, á donde interrumpimos el hilo de la narracion.

Digitized by Google

CAPÍTULO X.

Muerte de Asdrubal en la España. Annibal le sucede. Motivo por qué prevaleció en todo el Peloponeso el nombre Acheo. Sistema de esta república. Exemplos de su integridad, y quién fué el autor de la liga Achea.

An. R. 533. Ant. J.C. 221. Asdrubal, capitan de los Cartagineses, despues de haber gobernado la España por ocho años, perdió una noche la vida en su tienda á traicion de un Galo, que quiso satisfacer sus particulares ofensas. Su urbanidad con los potentados del pais mas que sus armas, habian dado un grande ascendente á los intereses de Cartago. La república, atenta á la sagacidad y valor que Annibal, aunque jóven, descubria en los negocios, le confió el mando de la España. Apénas tomó este las riendas del gobierno, quando fué fácil colegir de sus designios, que llevaria las armas contra Roma; lo que al cabo executó, sin intermision de mucho tiempo. De aquí adelante, todo fué recelos y mútuas querellas entre Cartagineses y Romanos. Aquellos tomaban ocultas medidas, con el anhelo de satisfacer las pérdidas, que habian sufrido en la Sicilia; estos desconfiaban, á vista de sus proyectos; de donde claramente se inferia la guerra, que den-

Digitized by Google

tro de poco se habia de encender entre ambos pueblos.

Por este mismo tiempo los Acheos y el Rey Philipo con los demas aliados suscitáron contra los Etolios la guerra llamada *social*. Y supuesto que, referidas las cosas de Sicilia, Africa y sus resultas, segun el enlace de nuestro preambulo, hemos llegado al orígen de la guerra *social*, y al de la segunda guerra que se hizo entre Romanos y Cartagineses, llamada comunmente Annibalica; desde cuya época hemos prometido en el exôrdio, dar principio á nuestra historia; será conducente que, omitidos por ahora estos hechos, pasemos á los que acaeciéron en la Grecia, para que de este modo corresponda en todas sus partes nuestro preambulo, llegue la narracion hasta esta misma fecha, y demos principio á la historia y enunciacion de las causas, que privativamente hemos emprendido.

En el supuesto de que no nos hemos propuesto referir las acciones de una nacion, (por exemplo de los Griegos ó Persas) como han hecho otros ántes que yo; sino todas las acaecidas en las diversas partes del mundo conocido, para cuyo designio han contribuido ciertas particularidades de la edad presente, que manifestarémos por menor á su tiempo: será del caso, apuntar ligeramente, ántes de principiar la obra, los pueblos mas célebres, y lugares mas conoci-

Digitized by Google

dos del universo. De los Asiáticos y Egypcios bastará hacer mencion, desde la época que acabamos de fixar. Pues á mas de que muchos han publicado la historia de sus pasadas acciones, y no hay persona que no la sepa; no ha ocurrido en nuestros dias alteracion ni innovacion extraordinaria de la fortuna, que merezca la pena de repasar sus anteriores anales. Pero de los Acheos, y Casa Real de Macedonia al contrario, convendrá recorrer ligeramente los tiempos pasados; supuesto que ha acaecido en nuestro tiempo la total extincion de esta, y el extraordinario auge y estrecha union de aquellos, como diximos arriba. Muchos habian intentado ántes de ahora inducir á los Peloponesiacos á esta concordia; mas como no les impelía á obrar el amor de la comun libertad, sino el de la elevacion propia, ninguno pudo conseguirlo. Pero al presente ha tomado tal incremento y consolidacion esta liga, que no solo han formado entre sí una sociedad de aliados y amigos en punto á intereses, sino que usan las mismas leyes, los mismos pesos, las mismas medidas, las mismas monedas, los mismos magistrados, los mismos senadores, los mismos jueces; y en una palabra, lo único que impide que casi todo el Peloponeso no sea reputado por una sola ciudad, es el que no estén cercados de unos mismos muros sus habitantes; todo lo demas, ya sea en comun ya

Digitized by Google

en particular en cada ciudad, es identico y en todo semejante.

Ante todas cosas no será infructuoso saber, cómo y de qué manera prevaleció el nombre *Acheo* en todo el Peloponeso. Porque ni los que heredáron esta denominacion de sus mayores, exceden á los demas en extension de pais, ni en número de ciudades, ni en riquezas, ni en valor de habitantes. Al contrario, la Arcadia y Laconia llevan mucha ventaja á los Acheos, en poblacion y terreno; y el valor de estos pueblos no es capaz de ceder la primacía á alguno otro de la Grecia. Pues ¿cómo, ó en qué consiste que hoy dia son celebrados estos, y los demas pueblos del Peloponeso, por haber abrazado su gobierno y apellido? Atribuir esto al acaso, á mas de que no es regular, seria una ridiculez manifiesta. Mejor será que inquirámos la causa, pues sin ella no se obra nada bueno ó malo. Á mi entender es la siguiente. No se encontrará república, donde la igualdad, la libertad, y en una palabra, donde la democracia sea mas perfecta, ni la constitucion mas sencilla, que en la Achea. Este sistema de gobierno tuvo en el Peloponeso algunos partidarios voluntarios; muchos á quienes atraxo la persuasion y el convencimiento; y otros con quienes se usó de violencia, pero poco despues se complaciéron de haber sido forzados. No habia privilegio, que dis-

Digitized by Google

tinguiese á sus primeros fundadores. Todos gozaban de iguales derechos desde el acto de su recepcion. Y solo valiéndose de los dos poderosos antídotos, la igualdad y la dulzura, vió logrados prontamente sus premeditados designios. Esto se debe reputar por fundamento y causa principal de la concordia de los Peloponesios, que los ha constituido en tan elevada fortuna. Que esta privativa constitucion y gobierno que acabamos de exponer, se observase ya ántes entre los Acheos, fuera de otras mil pruebas que lo pudieran hacer demostrable, bastará por ahora traer uno ó dos testimonios que lo comprueben.

Quando se quemáron los Colegios de los Pytagóricos en aquella parte de Italia, llamada la Gran Grecia, se originó despues, como es regular, una conmocion general sobre el gobierno, á causa de haber perecido los principales de cada ciudad con tan improviso accidente. De aquí provino llenarse las ciudades Griegas de aquella comarca, de muertes, sediciones y todo género de alborotos. En tales circunstancias, aunque las mas de las repúblicas Griegas enviáron sus legados para el restablecimiento de la paz, la Gran Grecia solo se valió de la fe de los Acheos, para el expediente de sus presentes disturbios. Y no solo por entónces adoptó la constitucion Achea; sino que poco despues de-

Digitized by Google

terminó imitar en un todo su gobierno. Para esto los Crotoniatas, los Sybaritas y Cauloniatos, congregados y convenidos, consagráron primero un templo á Júpiter Homorio ó *Limitrophe*, y un edificio público, donde celebrar sus juntas y consejos; despues admitiéron las leyes y costumbres de los Acheos, y acordáron poner en práctica y seguir en todo su sistema. Bien que en adelante, la tiranía de Dionysio Syracusano, y la prepotencia de los bárbaros circunvecinos, les obligó á abandonarlo, no por voluntad sino por fuerza.

Despues de la inopinada derrota de los Lacedemonios en Leutres, y haberse alzado los Tebanos con el mando de la Grecia contra toda esperanza, se suscitó una disputa por toda la Grecia, pero principalmente entre estos dos pueblos, negando aquellos haber sido vencidos, y rehusando estos reconocerles por vencedores. Entre todos los Griegos, en solos los Acheos se comprometiéron los Tebanos y Lacedemonios para la decision de esta diferencia; en atencion, no á su poder, pues entónces era casi el menor de la Grecia, sino á su fe principalmente y providad en todas las acciones. Este concepto general tenian todos formado de los Acheos por aquellos tiempos. Entónces todo su poder consistia únicamente en la rectitud de sus consejos; executar algun hecho ó accion memorable que

Digitized by Google

mirase al engrandecimiento de sus intereses, no podian, á causa de no tener una cabeza capaz de executar sus proyectos. Lo mismo era descubrirse algun talento superior, que obscurecerle y sofocarle el gobierno de Lacedemonia, ó mas bien el de Macedonia.

Pero luego que en la conseqüencia tuvo esta república xefes que correspondiesen á sus intenciones, dió al instante á conocer el poder que en sí encerraba, por la liga que formó entre los Peloponesios, accion la mas gloriosa. Arato el Sicyoniano fué la cabeza y autor de este proyecto; Philopemen el Megalopolitano lo promovió y llevó á su complemento; y Licortas con sus sequaces lo corroboró é hizo durable por algun tiempo. En el discurso de la obra procuraré notar donde convenga, qué fué lo que hizo cada uno, de qué modo, y en qué fecha. Del gobierno de Arato, tanto ahora como despues hablaré sumariamente, por haber él compuesto comentarios muy fieles y elegantes de sus propias acciones; pero por lo que hace á los demas, haré una relacion mas circunstanciada y crítica. Me presumo que la narracion será mucho mas fácil y mas proporcionada á la inteligencia de los lectores, si doy principio en aquella época, en que distribuidos en aldeas los Acheos por los Reyes de Macedonia, comenzáron á confederarse entre sí sus ciudades. Desde cuya

Digitized by Google

union aumentándose sin cesar, han llegado á la elevacion que al presente admiramos, y de que poco ha hicimos particular mencion.

CAPÍTULO XI.

Compendio de la historia de los Acheos. Maxîma fundamental de su gobierno. Expediciones de Arato. Esfuerzos de este para abolir la tiranía en el Peloponeso. Alianza de los Etolios con Antigono, gobernador de Macedonia, y con Cleomenes, Rey de Lacedemonia.

Corria la olimpiada ciento veinte y quatro, quando los Patrenses y Dymeos comenzáron á confederarse; época en que muriéron Ptolemeo, hijo de Lago, Lysimacho, Seleuco y Ptolemeo Cerauno. Todos estos dexáron de vivir en la mencionada olimpiada. Tal era el estado de los Acheos en los tiempos primitivos. Su primer Rey fué Tisamenes, hijo de Orestes, quien arrojado de Sparta con el regreso de los Heraclidas, se apoderó de la Achaya. Despues de este fuéron gobernados sin interrupcion por la misma línea hasta Ogyges, con cuyos hijos descontentos de que no les mandaban segun las leyes sino con despotismo, mudáron el gobierno en Democracia. En los tiempos sucesivos hasta el rey-

An. R. 472. Ant. J.C. 282.

Digitized by Google

nado de Alexandro y de Philipo, aunque tal vez variáron los negocios á medida de las circunstancias, procuráron no obstante retener en general, como hemos dicho, el gobierno popular. Esta república se componia de doce ciudades, las que subsisten hoy dia ménos Olenos y Helice, que fué absorvida del mar ántes de la batalla de Leuctres. Las ciudades son estas: Patras, Dyma, Phares, Tritaia, Leoncio, Ægira, Pellene, Ægio, Bura, Ceraunia, Olenos y Helice.

Á los últimos tiempos de Alexandro, y primeros de la mencionada olimpiada, se origináron entre estos pueblos tales discordias y disensiones, principalmente por los Reyes de Macedonia, que separados todos de la liga, consultáron su conveniencia por opuestos caminos. De esto provino que Demetrio, Casandro, y despues Antigono Gonatas pusiesen guarnicion en algunas ciudades, y otras fuesen ocupadas por los tiranos; cuyo número se aumentó prodigiosamente entre los Griegos por este Antigono. Pero hácia la olimpiada ciento veinte y quatro, y en la misma que Pyrro pasó á Italia, arrepentidas estas ciudades, como hemos apuntado, comenzáron otra vez á coligarse. Los primeros que se confederáron, fuéron los Dymeos, Patrenses, Tritaios y Pharenses, por eso no ha quedado monumento alguno de esta concordia. Cerca de

Digitized by Google

cinco años despues los Ægeos arrojáron la guarnicion, y entráron en la liga. Siguiéron el exemplo los Burios, despues de haber dado muerte á su tirano. Al mismo tiempo los Carynenses recobráron su antiguo gobierno. Porque Iseas, tirano de Carinea, viendo la expulsion de la guarnicion de Ægio, la muerte del tirano de Bura por Marco y los Acheos, y que dentro de poco se le atacaria á él por todas partes, depuso el mando; y despues de haber tomado de los Acheos un salvo-conducto para su resguardo, agregó la ciudad á la liga de estos.

Pero ¿á qué propósito recorrer tiempos tan remotos? En primer lugar, para manifestar cómo, en qué tiempo, y quiénes fuéron los primeros Acheos que restableciéron el presente estado: en segundo, para que no mis palabras, sino los mismos hechos sirvan de testimonio á su gobierno, que siempre tuvo un solo sistema entre los Acheos; á saber, convidar á los pueblos con la igualdad y libertad de su república, y hacer guerra y resistir de contínuo, á quantos, ó por sí, ó por medio de reyes, intentasen reducir á servidumbre sus ciudades. De este modo, y con esta máxîma consiguiéron tan grande empresa, ya por sí, ya por sus aliados. Porque tambien lo que estos contribuyéron á la liga en los tiempos sucesivos, se debe referir al gobierno de los Acheos. Pues en medio de ha-

Digitized by Google

ber acompañado á los Romanos en las mas y mas famosas expediciones, jamas los prósperos sucesos les hiciéron anhelar propias conveniencias; ántes bien por todos los servicios que prestáron á los aliados, no apeteciéron otra recompensa, que la libertad de cada uno, y la concordia comun del Peloponeso. Pero esto mejor se comprenderá por los efectos mismos de sus acciones.

An. R. 498. Ant. J.C. 256. En los veinte y cinco años primeros tuviéron una misma forma de gobierno las mencionadas ciudades, nombrando por turno un secretario comun, y dos pretores. Les pareció mejor despues elegir uno, y á este darle la confianza de todos los negocios. El primero que obtuvo este honor, fué Marco Carineo.

An. R. 502. Ant. J.C. 252. Á los quatro años que este mandaba, el valor y audacia de Arato el Sycioniano, de edad entónces de veinte años, libertó su patria de la tiranía, y la agregó á la república Achea; tanto le habia gustado desde sus primeros años el sistema de esta nacion.

An. R. 510. Ant. J.C. 244. Elegido pretor segunda vez al octavo año, se apoderó con astucia de la ciudadela de Corinto, donde mandaba Antigono; accion que libertó de un gran sobresalto al Peloponeso, puso en libertad á los Corintios, y los incorporó en la república Achea. Durante la misma pretura tomó por trato la ciudad de Megara, y la unió á los Acheos. Todos estos hechos acaeciéron en

Digitized by Google

el año ántes de aquel descalabro de los Cartagineses que los desalojó de toda la Sicilia, y los puso en términos de pagar tributo por primera vez á los Romanos. Habiendo logrado grandes progresos en poco tiempo los intentos de Arato, de allí adelante exerció el mando, dirigiendo todos sus designios y acciones, al único objeto de arrojar á los Macedonios del Peloponeso, abolir las monarquías, y afirmar á cada uno la libertad comun que habia heredado de sus padres. Miéntras vivió Antigono Gonatas, se propuso oponerse á las intrigas de este, y á la ambicion de los Etolios, manejándose en cada asunto con suma delicadeza, en medio de que habia llegado á tanto la injusticia y osadía de ambos, que ya habian acordado entre sí la ruina de esta nacion.

Despues de la muerte de Antigono, los Acheos se confederáron con los Etolios, les ayudáron con generosidad en la guerra contra Demetrio, cesáron por entónces las disensiones y enemistades, y en su lugar sucediéron la union y cordial afecto. Diez solos años reynó Demetrio, y con su muerte acaecida hácia el primer tránsito de los Romanos en la Illyria, se presentó una bella ocasion á los Acheos para promover sus primeros designios. Todos los tiranos del Peloponeso se consternáron con la falta de este, que era, digámoslo así, el que los sostenia

Digitized by Google

con tropas y dinero. Por otra parte Arato que estaba resuelto á que depusiesen sus dignidades, los instaba, los ofrecia premios y honores si asentian, y los amenazaba con los mayores peligros si lo rehusaban. Con esto al fin tomáron el partido de renunciar voluntariamente la tiranía, poner en libertad sus patrias, é incorporarse en el gobierno de los Acheos. Lysiadas el Megalopolitano, como hombre astuto y prudente, previendo lo que habia de suceder, depuso con gusto la dignidad real durante la vida de Demetrio, y entró á la parte en la sociedad nacional. Aristomaco tirano de los Argivos, Xenon de los Hermionenses, y Cleonymo de los Phliasios, despojados de sus insignias reales, abrazáron la Democracia.

An. R. 526. Ant. J.C. 228.

Estas alianzas, habiendo aumentado soberbiamente el poder de los Acheos, diéron envidia á los Etolios; quienes llevados de su conatural perfidia y avaricia, y sobre todo, de la esperanza de disolver la liga, tratáron con Antigono Gonatas sobre la division de las ciudades Acheas, así como lo habian practicado anteriormente con Alexandro sobre las de los Acarnanios. Llevados entónces de semejantes deseos, tuviéron la temeridad de hacer alianza y unir sus fuerzas con Antigono, gobernador que era á la sazon de la Macedonia, y tutor del jóven Philipo, y con Cleomenes, Rey de Lacedemo-

Digitized by Google

nia. Veían en Antigono pacífico poseedor de la Macedonia, un enemigo cierto y declarado de los Acheos , por la sorpresa de estos en la ciudadela de Corinto. Se presumian, que, si lograban hacer entrar en sus miras á los Lacedemonios, y despertar en ellos el antiguo ódio contra esta nacion, era la ocasion de invadir á los Acheos, y atacados por todas partes arrollarlos con facilidad. Y á la verdad que hubieran logrado su intento, sino hubieran omitido lo principal del proyecto. No echaban cuenta de que tenian por antagonista en sus designios á un Arato, hombre que sabia dar salida á todas las dificultades. En efecto, por mas que intentáron descomponer y mover una guerra injusta á los Acheos, no solo no consiguiéron lo que se habian propuesto; sino que como Arato, pretor á la sazon, se oponia y fustraba con astucia sus intentos, aumentáron su poder y el de la nacion. La conseqüencia nos hará ver, cómo se manejáron estos asuntos.

Digitized by Google

CAPÍTULO XII.

Principio de la guerra Cleomenica. Resuelve Arato confederarse con Antigono. Comision de Nicophanes y Cercidas para esta embaxada. Arenga que estos hacen á Antigono, y su buen despacho.

An. R. 529. Ant. J.C. 225.

Veía Arato que el pudor contenia á los Etolios, para tomar las armas abiertamente contra los Acheos, por los recientes beneficios recibidos de estos en la guerra contra Demetrio; pero que mantenian tratos secretos con los Lacedemonios. Advertia que la envidia llegaba á tal extremo, que no obstante haberles Cleomenes quitado y tomado con dolo á Tegea, Mantinea y Orchomeno, ciudades no solo aliadas, sino gobernadas á la sazon por las mismas leyes, léjos de ofenderse de este proceder, le habian asegurado su conquista. Extrañaba que hombres, cuya ambicion daba por bastante ántes qualquier pretexto para declarar la guerra, contra los que en cierto modo les habian ofendido, consintiesen ahora voluntariamente en que les faltasen á la fe, y en perder de grado las principales ciudades, solo por ver á Cleomenes en estado de contrarrestar á los Acheos. Estas consideraciones determinâron á Arato y demas proceres de

Digitized by Google

la república á no provocar á nadie con la guerra; pero sí oponerse á los intentos de los Lacedemonios. Al principio no tuviéron otra transcendencia sus deliberaciones; pero advirtiendo en la conseqüencia que Cleomenes, con la osadía de construir el Ateneo en el país de los Megalopolitanos, se les declaraba abiertamente por su cruel enemigo; entónces, convocada á junta la nacion, resolviéron hacer público su resentimiento contra los Lacedemonios. Tal es el principio y época de la guerra llamada Cleomenica.

Al principio los Acheos se propusiéron hacer frente á los Lacedemonios con sus propias fuerzas: parte porque conceptuaban, que lo mas honroso era no mendigar la salud de agena mano, sino defender por sí mismos su ciudad y provincia; parte porque querian conservar la amistad con Ptolemeo por los beneficios anteriores, y no dar á entender, que en tomar las armas llevaban otro objeto. Ya se hallaba algun tanto empeñada la guerra. Cleomenes habia abolido la antigua forma de la república, y habia substituido la tiranía en vez del legítimo gobierno; pero continuaba la guerra con sagacidad y esfuerzo. Entónces Arato, que preveía y recelaba para adelante el artificio y audacia de los Etolios, se propuso malograr con anticipacion sus intentos. Advertia en Antigono un

Digitized by Google

Rey laborioso y prudente, al paso que escrupuloso observador de los tratados. Vivia firmemente persuadido, que los Reyes por naturaleza á nadie reconocen por amigo ó enemigo, sino que regulan siempre la amistad ó enemistad en la balanza de la conveniencia. Baxo este supuesto resolvió abocarse con Antigono, y unir con él sus fuerzas, haciéndole ver las ventajas que de aquí le resultarian. Manejar este asunto á las claras, no lo juzgaba conducente por muchas razones. Por de contado esperaba, que Cleomenes y los Etolios se opondrian al proyecto; á mas de que en el hecho de acudir por socorro extraño, el pueblo Acheo se desanimaria, y presumiria que ya en él tenia del todo perdidas las esperanzas: cosa que de ningun modo queria diesen á entender sus operaciones. Por lo qual determinó manejar en secreto el proyecto que maquinaba. De aquí provino verse precisado contra su intencion á decir y hacer en el exterior cosas, que aparentando un ayre contrario, ocultasen su designio. Esta es la razon porque no se encuentran en sus comentarios algunas de estas circunstancias.

Conocia Arato que los Megalopolitanos sufrian la guerra con impaciencia, tanto porque vecinos á Lacedemonia estaban mas expuestos que los demas, como porque no les suministraban los auxîlios competentes los Acheos,

Digitized by Google

á quienes tenia igualmente abatidos el peso de este infortunio. Sabia claramente lo propensos que estaban á la casa real de Macedonia, por los beneficios recibidos en tiempo de Philipo, hijo de Amintas. De aquí inferia, que si Cleomenes los estrechaba, al instante acudirian á Antígono, y buscarian la proteccion de Macedonia. Comunicado en secreto todo el proyecto con Nicophanes y Cercidas, dos Megalopolitanos que tenian derecho de hospitalidad con su padre, y muy á propósito para el asunto; facilmente consiguió por su mediacion, que los Megalopolitanos adoptasen el pensamiento de enviar legados á los Acheos, para alcanzar licencia de acudir á Antígono por socorro. Los Megalopolitanos eligiéron por diputados al mismo Nicophanes y Cercidas para con los Acheos, y desde allí en derechura para con Antígono, en caso que esta nacion lo aprobase. En efecto, los Acheos permiten á los Megalopolitanos su embaxada. Nicophanes se presenta al Rey sobre la marcha, le expone quanto á su patria breve y sumariamente lo preciso; pero se extiende mucho sobre lo general de los negocios, segun los mandatos é instrucciones de Arato.

Tales fuéron sus razones: demostrar á Antígono el poder y miras de la liga de los Etolios con Cleomenes, y hacer ver que aunque amenazaba primero á los Acheos, consecutiva-

Digitized by Google

mente descargaria sobre el mismo y con mas fuerza: que era evidente, que los Acheos no podrian sostener la guerra contra estas dos potencias; pero que era aun mas facil de comprender que lo primero al que tuviese entendimiento, que los Etolios y Cleomenes, una vez sojuzgados los Acheos, no se satisfarian ni se contendrian en este estado: que la codicia de los Etolios no era capaz de saciarse, no digo en los límites del Peloponeso, pero ni aun en los de la Grecia toda: que aunque parecia, que la ambicion de Cleomenes y todos sus designios se contentaban por el pronto con el mando del Peloponeso; una vez este conseguido, anhelaria consecutivamente por el de la Grecia, al que no podia llegar sin la prévia catástrofe del imperio Macedonio. En este supuesto le suplicaban, que atento á lo por venir reflexîonase, qual tenia mas cuenta á sus intereses, ó junto con los Acheos y Beocios disputar á Cleomenes en el Peloponeso el mando de la Grecia; ó abandonando la nacion mas poderosa, aventurar en la Tesalia el imperio de Macedonia contra los Etolios, Beocios, Acheos y Lacedemonios. Por último expusiéron, que si los Etolios, en atencion á los beneficios recibidos de los Acheos en tiempo de Demetrio, diesen á entender les acomodaba el sosiego como hasta ahora, los Acheos solos se defenderian contra Cleomenes: que sién-

Digitized by Google

doles la fortuna favorable, no necesitarian de auxîlio; pero que si les era adversa, y los Etolios juntaban sus armas con los enemigos, le suplicaban estuviese á la mira de los negocios, para no dexar pasar la ocasion de socorrer al Peloponeso, en tiempo que podia aun salvarle. Quanto á la fidelidad y reconocimiento al beneficio, creian que debia estar seguro; pues prometian que Arato, quando llegase el caso, daria testimonios á satisfaccion de ambas partes, y cuidaria de indicarle el tiempo de venir al socorro.

Oído este discurso, Antígono calificó de acertado y prudente el consejo de Arato, y puso en la conseqüencia toda su atencion en los negocios. Escribió á los Megalopolitanos prometiéndoles socorro, siempre que fuese con la aprobacion de los Acheos. Vueltos á su patria Nicophanes y Cercidas, entregáron las cartas del Rey, y diéron cuenta de la propension y afecto que les habia dispensado. Alentados los Megalopolitanos con esta nueva, marcháron sin dilacion á la asamblea de los Acheos, para exhortarles á que hiciesen venir á Antígono, y le encomendasen quanto ántes el manejo de la guerra. Arato enterado privadamente por Nicophanes de los sentimientos del Rey para con los Acheos y para con él mismo, estaba sumamente gozoso de ver que no habia formado en

Digitized by Google

vano el proyecto, ni habia hallado en Antígono tan absoluta oposicion como se prometian los Etolios. Pero lo que mas conducia á su propósito, era la propension de los Megalopolitanos en deferir á Antigono el manejo de la guerra con consentimiento de los Acheos. Su principal deseo era, como arriba hemos apuntado, no necesitar de auxîlio; pero caso que la necesidad le precisase á implorarlo, estimaba mas se llamase al Rey por toda la nacion, que por sí solo. Temia de que despues de haber venido este Príncipe, y vencido á Cleomenes y los Lacedemonios, si tomaba alguna providencia en perjuicio del gobierno comun, no le atribuyesen todos la causa de este accidente; creyendo que en esto obraba Antigono con justicia, en satisfaccion de la injuria que él habia cometido ántes contra la casa real de Macedonia en la toma del Acrocorinto. Y así lo mismo fué venir los Megalopolitanos á la asamblea general, presentar las cartas á los Acheos, dar cuenta de la buena acogida que el Rey les habia hecho, pedir se le enviase á llamar quanto ántes, y que este mismo era el voto de la nacion toda; tomó la palabra Arato, y despues de haber aplaudido la buena voluntad del Rey, y aprobado la resolucion del pueblo, hizo un largo discurso, exhortándolos á que tentasen ante todas cosas defender por sí sus ciudades y campiñas. Esto

Digitized by Google

era lo mas glorioso y conducente. Y caso de serles adversa la fortuna, entónces recurriesen al auxîlio de los amigos, quando ya hubiesen probado todos los arbitrios domésticos.

CAPÍTULO XIII.

Parecer de Arato aprobado. Entrega que este hace del Acrocorinto á Antigono. Toma de Argos por los Acheos, Conquista de muchas plazas por Antigono. Sorpresa de Cleomenes en Megalopolis, y rigor con que la trata.

Aprobado por todos el consejo de Arato, se determinó subsistir en el mismo estado, y que los Acheos solos hiciesen la presente guerra. Pero despues que Ptolemeo, renunciando á la amistad de los Acheos, por fundar en los Lacedemonios mas esperanza que en estos, de poder malograr los intentos de los Reyes de Macedonia, comenzó á dar auxîlio á Cleomenes, con el fin de indisponerle contra Antigono; y despues que los Acheos venidos á las manos con Cleomenes en una jornada, fuéron vencidos por primera vez junto á Lycæo; desechos por la segunda en batalla ordenada en los campos de Megalopolis llamados Laodiceos, donde perdió la vida Leusiadas; y derrotados del todo por

An. R. 529. Ant. J. C. 225.

la tercera en Dymas, cerca de un sitio llamado Hecatombeo, quedando sobre el campo todo el pueblo: entónces no sufriendo ya mas dilacion los negocios, el peligro presente puso en precision á todos de acudir á Antigono. En esta sazon le envió Arato á su hijo por embaxador, y acabó de confirmar lo que tenian tratado sobre el socorro. Se ofrecia la gran dificultad y embarazo, de que ni el Rey prestaria el auxîlio á ménos de que se le devolviese el Acrocorinto, y se le entregase la ciudad de Corinto para plaza de armas en la presente guerra; ni los Acheos osarian poner en manos de los Macedonios á los Corintios contra su voluntad. Por eso esta resolucion sufrió al principio algunas dilaciones, á fin de reflexîonar mejor sobre sus seguridades.

Con estos favorables sucesos, Cleomenes habia esparcido el terror, y talaba impunemente las ciudades, atrayendo unas con alhagos, y otras con amenazas. Despues de haber tomado de este modo á Caphyas, Pellene, Pheneo, Argos, Phliunte, Cleonas, Epidauro, Hermion, Troizena, y por último á Corinto, sentó su campo delante de Sicyone. Este paso sacó á los Acheos de la mayor incertidumbre. Porque habiendo los Corintios notificado al pretor Arato y á los Acheos que se retirasen de la ciudad, y enviado á llamar á Cleomenes, se les presentó

Digitized by Google

una justa ocasion y pretexto de que se valió Arato, para ofrecer á Antigono el Acrocorinto que ellos poseían. Con la entrega de esta ciudadela borró aquella pasada ofensa para con la casa real de Macedonia, dió una suficiente prueba de su futura alianza, y consiguientemente proveyó al Rey de una fortaleza para la guerra contra los Lacedemonios. Cleomenes, á quien ya sus esperanzas aseguraban la conquista toda del Peloponeso, sabido el tratado de los Acheos con Antigono, levantó el campo de Sicyone, sentó sus reales cerca del isthmo, y fortificó con trinchera y foso el espacio que media entre el Acrocorinto y los montes Oneios. Antigono que ya se hallaba prevenido de antemano, y solo esperaba la ocasion segun las instrucciones de Arato, coligiendo entónces de las noticias que le venian, quan poco distante estaba Cleomenes y su exército, envió á decir á Arato, y á los Acheos, estando aun en la Tesalia, que le asegurasen de lo prometido, y conduxo su exército hasta el isthmo por la Eubea. Porque los Etolios, que tanto en otras ocasiones como ahora habian intentado prohibir á Antigono el socorro, le habian advertido no entrase en Pyla con exército; ó de lo contrario, le impedirian el tránsito con las armas. Al cabo Antigono y Cleomenes viniéron á sentar sus campos al frente uno de otro; aquel con el anhelo de

Digitized by Google

entrar en el Peloponeso, y este con el de prohibirle la entrada.

En medio de que los Acheos se hallaban en un estado deplorable, no por eso desistian de su proyecto, ni tênian perdidas sus esperanzas; ántes bien lo mismo fué declararse Aristoteles Argivo contra el partido de Cleomenes, que acudir ellos al socorro, y tomar por trato la ciudad de Argos baxo la conducta de Timoxenes. Este suceso se debe reputar por la principal causa del restablecimiento de sus intereses. Esto fué lo que contuvo el ímpetu de Cleomenes, y abatió el espíritu de sus tropas, como se vió por los mismos hechos. Pues en medio de haber tomado con anticipacion los puestos mas oportunos, tener una provision mas copiosa de pertrechos que Antigono, y estar estimulado de mayor ardor y emulacion; lo mismo fué darle parte de que los Acheos habian tomado á Argos, que abandonar precipitadamente las ventajas de que hemos hablado, y hacer una retirada con honores de huida, temeroso de que los enemigos no le cortasen por todas partes. Despues se dexó caer sobre Argos, haciendo algun esfuerzo por reconquistarla; pero rechazado por el valor de los Acheos, y obstinacion de los Argivos que habian mudado de consejo, desistió del empeño, tomó el camino de Mantinea, y tornó de este modo á Sparta.

Digitized by Google

Este retiro abrió á Antigono sin riesgo las puertas del Peloponeso, y le hizo dueño del Acrocorinto. De aquí sin detenerse un punto se aprovechó de la ocasion, y marchó á Argos; donde despues de haber aplaudido á los habitantes, y arreglado los asuntos de la ciudad, volvió al instante á mover el campo, dirigiendo su ruta hácia la Arcadia. Echó despues las guarniciones de los castillos que habia construido Cleomenes en el país de los Egios y Belminates; y entregando estos fuertes á los Megalopolitanos, vino á Egio á la asamblea de los Acheos. Aquí dió razon de su conducta, y de lo que se habia de hacer en adelante; despues elegido general por todos los aliados, pasó una parte del invierno en las cercanías de Sicyone y de Corinto.

Venida la primavera, tomó el exército, y salió á campaña. Al tercero dia llegó á Tegea, donde acudiéron tambien los Acheos; y sentados sus reales, comenzó el asedio de esta ciudad. Los Macedonios estrecháron tan vivamente el cerco con todo género de máquinas y minas, que al instante los de Tegea desesperanzados de remedio se rindiéron. No bien Antigono habia asegurado la ciudad, quando emprendió otras operaciones, y marchó sin detenerse á la Laconia. Apénas se acercó á Cleomenes que ya estaba aguardando á las fronteras de

An. R. 530. Ant. J. C. 224.

Digitized by Google

sus dominios, comenzó á probar y tentar sus fuerzas con algunas escaramuzas; pero advertido por sus batidores que la guarnicion de Orchomeno venia en socorro de Cleomenes, levanta el campo sin dilacion, marcha á allá, y toma á viva fuerza esta ciudad al primer choque. Despues sienta sus reales al rededor de Mantinea, y la pone sitio. No tardó en apoderarse el miedo de la plaza y rendirse á los Macedonios; con lo que mudando el campo marchó á Heraia y Telphusa, ciudades que tambien tomó por voluntaria cesion de sus habitantes. En fin acercándose ya el invierno, marchó á Egio á la asamblea de los Acheos; donde dada licencia á los Macedonios de ir á invernar á sus casas, él se quedó con los Acheos, para tratar y deliberar sobre los negocios presentes.

Por este tiempo viendo Cleomenes, que Antigono habia licenciado sus tropas; que se habia quedado en Egio solo con los extrangeros; que distaba de Megalopolis tres dias de camino; que esta ciudad, á mas de que su magnitud y despoblacion la hacian dificil de guarnecer, á la sazon se hallaba mal custodiada por estar Antigono inmediato, y lo principal, por haber perecido en las batallas de Lycæo y Laodicia los mas de los ciudadanos capaces de llevar las armas; se valió de unos fugitivos Mesenios que vivian en Megalopolis, y con su ayuda entró una no-

Digitized by Google

che dentro de sus muros, sin que nadie lo percibiese. Venido el dia, no solo faltó poco para que el buen ánimo de los Megalopolitanos le desalojase, sino que le puso á riesgo de una total derrota. El mismo lance le habia sucedido tres meses ántes, por haber entrado con dolo por aquella parte de la ciudad, llamada Colea; pero entónces la multitud de sus tropas, y la prévia ocupacion de los puestos ventajosos, le pusieron á tiro de conseguir su intento. Al cabo arrojados los Megalopolitanos, se apoderó de la ciudad, la que saqueó con tanta crueldad y rigor, que no quedó esperanza de poder volver á ser poblada. Creo que el haber usado Cleomenes de esta inhumanidad, fué en despique de no haber podido jamas en diferentes ocasiones hallar entre los Megalópolitanos ni entre los Stymphalios, quien apoyase su partido, coadyubase sus deseos, ni fuese traidor á su patria. Solo entre los Clitorios, gente amante de la libertad y valerosa, hubo un tal Tearces, que se cubrió de esta infamia; y este aseguran con razon los Clitorios, que no nació entre ellos, sino que era linage supuesto de uno de los soldados extrangeros que habian venido de Orchomeno.

Digitized by Google

CAPÍTULO XIV.

Juicio de Polybio contra Phylarco. Objeto de la historia, y diferencia entre esta y la tragedia. Los Mantineos abandonan la liga de los Acheos, y son reconquistados por Arato. Perfidia que estos cometen con la guarnicion Achea, y benigno castigo á tal delito.

Pues que, quanto á la historia de estos tiempos escrita por Arato, en el concepto de algunos merece mas aprobacion Phylarco, que en muchas cosas opina con diversidad, y asegura lo contrario; será conducente ó mas bien preciso, puesto que hemos preferido seguir á Arato en las acciones de Cleomenes, no permitir quede indeciso este punto, por no dexar en los escritos la impostura con igual poder que la verdad. Generalmente este historiador profiere por toda su obra muchas expresiones, sin mas reflexîon que conforme se le presentáron. Prescindiendo de otras, que no es menester tacharle ni censurarle por ahora, únicamente harémos juicio de aquellas, que coinciden con los tiempos de que vamos hablando, y pertenecen á la guerra Cleomenica. Esto será justamente lo que baste, para demostrar todo el espíritu que le animaba, y lo que nos podemos prometer de su

Digitized by Google

historia. Para manifestar la crueldad de Antigono, de los Macedonios, de Arato, y de los Acheos dice: que despues de sojuzgados los Mantineos, sufriéron grandes infortunios, y la mayor y mas antigua ciudad de la Arcadia fué afligida con tantas calamidades, que á todos los Griegos excitaba á compasion y llanto. Para mover á conmiseracion á los lectores y hacer patético el discurso, nos representa, ya abrazándose las mugeres, los cabellos desgreñados, los pechos descubiertos; ya lágrimas y lamentos de hombres y mugeres, que sin distincion eran arrebatadas con sus hijos y ancianos padres. Siempre que quiere pintarnos el horror, incurre en el mismo defecto por toda la obra. Omito lo baxo y afeminado de su estilo; y paso á exâminar lo que es peculiar, y constituye la utilidad de la historia.

No es menester que un historiador sorprenda á los lectores con lo maravilloso, ni que excogite razonamientos verosímiles, ni que exponga con nimiedad las conseqüencias de los sucesos. Esto es bueno para los poetas trágicos; sino que cuente los dichos y hechos segun la verdad, por mínimos que parezcan. El objeto de la historia y de la tragedia es muy diferente. La tragedia se propone la admiracion y momentánea delectacion de los oyentes, por medio de pensamientos los mas verosímiles; la historia la

Digitized by Google

perpetua instruccion y persuasion de los estudiosos, por medio de dichos y hechos verdaderos. En la tragedia, como no es mas que para embeleso de los expectadores, se emplea la probabilidad, aunque falsa; pero en la historia reyna la verdad, como que es para utilidad de los estudiosos. Fuera de esto, Phylarco nos cuenta los mas de los sucesos, sin hacer suposicion de causa ni modo como sucediéron, sin cuyos requisitos no es posible que nos compadezcan con justo motivo, ni nos irriten á tiempo oportuno. Por exemplo: ¿quién no sufrirá con impaciencia ver azotar á un hombre libre? No obstante si el tal es autor de algun delito, se dice que le está bien merecido; y si esto se hace para correccion y escarmiento, merecen á mas estimacion y gracias los que lo impusiéron. Del mismo modo, quitar la vida á un ciudadano, se reputa por la maldad mas exêcrable y digna de los mayores suplicios; con todo es claro, que matar á un ladron ó adúltero, es lícito; y vengarse de un traidor ó tirano, merece recompensa. Tan cierto como esto es, que para juzgar de una accion, no tanto se ha de mirar al hecho, quanto á la causa, intencion del que la executó, y diferencia de casos.

En este supuesto los Mantineos, abandonada voluntariamente la liga de los Acheos, entregáron sus personas y patria á los Etolios, y

Digitized by Google

despues á Cleomenes. Ya habian abrazado este partido, y componian parte del gobierno Lacedemonio; quando quatro años ántes de la venida de Antigono, cohechados por Arato algunos de sus ciudadanos, los conquistáron á viva fuerza los Acheos. En esta ocasion, léjos de venirles mal por el mencionado delito; al contrario, todos celebráron lo que entónces pasó, tan repentina fué la mutacion de voluntades de uno y otro pueblo. En efecto, lo mismo fué apoderarse Arato de la ciudad, que prevenir á sus tropas, no tocasen al bien ageno. Despues juntos los Mantineos, les persuadió tuviesen buen ánimo, y subsistiesen en sus casas; pues vivirian seguros, miéntras estuviesen asociados á los Acheos. Á vista de un tan inesperado y extraordinario beneficio, los Mantineos cambiáron súbitamente de sentimientos. Y aquellos que poco ántes enemigos de los Acheos habian visto perecer á muchos de sus parientes, y á no pocos ser víctimas de la violencia; recibiéron ahora á estos mismos en sus casas, los convidáron á comer consigo y demas parientes, y no hubo urbanidad que entre unos y otros no se freqüentase. Y á la verdad que tuviéron para esto sobrado fundamento: pues no se que jamas hombres hayan caido en manos de enemigos mas benignos, ni que de infortunios al parecer mas grandes hayan salido con ménos pér-

Digitized by Google

didas que los Mantineos, por la humanidad con que Arato y los Acheos los tratáron.

Despues viendo las conmociones que entre ellos habia, y penetrando los ocultos designios de los Etolios y Lacedemonios, enviáron legados á los Acheos, suplicando les prestasen auxîlio. Los Acheos se lo concediéron, y sorteáron trescientos de sus propios ciudadanos. Aquellos á quienes cupo la suerte, abandonando su patria y bienes, marcháron á vivir á Mantinea, para proteger la libertad y salud de estas gentes. Remitiéron tambien doscientos extrangeros, que juntos con los Acheos mantenian la tranquilidad de que ántes gozaban. Pero poco tiempo despues, sublevados entre sí los Mantineos, llamáron á los Lacedemonios, les entregáron la ciudad, y pasáron á cuchillo á los Acheos que vivian en su compañía; perfidia la mayor, y mas detestable que se puede imaginar. Pues ya que se propusiéron olvidar del todo los beneficios y amistad que tenian con los Acheos, debieran por lo ménos haber perdonado esta guarnicion, y permitido se retirase baxo un salvo-conducto. Esto se acostumbra conceder por derecho de gentes aun á los enemigos. Pero ellos, por dar á Cleomenes y los Lacedemonios una prueba suficiente del designio que maquinaban, violáron el sagrado derecho de gentes, y cometiéron la mayor impiedad por su gusto. ¿De qué

Digitized by Google

ódio no son dignos, hombres que por sí mismos se constituyen homicidas y verdugos de aquellos, que ocupada por fuerza poco ántes su ciudad, los habian perdonado, y á la sazon estaban custodiando su salud y libertad? ¿Qué pena será condigno castigo á su delito? Acaso me dirá alguno; ser vendidos con sus hijos y mugeres, puesto que fuéron conquistados. Pero esta es ley de guerra que se usa aun con aquellos, que no han cometido perfidia alguna. Luego son acreedores de suplicio mayor y mas acervo. De suerte que aunque hubieran sufrido lo que Phylarco nos cuenta, no debieran los Griegos haberles tenido compasion; ántes bien haber aplaudido y aprobado el hecho de los que vengáron impiedad semejante. Pero en medio de no haber padecido los Mantineos otra pena en este infortunio, que la de ser saqueados sus bienes, y vendidos los hombres libres; Phylarco, por dar algo de portentoso al caso, no solo nos forjó un mero embuste, sino un embuste inverosimil. Su excesiva ignorancia no le dexó reflexîonar sobre otros hechos coincidentes. Y sinó, ¿cómo los Acheos, apoderados á viva fuerza de la ciudad de Tegea por el mismo tiempo, no executáron con estos el mismo castigo? Porque si la causa de este proceder se ha de atribuir á la crueldad de los Acheos, era regular, que conquistados al mismo tiempo los de Te-

Digitized by Google

gea, hubieran sufrido la misma pena. Convengamos pues, en que si con solos los Mantineos usáron de mayor rigor, prueba evidente de que tambien estos les diéron mayor motivo.

CAPÍTULO XV.

Muerte de Aristomaco, tirano de Argos. Phylarco exâgera este hecho, omite la constante fidelidad de los Megalopolitanos para con los Acheos, pondera el saco de Megalopolis, é incurre en una contrariedad manifiesta.

Cuenta ademas de esto Phylarco, que Aristomaco Argivo, hombre de ilustre nacimiento, descendiente de tiranos, y él mismo tirano de Argos, hecho prisionero de Antigono y de los Acheos, fué llevado á Cenchreas, donde perdió la vida en los tormentos mas iniquos y crueles que jamas sufrió hombre. Guarda en este hecho su característico lenguage, y finge ciertos gritos dados por Aristomaco durante la noche miéntras le atormentaban, que llegáron á oidos de los vecinos inmediatos. Dice que unos horrorizados de semejante impiedad, otros no creyéndola, y muchos indignados de la accion, echáron á correr á aquella casa. Pero dexémonos ya de estos portentos trágicos, y baste lo di-

Digitized by Google

cho. Yo creo que Aristomaco, aun quando no hubiera hecho ofensa alguna á los Acheos, sus costumbres y crímenes contra la patria le hacian reo de los mayores suplicios. Pues aunque este escritor, con la mira de ensalzar su dignidad, é inspirar en los lectores mayor indignacion por sus suplicios, no solo nos cuenta que era tirano, sino que descendia de tiranos; esta á mi ver es la mayor, y mas grave acriminacion que contra él se podia proferir. El nombre mismo contiene la significacion mas impía, y abraza todo lo mas injusto y exêcrable que hay entre los hombres. Á mas de que aun quando Aristomaco hubiera sufrido los mas crueles tormentos, como nos cuenta Phylarco, no me parece habia satisfecho el merecido castigo por aquel solo dia, en que Arato, acompañado de los Acheos, entró por sorpresa en Argos; y despues de haber sostenido rudos combates y peligros por la libertad de los Argivos, fué al fin desalojado, por no haberse declarado ninguno de los conjurados que estaban dentro, contenidos del temor del tirano. Aristomaco entónces, baxo pretexto y presuncion de que habia algunos cómplices en la irrupcion de los Acheos, hizo degollar á ochenta inocentes ciudadanos de los principales, á vista de sus parientes. Omito otras atrocidades de su vida y de sus ascendientes, pues seria largo de contar.

Digitized by Google

Á vista de esto, no es extraño le cupiese la misma suerte. Mas de extrañar seria que sin castigo alguno hubiera acabado sus dias. Ni se debe atribuir á crueldad de Antigono y de Arato, el que apoderados en guerra de un tirano, le quitasen la vida en los suplicios; quando si le hubieran muerto con tormentos en el seno de la paz misma, se lo hubieran aprobado y aplaudido los hombres sensatos. Y si á lo dicho se añade la perfidia cometida á los Acheos, ¿de qué pena no será digno? Forzado de la necesidad con la muerte de Demetrio, tuvo que deponer poco ántes la tiranía, y halló contra toda esperanza un asilo seguro en la dulzura y providad de los Acheos; los quales le perdonáron, no solo las maldades cometidas durante su tiranía, sino que le incorporáron en la república, y le dispensáron el sumo honor de entregarle el mando de sus tropas. Pero despues que vió en Cleomenes un rayo de esperanza mas lisongera, olvidado al instante de este beneficio separó su patria y afecto de los Acheos en las circunstancias mas urgentes, y se unió á los enemigos. Semejante hombre, despues de hecho prisionero merecia, no que en el silencio de la noche muriese atormentado en Cenchreas, como dice Phylarco; sino que se le pasease por todo el Peloponeso, para que sirviese de exemplo su castigo, y acabase la vida de este modo. No obstante,

Digitized by Google

en medio de ser tan malo, no sufrió otra pena, que la de ser arrojado en el mar por ciertos crímenes que cometió en Cenchreas.

Fuera de esto, Phylarco nos cuenta con exâgeracion y afecto las calamidades de los Mantineos, persuadido á que es oficio de un historiador, referir los malos hechos. Pero no dice siquiera una palabra de la generosidad, con que se portáron los Megalopolitanos por el mismo tiempo; como si fuese mas propio de la historia, contar defectos humanos, que poner á la vista acciones virtuosas y laudables; ó si contribuyesen ménos á la correccion de los lectores los hechos ilustres y plausibles, que las acciones iniquas y vituperables. Para hacer valer la magnanimidad y moderacion de Cleomenes para con sus enemigos, nos refiere, cómo tomó á Megalopolis; y cómo la conservó intacta, miéntras despachó mensageros á Messena para los Megalopolitanos; suplicándoles, que atento á haberles devuelto indemne su patria, coadyubasen sus intentos. Añade como los Megalopolitanos, comenzada á leer la carta, no tuviéron sufrimiento para acabarla, y por poco no matáron á pedradas á los mensageros. Pero lo que es inseparable y propio de la historia, á saber, aplaudir y hacer mencion de las resoluciones generosas, esto lo omite, sin que haya para ello motivo que lo impida. Porque si reputamos por hom-

Digitized by Google

bres de honor, á los que solo con palabras y demostraciones sostienen la defensa de sus amigos y aliados; y á los que por el mismo caso toleran la desolacion de sus campos y asedio de sus ciudades, no solo los aplaudimos, sino que los tributamos en recompensa las mayores gracias y mercedes; ¿qué deberémos pensar de los Megalopolitanos? ¿No formarémos de ellos el concepto mas magnífico y honroso? Ellos sufriéron primero que Cleomenes asolase sus campos; ellos abandonáron despues del todo la patria, por mantener el partido de los Acheos; ellos en fin, presentada la ocasion mas imprevista y extraordinaria de recobrarla, prefiriéron privarse de sus campos, sus sepulcros, sus templos, su patria, sus haciendas, y en una palabra, de todo lo mas amable al hombre, por no faltar á la fe á sus aliados. ¿Se hizo jamás, ó se podrá hacer accion mas heroyca? ¿Qué pasage mas oportuno á un historiador, para excitar la atencion de sus lectores? ¿Qué exemplo mas eficaz, para estimular á la observancia de los tratados, y conservar el vínculo de una sociedad firme y verdadera? Con todo Phylarco no hace de esto mencion alguna, ofuscándose á mi ver sobre los hechos mas memorables y conducentes á un escritor.

Despues de esto nos cuenta, que del saco de Megalopolis cogiéron los Lacedemonios seis

Digitized by Google

mil talentos, y de estos los dos mil se los entregáron á Cleomenes segun costumbre. ¿Quién no admirará aquí principalmente la impericia é ignorancia de las nociones mas comunes sobre los recursos y poder de las ciudades Griegas, cosa de que debe un historiador estar perfectamente instruido? No digo en aquellos tiempos, en que los Reyes de Macedonia, y mas aun las continuas guerras civiles tenian arruinado del todo el Peloponeso; pero ni aun en los presentes, en que concordes todos gozan al parecer de la mayor abundancia, es posible no obstante que de los efectos del Peloponeso todo, á excepcion de los hombres, se pueda juntar semejante suma. Que lo que proferimos no es al ayre, sino con algun fundamento, nos lo manifestará lo siguiente. Nadie ignora, que quando los Atenienses juntos con los Tebanos armáron diez mil hombres, y equipáron cien galeras para emprender la guerra contra Lacedemonia, ordenáron que se valuasen las tierras, las casas, el Atica toda y demas efectos, para sufragar con sus réditos los gastos de la guerra. Con todo la estimacion toda no ascendió sino á cinco mil setecientos cinqüenta talentos. Á vista de esto, ¿no parecerá inverosimil, lo que acabamos de decir del Peloponeso? Ninguno por exâgerativo que sea, se atreverá á asegurar, que se sacó por entónces de Megalopolis mas de trescientos talen-

Digitized by Google

tos; puesto que todos saben, que los mas de los hombres libres y esclavos se habian refugiado á Messena. Pero la mayor prueba de lo arriba dicho es, que no cediendo los Mantineos á los pueblos de la Arcadia en poder ni en riquezas segun Phylarco, no obstante sitiada y tomada su ciudad, aunque no se escapó ninguno, ni les fué fácil ocultar cosa alguna, todo el botin, vendidos los hombres, ascendió solo á trescientos talentos.

Pero ¿á quién no admirará aun mas lo que se sigue? Refiere, que diez dias ántes de la batalla vino un embaxador de Ptolemeo á Cleomenes, con la nueva de que su amo rehusaba suministrarle dinero, y le exhortaba á que ajustase la paz con Antigono; que oida la embaxada, Cleomenes resolvió probar quanto ántes fortuna, ántes que se divulgase la noticia en el exército, por no tener esperanza en sus propios fondos de poder satisfacer las pagas al soldado. Pues si á la sazon Cleomenes se hubiera hallado con seis mil talentos, hubiera podido exceder á Ptolemeo en riquezas; y aun quando solo hubiera tenido trescientos, era lo sobrado, para sostener sin riesgo, y continuar la guerra contra Antigono. Confesemos, pues, que es una prueba de la mayor ignorancia y falta de reflexîon, decir que Cleomenes tenia puestas todas sus esperanzas en la liberalidad de Ptolemeo, y asegurar al

Digitized by Google

mismo tiempo que era señor por entónces de tantos bienes. Otros muchos y semejantes defectos comete nuestro historiador, por los tiempos de que vamos hablando, y por toda su obra; pero baste lo dicho en cumplimiento de nuestro designio.

CAPÍTULO XVI.

Invasion de Cleomenes por los campos de Argos. Número de tropas de Antigono y Cleomenes. Bella disposicion de ambos campamentos.

Despues de la toma de Megalopolis, miéntras que Antigono tenia sus quarteles de invierno en Argos, Cleomenes congregó las tropas al principio de la primavera, y exhortadas segun lo pedia el caso, sacó su exército, y entró por el pais de los Argivos. Este paso pareció temerario y aventurado al vulgo, por lo bien defendidas que se hallaban las avenidas de la provincia; pero seguro y prudente á las gentes sensatas. Á vista de haber Antigono licenciado sus tropas, estaba seguro, de que en primer lugar executaria aquella invasion sin riesgo; y en segundo, quando hubiese asolado la campiña hasta los muros, los Argivos, á cuya vista se haria este estrago, se indignarian por precision, y se quejarian de

Digitized by Google

Antigono. En este caso, si por no poder sufrir la insolencia de la tropa, hacia Antigono una salida, y aventuraba un trance con la gente que á la sazon tenia, se prometia con sobrado fundamento, que le seria fácil la victoria; si por el contrario, persistia en su rosolucion y apetecia el reposo, creía que aterrados los enemigos, y alentados sus soldados, podria retirarse á su patria sin peligro. En efecto, todo sucedió como lo habia pensado. Arrasada la campiña, comenzó la tropa en corrillos á murmurar de Antigono; pero este, como buen rey y prudente soldado, prefirió el sosiego, rehusando emprender cosa de que no le constase el exîto. Con esto Cleomenes, segun su primer designio, taló la campaña, amedrentó á los contrarios, inspiró aliento á sus tropas contra el peligro que las amenazaba, y se tornó á su patria impunemente.

Apénas vino el verano, se uniéron los Macedonios y Acheos de vuelta de sus quarteles de invierno, y Antigono á la frente del exército marchó con los aliados hácia la Laconia. Llevaba consigo diez mil Macedonios de que constaba la falange, tres mil rodeleros, trescientos caballos, mil Agrianos y otros tantos Galos. El total de extrangeros era de tres mil infantes, y trescientos caballos; de los Acheos tres mil hombres de á pie, y trescientos de á caballo todos escogidos; de los Megalopolitanos, mil al man-

Digitized by Google

do de Cercidas Megalopolitano, armados á la manera de Macedonia. Los aliados eran dos mil infantes Boios, y doscientos caballos; mil infantes Epirotas, y cinqüenta caballos; otros tantos Acarnanios, y mil y seiscientos Illyrios al mando de Demetrio de Pharos. De suerte que todo el exército se componia de veinte y ocho mil infantes, y mil y doscientos caballos.

Cleomenes que esperaba esta irrupcion, habia fortificado todas las otras avenidas de la provincia, con presidios, fosos y cortaduras de árboles. Él se habia acampado junto á Selasia con un exército de veinte mil hombres, conjeturando con fundamento de que por allí entrarian los contrarios, como sucedió en efecto. Dos montañas forman este desfiladero, la una llamada Eva, y la otra Olympo. Por medio de ellas pasa el camino que va á Sparta, á orillas del rio Œnuntes. Cleomenes habia tirado una línea con foso y trinchera por delante de estas montañas. Habia apostado sobre el monte Eva á los aliados, al mando de su hermano Euclidas, y él con los Lacedemonios y extrangeros ocupaba el monte Olympo. La caballería con una parte de extrangeros la tenia acampada en unas llanuras junto al rio, sobre uno y otro lado del camino.

Luego que llegó Antigono, advirtió que los puestos estaban bien defendidos; que Cleome-

Digitized by Google

nes, habiendo distribuido á cada trozo del exército el lugar conveniente, habia tomado con tanta habilidad los ventajosos, que toda la disposicion de su campo se asemejaba á un cuerpo de bravos campeones en accion de acometer; que nada habia omitido, de quanto previene el arte para el ataque y la defensa; ántes bien era igualmente eficaz su formacion, y seguro de un insulto su campamento. Todo esto le hizo desistir de tentar al enemigo de repente, y venir á las manos por el pronto. Sentó su campo á corta distancia, y se cubrió con el rio Gorgylo. Aquí se detuvo algunos dias, ya para reconocer la naturaleza del terreno y diversidad de las tropas enemigas, ya para aparentar al mismo tiempo ciertos movimientos, que pusiesen en expectacion para adelante el ánimo de los contrarios. Pero no hallando puesto alguno indefenso ni desguarnecido, por acudir Cleomenes prontamente á todas partes, mudó de resolucion. En fin, ambos unánimes conviniéron en que una batalla decidiese el asunto; tan esforzados é iguales eran estos dos capitanes, que entónces la fortuna habia juntado.

Antigono opuso contra los que defendian el monte Eva, los Macedonios armados de escudos de bronce, y los Illyrios formados por cohortes alternativamente. El mando de estos lo fió á Alexandro, hijo de Acmetes, y á Demetrio de Pha-

Digitized by Google

ros. Detrás situó á los Acarnanios y Cretenses; y á sus espaldas estaban dos mil Acheos, que hacian veces de cuerpo de reserva. La caballería á las órdenes de Alexandro, la formó al rededor del rio Œnuntes al frente de la enemiga, mandando cubrir sus costados con mil infantes Acheos, y otros tantos Megalopolitanos. Él con los extrangeros y Macedonios resolvió atacar el monte Olympo, donde estaba Cleomenes. Puso en la primera línea á los extrangeros, y en la segunda la falange Macedonia, dividida en dos trozos, uno tras otro, obligándole á esta formacion la estrechez del terreno. La señal dada á los Illyrios para comenzar el combate (es de suponer que estos, pasado el rio Gorgylo por la noche, se habian apostado al pie del monte Eva) era un lienzo levantado en las inmediaciones del monte Olympo; y la que se dió á los Megalopolitanos y á la caballería, fué una cota de color de púrpura enarbolada junto al Rey.

Digitized by Google

CAPÍTULO XVII.

Batalla de Selasia, y victoria por Antigono. Huida de Cleomenes á Alexandria. Toma de Sparta por Antigono. Restablecimiento del gobierno republicano en esta y otras ciudades. Su muerte.

An. R. 531. Ant. J.C. 223.

Luego que llegó el tiempo de la accion, y se dió la señal á los Illyrios por medio de los xefes, de lo que debia hacer cada uno; todos de repente se presentáron al enemigo, y comenzáron á subir la montaña. Los armados á la ligera, que desde el principio estaban formados con la caballería de Cleomenes, viendo que las cohortes Acheas habian quedado indefensas por la espalda, acometen su retaguardia, y ponen en el mayor conflicto á los que se esforzaban en ganar la eminencia; como que de parte arriba se veían atacados de frente por Euclidas, y de parte abaxo invadidos y cargados con vigor por los extrangeros. Philopemen el Megalopolitano comprendió el peligro, y previendo lo que iba á suceder, advirtió primero á los xefes la situacion en que estaban; mas viendo que no sele daba oidos, por no haber obtenido jamas cargo en la milicia y ser demasiado jóven, alienta á sus conciudadanos, y ataca con valor á los contrarios.

Digitized by Google

No fué menester mas para que los extrangeros, que cargaban por la espalda á los que subian la montaña, oida la gritería y visto el choque de los caballos, dexasen al instante á los Illyrios, y echasen á correr á sus primeros puestos, para dar socorro á su caballería. De este modo los Illyrios, Macedonios y demas gente que iba delante con ellos, libres del estorbo, acometiéron con esfuerzo y confianza á los enemigos. Por aquí se reconoció en la conseqüencia, que Philopemen habia sido causa de la ventaja ganada contra Euclidas.

Cuentan que Antigono despues de la accion, por tentar á Alexandro, comandante de la caballería, le habia preguntado, que por qué habia comenzado el choque ántes de dar la señal; y que este habiéndole respondido, que no habia sido él, sino cierto jóven Megalopolitano quien lo habia comenzado contra sus órdenes, Antigono dixo: el jóven, atendidas las circunstancias, obró como excelente capitan; y vos capitan como un jóven qualquiera. En efecto, si como Euclidas dexó de aprovecharse de la ventaja del terreno, quando vió subir las cohortes de los Illyrios; hubiera salido al encuentro desde léjos, y cargado sobre el enemigo, sin duda hubiera desordenado y desbaratado sus líneas, se hubiera retirado poco á poco, y se hubiera acogido sin peligro á la eminencia. De

Digitized by Google

este modo, desecha la formacion de los contrarios é inutilizado el peculiar uso de sus armas, los hubiera con facilidad puesto en huida, favorecido como estaba del terreno. Pero nada de esto executó; ántes, como si tuviese segura la victoria, hizo todo lo contrario. Subsistió inmovil en la cumbre, segun se habia situado al principio; esperando recibir en la cima á los enemigos, para hacerles despues huir por lugares mas pendientes y escarpados. Pero sucedió al contrario, como era regular. Pues como no habia dexado espacio para retroceder, y las cohortes llegáron intactas y unidas, se vió en tal aprieto, que le fué preciso combatir en la cima misma de la montaña. De allí adelante á proporcion que el peso de las armas, y la formacion fué fatigando al soldado; los Illyrios adquirian consistencia, y Euclidas iba perdiendo terreno, por no haber dexado espacio, para retroceder y mudar de posicion á los suyos. De suerte, que á poco tiempo tuvo que volver la espalda, y tomar la huida por unos lugares escarpados é intransitables.

Á este mismo tiempo vino á las manos la caballería. La de los Acheos desempeñó con denuedo su obligacion, como que la iba la libertad en la batalla. Pero sobre todo Philopemen, cuyo caballo cayó herido mortalmente en la refriega, y él peleando á pie recibió una herida

Digitized by Google

cruel, que le atravesó ambos muslos. Los dos Reyes diéron principio al choque en el monte Olympo con los armados á la ligera y extrangeros, en número casi de cinco mil entre ambos. Como la accion era á vista de los Reyes y de los exércitos, bien se pelease por partidas, bien en general, todos procuraban excederse de ambas partes. Se batian hombre á hombre, y línea á línea con la mayor valentía. Pero Cleomenes, viendo á su hermano puesto en huida, y á la caballería, que peleaba en el llano, casi vencida; temió no cargasen sobre él los enemigos por todas partes, y se vió precisado á desbaratar el atrincheramiento de su campo, y sacar todo el exército de frente por un costado. Dada la señal por las trompetas, para que la infantería ligera se retirase del espacio que mediaba entre los dos campos, vuelven las lanzas con grande algazara, y vienen á las manos las dos falanges. La accion fué viva. Unas veces retrocedian los Macedonios, oprimidos del valor de los Laconios; otras estos eran rechazados por la vigorosa formacion de aquellos. En fin las tropas de Antigono, puestas en ristre las lanzas, diéron sobre los Lacedemonios con aquella violencia propia de la falange doble, y los desalojáron de sus atrincheramientos. Toda la demas gente, ó fué muerta, ó tomó una huida precipitada. Cleomenes con algunos caballeros se re-

Digitized by Google

tiró á Sparta sin peligro ; de donde , venida la noche, baxó á Gythio , y en unos navíos que tenia aprontados de antemano para un accidente , marchó con sus amigos á Alexandria.

Antigono tomó á Sparta por asalto. En lo demas trató á los Lacedemonios con generosidad y dulzura. Restableció entre ellos el antiguo gobierno , y á pocos dias partió de la ciudad con su exército , por haber sabido que los Illyrios habian entrado en la Macedonia , y talaban sus campos. De este modo acostumbra siempre la fortuna terminar los mas árduos asuntos, quando ménos se espera. Pues si entónces Cleomenes hubiera diferido algunos dias la batalla ; ó si retirado á Sparta despues de la accion, hubiera esperado un poco ocasion mas oportuna , hubiera sin duda conservado el reyno. En fin Antigono llegó á Tegea , restituyó tambien á sus moradores en el primitivo estado, y dos dias despues vino á Argos, á tiempo que se celebraban los juegos Nemeos. Despues de haber obtenido aquí de parte de los Acheos en general, y de cada ciudad en particular, todo lo que podia contribuir á inmortalizar su nombre y gloria, marchó á Macedonia á largas jornadas. Aquí sorprendió á los Illyrios, vino con ellos á las manos de poder á poder , y los venció en batalla. Pero los esfuerzos y gritos que dió para animar sus tropas durante la ac-

Digitized by Google

cion, le causáron un vómito de sangre, de que le provino tal debilidad, que en pocos dias perdió la vida. Toda la Grecia se habia prometido de él grandes esperanzas, no solo por su pericia en el arte militar, sino mucho mas por su arreglo de vida y providad de costumbres. Dexó el reyno de Macedonia á Philipo, hijo de Demetrio.

An. R. 532. Ant. J.C. 222.

Pero ¿á qué propósito narracion tan prolixa sobre la guerra Cleomenica? Porque uniéndose estas épocas con las que en adelante hemos de hablar, nos pareció conducente, ó por mejor decir necesario segun nuestro primer propósito, hacer manifiesto y palpable á todos el estado, que entónces tenian los Macedonios y Griegos. Por este mismo tiempo pasó de esta vida Ptolemeo, y le sucedió en el reyno Ptolemeo Philopator. Murió igualmente Seleuco, hijo de Seleuco Callinico, llamado tambien Pogon. Tuvo por sucesor en el reyno de Syria á Antioco, su hermano. Sucedió á estos Reyes casi lo mismo, que á aquellos primeros poseedores que obtuviéron estos reynos, despues de la muerte de Alexandro; es decir, que así como Seleuco, Ptolemeo, y Lysimaco muriéron en la olimpiada ciento veinte y quatro, como hemos apuntado, estos en la ciento treinta y nueve.

Despues de haber concluido las advertencias y presupuestos de toda nuestra historia,

Digitized by Google

por los que se ve quándo, cómo, y por qué causa, señores los Romanos de toda Italia comenzáron á extender sus conquistas por defuera, y osáron disputar el imperio de la mar á los Cartagineses; y despues de haber hecho ver, en qué estado se hallaban entónces los Griegos, Macedonios y Cartagineses; será conveniente, puesto que segun nuestro primer designio hemos llegado á aquellos tiempos, en que los Griegos meditaban la guerra Social, los Romanos la Annibalica, y los Reyes de Asia la de la Cæle-Syria, terminar este libro con el fin de las guerras precedentes, y muerte de los potentados que las manejáron.

Digitized by Google

HISTORIA

DE POLYBIO MEGALOPOLITANO.

LIBRO TERCERO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Idea general de toda la obra, y distribucion de materias que se han de tratar en esta historia.

En el libro primero de toda la obra, y tercero respecto de este, diximos que dariamos principio á nuestra historia por la guerra Social, la de Annibal, y la de la Cæle-Syria. Allí tambien expusimos las causas por qué, recorriendo los tiempos anteriores, escribiriamos los dos libros precedentes. Ahora procurarémos referir con claridad estas guerras, las causas de qué se origináron, y los motivos por qué se hiciéron tan memorables. Pero án-

Digitized by Google

tes dirémos algo sobre el designio de la obra.

El único objeto de todo lo que nos hemos propuesto escribir, es hacer ver el cómo, quándo, y por qué causa todas las partes del mundo conocido fuéron sometidas al poder de los Romanos: y como este suceso tiene principio conocido, tiempo determinado, y conclusion evidente; tuvimos á bien poner á la vista como en bosquejo, aquellos principales hechos que mediáron entre su fin y principio. Nada en mi concepto es mas capaz de dar al lector una justa idea de todo el designio. Porque como muchas veces el ánimo por el todo viene en conocimiento de los particulares; y al contrario, por los particulares muchas á la cierta ciencia del todo; nosotros que reputamos por el mejor método de enseñar y explicar, el que proviene de ambos, darémos consiguiente á lo dicho un prospecto de nuestra historia. La idea general del argumento y términos en que está prescripto, ya la hemos declarado. Los hechos particulares tienen su orígen, en las guerras que hemos dicho; su conclusion y exîto, en la ruina del reyno de Macedonia; el tiempo que ha mediado entre su principio y fin, cinqüenta y tres años; en los quales se contienen tales y tan sobresalientes acciones, quales ninguna edad anterior comprendió en igual intervalo. La narracion de estas, comenzando desde la olimpia-

Digitized by Google

da ciento quarenta, es como se sigue.

Despues que hayamos demostrado las causas, porque se suscitó la guerra llamada Annibalica entre Cartagineses y Romanos; expondrémos como aquellos, invadida la Italia y arruinado su poder, pusiéron en el mayor conflicto á las personas y patria de estos; y llegáron á concebir la magnífica y extraordinaria esperanza, de hacerse dueños por asalto de la misma Roma. Procurarémos despues explicar, como por aquel mismo tiempo Philipo, Rey de Macedonia, concluida la guerra con los Etolios, y sosegados los disturbios de la Grecia, comenzó á unir sus miras con los Cartagineses: como Antioco y Ptolemeo Philopator disputáron entre sí, y viniéron al cabo á tomar las armas por la Cæle-Syria: como los Rodios y Prusias declaráron la guerra á los Byzantinos, y les forzáron á levantar el tributo que exîgian de los que navegaban al Ponto. Aquí nos detendrémos y exâminarémos la política de los Romanos, para hacer ver al mismo tiempo, que contribuyó infinito lo peculiar de su gobierno, á recobrar no solo el mando de la Italia y de la Sicilia, y añadir á su imperio la España y la Galia, sino tambien á sojuzgar por último á los Cartagineses, y pensar en la conquista del universo. Juntamente darémos cuenta por una breve digresion de la ruina del reyno de Hieron Syra-

Digitized by Google

cusano. Unirémos despues los alborotos de Egypto, y de que modo, muerto el Rey Ptolemeo, Antioco y Philipo conspiráron sobre la division del reyno dexado á su hijo, y atacáron con engaño y violencia, este el Egypto y la Caria, y aquel la Cæle-Syria y la Phenicia.

Á esto seguirá un resumen de las acciones de Romanos y Cartagineses en la España, Africa y Sicilia, de donde pasarémos con la narracion á los pueblos de la Grecia, y á las alteraciones que sobreviniéron en sus intereses. Referirémos las batallas navales de Atalo y los Rodios contra Philipo, como tambien la guerra que hubo entre este Príncipe y los Romanos, por que motivos, y qual su éxîto. Uniremos á esto sus resultas, y harémos mencion de aquel despecho, que conduxo á los Etolios á llamar del Asia á Antioco, y encender la guerra entre Acheos y Romanos. Manifestarémos las causas de esta guerra, y el tránsito de Antioco en Europa. Expondrémos primero, como huyó de la Grecia; despues, como fué derrotado, y tuvo que abandonar el país de parte de acá del monte Tauro; y por último, como los Romanos, castigada la audacia de los Galatas, se apropiáron el imperio del Asia sin disputa, y libertáron los habitantes del Asia citerior de los sobresaltos é injurias de estos bárbaros. Pondremos despues á la vista los infortunios de los

Digitized by Google

Etolios y Cephallenios, y emprenderemos las guerras que Eumenes sostuvo contra Prusias y los Galátas, así como la que este Príncipe y Ariarato hiciéron contra Pharnaces. Despues de haber apuntado la concordia y gobierno del Peloponeso, y el auge de la república de los Rodios; harémos una recapitulacion de todo el discurso y de las acciones, sin omitir la expedicion de Antioco Epiphanes contra el Egypto, la guerra de Perseo, y ruina del imperio de Macedonia. Todos estos hechos nos manifestarán por menor, la conducta con que se manejáron los Romanos, para llegar á sojuzgar toda la tierra.

Si los sucesos prósperos ó adversos bastasen, para formar juicio de lo laudable ó vituperable de los hombres y de los estados, convendria sin duda que concluyesemos el discurso, y finalizasemos nuestra historia, en las últimas acciones que acabamos de apuntar. Puesto que segun nuestro primer designio se completa aquí el tiempo de los cinqüenta y tres años; llega á lo sumo el auge y extension del imperio Romano; y todo el mundo se vió forzado á confesar, que no habia mas que obedecer á Roma y someterse á sus leyes. Pero como el mero éxîto de las batallas no es capaz de dar una justa idea de los vencedores ni vencidos; porque á muchos las mayores prosperidades, manejadas

sin cordura, acarreáron tamaños infortunios, y á no pocos las mas horribles adversidades, soportadas con constancia, se les convirtiéron muchas veces en ventajas: tuvimos á bien añadir á lo dicho, qual haya sido la conducta de los vencedores despues de la victoria, y como hayan gobernado el universo; que aceptacion y credito hayan merecido de los pueblos, y quales y quan diversos juicios se hayan formado de los que manejaban los negocios; que inclinaciones y afectos prevaleciéron y reynáron en el gobierno privado de cada uno, y en el general de la república. Por aquí conocerá el siglo presente, si es de desechar ó adoptar la dominacion Romana; y los siglos venideros juzgarán, si era digna de elógio y emulacion, ó de infamia y vituperio. En esto consistirá principalmente la utilidad de nuestra historia, tanto para ahora como para adelante. Pues yo no creo, que ni los comandantes de exército, ni los que juzgan de sus acciones, se propongan por último fin las victorias y las conquistas. Ningun hombre de entendimiento emprende una guerra, por el solo fin de triunfar de sus contrarios; ni surca los mares, solo por pasar de una parte á otra, ni aprende las ciencias y artes, únicamente por saberlas. Todos se mueven en sus operaciones, ó por el placer, ó por la gloria, ó por la utilidad que en ellas encuentran. Por lo

Digitized by Google

qual la mayor perfeccion de esta obra estará en dar á conocer, qual era el estado de cada pueblo despues de la conquista y sujecion del universo al poder Romano, hasta que se volviéron á suscitar nuevas alteraciones y alborotos. La importancia de los hechos, y lo extraordinario de los sucesos me han empeñado á escribir de estas conmociones, dandolas orígen muy diverso. Pero la principal razon es, haber sido no solo testigo ocular de las mas de las acciones, sino haber coadyuvado á la execucion de unas, y haber sido autor principal de otras.

Durante esta conmocion, fué quando los Romanos lleváron la guerra contra los Celtiberos y Vacceos; los Cartagineses contra Massanisa, Rey de Africa; y Atalo y Prusias disputáron entre sí sobre el Asia. En este tiempo Ariarates, Rey de Capadocia, destronado por Orophernes con la ayuda de Demetrio, recobró por sí mismo el reyno paterno; Demetrio hijo de Seleuco, despues de haber reynado en Syria doce años, perdió la vida y el reyno por conspiracion de otros Reyes; los Griegos acusados de haber sido autores de la guerra de Perseo, y absueltos del crimen que se les imputaba, fuéron restituidos á su patria por los Romanos. Poco tiempo despues estos mismos atacáron á los Cartagineses, al principio por desalojarlos, y despues con ánimo de arruinarlos enteramente,

Digitized by Google

por motivos que adelante se dirán. En fin, hácia este mismo tiempo separados los Macedonios de la amistad de los Romanos, y los Lacedemonios de la república de los Acheos, se vió comenzar y acabar á un tiempo el comun infortunio de la Grecia toda.

Tal es el plan que me he propuesto. Quiera la fortuna prolongarme la vida, hasta llevar al cabo la empresa. Bien que aunque me sobrevenga la muerte, estoy persuadido que no quedará abandonado el asunto, ni faltarán hombres capaces, que provocados de su importancia, tomen á cargo llevarlo á la perfeccion. Pero puesto que hemos recorrido sumariamente los hechos mas señalados, con el fin de dar á los lectores una idea general y particular de toda la historia; será bien, que acordándonos de lo prometido, demos principio á nuestro argumento.

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

Error de algunos escritores en asignar las verdaderas causas de la segunda guerra Púnica. Refutacion que hace Polybio del historiador Fabio.

Algunos de los que escribiéron los hechos de Annibal, queriéndonos exponer las causas porque se suscitó la segunda guerra Púnica entre Romanos y Cartagineses, asignan por primera, el sitio de Sagunto por los Cartagineses; y por segunda, el tránsito del Ebro por estos mismos, contra lo que se habia pactado. Yo mas bien diria, que estos fuéron los principios de la guerra; pero de ningun modo concederé que fuesen los motivos. Á no ser que se quiera decir, que el tránsito de Alexandro en Asia fué causa de la guerra contra los Persas; y que la guerra de Antioco contra los Romanos provino del arribo de este á Demetriades, motivos que ni uno ni otro son verdaderos, ni aun probables. Porque ¿quién ha de pensar que estas fuéron las causas, de las muchas disposiciones y preparativos que Alexandro, y anteriormente Philipo durante su vida, habian hecho para la guerra contra los Persas? ¿Ó de las operaciones de los Etolios anteriores á la venida de Antioco para la guerra contra los Romanos? Esto es de hombres que

Digitized by Google

no comprenden, quanto disten, y que diferencia haya entre *principio*, *causa y pretexto*; que estos dos últimos preceden á toda accion; y que el *principio* es lo último de los tres. Yo llamo principio de toda accion, aquellos primeros pasos, aquellas primeras execuciones de lo que ya tenemos proyectado; pero causas, aquello que antecede á los juicios y deliberaciones, como son pensamientos, especies, raciocinios que se hacen sobre el asunto, y por los quales nos determinamos á juzgar ó emprender alguna cosa. Lo que se sigue manifestará mejor mi pensamiento.

Qualquiera penetrará con facilidad, quales fuéron los verdaderos motivos y orígen que tuvo la guerra contra los Persas. El primero fué la retirada de los Griegos, baxo la conducta de Xenofonte, de las provincias del Asia superior; en la que atravesando toda el Asia con quien estaban en guerra, no hubo bárbaro que osase interrumpirles el paso. El segundo fué el tránsito en Asia de Agesilao Rey de Lacedemonia, en el que, en medio de no haber hallado quien se opusiese á sus designios, tuvo que volverse sin haber executado cosa de provecho, por los alborotos que se origináron en la Grecia en este intermedio. De estas expediciones infirió y congeturó Philipo la cobardía y floxedad de los Persas; al paso que advirtió en él y en los suyos

Digitized by Google

la pericia en el arte militar, y se le presentáron á la vista las grandes y sobresalientes ventajas que conseguiria de esta guerra; y lo mismo fué conciliarse la benevolencia de toda la Grecia, que, baxo pretexto de querer vengarla de las injurias recibidas de los Persas, tomar la resolucion y designio de hacer la guerra, y disponer todo lo necesario para la empresa. Quede pues sentado, que las causas de la guerra contra los Persas son las dos primeras que hemos dicho; el pretexto, este segundo; y el principio, el tránsito de Alexandro en Asia.

Del mismo modo es indubitable, que se debe tener por motivo de la guerra entre Antioco y los Romanos, la indignacion de los Etolios. Pues figurándose estos que los Romanos los despreciaban por el feliz éxîto de la guerra contra Philipo, como hemos dicho ántes, no solo llamáron á Antioco, sino que la colera que por entónces concibiéron, los conduxo á emprenderlo y sufrirlo todo por vengarse. El pretexto fué la libertad de la Grecia, á la que sin fundamento y con engaño exhortaban los Etolios, recorriendo con Antioco las ciudades; y el principio fué el arribo de este Rey á Demetriades. Me he detenido mas de lo regular sobre esta distincion, no por censurar á los historiadores, sino por librar de error á los lectores. Porque ¿de qué sirve al enfermo el medico

Digitized by Google

que ignora las causas de las enfermedades del cuerpo humano? ¿Ó qué utilidad la de un ministro de estado, que no sabe distinguir el modo, motivo y orígen de donde toma principio cada asunto? Ciertamente, que ni aquel aplicará los remedios convenientes, ni este manejará con acierto los negocios que vengan á sus manos, sin el prévio conocimiento de lo que hemos dicho. En esta inteligencia, nada se ha de observar ni inquirir con tanto estudio, como las causas de cada suceso. Pues muchas veces de una friolera se orìginan los mas graves asuntos, y en qualquiera materia se remedian con facilidad los primeros impulsos y pensamientos.

Cuenta Fabio, escritor Romano, que la avaricia y ambicion de Asdrubal, junto con la injuria hecha á los Saguntinos, fuéron la causa de la segunda guerra Púnica; que este general, despues de haber adquirido en España un dilatado dominio, emprendió á su vuelta en Africa abolir las leyes patrias, y erigir en Monarquía la república de Cartago; pero que los principales senadores, penetrando su designio, se le habian opuesto de comun acuerdo; que Asdrubal receloso de esto se retiró de Africa, y en la conseqüencia gobernó la España á su antojo; sin miramiento alguno al Senado de Cartago: que Annibal, compañero y émulo desde la infancia de los intentos de Asdrubal, observó la mis-

Digitized by Google

ma conducta en los negocios que su tio, quando se le encomendó el gobierno de la España; que por eso hizo ahora esta guerra á los Romanos por su capricho contra el dictamen de la república; pues no hubo en Cartago hombre de suposicion, que aprobase lo que Annibal habia hecho con Sagunto. Por último añade, que despues de la toma de esta ciudad viniéron los Romanos á Cartago, resueltos, ó á que los Cartagineses les entregasen á Annibal, ó á declararles la guerra. Pero si se le preguntase á este historiador, ¿y qué ocasion mas oportuna se pudo presentar á Cartago, ó qué resolucion mas justa y ventajosa pudiera haber tomado, puesto que desde el principio, como asegura, se hallaba ofendida del proceder de Annibal; que acceder entónces á la solicitud de los Romanos, entregarles al autor de las injusticias, desacerse buenamente del enemigo comun de la patria por agena mano, asegurar la tranquilidad al estado, evitar la guerra que la amenazaba, y satisfacer su resentimiento á costa solo de un decreto? ¿Qué tendria que responder á esto? Bien sé yo que nada. Pues los Cartagineses estuviéron tan agenos de echar mano de este expediente, que al contrario, hiciéron la guerra diez y siete años contínuos por parecer de Annibal, y no la concluyéron hasta que exhaustos de todo recurso, se viéron por fin á pique de perder su patria y personas.

Digitized by Google

CAPÍTULO III.

Verdaderos motivos de la segunda guerra Púnica. Primero, el odio de Amilcar contra los Romanos. Segundo, la toma de la Cerdeña por estos, y nuevo tributo que impusiéron á los Cartagineses. Tercero, los prósperos sucesos de los Cartagineses en la España.

Si he hecho mencion de Fabio y de su historia, no es porque tema que la verosimilitud de sus dichos halle crédito en algunos. Los absurdos de este escritor son tales, que sin que yo los advierta, ellos por sí mismos se presentarán á la vista de los lectores. Sino para avisar á los que tomen en la mano su historia, que no reparen en el título del libro, sino en lo que contiene. Pues hay hombres, que no haciendo alto en las palabras sino en quien las dice, é impresionados de que el Autor es contemporáneo y miembro del Senado, reputan al instante por verdadero quanto cuenta. Mi sentir es, que así como no se debe despreciar la autoridad de este escritor, tampoco darla por sí sola un entero asenso, sino exâminar á mas los hechos para formar juicio.

Baxo este supuesto, se debe reputar por primera causa de la guerra entre Romanos y

Digitized by Google

Cartagineses (aquí fué donde nos separamos del asunto) la indignacion de Amilcar, llamado Barca, padre natural de Annibal. Este general mantenia un espíritu invencible aun despues de la guerra de Sicilia. Advertia que las tropas que habia mandado en Eryce, se conserbaban aun enteras, y en los mismos sentimientos que su xefe; y que si el descalabro que sufrió en el mar su república, la forzó á ceder al tiempo y ajustar la paz, su encono siempre era el mismo, y solo aguardaba ocasion de declararle. Y á la verdad, que á no haberse sublevado en Cartago los extrangeros, por su parte hubiera vuelto de nuevo á emprender la guerra. Pero prevenido de las sediciones intestinas, tuvo que ocuparse en sosegarlas.

Aquietados que fuéron estos alborotos, los Romanos declaráron la guerra á los Cartagineses. Al principio estos se pusiéron en defensa, esperanzados de que la justificacion de su causa volveria por la victoria, como hemos declarado en los libros anteriores; sin los quales no será posible comprender cómodamente, ni lo que ahora se dice, ni lo que se dirá en la conseqüencia. Pero como los Romanos cuidasen poco de su justicia; los Cartagineses oprimidos y sin saber que hacerse, tuvieron que acomodarse al tiempo, evacuar la Cerdeña, y consentir en pagar otros mil y doscientos talentos

Digitized by Google

sobre los primeros, por redimirse de una guerra en tales circunstancias. Esta es la segunda causa, y en mi concepto la mayor, de la guerra que despues se originó. Pues Amilcar, uniendo á su particular resentimiento el odio de sus ciudadanos, apénas hubo desecho los rebeldes extrangeros, y asegurado la tranquilidad á la patria, puso toda su atencion en la España, con la mira de servirse de ella, como de almacen para la guerra contra los Romanos. Los prósperos sucesos de los Cartagineses en este país, se deben tener por tercera causa; pues fiados en estas tropas emprendieron con vigor la mencionada guerra. Hay muchas pruebas de que Amilcar fué el principal autor de la segunda guerra Púnica, aunque su muerte habia sido diez años ántes que aquella comenzase. Para testimonio de lo dicho bastará lo que voy á decir.

Quando vencido Annibal por los Romanos, tuvo por fin que retirarse de su patria, y acogerse á la Corte de Antioco; los Romanos sabidores ya de lo que los Etolios maquinaban, despacháron legados á este Príncipe con la mira de sondear sus intenciones. Los embaxadores, advirtiendo que el Rey daba oidos á los Etolios, y que meditaba la guerra contra ellos, diéron en hacer la corte á Annibal, con el fin de hacerle sospechoso con Antioco. En efecto viéron cumplidos sus deseos. Andando el tiem-

Digitized by Google

po, y creciendo mas y mas en el Rey los recelos contra Annibal, se presentó por fin la ocasion de sacar á cuento uno á otro su interior desconfianza. En este coloquio, despues de haber traído Annibal muchas pruebas en su defensa, viendo que de nada servian sus razones, vino á parar en esto: *quando mi padre se disponia á partir á España con exército, tenia yo solos nueve años: yo estaba arrimado al altar, mientras él sacrificaba á Júpiter; y despues de tributadas á los Dioses las libaciones y ritos acostumbrados, mandó se retirasen un poco los circunstantes, y llamándome me preguntó con caricias, si queria acompañarle á la expedicion; yo le respondí con gozo que sí, y aun se lo supliqué con aquel modo propio de un muchacho: él entónces tomándome de la derecha, me acercó al altar, y me mandó, que, puesta la mano sobre las víctimas, jurase no ser jamas amigo de los Romanos.* En este supuesto estad seguro, que mientras penseis en suscitar ofensas contra los Romanos, podeis fiar de mí, como de un hombre que os servirá con fé sincera; pero si tratais de compostura ó alianza, no necesitais dar oídos á calumnias, sino recelarse y guardarse de mí, pues siempre obraré contra Roma en todo lo posible.

Este discurso, que pareció á Antioco sincero y de corazon, disipó todas sus anteriores sospechas; y al mismo tiempo se debe reputar por un testimonio evidente del odio de Amil-

car y de todo su proyecto, como se vió por los mismos hechos. Pues suscitó á los Romanos tales enemigos en Asdrubal su yerno, y Annibal su hijo natural, que llegó al exceso de la enemistad. Es cierto que Asdrubal murió ántes de hacer público su designio; pero para eso á Annibal le sobró tiempo, para manifestar el encono que habia heredado de su padre contra los Romanos. Por eso los que gobiernan estados, deben poner su principal estudio, en penetrar las intenciones que tienen las Potencias en reconciliarse ó en contraer alianza; quando reciben la ley forzadas de la necesidad, y quando postradas de corazon, para cautelarse de aquellas, reputándolas como espiadoras de la ocasion, y fiarse de estas como de súbditas y amigas verdaderas, participándolas quanto ocurra sin reparo. Tales son las causas de la guerra de Annibal. Ahora se van á exponer los principios.

Digitized by Google

CAPÍTULO IV.

Expediciones de Annibal en la España. Fribolos pretextos con que procura satisfacer á la embaxada de los Romanos. Sitio y toma de Sagunto.

Los Cartagineses sufrian con impaciencia la pérdida de la Sicilia ; pero aumentaba mucho mas su indignacion la de la Cerdeña, y la suma de dinero que últimamente se les habia impuesto, como hemos apuntado. Por eso, así que tuviéron baxo su dominio la mayor parte de la España, todas las acriminaciones contra los Romanos halláron en ellos buena acogida. Á esta sazon llegó la noticia de la muerte de Asdrubal, á quien se habia encargado el mando de la España por falta de Amilcar. Por el pronto esperó la república, hasta ver á quien se inclinaban las tropas ; pero luego que se supo, que el exército habia elegido de comun consentimiento á Annibal por su xefe, al instante, junto el pueblo, ratificó á una voz la eleccion de los soldados. No bien Annibal habia tomado el mando, quando se propuso sujetar á los Olcades. Vino á acamparse delante de Althea, ciudad la mas fuerte de esta nacion, y despues de un vigoroso y terrible ataque, se apoderó de ella en un momento. Este accidente aterró á los demas pue- An. R. 533. Ant. J.C. 221.

blos, y los sometió al poder de Cartago. Despues vendió el botin de estas ciudades, y dueño de infinitas riquezas, se volvió á invernar á Cartagena. Aquí generoso con los que le habian servido, satisfizo las raciones al soldado, ofreció gratificaciones para adelante, se grangeó un sumo apreció, y excitó en sus tropas magníficas esperanzas.

Á la entrada del verano abrió la campaña por los Vacceos, atacó á Salamanca, y la tomó
An. R. 534. Ant. J.C. 220. por asalto. Puso sitio tambien, y ganó por fuerza á Arbucala, ciudad que por su magnitud, gran poblacion, y vigorosa resistencia de sus habitantes le costó mucho trabajo. Á la vuelta los Carpetanos, nacion casi la mas poderosa de aquellos paises, le atacáron, y pusiéron en el mayor conflicto. Se habian unido á estos los pueblos vecinos, conmovidos principalmente por los Olcades fugitivos, y sublevados por los Salmantinos que se habian salvado. Si los Cartagineses se hubieran visto forzados á combatir en batalla ordenada, hubieran perecido sin remedio. Pero Annibal tuvo en esta ocasion la sagacidad y prudencia de irse retirando á paso lento, poner por barrera al rio Tajo, y dar la batalla en el tránsito del rio. En efecto, auxîliado de las ventajas del rio y de los casi quarenta elefantes que tenia; todo le salió maravillosamente como habia pensado. Los bárbaros in-

Digitized by Google

tentáron superar y vadear el rio por muchas partes; pero los mas pereciéron en el desembarco, porque al paso que iban saliendo, los elefantes que estaban á la margen, los atropellaban ántes de ser socorridos. Fuera de esto la caballería, como resistia mejor la corriente, y desde encima del caballo peleaba contra la infantería con ventaja, mató mucha gente en el mismo rio. Por último, Annibal pasó al otro lado, y dando sobre los bárbaros, ahuyentó mas de cien mil. Con esta derrota, no hubo ya pueblo del Ebro para acá, que se atreviese á hacer frente á los Cartagineses, como no sea Sagunto. Pero Annibal, atento á las instrucciones y consejos de su padre, procuraba, en quanto podia, no mezclarse con esta ciudad, á fin de no dar á las claras pretexto alguno de guerra á los Romanos, hasta haberse asegurado de lo restante de España.

Entretanto los Saguntinos despachaban á Roma correos de continuo; ya porque pronosticando lo que habia de suceder, temian por sus personas; ya porque querian informar á los Romanos, de los progresos de los Cartagineses en la España. En Roma se habian mirado siempre con indiferencia estas representaciones; pero entónces se enviáron embaxadores, que inquiriesen la verdad del hecho. Por este mismo tiempo Annibal, despues de haber sujetado los pue-

Digitized by Google

blos que se habia propuesto, volvió segunda vez con el exército á invernar á Cartagena, que era como la capital y la corte, de lo que los Cartagineses poseían en la España. Aquí encontró los embaxadores Romanos, y admitiéndolos á audiencia, escuchó su comision. Estos le protextáron que no tocase á Sagunto, pues estaba baxo su amparo, ni pasase el Ebro segun el tratado concluido con Asdrubal. Annibal, jóven entónces, lleno de ardor militar, afortunado en sus designios, y estimulado de un inveterado ódio contra los Romanos, como si hubiese tomado por su cuenta la proteccion de Sagunto, se quejó á los embaxadores; de que originada poco ántes una sedicion en Sagunto, los vecinos habian tomado por árbitros de la disputa á los Romanos, y estos habian quitado la vida injustamente á algunos de los principales; que esta perfidia no la podia dexar él sin castigo, pues los Cartagineses tenian por costumbre recibida de sus mayores, no permitir se hiciesen injurias. Pero al mismo tiempo envió á Cartago, para saber, cómo se portaria con los Saguntinos, que validos de la alianza de los Romanos, maltrataban algunos pueblos de su dominio. En una palabra, Annibal obraba con imprudencia y cólera precipitada. Por eso en vez de verdaderos motivos, echaba mano de fríbolos pretextos, costumbre ordinaria de

Digitized by Google

los que prevenidos de la pasion, desprecian lo honesto. ¿Quánto mejor le hubiera estado, decir que los Romanos le restituyesen la Cerdeña, y juntamente el tributo, que validos de la ocasion, les habian exîgido sin justicia; ó de lo contrario, declararles la guerra? Pero Annibal, por haber callado en esta ocasion el verdadero motivo, y haber supuesto la injuria de los Saguntinos que no habia, dió á entender que comenzaba la guerra, no solo sin fundamento, pero aun contra todo derecho.

Los embaxadores Romanos, asegurados de que la guerra seria indefectible, se embarcáron para Cartago, con el designio de hacer á los Cartagineses las mismas protextas. No se persuadian á que el teatro de la guerra fuese en la Italia, sino en la España; en cuyo caso les serviria Sagunto de plaza de armas. Por eso el Senado Romano, que adaptaba sus deliberaciones á este intento, previendo que la guerra seria importante, dilatada, y distante de la patria, tomó la providencia de asegurar los negocios de la Illyria.

Sucedió por este tiempo que Demetrio de Pharos, olvidado de los beneficios, anteriormente recibidos de los Romanos; y despreciándolos, por el terror que antiguamente los Galos, y al presente los Cartagineses les habian infundido; puesta toda su confianza en la Casa Real de Ma- An. R. 534. Ant. J.C. 220.

cedonia, por haber socorrido y acompañado á Antigono en la guerra Cleomenica, talaba y arruinaba en la Illyria las ciudades de la dominacion Romana, navegaba con cinqüenta bergantines del otro lado del Lisso contra el tenor del tratado, y saqueaba muchas de las islas Cyclades. Á vista de esto los Romanos, considerando el floreciente estado de la Casa Real de Macedonia, procuráron poner á cubierto las provincias, situadas al oriente de Italia. Estaban persuadidos, á que despues de corregida la locura de los Illyrios, y reprendida y castigada la ingratitud é insolencia de Demetrio, tendrian aun tiempo de prevenir los intentos de Annibal. Pero les saliéron fallos sus designios. Pues Annibal les ganó por la mano, y les quitó la ciudad de Sagunto. Esto fué causa de que la guerra se hiciese, no en la España, sino á las puertas de Roma, y en toda Italia. No obstante los Romanos, siguiendo su primer proyecto, enviáron á la Illyria con exército á L. Emilio por la primavera del año primero de la olimpiada ciento y quarenta. Annibal partió de Cartagena con sus tropas, y dirigió su camino hácia Sagunto.

Esta ciudad está situada á la falda de una montaña, que uniendo los extremos de la Iberia y de la Celtiberia, se extiende hasta el mar. Dista de este como siete estadios. Su territorio produce todo género de frutos, los mas sazo-

Digitized by Google

nados de la España. Annibal acampado delante de Sagunto, estrechaba con vigor el cerco. Preveía que de la toma de esta plaza por fuerza, le provendrian muchas ventajas para adelante. Ante todas cosas se presumia, que quitaria á los Romanos la esperanza de hacer la guerra en la España; despues estaba persuadido, á que el terror que esparciria este exemplo, haria mas dóciles á los que ya eran sus subditos, y mas circunspectos á los que estaban aun independientes; y sobre todo, que no dexando enemigos á la espalda, proseguiria su marcha sin peligro. Fuera de esto creía, que abundaria de dinero para la empresa; que el botin que cada uno conseguiria, daria ánimo á sus soldados para seguirle; y que la remision de despojos á Cartago, le atraeria el afecto de sus conciudadanos. Estas reflexîones le estimulaban, á insistir en el sitio con esfuerzo. Unas veces dando exemplo al soldado, trabajaba él mismo en la construccion de las obras; otras exhortando á la tropa, se exponia arrojado á los peligros, sin rehusar fatiga ni cuidado. En fin á los ocho meses tomó la ciudad á viva fuerza. Señor de muchos dineros, prisioneros, y muebles; el dinero, lo aplicó á sus designios particulares, como se habia propuesto; los prisioneros, los distribuyó entre los soldados, á cada uno segun su mérito; y los muebles todos, los remitió al ins-

An. R. 534. Ant. J.C. 220.

tante á Cartago. En nada desmintió la accion á su idea, todo le salió como habia imaginado. La tropa vino á ser mas intrepida para el peligro; los de Cartago mas propensos á sus mandatos; y él, bien provisto de pertrechos, emprendió muchas acciones ventajosas.

CAPÍTULO V.

Expedicion de L. Emilio á la Illyria, toma de muchas plazas por este, y victoria sobre Demetrio. Embaxada que Roma envia á Cartago. Manifiesto en que esta república justifica su derecho.

Por este tiempo Demetrio, sabida la intencion de los Romanos, metió en Dimalo una guarnicion competente con todas las municiones necesarias. En las restantes ciudades hizo quitar la vida á los del vando opuesto, y entregó los gobiernos á sus amigos. Él escogió entre sus vasallos seis mil hombres los mas esforzados, y se
An. R. 534. Ant. J.C. 220. metió con ellos en Pharos. Entretanto el cónsul Romano llegó á la Illyria con las legiones, y advirtiendo que los enemigos vivian confiados en la fortaleza y provisiones de Dimalo, y en que en su concepto era inconquistable; resolvió abrir la campaña por esta plaza, con el fin de

Digitized by Google

aterrar á los contrarios. Para esto exhortó en particular á los tribunos, y despues de haber avanzado las obras por muchas partes, emprendió el sitio con tal esfuerzo, que á los siete dias tomó la ciudad. Este repentino accidente abatió tanto el espíritu de los enemigos, que al instante viniéron de todas las ciudades á rendir y ofrecer la obediencia á los Romanos. El cónsul recibió á cada una baxo los pactos competentes, é hizo vela hácia Pharos contra Demetrio mismo. Pero informado de que la ciudad estaba bien fortificada, que encerraba gran número de tropas escogidas, y que estaba provista de víveres y demas pertrechos, temia no viniese á ser el sitio dificil y duradero. Para precaver estos inconvenientes, se valió de esta estratagema á su llegada. Arribó á la isla durante la noche con todo el exército, echó en tierra la mayor parte en unos lugares montuosos y cóncavos, y venido el dia se hizo á la vela con veinte navíos á vista de todos para el puerto inmediato á la ciudad. Demetrio que advirtió los navíos, despreciando su corto número, salió de la ciudad al puerto, para impedir el desembarco.

Luego que viniéron á las manos, se enardeció la batalla. Acudian de la plaza continuos refuerzos, hasta que por fin saliéron todos. Los Romanos que habian desembarcado por la noche, caminando por lugares ocultos, llegáron á

Digitized by Google

este tiempo; y ocupando una eminencia fortificada que hay entre la ciudad y el puerto, cortáron la retirada á los que salian de la plaza al socorro. Visto esto por Demetrio, desistió de impedir el desembarco; y despues de unidas y exhortadas sus tropas, resolvió combatir en batalla ordenada contra los que ocupaban la colina. Los Romanos, que advirtiéron que los Illyrios les atacaban con esfuerzo y en buen órden, diéron tambien sobre ellos con un valor espantoso. Al mismo tiempo los que habian saltado de los navíos, invadiéron por la espalda á los Illyrios, y acosados por todas partes, se viéron en un desórden y confusion extrema. En fin, molestados por el frente y por la espalda, tuviéron que tomar la huida. Algunos se refugiáron á la ciudad, pero la mayor parte se disipó en la isla por caminos extraviados. Demetrio se embarcó en unos bergantines que tenia al ancla en ciertas calas desiertas para un accidente, y haciéndose á la vela durante la noche, aportó felizmente á la corte del Rey Philipo, donde pasó el resto de su vida. Era un príncipe dotado de valor y espíritu, pero inconsiderado y del todo indiscreto. Su fin fué semejante al método de vida. Pues habiendo emprendido tomar la ciudad de Messenia con parecer de Philipo, su arrojo y temeridad en el acto mismo de la accion le quitó la vida. Pero de esto ha-

Digitized by Google

blarémos por menor, quando llegue el caso. Emilio al instante tomó á Pharos por asalto, y la echó por tierra: despues apoderado del resto de la Illyria, y ordenadas las cosas á medida de su gusto, volvió á Roma al fin del estío, donde celebró su entrada con triunfo y toda magnificencia; prémio debido, no solo á la destreza, sino aun mas al valor con que se habia conducido en los negocios.

Luego que llegó á Roma la noticia de la toma de Sagunto, no se puso en deliberacion, si se habia de emprender la guerra. Algunos escritores lo dicen, y aun refieren las opiniones que hubo de una y otra parte; pero incurren en el absurdo mas clásico. ¿Cómo es posible que los Romanos, que en el año anterior habian declarado la guerra á los Cartagineses, en caso que invadiesen las tierras de Sagunto; tomada ahora por fuerza la ciudad, se juntasen estos mismos á consultar, si se habia de emprender ó no la guerra? ¿Cómo no se ha de extrañar, que al insinuar la consternacion de los Senadores, añadan estos escritores, que los padres lleváron á los hijos de doce años al Senado, y que habiéndoles dado parte de la consulta, ni aun á sus parientes reveláron el secreto? Esto es inverosimil, y absolutamente falso. Á no ser que se quiera decir que la fortuna, á mas de otras prerogativas, ha dispensado á los Romanos el don

Digitized by Google

de la prudencia desde el vientre de su madre. Semejantes escritos, como los de Chæreas y Sosilo, no merecen mas refutacion. Estos, en mi concepto, no tienen traza ni disposicion de historia, sino de cuentos forjados en la tienda de un barbero, y propalados por el vulgo.

Apénas supiéron los Romanos el atentado contra Sagunto, nombráron embaxadores, y los enviáron á Cartago sin tardanza, con órden de proponer dos partidos á los Cartagineses; uno que no podian aceptar sin deshonor y perjuicio, y otro que era principio de una costosa y peligrosa guerra. Solicitaban, ó que se les entregase á Annibal y sus consejeros, ó intimarles la guerra. Llegados que fuéron á Cartago los embaxadores, y admitidos en el Senado, expusiéron sus instrucciones. Los Cartagineses oyéron con indignacion el objeto de su propuesta; no obstante diéron comision al mas capaz de ellos, para exponer el derecho de la república.

Este pasaba en silencio el tratado ajustado con Asdrubal, como sino hubiese sido hecho; y caso de serlo, como que en nada les perjudicaba, por haberse concluido sin el parecer del Senado. Para prueba de esto traía el exemplo de los mismos Romanos, quando Luctacio firmó la paz en la guerra de Sicilia; que no obstante estar ya esta aprobada por el cónsul, la dió despues por nula el pueblo Romano, por

Digitized by Google

haberse hecho sin su consentimiento. Toda su defensa se reduxo á insistir, y apoyarse en los últimos tratados, que se habian ajustado en la guerra de Sicilia, en los que decia no habia nada dispuesto sobre la España; solo sí se habia prevenido expresamente, que habria seguridad entre los aliados de uno y otro pueblo; pero negaba que en aquel tiempo fuesen aliados de los Romanos los Saguntinos, y para prueba de esto leía á cada paso los tratados.

Los Romanos rehusaban absolutamente disputar sobre el derecho. Decian que esta discusion tendria lugar, en el caso de que Sagunto subsistiese en su primitivo estado, y entónces seria factible que las palabras solas terminasen la controversia; pero una vez arruinada esta ciudad contra la fe de los tratados, ó se les habia de entregar á los autores de la infraccion, hecho por donde harian ver al mundo, que no habian tenido parte en semejante atentado, y que se habia cometido sin su consentimiento; ó no queriendo hacerlo, confesar que habian coadyubado::::: y entónces á que efecto tan vagos y generales discursos.

Nos ha parecido preciso, no pasar en silencio este pasage, para que aquellos á quienes toca é interesa saber á fondo estas materias, no ignoren la verdad en las deliberaciones mas urgentes; ni los políticos, seducidos de la igno-

Digitized by Google

rancia y parcialidad de los escritores, yerren en adquirir una noticia exâcta de los tratados, que ha habido entre Romanos y Cartagineses, desde el principio hasta nuestros dias.

CAPÍTULO VI.

Tratados de paz ajustados entre Romanos y Cartagineses ántes de la segunda guerra Púnica.

Los primeros tratados que se hiciéron entre Romanos y Cartagineses, fuéron en tiempo de L. Junio Bruto y Marco Horacio, los dos primeros cónsules que se nombráron despues de abolidos los Reyes, y por quienes fué consagrado el templo de Júpiter Capitolino, veinte y ocho años ántes del tránsito de Xerxes á la Grecia. Expresamos aquí sus palabras, interpretándolas con la exâctitud posible. Pues es tal la diversidad que se encuentra aun entre los Romanos, de la lengua de hoy á la de aquellos tiempos, que apénas los mas inteligentes podrán explicar con trabajo algunos lugares. El tratado
An. R. 245. Ant. J.C. 509. está comprendido en estos términos : *Habrá alianza entre Romanos y Cartagineses, y sus aliados respectivos con estas condiciones : no navegarán los Romanos ni sus aliados de parte allá del Bello Promon-*

Digitized by Google

torio, á no ser que los compela alguna tempestad, ó fuerza enemiga: y en caso de ser alguno arrojado por fuerza, no le será lícito comprar ni tomar, mas que lo preciso para reparo de su buque, ó culto de sus Dioses; y partirá dentro de cinco dias. Los que vengan á comerciar, no pagarán derecho alguno, mas que el del pregonero, y el del escribano. Todo lo que sea vendido en presencia de estos, la fe pública servirá de garante al vendedor, bien la venta sea en Africa, ó bien en Cerdeña. Si algun Romano aportase, á aquella parte de Sicilia en que mandan los Cartagineses, guardesele en un todo igual derecho. Los Cartagineses no ofenderán á los Ardeatos, Antiatos, Laurentinos, Circeienses, Tarracinenses, ni otro algun pueblo de los Latinos que obedezca á los Romanos. Se abstendrán de hacer agravio á las ciudades aliadas, aunque no estén baxo la dominacion Romana. Si tomasen alguna, la restituirán integra á los Romanos. No construirán fortaleza en el pais de los Latinos: y si entran en esta provincia como enemigos, no pasarán la noche en ella.

Llámase *Bello Promontorio*, el que está al frente de la misma Cartago hácia el septentrion, pasado el qual, prohiben absolutamente los Cartagineses, que los Romanos naveguen con navíos largos hácia el mediodia. La causa de esto, á mi entender, es para que no les exploren las campiñas inmediatas á Byzacio y á la pequeña Syrtes, que por la fertilidad del terreno llaman

Digitized by Google

ellos *Emporios*. Conceden no obstante lo necesario, al que arrojado por la tempestad ó violencia enemiga necesite alguna cosa para los sacrificios, y reparo de su buque; pero previenen no tome nada por fuerza, y salga al quinto dia de haber dado fondo. Permiten á los Romanos comerciar en Cartago, en todo el pais de Africa de parte acá del Bello Promontorio, en Cerdeña, y en aquella parte de Sicilia sujeta á Cartago; y prometen baxo fe pública, que les guardarán justicia. Bien se dexa ver por este tratado, que los Cartagineses hablan de la Cerdeña y del Africa, como propias; pero de la Sicilia al contrario, hacen distincion expresa, comprendiendo el tratado, aquella sola parte que obedece á Cartago. Del mismo modo los Romanos expresan el Lacio en la convencion; pero no mencionan lo restante de Italia, por no estar baxo su dominio.

Á este se siguió otro tratado, en el que los Cartagineses incluyéron á los Tyrios y Uticenses, y se añadió al Bello Promontorio Mastia y Tarseio, pasadas las quales, se prohibió que los Romanos pirateasen, ni edificasen ciudad. Su
An. R. 402. Ant. J.C. 352. tenor es el siguiente: *Habrá alianza entre Romanos y sus aliados, y los Cartagineses, Tyrios, Uticenses y aliados de estos con estas condiciones: no andarán á corso, ni comerciarán, ni edificarán ciudad los Romanos de parte allá del Bello Promontorio,*

Digitized by Google

Mastia y Tarseio. Si los Cartagineses tomasen alguna ciudad en el Lacio que no esté sujeta á los Romanos, retendrán para sí el dinero y los prisioneros, pero restituirán la ciudad. Si los Cartagineses apresasen alguno con quien estén en paz los Romanos por algun tratado escrito, aunque no sea su súbdito, no le llevarán á los puertos de los Romanos; y en caso de ser llevado, si le coge algun Romano, quedará libre. A lo mismo estarán atenidos los Romanos. Si estos tomasen agua ó víveres de alguna provincia de la dominacion de Cartago, con el pretexto de los víveres, no ofenderán á nadie, con quien tengan paz y alianza los Cartagineses::::: A ninguno será lícito hacerse justicia por su mano; y si la hiciese, será esto reputado por crimen público. Ningun Romano comerciará, ni construirá ciudad en Cerdeña y Africa; ni aportará allá, sino para tomar víveres, y reparar su buque. Si la tempestad le arrojase, saldrá dentro de cinco dias. En aquella parte de Sicilia en que mandan los Cartagineses, y en Cartago obrará y venderá un Romano con la misma libertad que un ciudadano. El mismo derecho tendrá un Cartagines en Roma.

Segunda vez insisten los Cartagineses en este tratado, en hablar del Africa y de la Cerdeña como propias, y prohibir á los Romanos todo arribo. Al contrario de la Sicilia, especifican aquella sola parte que está baxo su dominio. Del mismo modo los Romanos por lo respecti-

vo al Lacio, estipulan no se haga daño á los Ardeatos, Antiatos, Circeios y Tarracinos. Estas son las ciudades maritimas que están sobre la costa del Lacio, y que quieren estén comprendidas en el tratado,

Ultimamente ántes que los Cartagineses comenzasen la guerra de Sicilia, ajustáron los Romanos otro tratado, háciá el tránsito de Pyrro en Italia. En él se observan los mismos pactos que en los precedentes, con la diferencia de

An. R. 473. Ant. J. C. 281.

añadirse lo siguiente. *Si los Romanos ó Cartagineses quieren hacer alianza por escrito con Pyrro, la harán unos y otros con la condicion, de que se podrá auxîliar mútuamente á los que sean atacados. En el caso de que qualquiera de los dos pueblos necesite de socorro, los Cartagineses pondrán los navios, tanto para el viage, como para el combate; pero cada uno pagará el sueldo á sus tropas. Los Cartagineses socorrerán á los Romanos aun en el mar, si fuese necesario. Pero ninguno será forzado á echar fuera la tripulacion contra su voluntad.*

Los tratados estaban confirmados con estos juramentos. En el primero los Cartagineses juráron por los Dioses patrios; y los Romanos por una piedra, segun una antigua costumbre, y á mas por Marte Quirino y Grandivo. El juramento por una *piedra*, era de este modo: el que firmaba el tratado con este juramento, despues de haber jurado sobre la fé pública, toma-

Digitized by Google

ba una piedra en la mano, y decia estas palabras: *Si juro verdad, que me suceda bien; y si pensase ú obrase de otro modo, que salvos todos los demas en sus patrias, en sus leyes, en sus bienes, templos y sepulcros, yo solo sea exterminado, como ahora lo es esta piedra*; y diciendo esto, arrojaba la piedra de la mano.

Estos tratados subsisten y se conservan en láminas de bronce hasta hoy en el templo de Júpiter Capitolino, en el archivo de los Ediles. Á vista de esto qualquiera extrañará con razon en el historiador Philino, no el que ignore estos monumentos; esto no es maravilla, quando aun en nuestros dias no los sabian los Romanos y Cartagineses mas ancianos, ni los que se preciaban haber hecho su principal estudio en el derecho público; sino el que se atreva sin autoridad ni razon á escribir lo contrario: á saber, que habia un tratado entre Romanos y Cartagineses, por el que aquellos se obligaban á abstenerse de toda la Sicilia, y estos de toda la Italia; y que los Romanos habian violado el pacto y el juramento, en el acto mismo que pasáron la primera vez á la Sicilia; quando semejante instrumento jamas ha exîstido, ni se halla de él memoria alguna. Estas son sus palabras terminantes en el segundo libro, cuya relacion circunstanciada remitimos para este lugar, quando hicimos de ellas mencion en el aparato de

Digitized by Google

nuestra obra, para desengaño de muchos que creen en los escritos de Philino. Ciertamente, si en el tránsito de los Romanos á la Sicilia se hace alto, en que al cabo recibiéron á los Mamertinos en su gracia, y los socorriéron despues á sus instancias, en medio de haber faltado á la fé á los de Messina y Regio; con razon se vituperará el hecho. Pero creer que pasáron á la Sicilia contra algun juramento ó tratado, es una crasa ignorancia.

Concluida la guerra de Sicilia, se ajustó
otro tratado, cuyas principales condiciones son
estas: *Evacuarán los Cartagineses la Sicilia y todas*
An. R. 512. *las islas situadas entre esta y la Italia: habrá se-*
Ant. J.C. 242. *guridad entre los aliados de uno y otro pueblo: no*
dispondrá el uno en la dominacion del otro, ni reedificará públicamente, ni reclutará tropas, ni contraerá alianza con los aliados del otro pueblo: los Cartagineses pagarán dos mil y doscientos talentos en diez años, los mil de contado: los Cartagineses restituirán á los Romanos sin rescate todos sus prisioneros. Terminada despues la guerra de Africa, los Romanos hiciéron un decreto para declarar la guerra á los Cartagineses, y añadiéron
estos pactos al tratado: *Los Cartagineses saldrán*
An. R. 515. *de la Cerdeña, y añadirán otros mil y doscientos*
Ant. J. C. 239. *talentos á la suma* que hemos apuntado. Á mas
de estos se concluyó el último tratado con Asdrubal en la España, por el que se convino:

Digitized by Google

que los Cartagineses no pasarian con las armas el rio Ebro. An. R. 525. Ant. J. C. 229.

Estas son las convenciones que hubo entre Romanos y Cartagineses, desde el principio hasta el tiempo de Annibal: por donde se vé, que así como no se halla que los Romanos violasen juramento alguno para pasar á la Sicilia; igualmente, no se encontrará causa ni pretexto razonable para la segunda guerra, por la que se apropiáron la Cerdeña. Al contrario, es incontestable que las circunstancias precisáron á los Cartagineses á evacuar la Cerdeña contra todo derecho, y á pagar la suma de dinero que hemos dicho. Porque el agravio que los Romanos suponen, de que durante la guerra de Africa fuéron maltratados sus comerciantes, quedó remitido, quando entregados de todos los prisioneros que los Cartagineses habian conducido á sus puertos, restituyéron ellos en reconocimiento y sin rescate los que tenian, como hemos demostrado por menor en el libro antecedente. Siendo esto así, solo nos resta exâminar é inquirir, á qual de los dos pueblos se ha de atribuir la causa de la guerra de Annibal.

Digitized by Google

CAPÍTULO VII.

Manifiesto en que exponen los Romanos su derecho. Á qual de las dos repúblicas se debe atribuir la causa de la segunda guerra Púnica. Utilidades de la historia, y ventajas en que excede la universal á la particular.

Ya hemos visto lo que los Cartagineses alegan por su parte. Ahora dirémos las razones que exponen los Romanos, de que entónces, ciegos con la cólera de haber perdido á Sagunto, no hiciéron uso, y al presente andan en boca de todos. Ante todas cosas, que no se debia reputar por inválido el tratado concluido con Asdrubal, como se atrebian á proferir los Cartagineses. Porque en este no se añadio como en el de Luctacio la clausula, *de que sería valedero, si lo ratificaba el pueblo Romano*; sino que Asdrubal con autoridad absoluta firmó sus condiciones, en las que se contenia, *que los Cartagineses no pasarian con las armas el rio Ebro.* Á mas de que en el tratado que se hizo sobre la Sicilia, estaba contenido, como ellos confiesan, *que habria mutua seguridad entre los aliados de uno y otro pueblo*: esto es, no solo entre los que á la sazon habia, como interpretan los Cartagineses, pues entónces se hubiera añadido: *ó que no se recibi-*

Digitized by Google

rian otros aliados mas que los que ya habia, ó que el tratado no comprenderia á los que despues se recibiesen. Pero no habiéndose especificado ninguno de estos extremos, es evidente que la seguridad debe ser comprensiva á todos los aliados de uno y otro pueblo, tanto los que entónces habia, como los que se recibiesen en adelante. Esto la razon misma lo está dictando; pues ciertamente no hubieran ajustado un tratado, que les quitaba la libertad de admitir segun las circunstancias los amigos ó aliados que les pareciesen ventajosos, y les obligaba á pasar por las ofensas que otros hiciesen á los que habian tomado baxo su amparo. La mente principal de unos y otros en este tratado, fué abstenerse mutuamente de ofender á los aliados que ya entónces tenia cada uno, y de ninguna manera el uno contraer alianza con los aliados del otro; pero respecto de los que despues se podrian recibir, *que no se reclutasen tropas, que no dispusiese el uno en la dominacion y aliados del otro, y que se guardaria seguridad entre todos los aliados por ambas partes.*

Siendo esto así, es tambien notorio que los Saguntinos muchos años ántes del tiempo de Annibal se habian puesto baxo la proteccion de los Romanos. La mayor prueba de esto, y que tambien confiesan los mismos Cartagineses, es que amotinados entre sí los Saguntinos, no se

Digitized by Google

comprometiéron en los Cartagineses, aunque vecinos y señores ya de la España, sino en los Romanos, por cuya mediacion lográron el restablecimiento de su gobierno. Convengamos pues, en que si se sienta por causa de la segunda guerra Púnica la ruina de Sagunto, se deberá conceder que los Cartagineses emprendiéron la guerra injustamente: bien se mire al tratado de Luctacio, por el que se previene que habrá seguridad en los aliados de uno y otro pueblo; bien al de Asdrubal, por el que se prohibe á los Cartagineses adelantar sus conquistas del otro lado del Ebro. Pero si se atiende á la pérdida de la Cerdeña, y al nuevo tributo que con ella se les impuso, se confesará precisamente que los Cartagineses, en haberse valido de la ocasion para satisfacerse de los que les habian ofendido en situacion tan urgente, moviéron la guerra de Annibal con justicia.

Acaso me dirá alguno de los que lean sin reflexîon este pasage, que he individualizado sin necesidad esta materia mas de lo que convenia. Yo confesaré sin reparo, que si alguno se presume ser por sí solo bastante contra qualquier accidente, el conocimiento de las cosas pasadas le será curioso, pero no necesario. Mas como ningun mortal se atreverá á decir otro tanto, ni de sí propio, ni del estado; pues aunque por el presente viva feliz, si tiene entendi-

Digitized by Google

miento, no asegurará con prudencia la misma dicha para adelante; por eso me confirmo en que le es no solo util sino aun necesario, el saber las cosas que nos han precedido. Sin este conocimiento, ¿cómo se hallarán socios ó aliados que nos venguen de nuestras particulares injurias, ó de las de la patria? ¿Cómo, para promover ó emprender de nuevo algun proyecto, se incitará á otros á que coadyuven nuestros designios? ¿Cómo finalmente, contento con los sucesos contemporáneos, se ganarán amigos que corroboren nuestro dictamen y conserven el estado presente, sino se sabe recordar á cada uno lo pasado? Generalmente los hombres se acomodan á lo presente, y en dichos y hechos se parecen á los monos; de suerte que es dificil á veces calar sus intenciones, y descubrir á fondo la verdad. Pero las acciones de los pasados, como las ha calificado el mismo éxîto, nos descubren sin rebozo la intencion y pensamiento de sus autores, y nos enseñan de quienes debemos esperar favor, beneficio ó socorro, y de quienes lo contrario. Por ellas se conoce á cada paso, quien se apiadará de nuestros infortunios, quien tomará parte en nuestra indignacion, y quien nos vengará del agravio; cosa que acarrea infinitas ventajas, ya en comun ya en particular para el trato civil de las gentes. Por lo qual los que escriben ó leen historias, no tanto

Digitized by Google

deben cuidar de la narracion de los hechos mismos, quanto de los antecedentes, coincidentes y conseqüencias. Á la historia si se la quita el porque, como, con que fin se hizo tal accion, y si correspondió el éxîto; lo que queda, no es mas que un mero exercicio de palabras que no produce instruccion. Y aunque por el pronto divierte, es de ninguna utilidad para adelante.

En este supuesto, los que se figuren que nuestra obra será dificil de comprar y de leer por el número y magnitud de sus libros, tengan entendido, que no saben quanto mas fácil es comprar y leer quarenta libros coordinados baxo una cuerda, que nos den una justa idea de lo acaecido en Italia, Sicilia y Africa, desde el tiempo en que Timeo concluye la historia de Pyrro, hasta la toma de Cartago; y al mismo tiempo lo que ha pasado en las otras partes del mundo, desde la huida de Cleomenes Rey de Sparta, hasta la batalla dada entre Acheos y Romanos junto al istmo del Peloponeso; que leer ó comprar las obras que se han escrito sobre cada uno de estos hechos. Porque á mas de que estos escritos superan infinito á mis comentarios, es imposible que los lectores saquen de ellos cosa fixa. En primer lugar, porque los mas no concuerdan sobre las circunstancias de un mismo asunto; despues, porque omiten los hechos contemporáneos, de cuya recíproca

comparacion y confrontacion se forma juicio muy diverso, del que se concibió viéndolos separados; y últimamente, porque son del todo incapaces de tocar las cosas mas importantes. El principal constitutivo de la historia, segun hemos dicho, es lo que se siguió á los hechos, lo que sucedió al mismo tiempo, y mas aun lo que dió motivo. Así es que vemos que la guerra de Philipo dió ocasion á la de Antioco, la de Annibal á la de Philipo, la de Sicilia á la de Annibal, y que en el espacio intermedio hubo muchos y diversos acaecimientos, que todos conspiráron á un mismo fin. Todo esto se puede comprender y saber por una historia universal; pero por las que tratan separadamente de cada una de estas guerras, como la de Perseo ó la de Philipo, es imposible. Á no ser que alguno se presuma, que leídas en estos autores las simples descripciones de las batallas, se halla ya enterado á fondo de la economía y disposicion de toda la guerra, error á la verdad bien manifiesto. Soy pues de sentir, que quanta ventaja hay del saber al simple oír, otro tanto superará mi historia á las relaciones particulares.

Digitized by Google

CAPÍTULO VIII.

Declaracion de la guerra. Sabias providencias que toma Annibal para poner á cubierto el Africa y la España. Marcha desde Cartagena hasta los Pyrineos, y conquista de muchos pueblos de parte allá del Ebro.

Los embaxadores Romanos (aquí nos separamos del hilo de la narracion) enterados de lo que los Cartagineses exponian, no habláron mas palabra, que decir el mas anciano descubriendo su seno á los senadores: *Aquí os traemos la guerra y la paz, elegid la que quereis que saque.* El presidente de los Cartagineses respondió: sacad la que os parezca. Á lo que dixo el Romano, que sacaba la guerra, y los mas de los senadores respondiéron á voces que la aceptaban. Con esto se separáron los embaxadores y la asamblea.

Annibal que á la sazon se hallaba en quarteles de invierno en Cartagena, licenció ante todas cosas los Españoles para sus casas, con la mira de tenerlos prontos y dispuestos para adelante. Despues instruyó á su hermano Asdrubal, de la conducta que habia de observar en el gobierno y mando con los Españoles, y de las prevenciones que debia tomar contra los Roma-

Digitized by Google

nos, caso que él se ausentase. Ultimamente, tomó providencias para poner á cubierto el Africa. Para esto se valió de una sagaz y prudente política. Hizo pasar las tropas de Africa á España, y las de España á Africa, ligando con este vínculo la fidelidad entre ambos pueblos. Los que pasáron de España á Africa, fuéron los Thersitas, los Mastianos, los de las montañas, y los Olcades. El total de estas gentes ascendia á mil doscientos ginetes, y trece mil ochocientos cinqüenta infantes. Pasáron tambien los Baleares, llamados propiamente *honderos*. Se les llamó así, como tambien la isla, por el uso de la honda. Aquarteló la mayor parte de estas tropas en Metagonia de Africa, y á los demas en la misma Cartago. Sacó de los pueblos de los Metagonitas otros quatro mil infantes, y los envió á Cartago, para que sirviesen á un tiempo de rehenes y de tropas auxîliares. Dexó á su hermano Asdrubal en España cinqüenta navios de cinco órdenes, dos de á quatro, y cinco de á tres. Treinta y dos de los primeros, y los cinco últimos estaban bien tripulados. Dexóle tambien quatrocientos cinqüenta ginetes Libyphenices y Africanos, trescientos Lorgitas, y mil y ochocientos Numidas, Massylios, Masselios, Macios y Mauritanos de los que habitaban la costa del occeano; con una infantería de once mil ochocientos cinqüenta Africanos, trescientos

Ligures, quinientos Baleares, y veinte y uno elefantes. Nadie debe extrañar que describamos las operaciones de Annibal en la España, con la exâctitud que apénas podrá otro que haya manejado privativamente esta materia; ni imputarme que me asemejo á aquellos escritores, que palean sus embustes para que merezcan crédito. Pues habiendome encontrado en Lacinio una plancha de bronce escrita por Annibal, quando estaba en Italia, resolví darla una entera fé en el asunto, y preferí atenerme á esta memoria.

Annibal, despues de tomadas todas las providencias para la seguridad del Africa y de la España, no aguardaba ni esperaba ya mas que los correos que le habian de enviar los Galos. Estaba ya exâctamente informado de la fertilidad del país que yace al pie de los Alpes y á los contornos del Po; del número de habitantes de aquella comarca; del espíritu belicoso de sus moradores; y lo principal, del odio que conservaban aun contra los Romanos por las guerras anteriores, de que ya hemos hablado en el libro anterior, para que el lector comprendiese lo que habiamos de decir en la conseqüencia. Satisfecho de esta esperanza, todo se lo prometia de la exâcta correspondencia que mantenia con los Príncipes Galos, tanto Cis-Alpinos, como In-Alpinos. Creía que el único modo de ha-

Digitized by Google

cer la guerra á los Romanos dentro de Italia, era si superadas primero las dificultades del camino, pudiese llegar á los mencionados países, y hacer que los Galos cooperasen y tomasen parte en su premeditado designio. En fin llegáron los correos, le informáron de la voluntad y expectacion de los Galos, y le expusiéron los grandes trabajos y dificultades que habia que vencer en las cumbres de los Alpes, pero que no eran insuperables. Con esto venida la primavera, sacó sus tropas de los quarteles de invierno. Ensoberbecido con las nuevas que le acababan de llegar de Cartago, y seguro del afecto de sus ciudadanos, comenzó ya á animar las tropas á las claras contra los Romanos. Les representó, como estos habian osado pedir que se les entregase su persona, y todos los xefes del exército. Les puso á la vista la fertilidad del país donde habian de ir, la benevolencia de los Galos, y la alianza con ellos contraida. Habiendo manifestado las tropas un pronto deseo de seguirle, alabó su buena voluntad, señaló dia para la marcha, y despidió la junta.

Evaquados estos asuntos durante el invierno, y puesto el conveniente resguardo en las cosas de Africa y España, sacó su exército al dia señalado, compuesto de noventa mil infantes, y cerca de doce mil caballos. Pasado que hubo el Ebro, sojuzgó los Ilergetas, Bargusios, Airenosios

Digitized by Google

y Andosinos, pueblos que se extienden hasta los Pyrineos. Despues de haber sujetado todas estas gentes, y haber tomado por fuerza algunas de sus ciudades pronta é inesperadamente, bien que despues de freqüentes y reñidos combates, y con pérdida de mucha gente, dexó á Annon el gobierno de todo el país de parte acá del Ebro, y el mando de los Bargusios, de quienes principalmente se recelaba por la amistad que tenian con los Romanos. Separó de su exército diez mil infantes y mil caballos para Annon, y le dexó el equipage de los que habian de seguirle. Despidió otros tantos á sus casas, con la mira, ya de dexar á estos afectos á su persona, y dar á los demas esperanzas de tornar á su patria; ya de que todos, tanto los que iban baxo sus banderas, como los que quedaban en la España, tomasen las armas con gusto, si llegaba el caso de necesitar de su socorro. Con esto desembarazado del bagage el restante exército, compuesto de cinqüenta mil infantes y nueve mil caballos, tomó el camino por los montes Pyrineos para pasar el Rodano; armada á la verdad no tan numerosa, como fuerte y aguerrida, con las contínuas campañas que habia hecho en la España.

Digitized by Google

CAPÍTULO IX.

Digresion que hace Polybio para informar á los lectores en la geografia. Division del universo, y nociones mas comunes de esta materia.

Para que la ignorancia de los lugares no haga obscura la narracion á cada paso, será preciso que digamos, de dónde partió Annibal, quáles y quántos paises transitó, y á qué parte de Italia fué su llegada. Expondrémos no simplemente las nomenclaturas de los lugares, rios y ciudades, como hacen algunos escritores, creyendo ser esto suficiente para la individual inteligencia y discernimiento. Confieso que si se trata de lugares conocidos, contribuye infinito para renovar la especie la denominacion de los nombres; pero en los absolutamente desconocidos, la mera relacion de los nombres tiene igual fuerza, á aquellas dicciones imperceptibles que vagamente pulsan nuestros oidos. Pues como el entendimiento no tiene sobre que apoyarse, ni puede referir á idea alguna conocida lo que le dicen, no le viene á quedar mas que una nocion vaga y confusa. En este supuesto indicarémos un método, que facilite al lector acomodar á principios ciertos y conocidos, lo que se le diga sobre especies desconocidas. La primera, mas principal, y mas comun nocion á todos los hombres es, por la

Digitized by Google

que qualquiera, aunque de cortos alcances, conoce la division y órden del universo en *oriente, occidente, mediodia y septentrion.* La segunda, por la que acomodando los diferentes lugares de la tierra baxo cada una de las mencionadas partes, y refiriendo mentalmente lo que oye á una de ellas, reducimos los lugares desconocidos y que no hemos visto á ideas conocidas y familiares.

Sentados estos principios del mundo en general, síguese ahora, observando la misma division, instruir al lector de la tierra que conocemos. Esta se divide en tres partes con sus tres distintas denominaciones. La una se llama el *Asia*, la otra el *Africa*, y la tercera la *Europa.* Terminan estas tres partes el Tanais, el Nilo y el estrecho de las columnas de Hércules. El *Asia* yace entre el Nilo y el Tanais: está situada respecto del universo, baxo el espacio que media entre el oriente del estío y el mediodia. El *Africa* yace entre el Nilo y las columnas de Hércules: su situacion está baxo el mediodia del universo, y sucesivamente baxo el ocaso del invierno hasta el occidente equinocial, que cae á las columnas de Hércules. Estas dos regiones, consideradas en general, ocupan la costa meridional del mar Mediterráneo desde levante hasta occidente.

La *Europa* yace al frente de estas dos partes hácia el septentrion, y se extiende sin intermision desde levante hasta occidente. Su mayor y

Digitized by Google

mas considerable parte está situada baxo el septentrion, entre el rio Tanais y Narbona, que dista poco hácia el ocaso de Marsella, y de las bocas por donde el Rodano desagua en el mar de Cerdeña. Desde Narbona y sus contornos habitan los Celtas hasta los montes Pyrineos, que se extienden sin intermision desde el mar Mediterráneo hasta el Oceano. La restante parte de la Europa, desde los mencionados montes hasta el occidente y las columnas de Hércules, parte está rodeada por el mar Mediterráneo, parte por el Oceano. La parte que está sobre el Mediterráneo hasta las columnas de Hércules, se llama *Iberia*: la que baña el Oceano, llamado el mar Grande, no tiene aun nombre comun, por haberse descubierto recientemente. Toda ella está habitada por naciones bárbaras y en gran número, de las que hablarémos por menor en la conseqüencia.

Como ninguno hasta nuestros dias puede asegurar con certeza, si la Ethiopia, en donde el Asia y el Africa se unen, es continente por la parte que se extiende sin intermision hácia el mediodia, ó está rodeada del mar: del mismo modo, no tenemos hasta ahora noticia del espacio que cae al septentrion entre el Tanais y Narbona, á no ser que en adelante á fuerza de investigaciones sepamos alguna cosa. Lo cierto es, que los que hablan ó escriben de otro modo

Digitized by Google

de estas tierras, se deben reputar por ignorantes y forxadores de fábulas. Hemos apuntado estas noticias, para que la narracion no venga á ser del todo incomprensible á los que ignoran la geografía: ántes bien puedan segun estas generales divisiones, aplicar y referir mentalmente qualquier noticia, haciendo sus computos por la situacion del universo. Porque así como en el mirar, acostumbramos volver siempre el rostro hácia el lugar que nos señalan; del mismo modo en el leer, debemos transplantar y llevar la imaginacion á los lugares que nos apunta el discurso. Pero dexándonos de estas digresiones, volvamos á tomar la série de nuestra historia.

CAPÍTULO X.

Número de estadios que hay desde Cartagena á Italia. Roma envia á la España á P. Cornelio, y al Africa á Tiber. Sempronio. Sublevacion de los Boios. Arribo de Scipion á las bocas del Rodano.

Los Cartagineses eran por este tiempo señores de todas las provincias de Africa que están sobre el Mediterráneo, desde los altares de Phileno, que caen junto á la gran Syrtes, hasta las columnas de Hércules; espacio de costa de mas de diez y seis mil estadios de longitud. Habian

Digitized by Google

sujetado igualmente, pasado el estrecho que está junto á las columnas de Hércules, toda la España hasta aquellas rocas donde confinan los Pyrineos con el mar Mediterráneo, y se separan los Españoles de los Galos. Distan estos montes del estrecho de las columnas de Hércules cerca de ocho mil estadios. Porque desde las columnas hasta Cartagena, de donde emprendió Annibal su viage para Italia, se cuentan tres mil. Desde Cartagena ó la Nueva Cartago, como otros llaman, hasta el Ebro, hay dos mil y seiscientos; desde el Ebro hasta Emporio mil y seiscientos; y desde aquí hasta el paso del Rodano otros tantos. Al presente los Romanos tienen medido y señalado este camino con exâctitud de ocho en ocho estadios. Desde el paso del Rodano, subiendo por el mismo rio hácia su orígen, hasta principiar el camino de los Alpes que va á Italia, se cuentan mil y quatrocientos estadios. Las restantes cumbres de los Alpes, las que era forzoso superar para llegar á las llanuras de Italia que baña el Po, se extienden al rededor de mil y doscientos. De suerte que todo el camino que Annibal tenia que atravesar para venir desde Cartagena á Italia, ascendia á cerca de nueve mil estadios. De este espacio, si se mira á la longitud, tenia ya casi andado la mitad; pero si se atiende á las dificultades, le restaba aun la mayor parte.

Digitized by Google

Ya se disponia Annibal á pasar los desfiladeros de los Pyrineos, temeroso de que los Galos por la defensa natural de los lugares no le cerrasen el paso; quando los Romanos supiéron por los embaxadores enviados á Cartago, lo que se habia resuelto y decretado. Llegada ántes de lo que se esperaba la noticia, de que Annibal habia pasado el Ebro con exército, tomáron la resolucion de enviar á la España á P. Cornelio, y
An. R. al Africa á Tib. Sempronio. Miéntras que estos
535. Ant. J.C. dos cónsules alistaban sus legiones y hacian los
219. demas preparativos, procuráron terminar el asunto que anteriormente tenian entre manos de enviar colonias á la Galia Cisalpina. Pusiéron toda diligencia en cercar con muros las ciudades, y diéron órden para que los que habian de habitarlas (en número de seis mil hombres para cada una) marchasen á su destino en el término de treinta dias. Una de estas colonias fué fabricada de parte acá del Po, y se llamó *Placencia*; la otra de parte allá, y se la dió el nombre de *Cremona*.

Apénas se estableciéron estas colonias, quando los Galos llamados Boios, que de tiempos atras maquinaban romper con los Romanos y por falta de ocasion no lo habian hecho, alentados y fiados en las nuevas de que venian los Cartagineses, se separáron de los Romanos, abandonándoles los rehenes que habian dado al fin de la última guerra, de que ya hicimos men-

Digitized by Google

cion en el libro antecedente. Atraxéron á su partido á los Insubrios, que fácilmente conspiráron en la rebelion por el antiguo ódio, y taláron los campos que los Romanos habian adjudicado á cada colonia. Persiguiéron á los fugitivos hasta Motina, colonia Romana, y la pusiéron sitio. Se halláron cercados dentro de la plaza tres ilustres Romanos, que habian sido enviados para la division de las tierras, uno de ellos C. Lutacio, varon consular, y dos pretores. Estos pidiéron se les admitiese á una conferencia, y se la concediéron los Boios; pero tuviéron la perfidia de echarles mano á la salida, persuadidos á que por estos cangearian sus rehenes. Con esta noticia L. Manlio, pretor y comandante de las tropas de aquel pais, marchó prontamente á su socorro. Pero los Boios que supiéron la venida, le armáron una emboscada en un monte, y apénas hubiéron entrado en lo fragoso los Romanos, los atacáron por todas partes y matáron los mas. Los restantes tomáron la huida al principio del combate; y aunque luego que ganáron las alturas, se hiciéron fuertes por algun tiempo, apénas pudo pasar esto por una honesta retirada. Los Boios siguiéron el alcance, y los encerráron en un pueblo llamado Tanes. Luego que llegó á Roma la noticia, de que los Boios tenian cercada la quarta legion y la sitiaban con esfuerzo, se destacó sobre la marcha á su so-

Digitized by Google

corro la legion que ántes se habia entregado á Publio, baxo las órdenes de un pretor; y se mandó á este que levantase y alistase otras tropas entre los aliados.

Este era el estado de los Galos desde el principio de la guerra hasta la llegada de Annibal; el exîto que despues tuviéron fué tal, como hemos dicho en los libros anteriores, y acabamos de exponer al presente. Á la entrada de la primavera los cónsules Romanos, preparado todo lo necesario para la execucion de sus designios, se hiciéron á la vela para las expediciones que se habian propuesto. Scipion marchó á la España con sesenta navíos, y Sempronio al Africa con ciento sesenta buques de cinco órdenes. Este pensó hacer la guerra con tanto asombro, y acopió tantos pertrechos en Lilybea, donde juntó las guarniciones de todas las ciudades, como si al primer arribo hubiera de poner sitio á la misma Cartago. Scipion costeando la Liguria, llegó al quinto dia á las inmediaciones de Marsella; y dando fondo en la primera boca del Rodano, llamada de Marsella, echó sus gentes á tierra. Allí supo que ya Annibal habia pasado los Pyrineos, bien que le juzgaba aun muy distante, por las dificultades del camino, y multitud de Galos que habia en el intermedio. Pero Annibal, ganados unos con el dinero, y vencidos otros con la espada, llegó con su exército

Digitized by Google

al paso del Rodano quando ménos se esperaba, teniendo el mar de Cerdeña á la derecha. Scipion, sabida la llegada de los contrarios, ya porque le parecia increible la celeridad de la marcha, ya porque queria enterarse á punto fixo, destaca trescientos hombres de á caballo los mas esforzados, dándoles por guias y auxîliadores á los Galos que estaban á sueldo de los de Marsella. Él miéntras reparó sus tropas de la fatiga de la navegacion, y deliberó con los Tribunos, qué puestos se habian de ocupar, y dónde se habia de salir al encuentro al enemigo.

CAPÍTULO XI.

Llegada de Annibal al tránsito del Rodano. Preparativos que hace para pasarle, y oposicion que encuentra en los bárbaros comarcanos.

Apénas se acercó Annibal á las inmediaciones del rio, sentó el campo á quatro jornadas de su embocadura, y emprendió pasarle, por ser allí la madre de una regular anchura. Despues de haber ganado de todos modos la confianza de los pueblos inmediatos, les compró todas las canoas de una pieza y esquifes de que tenian abundancia, por ser muy dados al comercio marítimo sus naturales. Tomóles tambien toda la

Digitized by Google

madera propia para la construccion de buques de una pieza, con la que en dos dias se fabricó un número exôrbitante de pontones, procurando cada uno fundar en sí propio la esperanza de pasar el rio, sin necesidad del compañero. Á este tiempo se juntó en el lado opuesto un gran número de bárbaros, para impedir el tránsito á los Cartagineses. Á vista de esto Annibal, infiriendo de las actuales circunstancias, que ni le era posible pasar el rio por fuerza, teniendo sobre sí tal número de enemigos; ni subsistir en aquel sitio, á ménos de tener que recibir el ímpetu de los contrarios por todas partes, destacó á la entrada de la tercera noche una parte de su exército, al mando de Annon, hijo del rey Bomilcar, dándole por guias á los naturales del pais. Estos, subiendo agua arriba cerca de doscientos estadios, llegáron á un parage, donde dividiéndose el rio en dos partes, formaba una pequeña isla. Aquí hiciéron alto, y travando unos, y ligando otros los leños cortados en el vecino bosque, en corto tiempo construyéron el número de balsas que bastaba á la actual urgencia, en las que atravesáron el rio sin riesgo ni impedimento. Se apoderáron despues de un sitio ventajoso, donde pasáron todo aquel dia, para recobrarse de la pasada fatiga, y disponerse al mismo tiempo á executar el órden que se les habia dado. Annibal por su parte hacia lo

Digitized by Google

mismo con las tropas que le habian quedado. Pero lo que mas cuidado le daba, era el paso de sus elefantes en número de treinta y siete.

Luego que llegó la quinta noche, los que ya habian pasado al otro lado, marcháron al amanecer inmediatos al rio, contra los bárbaros que estaban al frente del exército. Entónces Annibal que tenia dispuestos los soldados, puso por la obra su pasage. Embarcó la caballería pesadamente armada en los bateles, y la infantería mas ligera en las canoas. Los bateles formaban una línea en la parte superior de la corriente, y por baxo estaban las canoas de ménos resistencia, á fin de que sosteniendo aquellos la violencia principal del agua, hiciesen á estas mas seguro el tránsito. Se escogitó tambien llevar á nado los caballos en las popas de los bateles. De este modo, como un solo hombre conducia del ramal tres ó quatro en cada costado de la popa, en un instante á la primera remesa pasáron un buen número de caballos al otro lado. Los bárbaros, que advirtiéron el intento de los contrarios, salen tumultuariamente y á pelotones del campamento, persuadidos, á que con facilidad impedirian el desembarco á los Cartagineses. Apénas vió Annibal los fuegos que los suyos hacian de la otra parte, señal que se les habia dado, quando ya estuviesen cerca; mandó embarcar á todos, y que los que gobernaban

Digitized by Google

los bateles, se opusiesen á la violencia de la corriente. Hecho esto prontamente, los que montaban los bateles, se alentaban mutuamente á gritos, y luchaban con la violencia del agua; los dos exércitos Cartagineses que estaban viéndolo sobre una y otra margen, esforzaban y animaban con algazara á sus compañeros; los bárbaros formados al frente, cantaban sus himnos y pedian la batalla; de suerte que el todo representaba un espectáculo pavoroso, y capaz de inspirar espanto.

Á este tiempo los Cartagineses que estaban al otro lado, dando subita y repentinamente sobre los bárbaros que habian desamparado sus tiendas, unos ponen fuego al campamento, y los mas marchan contra los que defendian el tránsito. Los bárbaros, sobrecogidos con un tan inopinado accidente, parte acuden al socorro de las tiendas, parte se defienden y pelean contra los que los atacaban. Entónces Annibal, viendo que el efecto correspondia á sus deseos, al paso que los suyos iban desembarcando, los forma en batalla, los exhorta y los lleva contra los bárbaros, que desordenados y atónitos con lo improviso del caso, vuelven la espalda prontamente y toman la huida.

Digitized by Google

CAPÍTULO XII.

Pasa al fin Annibal el Rodano. Exhortacion á sus tropas. Refriega entre dos partidas de caballería Romana y Cartaginesa. Tránsito de los elefantes.

Annibal, dueño del pasage y victorioso, dió prontamente providencia para el tránsito de la gente que habia quedado al otro lado. Pasadas que fuéron en corto tiempo todas las tropas, sentó sus reales aquella noche á orillas del mismo rio. Al dia siguiente, con la noticia que tuvo de que la esquadra Romana habia anclado en las bocas del Rodano, destacó quinientos caballos Numidas escogidos á reconocer el sitio, número, y operaciones del enemigo. Al mismo tiempo dió órden á los peritos, para que pasasen los elefantes. Él miéntras, convocado el exército, mandó entrar á Magilo, potentado que habia venido de los llanos contornos del Po, y por medio de un intérprete hizo saber á sus tropas la resolucion tomada por los Galos. Este era un estímulo muy poderoso para excitar el valor de los soldados. Pues á mas de que por una parte era eficaz, la presencia de los que los convidaban y ofrecian ayudar en la guerra contra los Romanos; y por otra no se podia dudar de la promesa que hacian, de que los conducirian á

Digitized by Google

Italia por lugares, en donde no les faltase nada, y la marcha fuese corta y segura; se añadia á esto, la fertilidad y extension del pais á donde habian de ir, y la buena voluntad de los naturales con quienes habian de hacer la guerra contra los Romanos. Expuestas estas razones, se retiráron los Galos. Á su conseqüencia tomó la palabra Annibal, y renovó á sus tropas la memoria de lo que habian hecho hasta entónces. Dixo, que de quantas arrojadas acciones y peligros habian emprendido, en ninguna les habia desmentido el deseo, siguiendo su parecer y consejo: que tuviesen buen ánimo en adelante, á vista de haber superado el mayor de los obstáculos: que ya eran dueños del tránsito del rio, y testigos oculares de la benevolencia y afecto de los aliados: por último, que descuidasen sobre el mecanismo de la empresa, puesto que estaba á su cargo; y que solo obedientes á sus órdenes, se portasen como buenos y dignos de sus anteriores acciones. El exército mostró y atestiguó un gran ardor y deseo de seguirle. Annibal alabó su buena disposicion, hizo votos á los Dioses por todos, y mandó que se cuidasen y preparasen con diligencia, para mudar el campo al dia siguiente.

No bien se habia disuelto la asamblea, quando llegáron los Numidas que habian sido ántes enviados á la descubierta, los mas de ellos muer-

Digitized by Google

tos, y los restantes huyendo á rienda suelta. Pues á corta distancia del campo dando en manos de la caballería Romana que Scipion habia destacado para el mismo efecto, fué tal la obstinacion con que unos y otros se batiéron, que de Romanos y Galos muriéron ciento y quarenta, y de Numidas mas de doscientos. Finalizado el combate, los Romanos se acercáron en el alcance á exâminar con sus ojos el campamento de los Cartàgineses, y se volviéron prontamente para informar al cónsul de la venida del enemigo, como en efecto lo hiciéron apénas llegáron á los reales. Scipion despues de haber embarcado prontamente el bagage, levantó el campo, y conduxo su exército á orillas del rio, deseoso de venir á las manos con los contrarios. Annibal el dia despues de la junta al amanecer situó toda la caballería de frente al mar, para que sirviese de cuerpo de reserva, y mandó á la infantería ponerse en marcha. Él aguardó á los elefantes, y demas gente que habia quedado con ellos. El tránsito de los elefantes fué de esta manera.

Construidas muchas balsas, uniéron fuertemente dos la una á la otra, que juntas componian como cinqüenta pies de anchura, y las fixáron bien en la tierra á la entrada del rio. Á estas añadiéron otras dos por la parte que estaba fuera del agua, y diéron mayor extension á esta

especie de puente para el tránsito. Para que toda la obra estuviese inmovil, y no se la llevase el rio, aseguráron desde tierra el costado expuesto á la corriente, atándole con gumenas á los árboles que habia al margen. Luego que se hubo dado á todo el puente doscientos pies de longitud, se construyéron despues otras dos balsas excesivamente mayores, y se añadiéron á las últimas. Estas dos estaban fuertemente ligadas entre sí; pero respecto de las otras, de tal modo que fuese fácil romper las ligaduras. Á estas atáron muchas maromas, con las que los bateles que habian de ir tirando á remolque, impidiesen que el rio se las llevase; y sosteniéndolas contra la fuerza de la corriente, pudiesen las fieras pasar y abordar en ellas al otro lado. Despues traxéron y esparciéron quantidad de tierra, hasta que pusiéron con cespedes la entrada semejante, igual y del mismo color, que el camino que conducia las fieras hasta el pasage. Estos animales estaban acostumbrados á obedecer siempre á los Indios, hasta llegar al agua; pero meter el pie dentro, jamas lo habian osado. Para esto echáron delante por el terraplen dos hembras, y al instante siguiéron los demas. Luego que estuviéron sobre las últimas balsas, cortáron las ligaduras que las asian á las otras, y tirando á remolque los bateles, separáron al instante las fieras y balsas que las sostenian, de

las que estaban terraplenadas. Por el pronto se alborotáron las bestias, volviendo y revolviendo de una parte á otra; pero viéndose rodeadas del agua por todas partes, se intimidáron, y se contuviéron por precision en su lugar. Así es como Annibal, uniendo las balsas de dos en dos, pasó la mayor parte de las fieras. Algunas espantadas se arrojáron al rio en medio del pasage, cuyos conductores todos se ahogaron, pero se salváron las bestias. Pues como tienen fuertes y largas las trompas, levantándolas sobre el agua, respiraban y despedian quanto les venia encima, con lo que resistiendo la corriente por mucho tiempo, pasáron en derechura al otro lado.

CAPÍTULO XIII.

Ruta que tomó Annibal despues de pasado el Rodano, para superar los Alpes. Extravagancia de los historiadores, quando describen el tránsito de Annibal por estas montañas.

Concluido el tránsito de los elefantes, Annibal formó de ellos y de la caballería la retaguardia, y marchó á orillas del rio, dirigiendo su ruta desde el mar hácia el oriente, en ademan

Digitized by Google

de quien va á lo interior de Europa. Porque el Rodano tiene su orígen por cima del golfo Adriatico hácia el occidente, en aquella parte de los Alpes que mira al septentrion, corre hácia el ocaso del invierno, y desagua en el mar de Cerdeña. Su curso generalmente es por un valle, cuya parte septentrional habitan los Galos Ardyeos, y la meridional toda confina con las raices de los Alpes que miran al septentrion. Las llanuras inmediatas al Po, de que ya hemos hablado largamente, están separadas del valle por donde corre el Rodano, por las cumbres de los dichos montes, que principiando desde Marsella, se extienden hasta la extremidad del golfo Adriatico. Estos son pues los montes, que Annibal atravesó ahora para entrar en Italia.

Algunos historiadores, quando hablan de estas montañas, por querer asombrar á los lectores con prodigios, incurren imprudentemente en dos defectos muy agenos de la historia. Se ven precisados á contar embustes, y contradicciones. Pues al paso que representan á Annibal, como un capitan de inimitable valor y cordura, nos le pintan como el mas insensato sin disputa. Y quando ya no hallan cabo ni salida al enredo, introducen á los Dioses y semi-Dioses en los hechos verdaderos de la historia. Nos pintan tan escabrosas y ásperas las cordilleras de los Alpes, que apénas, no digo á

Digitized by Google

la caballería, exército y elefantes, pero ni aun á la infantería ligera la sería asequible el tránsito. Del mismo modo nos describen tal la soledad de estos lugares, que á no haberseles aparecido algun Dios ó héroe que les mostrase el camino, faltos de consejo hubieran perecido todos. Confesemos, pues, que esto es incurrir en los dos defectos que hemos apuntado.

Porque ¿se dará general mas imprudente, ni capitan mas insensato que Annibal, que conduciendo un tan numeroso exército, en quien fundaba la esperanza del lógro de sus designios, ignorase los caminos y lugares, y no supiese á donde ni contra quien se dirigia? Y lo que es un exceso de locura, emprendiese, no lo que dicta la razon, sino lo imposible? Meter un exército en un terreno desconocido, es cosa que no harian otros, reducidos al último estremo y faltos de todo consejo; pues esto es cabalmente lo que atribuyen á Annibal, quando estaba aun en tiempo de prometérselo todo de su empresa. Lo mismo digo de la soledad, escabrosidad y aspereza de estos lugares, todo ello es un manifiesto embuste. Estos escritores no saben que ántes de la venida de Annibal, los Galos vecinos del Rodano, no una ni dos veces, no en tiempos remotos, sino recientemente habian pasado los Alpes con numerosas tropas, para auxîliar á los Galos de los contornos

Digitized by Google

del Po, y llevar sus armas contra los Romanos, como hemos dicho en los libros anteriores. Ignoran que sobre los mismos Alpes habitan infinitos pueblos. Por eso faltos de estos conocimientos, cuentan que se apareció un semi-Dios para servir de guia á los Cartagineses. En esto se asemejan justamente á los compositores de tragedias. Así como estos poetas, por sentar al principio supuestos falsos y repugnantes, tienen que recurrir para la catastrofe y desenredo de sus dramas á algun Dios ó á alguna máquina; del mismo modo aquellos escritores, se ven precisados á fingir que se les ha aparecido algun héroe ó Dios, por haber supuesto fundamentos falsos é inverosímiles. Porque ¿cómo se puede con absurdos principios dar á la accion un éxîto razonable? Annibal se conduxo en esta empresa, no como estos escriben, sino con demasiada prudencia. Se habia informado muy por menor de la bondad del país á donde dirigia sus pasos, y de la aversion de los pueblos contra los Romanos. Para las dificultades que pudieran ocurrir en el intermedio, se habia valido de guias y conductores de la misma tierra, hombres que por la comunion de intereses habian de correr el mismo riesgo. Nosotros hablamos de estas cosas tanto con mayor satisfaccion, quanto que las hemos sabido de boca de los mismos contemporáneos, hemos exâminado

Digitized by Google

con la vista estos lugares, y hemos viajado en persona por los Alpes para ilustracion y propio conocimiento.

CAPÍTULO XIV.

Llega Annibal á lo que se llama la Isla, *pone en posesion del trono á un Potentado de aquel pais, y es magnificamente recompensado. Oposicion que encuentra en los Allobroges al principiar los Alpes, y victoria por los Cartagineses.*

A los tres dias despues de haber levantado el campo los Cartagineses, llegó el cónsul Scipion al tránsito del rio; y enterado de que habian marchado, fué, como era regular, tanto mayor su sorpresa, quanto estaba persuadido, á que jamas los enemigos osarian tomar aquella ruta para Italia, ya por la multitud de bárbaros que habitaban aquellas comarcas, ya por lo poco que habia que fiar en sus palabras. Pero desengañado de que en efecto habian tenido tal atrevimiento, se retiró otra vez á sus navios. Apénas llegó, embarcó las tropas, envió á la España á su hermano, y él volvió á tomar el rumbo hácia la Italia, con el anhelo de prevenir á Annibal en las cordilleras de los Alpes,

Digitized by Google

atravesando la Etruria. Annibal á los quatro dias de camino despues de haber pasado el Rodano, llegó á lo que llaman la *Isla*, país bien poblado y abundante en granos. Llamase así por su misma situacion; pues corriendo el Rodano y el Saona cada uno por su costado, rematan en punta al confluente estos dos rios. Es semejante en extension y figura á lo que se llama *Delta* en Egypto; á excepcion de que en la Delta cierra el un costado el mar, donde vienen á desaguar los dos rios; y en la Isla unas montañas impenetrables y escarpadas, ó por mejor decir inaccesibles. Aquí halló Annibal dos hermanos que armados el uno contra el otro, se disputaban el reyno. El mayor supo obligar y empeñar á Annibal en su ayuda, para adjudicarse la corona. El Cartagines asintió, prometiéndose de esta accion por el pronto casi seguras ventajas. En efecto fué así que unidas sus armas con las de este, y arrojado el menor, logró del vencedor infinitas recompensas. No solo proveyó abundantemente la armada de granos y demas utensilios, sino que substituyendo en vez de las armas viejas y usadas otras nuevas, renovó oportunamente todas las fornituras del exército. Vistió tambien y calzó á la mayor parte, con lo que les procuró una gran comodidad para superar los Alpes. Pero el principal servicio fué, que entrando Annibal con recelo en las tierras

Digitized by Google

de los Galos, llamados Allobroges, puesto á la retaguardia con su exército, le puso á cubierto de todo insulto, hasta que llegó á la subida de los Alpes.

Ya habia caminado Annibal á orillas del rio ochocientos estadios en diez dias, quando al principiar la subida de los Alpes, se vió en un inminente riesgo. Mientras estuvo en el país llano, los xefes subalternos de los Allobroges se habian abstenido de inquietar su marcha, parte porque temian la caballería, parte porque respetaban los bárbaros que le acompañaban. Pero luego que estos se retiráron á sus casas, y Annibal comenzó á entrar en tierra quebrada; entónces juntos los Allobroges en bastante número, ocupáron con anticipacion los puestos ventajosos, por donde precisamente habia de subir Annibal. Si hubieran sabido ocultar su designio, la ruina del exército Cartagines era inevitable; pero fuéron descubiertos á tiempo, y aunque hiciéron mucho daño, no fué menor el que ellos recibiéron. Pues apénas advirtió el Cartagines, que los bárbaros ocupaban los puestos ventajosos, mandó hacer alto, acampándose al pie de las colinas. Envió delante algunos Galos de los que servian de guias, para explorar los intentos y disposicion del enemigo. De vuelta de su comision, supo que por el dia observaban una exâcta disciplina los Allobroges y guar-

Digitized by Google

daban sus puestos, pero que por la noche se retiraban á una ciudad inmediata. Atento á esta noticia, formó el plan siguiente. Hizo abanzar el exército á vista de todos, y se acampó no léjos del enemigo al pie de aquellas gargantas. Venida la noche, mandó encender fuegos, dexó aquí la mayor parte del exército, y él con la tropa mas esforzada y expedíta atravesó los desfiladeros, y se apoderó de los puestos que anteriormente habian abandonado los bárbaros, por haberse retirado á la ciudad segun su costumbre.

Luego que los Allobroges, venido el dia, echáron de ver lo sucedido, desistiéron por el pronto del intento; pero advirtiendo despues, que el número de acémilas y caballería subia con dificultad y á larga distancia aquellos despeñaderos, se valiéron de la ocasion para salir al paso. En efecto, atacáron la retaguardia por muchas partes, y hubo una gran mortandad en el exército Cartagines, principalmente de caballos y bestias, no tanto por los golpes de los bárbaros, quanto por la desigualdad del terreno. Pues como el camino era no solo angosto y áspero, sino declive y pendiente, á qualquier movimiento, ó á qualquier vaiven iban rodando por aquellos precipicios muchas bestias y acémilas con sus cargas. Pero la principal confusion la causáron los caballos heridos; pues

Digitized by Google

espantados unos, chocaban con las bestias que tenian al frente; y impetuosos otros, atropellaban quanto se les oponia por delante en los desfiladeros, de que provenia un gran desórden. Atento á esto Annibal, reflexîonando que, perdido el bagage, no habria ya remedio que esperar aun para los que se salvasen; toma á los que por la noche se habian apoderado de las eminencias, y marcha al socorro de los que emprendian la subida. De este modo, como los atacó desde arriba, causó un grande estrago en los contrarios; bien que no fué menor el de los suyos, porque se aumentó la confusion por ambas partes, al ver la griteria y choque de los nuevos combatientes. Pero luego que la mayor parte de los Allobroges perdió la vida, y el resto, vuelta la espalda, tuvo que retirarse; entónces hizo pasar, aunque con pena y trabajo, aquellos desfiladeros á las bestias y caballos que le habian quedado; y él, juntando las reliquias que pudo de la accion, atacó la ciudad, de donde los enemigos le habian salido al encuentro. Tomóla á poca costa, porque la esperanza del botin habia echado fuera á todos sus moradores, y la habia dexado casi desierta. Esta conquista le atraxo muchas ventajas, tanto para lo presente como para lo futuro. Se rehizo por el pronto del número de caballos, bestias y hombres que le habian tomado; tuvo abundancia

Digitized by Google

para adelante de granos y ganados para dos ó tres dias; y lo que fué una precisa conseqüencia, esparcido el terror por la comarca, consiguió que los pueblos vecinos no osasen con facilidad interrumpirle la subida.

CAPÍTULO XV.

Tránsito de los Alpes por Annibal. Emboscadas, desfiladeros, y dificultades que tiene que vencer.

Sentados aquí los reales, hizo alto Annibal todo un dia, y volvió á emprender la marcha. En los dias siguientes caminó el exército sin riesgo particular. Pero al quarto volvió á incurrir en un gran peligro. Los pueblos inmediatos al camino, fraguan una conspiracion, y le salen al encuentro con ramos de oliva, y con coronas. Esta es una señal de paz casi general entre los bárbaros, así como lo es el caduceo entre los Griegos. Annibal, que ya vivia con recelo de la fé de estos hombres, exâminó con cuidado su intencion y todos sus designios. Ellos le expusiéron, que les constaba la toma de la ciudad, y ruina de los que le habian atacado; le manifestáron, que el motivo de su venida era con el deseo de no hacer daño, ni de

Digitized by Google

que se les hiciese, para lo qual le prometian dar rehenes. Annibal dudó por mucho tiempo, y desconfió de sus palabras; pero reflexîonando que si admitia sus ofertas, haria acaso á estos pueblos mas contenidos y tratables; y que si las desechaba, los tendria por enemigos declarados; consintió en su demanda, y fingió contraer con ellos alianza. Como los bárbaros entregáron al instante los rehenes, proveyéron abundantemente de carnes el exército, y se entregáron del todo y sin reserva en manos de los Cartagineses; Annibal comenzó á hacer alguna confianza, tanto que se sirvió de sus personas para guias de los desfiladeros que faltaban. Pero á los dos dias que iban de batidores, se juntan todos, y al pasar Annibal un valle fragoso y escarpado, le acometen por la espalda.

Esta era la ocasion en que hubieran perecido todos sin remedio, si Annibal, á quien duraba aun alguna desconfianza, pronosticando lo que habia de suceder, no hubiera situado delante el bagage y la caballería, y detras los pesadamente armados. Este auxîlio hizo menor la pérdida, porque reprimió el ímpetu de los bárbaros. Bien que aun con esta precaucion pereció mucho número de hombres, bestias y caballos. Porque como los enemigos caminaban por lo alto á medida que los Cartagineses por lo baxo de las montañas, ya echando á rodar pe-

Digitized by Google

ñascos, ya tirando piedras con la mano, pusiéron las tropas en tal consternacion y peligro, que Annibal se vió en la precision de pasar una noche con la mitad del exército sobre una áspera y rasa roca, separado de la caballería y bestias de carga, para vigilar en su defensa; y aun apénas bastó toda la noche para desembarazarse de aquel mal paso. Al dia siguiente, retirados los enemigos, se unió con la caballería y acémilas, y prosiguió su marcha á lo mas encumbrado de los Alpes. De aquí adelante ya no le embistiéron los bárbaros con el todo de sus fuerzas. Unicamente le atacaban por partidas, y presentándose oportunamente, ya por la retaguardia, ya por la vanguardia, le robaban algun bagage. De mucho le sirviéron en esta ocasion los elefantes. Pues por la parte que ellos iban, jamas osáron acercarse los enemigos, asombrados con la novedad del espectáculo. Al nono dia llegó á la cima de estos montes, donde se acampó y detuvo dos dias, para dar descanso á los que se habian salvado, y esperar á los que se habian quedado atrás. Durante este tiempo muchos de los caballos espantados, y bestias de las que habian arrojado las cargas, sacando maravillosamente por las huellas el exército, tornáron y llegáron al campamento.

Era entónces el fin del otoño, y estaban ya

Digitized by Google

cubiertas de nieve las cimas de estos montes, quando advirtiendo Annibal que los infortunios pasados, y los que se esperaban aun, habian abatido el valor de sus tropas, las convoca á junta, y procura animarlas, valiéndose para esto del único medio de enseñarles la Italia. Está pues esta region de tal modo situada al pie de los Alpes, que de qualquier parte que se mire, parece que la sirven de baluarte estas montañas. De este modo poniéndoles á la vista las campiñas que riega el Po, recordandoles la buena voluntad de sus moradores, y señalándoles al mismo tiempo la situacion de la misma Roma, recobró de algun modo el espíritu de sus soldados. Al dia siguiente levantó el campo, y emprendió la baxada. En ella no se le presentáron enemigos, fuera de algunos que rateramente le molestáron. Pero la desigualdad del terreno, y la nieve le hiciéron perder poca ménos gente, que habia perecido en la subida. En efecto, como la baxada era angosta y pendiente, y la nieve ocultaba el paso al soldado; qualquier traspie ó desvio del camino era un precipicio en un despeñadero. Bien que la tropa acostumbrada ya á este género de males, sufria con paciencia este trabajo. Pero luego que llegó á cierto paso, cuya estrechez imposibilitaba el tránsito á los elefantes y bestias, (era un despeñadero, que á mas de que ya anteriormente tenia casi

Digitized by Google

estadio y medio de camino, á la sazon estaba aun mas escarpado con el desmoronamiento de la tierra) aquí comenzó otra vez á desalentarse y acobardarse la tropa. El primer pensamiento de Annibal, fué evitar el precipicio por un rodeo; pero como la nieve le imposibilitaba el camino, desistió del empeño.

Era cosa particular y extraña, lo que aquí acaecia. Sobre la nieve que ántes habia y subsistia del invierno anterior, habia caido otra nueva en este año. En esta facilmente se hacia impresion, como que estaba blanda, por haber caído recientemente, y ser poca su altura; pero quando pisoteada la nueva, se llegaba á la que estaba debaxo congelada, léjos de poderse asegurar el soldado, parecia que nadaba, y faltándole los pies, caía en tierra; á la manera que acontece á los que andan por un terreno resbaladizo. Á este se agregaba otro mayor trabajo. Como el soldado no podia imprimir la huella en la nieve que habia debaxo, si caido queria tal vez valerse de las rodillas ó manos para levantarse, tanto con mayor lástima él y todo lo que le habia servido de asidero, iba rodando por aquellos lugares generalmente pendientes. Las acémilas, quando caían, rompian el yelo forcejando por levantarse: una vez este quebrado, quedaban atolladas con la pesadez de la carga, y como congeladas con la opresion de

Digitized by Google

la nieve anterior. Á vista de esto, fué preciso desistir de este arbitrio, y acamparse en el principio del desfiladero, quitándole ántes la nieve que tenia. Despues con el auxîlio de la tropa, se abrió un camino en la misma peña, aunque con mucho trabajo. En un solo dia se hizo el bastante, para que transitasen las bestias y caballería. Luego que estas hubiéron pasado, se mudó el real á un sitio que no tenia nieve, y se las soltó á pastar. Annibal mientras, distribuidos en partidas los Numidas, prosiguió la conclusion del camino, y apénas despues de tres dias de trabajo pudo hacer pasar los elefantes, que estaban ya muy estenuados del hambre. Pues las cumbres de los Alpes y sus inmediaciones, como en invierno y verano las cubre la nieve de contínuo, están del todo rasas y desnudas de arboles; pero las faldas de uno y otro lado producen bosques y arboledas, y generalmente son susceptibles de cultivo.

En fin incorporado todo el exército, prosiguió Annibal la baxada; y tres dias despues de haber atravesado los mencionados despeñaderos, llegó al llano con mucha pérdida de gente, que los enemigos, los rios y la longitud del camino habian causado; y mucha mas, no tanto de hombres, quanto de caballos y acémilas, que los precipicios y malos pasos de los Alpes se habian tragado. Habia tardado cinco

Digitized by Google

meses en todo el camino desde Cartagena, contando los quince dias que le habia costado el superar los Alpes, hasta que entró con el mismo espíritu en las llanuras del Po y pueblos de los Insubrios. El cuerpo de tropas que le habia quedado salvo, se reducia á doce mil infantes Africanos, ocho mil Españoles, y seis mil caballos, como él mismo lo testifica en una columna hallada en Lacinio, describiendo el número de su gente.

Durante este tiempo Publio Scipion que, como arriba hemos apuntado, habia dexado las legiones á su hermano Cneio, le habia recomendado los negocios de España, y que hiciese la guerra con vigor á Asdrubal; desembarcó en Pisa con poca gente. Pero atravesando la Etruria, y tomando aquí de los pretores las legiones que estaban á su cargo para hacer la guerra á los Boios, marchó á acamparse á las llanuras del Po, donde esperó al enemigo, deseoso de venir con él á las manos.

Digitized by Google

CAPÍTULO XVI.

Digresion que hace Polybio, para justificarse sobre varios particulares esenciales á la historia.

Supuesto que hemos traido á la Italia la narracion, los dos generales y la guerra; ántes de dar principio á los combates, querémos justificarnos brevemente, de ciertos particulares que conducen á la historia. Acaso se nos preguntará, cómo habiéndonos extendido tanto sobre varios lugares del Africa y de la España, no hemos dicho siquiera una palabra, ni del estrecho de las columnas de Hércules, ni del mar Occeano y sus particularidades, ni de las islas Británicas y confeccion del estaño, ni de las minas de oro y plata que hay en España, sobre que los autores han escrito tanto y tan contrario. Ciertamente, que si hemos omitido estos puntos, no ha sido por considerarlos agenos de la historia; sino en primer lugar, porque no hemos querido interrumpir la narracion á cada paso, ni distraer al lector de la série del asunto: y en segundo, porque nos hemos propuesto, no el tratar estas curiosidades en distintos lugares y de paso, sino exponer su certeza en quanto nos sea posible con separacion, destinando lugar y tiempo á esta materia. En este supuesto, no hay que extrañar, si en la conseqüencia llegando á

Digitized by Google

semejantes pasages, omitimos sus circunstancias por estas causas. Es cierto que algunos gustan, de que en todo lugar y en qualquier parte de la historia se siembren estas particularidades; pero no advierten que en esto se asemejan á los glotones, quando son convidados. Semejantes hombres por probar de todo lo que les ponen delante, ni por el pronto toman el verdadero gusto á los manjares, ni para adelante sacan nutrimento provechoso de su digestion, sino todo lo contrario. Del mismo modo los que aman en la lectura incidentes inconexôs; ni consiguen por el pronto una diversion verdadera, ni para adelante una instruccion correspondiente.

Hay no obstante muchas pruebas, de que entre todas las otras partes de la historia, esta merece una atencion y correccion mas exâcta, como se ve principalmente por estas. Todos los historiadores, ó quando no la mayor parte, que han intentado describir las propiedades, y situacion de los paises que están á los extremos del mundo conocido, los mas han cometido freqüentes yerros. De ningun modo conviene perdonar á estos autores; al contrario, es preciso impugnarlos, no de prisa y corriendo, sino de propósito y con fundamento. Bien que se les ha de refutar su ignorancia, no con invectivas y mordacidades, sino mas bien con aplausos y correcciones. Pues se ha de tener entendi-

Digitized by Google

do, que si volvieran ahora, enmendarian y mudarian mucho de lo que entónces profiriéron. En los tiempos anteriores, apénas se hallará un Griego que emprendiese explorar las extremidades de la tierra, por ser un intento vano. Eran muchos é inumerables los peligros que habia en el mar, é infinito mayores en los viages por tierra. Fuera de que si alguno por precision, ó por gusto viajaba á los extremos del mundo, ni aun así conseguia el fin que se habia propuesto. Era dificil, exâminar con la vista los mas de los paises, ya por la barbarie que en unos reynaba, ya por la soledad que en otros habia. Era aun mas dificultoso, enterarse y sacar alguna ilustracion con el auxîlio de la palabra, de aquellos que se habian visto, por la diversidad del idioma. Y dado caso hubiese uno instruido en los viages; aun así era muy dificil que este tal, despreciando las fábulas y patrañas, se contuviese dentro de una relacion moderada, prefiriese por su honor la verdad, y no nos contase mas de lo que habia visto.

Siendo pues, no digo dificil, sino casi imposible una exâcta noticia de estas cosas en los siglos anteriores; no es regular, que por haber omitido algun hecho, ó haber incurrido en algun defecto, se reprenda á estos autores; ántes bien, merecen de justicia que se les aplauda y admire, por haber tenido algun conocimiento,

Digitized by Google

y haber promovido este estudio en tales tiempos. Pero en nuestros dias que por el dominio de Alexandro en Asia, é imperio de los Romanos en lo restante del mundo, casi todo el orbe es navegable ó transitable; y que hombres sabios, libres del cuidado de los negocios militares y políticos, han logrado con este motivo las mayores proporciones de inquirir y exâminar esta clase de descubrimientos; es preciso que sepamos mejor y con mas certeza, lo que ignoráron nuestros mayores. Esto procurarémos cumplir, destinando en la historia lugar conveniente para esta materia. Para entónces desearémos, nos presten toda su atencion los amantes de este estudio. Puesto que hemos sufrido fatigas y padecido infortunios, viajando por el Africa, España, Galia, y mar exterior que circunda estas regiones, con el fin principalmente de corregir la ignorancia de los antíguos en esta parte, y procurar á los Griegos el conocimiento de estos paises del mundo. Pero ahora tornando á tomar el hilo de la narracion, expondrémos los combates que se diéron de poder á poder en la Italia entre Romanos y Cartagineses.

Digitized by Google

CAPÍTULO XVII.

Estado del exército de Annibal despues de pasados los Alpes. Toma de Turin. Arenga de Annibal para la batalla del Tesino.

Ya hemos visto el número de tropas, con que Annibal entró en la Italia. Su primer cuidado despues que llegó, fué acamparse al pie de los Alpes, para dar descanso al soldado. Las subidas, baxadas y desfiladeros de las cumbres de estos montes habian, no solo deteriorado notablemente todo el exército, sino que la escasez de víveres y desaliño de los cuerpos lo habian desfigurado enteramente. Hubo muchos, á quienes el hambre y los continuos trabajos hiciéron despreciar la vida. Pues á mas de que semejantes lugares imposibilitaban el acarreo de comestibles que bastase á tantos miles, de los una vez transportados, con la pérdida de la acémila se perdia la mayor parte. De aquí provino, que el que habia salido del tránsito del Rodano con un exército de treinta y ocho mil infantes y mas de ocho mil caballos, en las cordilleras de los Alpes habia perdido, como hemos dicho, casi la mitad; y esta á la vista y demas apariencia tan desmejorada por los continuos trabajos, que parecia una tropa de salvages. Por eso el principal esmero de Annibal se reduxo á cuidar

Digitized by Google

de estas gentes, para que recobrasen el espíritu y fuerzas así ellos como los caballos.

Ya que el exército se hubo restaurado, tentó primero atraer á su amistad y alianza á los Taurinos, pueblos, que situados al pie de los Alpes, tenian á la sazon guerra con los Insubrios, y se recelaban de la fe de los Cartagineses. Pero no teniendo efecto sus insinuaciones, puso su campo al rededor de la capital de esta nacion, y la tomó á los tres dias de asedio. Pasó á cuchillo á todos los que se le habian opuesto, con lo que infundió tal terror entre los bárbaros comarcanos, que todos viniéron al momento á ponerse en sus manos. El restante número de Galos que habitaban aquellas campiñas, hubiera sin duda apetecido unirse con Annibal, segun desde el principio lo habia proyectado; pero prevenidos é impedidos los mas por las legiones Romanas, y precisados otros á seguir su partido, amaban el reposo. Á vista de esto, Annibal resolvió no detenersé, sino marchar adelante, y executar alguna accion que asegurase la confianza de los que deseaban unir con él su fortuna.

Este era su designio, quando tuvo la noticia que Scipion habia atravesado el Po con sus legiones, y estaba cerca. Por el pronto no dió crédito á estos rumores. Se acordaba de que pocos dias ántes habia dexado á este cónsul á las

Digitized by Google

márgenes del Rodano; reflexîonaba, que la navegacion desde Marsella á la Etruria era larga y peligrosa; y estaba informado, que el camino desde el mar Etrusco á los Alpes por la Italia era largo y penoso para un exército. Pero confirmándose mas y mas la noticia, admiró y extrañó el conato y diligencia del cónsul. Lo mismo sucedió á Scipion por su parte. Al principio no se podia persuadir, que Annibal emprendiese el paso de los Alpes con un exército compuesto de tan diversas naciones; y dado que lo tentase, se presumia que hallaria su ruina sin remedio. Pero quando estando aun en estos discursos, supo que Annibal habia llegado salvo á la Italia, y que ya tenia puesto cerco á algunas de sus ciudades, se asombró de la audacia é intrepidez de semejante hombre. El mismo terror se sintió en Roma al arribo de estas noticias. Apénas atento á las últimas nuevas que habian llegado de la toma de Sagunto, se habia tomado la providencia de enviar el un cónsul al Africa para sitiar la misma Cartago, y el otro á la España para oponerse allí á Annibal; quando he aqui llega la fama de que Annibal está dentro de Italia con exército, y tiene ya puesto sitio á algunas de sus ciudades. En medio del sobresalto que causó esta inopinada nueva, se despachó un correo sobre la marcha á Lilybea, para informar á Tiberio de la llegada de los enemi-

Digitized by Google

gos, y rogarle que pospuestos todos sus proyectos, viniese quanto ántes al socorro de la patria. Tiberio, juntando al momento su marinería, la intimó el órden de dirigir el rumbo hácia Roma, y á los tribunos que marchasen con las tropas de tierra, fixándoles el dia en que habian de hacer noche en Arimino. Es esta una ciudad situada sobre el mar Adriático, al extremo de las llanuras del Po hácia el mediodia. Una conmocion tan universal, y concurrencia de acasos tan imprevistos habia puesto á todos en la mayor inquietud sobre lo que sucederia.

Á este tiempo acercándose ya Annibal y Scipion uno al otro, comenzáron á animar cada uno á sus soldados, y ponerles á la vista lo que convenia á las presentes circunstancias. De un modo semejante exhortó Annibal á los suyos. Juntó el exército, hizo traer á los jóvenes cautivos que le habian incomodado en el tránsito de los desfiladeros de los Alpes, y habian sido hechos prisioneros. Es de suponer, que para tenerlos dispuestos á su designio, los habia tratado con dureza; ya teniéndolos en duras prisiones, ya ostigándolos con el hambre, ya macerando sus cuerpos con azotes. En este estado los hizo sentar en medio, y les presentó las armaduras Galicas con que sus Reyes acostumbraban adornarse para entrar en un combate particular. Á mas de esto les puso delante caballos, é hizo

Digitized by Google

traer vestidos muy costosos. Despues les preguntó, quienes de ellos querian luchar uno contra otro, con la condicion, de que el vencedor habia de tener por premio los despojos presentes, y el vencido muriendo se exîmiria de los males actuales. Habiendo todos clamado y pedido qne querian entrar en la lid, mandó echar suertes, y á los dos en quien cayese, se les armase y se batiesen. Apénas los jóvenes oyéron este órden, quando levantando las manos, pedia cada uno con ansia á los Dioses, fuese él del número de los escogidos. Luego que se hubo publicado el sorteo, los elegidos se alegráron en extremo, y los otros al contrario. Concluido el combate, los restantes cautivos felicitaban igualmente al vencido y al vencedor, como que se habian libertado de infinitas y graves penas, que les restaban aun sufrir á ellos. Igual efecto hizo este espectáculo en los Cartagineses, que haciendo comparacion entre el muerto y la miseria de los que veían llevar vivos, se compadecian de estos, al paso que reputaban á aquel por venturoso.

Annibal habiendo con este exemplo impresionado en el ánimo de sus tropas, aquella disposicion que se habia propuesto, salió al medio de la asamblea, y dixo: *Ve aquí por qué os he presentado estos prisioneros, para que la vista eficaz de la condicion de los infortunios agenos, os haga con-*

Digitized by Google

sultar lo mejor sobre vuestro estado presente. A igual combate y situacion os ha reducido la fortuna, é iguales son los premios que ahora os presenta. Es preciso, ó vencer, ó morir, ó vivir baxo el yugo de los contrarios. El premio de la victoria es, no caballos y sayos, sino dueños de las riquezas Romanas, llegar á ser los mas dichosos de los hombres. Si peleando y combatiendo hasta el último aliento, os sucede algun fracaso; sin saber lo que son miserias, vendeis la vida como buenos por la empresa mas honrosa. Pero si vencidos, por amor á la vida volveis la espalda, ó tomais otro qualquier medio para salvaros, no habrá males ni desdichas que no os sobrevengan. Yo no creo haya alguno tan necio ni mentecato, que al considerar el largo camino que ha andado desde su casa, al acordarse de tantos combates ocurridos en el intermedio, y al representarsele los caudalosos rios que ha pasado, fie en los pies el volver á ver su patria. En este supuesto es preciso que, depuesta del todo semejante esperanza, formeis de vuestra fortuna la misma idea, que poco ha hicisteis de los acasos agenos. Así como de los prisioneros aplaudisteis igualmente al vencedor y al vencido, y tuvisteis compasion de los que quedáron con vida: el mismo concepto debeis hacer de vuestra suerte, y entrar en la batalla con el ánimo, lo primero de vencer; y quando esto no se pueda, de morir, pues una vez vencidos no queda recurso alguno de vida. Si os echais estas cuentas y teneis estos ánimos, conseguireis sin duda el vencer y

Digitized by Google

vivir. Jamas desmintió la victoria á hombres, que ó por gusto ó por precision entráron en la lid con tal propósito. Fuera de que quando los enemigos tienen los sentimientos contrarios, como ahora los Romanos, que por caerles cerca su patria, aseguran la salud en la huida; es indubitable, que no podrán tolerar el ímpetu de una gente desesperada. La tropa aplaudió el exemplo y el discurso, y se revistió del espíritu y presencia de ánimo que el orador apetecia. Entónces Annibal, despues de haberlos elogiado, intimó la marcha para el dia siguiente al amanecer, y despidió la junta.

CAPÍTULO XVIII.

Arenga de Scipion á sus tropas. Batalla del Tesino. Traicion de los Galos que militaban baxo las banderas Romanas. Paso del Trebia por Scipion, y pérdida de su retaguardia.

Durante este tiempo P. Cornelio habia ya vadeado el Po, y resuelto á pasar adelante, habia mandado á los peritos echar un puente al Tesino. Despues juntó las restantes tropas, y las hizo su arenga. Se extendió mucho sobre la magestad de Roma y hechos de sus mayores; pero atento al caso presente, dixo: *Que aun quando no hubiesen ensayado jamas sus fuerzas hasta el presen-*

An. R. 535. Ant. J.C. 219.

Digitized by Google

te contra enemigo alguno, el saber solo que las habian de emplear contra los Cartagineses, debia asegurarles la esperanza de la victoria: que era una cosa indigna é intolerable, que unos hombres tantas veces vencidos por los Romanos, sus tributarios por tantos años, y acostumbrados ya casi á servirles por tanto tiempo, tuviesen la avilantez de levantar la vista contra sus señores. Pero quando prescindiendo de lo dicho, tenemos la reciente prueba de que el presente enemigo ni aun mirarnos solo se atreve á la cara, ¿qué juicio deberémos formar para adelante, si lo reflexîonamos con cuidado? El choque de la caballería Numida con la nuestra junto al Rodano les salió mal; pues muertos muchos, tuvo el resto que huir vergonzosamente hasta su campo. El general y todo su exército, al saber la llegada de nuestras legiones, hizo una retirada á manera de huida, y el miedo le obligó contra su voluntad á tomar el camino de los Alpes. Es cierto que Annibal se halla ahora en la Italia, pero con pérdida de la mayor parte del exército, y la restante sin fuerzas é inutilizada con tantos trabajos. Del mismo modo, la mayor parte de caballos ha muerto, y el resto por la longitud y malos pasos del camino será de ningun provecho. Con estas razones procuraba persuadirlos, á que para vencer, solo necesitaban presentarse al enemigo; pero que su principal confianza la debian poner, en que se hallaba presente su persona. Pues nunca él, abandonada la esquadra y los negocios de España á que habia

Digitized by Google

sido enviado, hubiera venido acá con tanta diligencia, si razones poderosas no le hubieran persuadido, á que era necesaria para la salud de la patria esta jornada, y que en ella estaba segura la victoria. La autoridad del que hablaba, y verdad de lo que decia, infundió espíritu en la tropa para el combate. Entónces el cónsul, aceptando su buen deseo, les exhortó estuviesen prontos á recibir sus órdenes, y despidió la junta.

Al dia siguiente marcháron los dos generales lo largo del Tesino, por la parte que mira á los Alpes, teniendo el Romano el rio á su izquierda, y el Cartagines á su derecha. Al segundo dia habiendo sabido uno y otro por sus forrageadores, que el enemigo estaba cerca, se acampáron é hiciéron alto. Al dia despues Annibal con la caballería, y Scipion con la suya y los flecheros de á pie, batiéron la campaña, deseosos cada uno de reconocer las fuerzas del contrario. Luego que el polvo que se levantó, dió á conocer la proxîmidad del enemigo, cada uno por su parte se formó en batalla. Scipion hizo avanzar los flecheros con la caballería Gala, y situados de frente los restantes, caminaba á lento paso. Annibal formó su primera línea con la caballería de freno, y todo lo que habia en ella de mas fuerte, cubrió sus alas con la Numida para rodear al enemigo, y salió al encuen-

tro. Ansiosos por pelear unos y otros, xefes y caballeros, el primer choque se dispuso de manera que los flecheros, apénas hubiéron disparado sus primeros dardos, asombrados con el ímpetu del enemigo, y temerosos de que no les atropellase la caballería que les venia encima, ciáron al instante, y echáron á huir por los intervalos de sus propios esquadrones. Los que componian el centro viniéron mutuamente á las manos, y sostuviéron por mucho tiempo igual la balanza del combate. La batalla era al mismo tiempo de caballería é infantería, porque muchos en la accion echáron pie á tierra. Pero luego que los Numidas rodeáron y atacáron al enemigo por la espalda, los flecheros de á pie que anteriormente habian evitado el choque de la caballería, fuéron atropellados por la multitud é ímpetu de sus caballos. La vanguardia Romana que desde el principio peleaba con el centro Cartagines, viéndose invadida por detras por los Numidas, tuvo que desamparar el puesto. Una gran parte de Romanos quedó sobre el campo, pero fué mayor aun la de los Cartagineses. Muchos de aquellos tomáron una huida precipitada, algunos se uniéron con el cónsul.

Scipion al instante levantó el campo, y atravesó las llanuras hasta el puente del Po, con el anhelo de hacer pasar prontamente sus legiones. Tomó el partido de poner sus tropas á cubier-

Digitized by Google

to, á vista de ser el pais tan llano, el enemigo superior en caballería, y hallarse él gravemente herido. Annibal creyó por algun tiempo, que las legiones de á pie renovarian el combate; pero advirtiendo que habian salido del campamento, las siguió hasta el rio. Aquí como encontrase desunidas la mayor parte de las tablas del puente, y un cuerpo de seiscientos hombres que habia quedado para su custodia, los hizo prisioneros; y con la noticia que le diéron, de que los demas estaban ya muy léjos, volvió pies atras, y tomó el camino opuesto lo largo del rio, con el deseo de hallar un lugar proporcionado para echarle un puente. Despues de dos dias de marcha hizo uno de barcas, y encargó á Asdrubal el tránsito de las tropas. Él pasó poco despues, y dió audiencia á los embaxadores que habian venido de los pueblos inmediatos. Pues con la victoria que habia ganado, todos los Galos comarcanos anhelaban ganar su confianza segun su primer designio, proveerle de municiones, y militar baxo sus banderas. Recibidos que fuéron estos con agrado, y pasadas sus tropas á esta parte, caminó rio abaxo haciendo una marcha opuesta á la anterior, con el deseo de alcanzar al enemigo. Scipion, despues de atravesado el Po, se habia acampado al rededor de Placencia, colonia Romana. Aquí habia hecho alto, para curar su herida y las de

Digitized by Google

sus soldados, creyéndose seguro de todo insulto. Entretanto Annibal al segundo dia de haber pasado el rio, llegó á los enemigos, y al tercero formó á su vista el exército en batalla. Pero viendo que nadie se le presentaba, se atrincheró á cinqüenta estadios de distancia.

Entónces los Galos que militaban baxo las banderas Romanas, al ver la mayor prosperidad de los Cartagineses, mancomunados entre sí expiáron la ocasion de atacar á los Romanos, sin salir cada uno de su tienda. Despues de haber cenado, y haberse recogido dentro del campamento, dexáron pasar la mayor parte de la noche. Pero á la vigilia de la madrugada toman las armas hasta dos mil de á pie y pocos ménos de doscientos de á caballo, dan sobre el campo de los Romanos que estaba inmediato, matan muchos, hieren á no pocos, y por último cortadas las cabezas de los muertos, marchan con ellas á los Cartagineses. Annibal recibió su venida con agrado, los colmó de elogios por el pronto, los prometió premios correspondientes á cada uno para adelante, y los remitió á sus ciudades, para que informasen á sus conciudadanos de lo hasta allí obrado, y los exhortasen á contraer con él alianza. Era preciso que todos por necesidad abrazasen el partido de Annibal, á vista del insulto cometido por sus conciudadanos contra los Romanos. En efecto vi-

Digitized by Google

niéron, y con ellos los Boios, que le entregáron los tres personages enviados por los Romanos para la division de las tierras, de quienes se habian apoderado contra todo derecho al principio de la guerra, cómo hemos dicho arriba. Annibal aplaudió su buen afecto, les dió testimonios de su amistad y alianza, y les devolvió los tres Romanos, advirtiéndoles los custodiasen para cangear por ellos sus rehenes, como al principio habian pensado.

Mucho afligió á Scipion la traicion de los Galos, y no dudando que enagenados de antemano sus ánimos contra los Romanos, se pasarian con este hecho todos los comarcanos al partido de los Cartagineses, resolvió poner remedio para adelante. Por lo qual venida la noche, levantó el campo al amanecer, y tomó el camino hácia el rio Trebia y eminencias á él inmediatas, para afianzar su seguridad en la fortaleza de aquel terreno y vecindad de sus aliados. Pero apénas advirtió Annibal su mudanza, destaca prontamente en su seguimiento la caballería Numida, y poco despues la restante, siguiéndose él detrás con todo el exército. Los Numidas halláron desierto el campamento Romano, y le pusiéron fuego. Esto tuvo mucha cuenta á los Romanos; como que si los hubieran perseguido los Numidas sin detenerse, hubieran alcanzado los bagages, y hubieran muer-

Digitized by Google

to á muchos Romanos en aquellas llanuras. Pero llegáron, quando ya los mas habian pasado el Trebia. Solo faltaba la retaguardia; y de esta una parte fué muerta, y otra hecha prisionera. Scipion, pasado el Trebia, sentó sus reales en las primeras colinas; y fortificado su campo con foso y trinchera, mientras esperaba á Sempronio, y las legiones que con él venian, curaba su herida con cuidado, deseoso de tener parte en el futuro combate. Annibal sentó su campo á quarenta estadios de distancia del enemigo. Allí los Galos que habitaban aquellas campiñas, alentados con los progresos de los Cartagineses, proveían abundantemente de víveres al exército, y en toda accion ó peligro los hallaba Annibal por compañeros.

Digitized by Google

CAPÍTULO XIX.

Pretextos á que atribuye Roma la causa de la derrota. Annibal toma por trato á Clastidio. Refriega de la caballería, y ventaja de Sempronio. Diversidad de pareceres entre los dos cónsules sobre el estado de la guerra. Emboscada de Annibal.

Luego que llegó á Roma la noticia de la batalla entre la caballería, fué tanto mayor la sorpresa, quanto tenia la nueva de inesperada. Pero no faltáron pretextos á que atribuir el vencimiento. Unos culpaban la temeridad del cónsul; otros la mala cuenta que de próposito habian dado de sí los Galos, infiriendo esto de la última desercion. Pero en fin estando aun indemnes las legiones de á pie, se lisongeaban de que no habia que temer de la salud de la república. Por eso quando Sempronio pasó por Roma, se creyó, que desde que él hubiese unido sus legiones, la presencia sola de este exército terminaria la guerra. Apénas se juntáron estas en Arimino, como se habian convenido por juramento, quando las tomó el cónsul, y marchó en diligencia á incorporarse con Scipion. Luego que se hubo acercado al campamento de este, sentó sus reales á corta distancia, é hizo descansar sus legiones, que habian marchado

Digitized by Google

quarenta dìas contínuos desde Lilybea á Arimino. Él mientras hacia todos los preparativos para la batalla, y conferenciaba freqüentemente con Scipion, ya informándose de lo pasado, ya deliberando sobre lo presente.

Durante este tiempo Annibal tomó por trato la ciudad de Caltidio, entregándosela Brundusino, su gobernador por los Romanos. Dueño de la guarnicion y de los acopios de trigo, se sirvió de este para las presentes urgencias, y se llevó consigo á los prisioneros sin hacerles daño. Queria por este rasgo de humanidad dar á entender á los que en adelante se aprendiesen, que no habia que desesperar de su clemencia. Recompensó al traidor magníficamente, con la mira de atraer al partido de Cartago todos los que obtenian algun cargo. Despues advirtiendo que algunos Galos de los que habitaban entre el Po y el Trebia, habian contraido con él alianza, y al mismo tiempo se comunicaban con los Romanos, persuadidos á que por este medio hallarìan seguridad en uno y otro partido; destacó dos mil infantes y mil caballos entre Galos y Numidas, con órden de que talasen sus tierras. Executado prontamente este órden, y dueños de un rico despojo, al instante acudiéron los Galos al campamento Romano, para implorar su socorro.

Sempronio, que ya de antemano buscaba la

ocasion de obrar, valiéndose ahora de este pretexto, envió allá la mayor parte de su caballería, y con ella hasta mil flecheros. Estos, pasado prontamente el Trebia, vienen á las manos con los que traían el botin, los hacen volver la espalda, y retirarse á su campamento. Las guardias abanzadas del campo Cartagines que lo advirtiéron, marchan prontamente al socorro de los que eran perseguidos, ponen en huida á los Romanos, y los hacen volver hácia su campo. Entónces Sempronio, visto este accidente, destacó toda la caballería y los flecheros, con cuyo refuerzo vueltos á retroceder los Galos, se acogiéron dentro de sus fortificaciones. Pero Annibal, que á la sazon se hallaba desprevenido para una accion general, y creía que era oficio de un prudente capitan, no aventurar jamás trance decisivo por leves pretextos y sin designio, se contentó con detener á los que se refugiaban al real, y obligarles á volver hacer frente al enemigo; pero les prohibió por medio de sus edecanes y trompetas perseguirle ni venir á las manos. Los Romanos persistiéron algun tiempo; pero al fin se retiráron, despues de haber perdido alguna gente, y haber muerto un gran número de Cartagineses.

Sobervio y alegre Sempronio con tan feliz suceso, ardia en vivos deseos de venir quanto ántes á una batalla decisiva. Aunque se habia

Digitized by Google

propuesto manejarlo todo á su arbitrio, por estár Scipion enfermo; no obstante conferenciaba con él sobre el asunto, con la mira de tener tambien el voto de su colega. Scipion era del sentir opuesto en las actuales circunstancias. Creía que exercitado el soldado durante el invierno, se haria despues mas esforzado: que la inconstancia de los Galos, viendo á los Cartagineses en inaccion y mano sobre mano, no persistiria en la fé, y maquinaria alguna nueva traicion contra ellos: y por último, que restablecido él de su herida, haria algun util servicio á la república. De estas razones se valia para persuadirle á no pasar adelante. Sempronio conocia bien la verdad y conveniencia de estos consejos; pero se dexaba arrastrar de la ambicion y demasiada confianza. Anhelaba temerariamente decidir por sí el asunto, ántes que Scipion pudiese intervenir en la accion, ó le previniesen en el mando los cónsules succesores, de cuya eleccion era ya el tiempo. Y así como no se acomodaba á las circunstancias de los negocios sino á las suyas, nadie dudaba en que le desmentirian sus deliberaciones. Annibal, aunque del mismo sentir que Scipion sobre el estado presente, inferia lo contrario. Deseaba venir á las manos quanto ántes, con el designio, primero de aprovecharse de aquellos recientes impulsos de los Galos; despues de batirse con unas tropas inexpertas y

Digitized by Google

recien lebantadas; y ultimamente de no dar tiempo á Scipion para asistir al combate. Pero el motivo mas poderoso era por hacer algo, y no dexar pasar el tiempo inútilmente. En efecto, el único medio de conservarse un general, que llega con exército á un país extraño y emprende una conquista extraordinaria, es renovar con contínuas empresas las esperanzas de sus aliados. En este supuesto, se disponia para una accion, seguro de que Sempronio no dexaria de atacarle.

Annibal, habiendo observado de antemano que el espacio que mediaba entre los dos campos, era un sitio llano y descampado, pero á propósito para emboscadas, por correr un riachuelo, cuyas elevadas márgenes estaban cubiertas de espesas zarzas y xarales; pensó en armar una celada á los contrarios. Esta le era tanto mas fácil, quanto los Romanos, receländose únicamente de los terrenos montuosos, por acostumbrar los Galos á armarles siempre asechanzas en semejantes parages, vivian confiados en los lugares llanos y descubiertos; sin hacerse cargo, que á veces una llanura es mas á propósito para poner una emboscada mas á cubierto y á ménos riesgo que los matorrales. En esta los que están ocultos, registran con anticipacion la campiña, y nunca les faltan eminencias capaces para esconderse. Qualquiera mediana

margen de un riachuelo, qualquier cañaveral, qualquier zarzal, ú otro qualquier género de xarales basta para cubrir no solo la infantería, sino á veces la caballería, con la corta precaucion de inclinar de espaldas hácia la tierra el reberbero de las armas, y poner por baxo los morriones.

Annibal pues, habiendo dado parte á su hermano Magon y demas de la junta de lo que despues pensaba hacer, todos aplaudiéron su designio. Apénas hubo cenado el exército, llama á Magon su hermano, joven por cierto, pero lleno de espíritu é instruido en el arte militar, y le dá el mando de cien hombres de á caballo y otros tantos de á pie. Le previene que escoja los que le parezcan mas esforzados de todo el exército, y despues de haber cenado vengan todos á su tienda ántes de anochecer. Luego que los hubo exhortado y excitado en ellos el valor que requeria el caso, mandó á cada uno escoger de su propia compañia los mas bravos, y venir á cierta parte del campamento. Executado el órden, se juntó un número de mil caballos, y otros tantos de á pie, y los envió por la noche al sitio de la emboscada, dándoles guias, y previniendo á su hermano el tiempo de acometer. Él mientras junta al amanecer á los Numidas, gentes hechas á toda prueba, y despues de haberlos exhortado y prome-

Digitized by Google

tido premios á los que se señalasen, ordena que se acerquen al campo contrario, y hecha la primera descarga, vuelvan prontamente á pasar el rio, para poner en movimiento al enemigo. Todo su fin era coger á Sempronio en ayunas, y desprevenido para la accion. Despues convoca á los demas oficiales, é igualmente los anima para el combate, previniéndolos den de comer á toda la gente, y hagan tener prontas sus armas y caballos.

CAPÍTULO XX.

Batalla del Trebia.

Apénas advirtió Sempronio que la caballería
Numida se acercaba, destacó sobre la marcha An. R. 535.
la suya, con órden de obrar y venir con ella á Ant. J. C.
las manos. Á su conseqüencia envió seis mil fle- 219.
cheros de á pie, y él se echó fuera del campamento con las tropas restantes. Estaba tan satisfecho de la mucha gente que mandaba, y de la ventaja que habia ganado el dia anterior sobre la caballería, que creía que sola la presencia bastaba para la victoria. Era entónces el rigor del invierno, nevaba aquel dia, y hacia un frio excesivo. Casi todos los hombres y caballos habian salido sin desayunarse. Al principio osten-

Digitized by Google

tó la tropa mucho espíritu y gallardia; pero luego que hubo pasado el Trebia, que á la sazon iba tan crecido por la lluvia que habia caído durante la noche en aquellos contornos, que llegaba el agua al soldado hasta los pechos, el frio y el hambre (como que ya era entrado el dia) la abatió enteramente. Al contrario los Cartagineses, habian comido y bebido en sus tiendas, tenian pensados sus caballos, y se habian untado y armado al rededor del fuego.

No bien los Romanos habian vadeado el rio, quando Annibal que aguardaba este lance, envia por delante para refuerzo de los Numidas á los lanzeros y honderos de las islas Baleares en número de ocho mil, y sale él con todo el exército. Á distancia de ocho estadios del campo, formó sobre una línea recta su infantería, compuesta casi de veinte mil hombres, Españoles, Galos y Africanos. La caballería, que con la de los Galos aliados ascendia á mas de diez mil hombres, la dividió sobre sus alas, y delante de estas situó los elefantes divididos en dos trozos. Durante este tiempo Sempronio mandó retirar su caballería, á vista de no saber que partido tomar contra un enemigo, que al paso que huia con facilidad y desórden, volvia otra vez á la carga con valor y esfuerzo. Tal es el privativo modo de pelear de los Numidas. Situó despues la infantería, segun el órden de batalla

Digitized by Google

que acostumbran los Romanos. Esta se componia de diez y seis mil Romanos y veinte mil aliados, número á que asciende un exército completo, quando se trata de una accion general, y las urgencias han unido los dos cónsules. Cubrió despues sus dos alas con la caballería, compuesta de quatro mil hombres, y abanzó arrogante á los contrarios, marchando á lento paso y en órden de batalla.

Ya que estuviéron á tiro unos y otros, los armados á la ligera que estaban al frente, comenzáron la accion. Todo lo que tuvo de perjudicial este preludio á los Romanos, tuvo de ventajoso á los Cartagineses. Pues á mas de que los flecheros Romanos de á pie estaban fatigados desde por la mañana, y habian arrojado la mayor parte de sus dardos en la refriega contra los Numidas; la contínua humedad les habia inutilizado los restantes. Igual penalidad sufria la caballería y el exército todo. Pero á los Cartagineses sucedia todo lo contrario. Valientes y vigorosos habian entrado en la pelea de refresco, y acudian con facilidad y prontitud donde era necesario. Así lo mismo fué retirarse por los intervalos los que peleaban al frente, y venir á las manos la infantería pesadamente armada, que quedar arrollada en ambas alas la caballería Romana por la Cartaginesa, que era muy superior en número, y habia reparado al

Digitized by Google

salir sus fuerzas y las de sus caballos. En efecto, abandonado el puesto por la caballería Romana, y desamparados los costados de la falange, los lanzeros Cartagineses y la tropa Numida ocupan el puesto de los que estaban delante, atacan la infantería Romana por los flancos, y la ponen en tal conflicto, que no la dexan pelear contra los que tenia al frente. Los pesadamente armados que de ambas partes ocupaban la vanguardia y centro de toda la formacion, peleáron sin ceder por mucho tiempo, y mantuviéron igual el combate.

Á este tiempo saliéron los Numidas de la emboscada, y cargando de repente por la espalda á los que peleaban en el centro, pusiéron en gran turbacion y congoja las legiones Romanas. Por último atacadas ambas alas de frente por los elefantes, al rededor y en flanco por los armados á la ligera, vuelven la espalda, y son rechazadas y perseguidas hasta el rio inmediato. Á este tiempo los Numidas de la emboscada atacan, matan y destrozan las últimas líneas del centro de los Romanos, pero las primeras forzadas de la necesidad vencen á los Galos y una parte de Africanos, hacen en ellos una gran carniceria, y se abren paso por medio de los Cartagineses. Estas, apénas advirtiéron el destrozo de sus alas, perdiéron la esperanza de poderlas dar socorro, ó volver otra vez al cam-

Digitized by Google

pamento. Pues el terror de la caballería, el rio y la lluvia que caía, eran otros tantos obstáculos á sus intentos y retorno. Por lo qual sin perder la formacion ni desunirse, se retiráron á Placencia sin peligro, en número poco ménos de diez mil. De los restantes, la mayor parte pereció á las orillas del rio, á manos de los elefantes y de la caballería. La infantería que se salvó, y una gran parte de caballería siguió las huellas del cuerpo de tropas que hemos dicho, y se refugiáron con ellas en Placencia. El exército Cartagines siguió el alcance hasta el rio; pero imposibilitado de pasar adelante por el frio, se retiró otra vez al campamento. Todos estaban gozosos con el feliz éxîto de la accion. La mortandad de Españoles y Africanos fué corta, de Galos fué mas considerable; pero la lluvia y la nieve maltrató á todos tan cruelmente, que á excepcion de uno, muriéron todos los elefantes, y el frió acabó con muchos hombres y caballos.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXI.

Preparativos que hace Roma para la campaña siguiente. Expedicion de Cn. Cornelio Scipion en la España. Artificios de que se vale Annibal para atraer los Galos á su partido, y asegurar su persona de un atentado. Resolucion de pasar á la Toscana.

Sempronio no ignoraba su derrota, pero queriendo ocultar en lo posible al Senado y P. Romano lo sucedido, despachó correos que diesen cuenta de como la batalla se habia dado, y lo riguroso de la estacion le habia arrebatado de las manos la victoria. Los Romanos por el pronto diéron crédito á estas noticias; pero informados poco despues, de que los Cartagineses ocupaban el campamento de los suyos; que los Galos todos habian abrazado el partido de Annibal; que sus legiones, abandonado el campo de batalla, se habian refugiado en las ciudades inmediatas, y no tenian mas provisiones que las que les venian del mar por el Po; entónces acabáron de comprender á punto fixo el éxito de la batalla. En medio de un accidente tan inesperado, se puso suma diligencia en acopiar provisiones, cubrir los países fronterizos, enviar tropas á Cerdeña y Sicilia, poner guarniciones en Tarento y demas puestos oportunos,

Digitized by Google

y equipar una esquadra de sesenta naves de cinco órdenes. Á mas de esto Cn. Servilio y Caio Flaminio, que á la sazon habian sido nombrados cónsules, levantáron tropas entre los aliados, alistáron legiones entre los suyos, y acopiáron víveres en Arimino y en la Etruria, como que en estos lugares se habia de hacer la campaña. Imploráron tambien el socorro de Hieron, que les envió quinientos Cretenses y mil rodeleros. En fin por todas partes se tomáron las medidas mas eficaces. Tales son los Romanos en general y en particular; entónces mas formidables, quanto mas inminente es el riesgo.

Durante este tiempo Cn. Cornelio, á quien su hermano Publio habia dexado el mando de las fuerzas navales, como hemos dicho arriba, haciéndose á la vela con toda la esquadra desde las bocas del Rodano, aportó á aquella parte de España, llamada Emporio. Allí echando á tierra sus tropas, puso sitio á todos los pueblos marítimos hasta el Ebro que rehusáron obedecerle, y recibió con agasajo á los que de voluntad se entregáron, procurando en lo posible no se les hiciese extorsion alguna. Luego que hubo asegurado estas conquistas, penetró tierra adentro con su exército, ya notablemente engrosado con los aliados Españoles. Al paso que se iba internando, recibia unos pueblos en su amistad, otros los reducia por fuerza. Los

An. R. 535. Ant. J.C. 219.

Digitized by Google

Cartagineses que mandaba Hannon en aquellos países, viniéron á camparse delante de él al rededor de una ciudad, llamada Cissa; pero Scipion, formadas sus huestes, les dió la batalla, la ganó, y se apoderó de un rico botin, como que en poder de estos habia quedado el equipage todo de los que habian pasado á Italia. Fuera de esto contraxo alianza y amistad con todos los pueblos de esta parte del Ebro, y tomó prisioneros al General Hannon, y al Español Indivilis. Este era un potentado en lo interior del país, que habia sido siempre sumamente afecto á los intereses de Cartago.

Apénas supo Asdrubal lo que habia sucedido, pasó el Ebro, y vino prontamente al socorro. Enterado de que las tropas navales de los Romanos vivian desmandadas y llenas de confianza, por la ventaja que habian ganado las legiones de tierra; toma de su exército ocho mil infantes y mil caballos, sorprende estas tropas dispersas por aquellos campos, mata á muchos, y precisa á los restantes á refugiarse á sus navíos. Despues de lo qual se retira, vuelve á pasar el Ebro, y sentado su quartel de invierno en Cartagena, entrega todo su cuidado á los preparativos y defensa del país de parte acá del Ebro. Scipion vuelto á la esquadra, castigó los autores de este descuido segun la disciplina Romana; y hecho despues un cuerpo de las tropas

Digitized by Google

varán adelante lo comenzado; y el pueblo, quando la avaricia de unos se crea ofendida, y la ambicion de otros lisongeada y satisfecha, dará la última mano. Entónces irritado, y consultando solo con la cólera, ya no solo rehusará obedecer y dividir por igual la autoridad con los Magistrados, sino que querrá disponer de todo ó de la mayor parte. Despues de lo qual, el gobierno toma el mas bello nombre, esto es, de *estado libre y popular*; pero en realidad, no es sino la dominacion de un populacho el peor de todos los estados.

Ahora, pues hemos expuesto la constitucion de la República Romana, sus progresos, su auge, su estado actual, y su superioridad ó inferioridad respecto de las otras, pondrémos aquí fin al discurso. Pero ántes, á la manera que un buen artífice saca al público una pieza por muestra de su habilidad, referirémos tambien nosotros brevemente un hecho, sacado de aquella parte de la historia que pertenece al tiempo de donde nos hemos separado, para que no solo las palabras, sino las obras hagan evidencia del alto grado de poder y vigor que tenia entónces esta República.

Annibal, despues de la derrota de los Romanos en Cannas, habiendo hecho prisioneros ocho mil hombres que habian quedado para guarda del campo, los dexó ir todos libres á

An. R. 537. Ant. J. C. 217.

Roma, para procurar su libertad y rescate. Ellos escogiéron diez los mas principales, á los quales Annibal tomó juramento de que volverian, y permitió que marchasen. Uno de los escogidos, apénas estuvo fuera del real, quando diciendo que se le habia olvidado una cosa, tornó al campamento, cogió lo que habia dexado, y volvió á emprender su viage; creyendo que con este regreso habia cumplido con el pacto, y se habia exîmido de la fé del juramento. Llegados á Roma, suplicáron y exhortáron al Senado, que no negase á unos prisioneros la vuelta á su patria, que los permitiese pagar tres minas por cada uno, y volver á ver sus parientes; que esto era en lo que se habian convenido con Annibal; que ellos eran tanto mas acreedores á esta gracia, quanto que no habian temido venir á las manos, ni hecho cosa indigna del nombre Romano; síno que dexados para custodia del campo, despues de muertos todos sus compañeros, la desgracia los habia reducido á venir á poder del enemigo. Los Romanos habian tenido por entónces grandes pérdidas, se veían casi privados de todos sus aliados, y amenazaba á la sazon á la patria un peligro, qual nunca se habia imaginado; no obstante, oída la propuesta, inflexîbles á las desgracias quando se atraviesa el desdoro, ni hiciéron caso de la demanda, ni omitiéron pro-

Digitized by Google

videncia de las que pudieran conducir á la República. Al contrario, conociendo que el designio de Annibal con esta accion era, tener abundancia de dinero, y apagar al mismo tiempo en sus contrarios aquel ardor y emulacion en los combates, dándoles á entender que aun quedaba esperanza de salud á los vencidos; estuviéron tan distantes de conceder lo que se les pedia, que sin compadecerse de sus parientes, ni estimar los servicios que pudieran sacar de estos prisioneros; al contrario, les negáron el rescate, y dexáron frustradas las intenciones y esperanzas de Annibal. Promulgáron despues una ley, que obligaba á las tropas á vencer ó morir, para quitar todo otro recurso de salud á los vencidos. Tomada esta resolucion, despacháron los nueve diputados, que voluntariamente se retiráron por cumplir con lo pactado; y al que habia pretendido eludir el juramento, le remitiéron atado á los Cartagineses: de suerte que Annibal no tuvo tanto gozo de haber vencido á los Romanos, como consternacion y espanto de haber visto la constancia y magnanimidad que brillaba en sus deliberaciones.

Digitized by Google

EXTRACTOS

DEL LIBRO SEPTIMO

DE LA HISTORIA DE POLYBIO

MEGALOPOLITANO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Situacion de la ciudad de Leoncio en Sicilia.

Leoncio, considerada su posicion en general, está mirando al septentrion. La atraviesa por medio un llano valle, donde están las casas de ayuntamiento, los tribunales, y por último el mercado. De uno y otro lado del valle se extienden sin interrupcion unos collados escarpados, cuyas planas cimas están cubiertas de casas y templos. La ciudad tiene dos puertas, de las quales la una está al extremo meridional del

Digitized by Google

dicho valle, y conduce á Syracusa, la otra al extremo septentrional, y guia á los campos llamados Leontinos y tierras de labor. Por baxo de una de estas cordilleras escarpadas, la que está hácia el ocaso, corre el Lisso; sobre cuyas márgenes y al pie mismo de la montaña se extiende una hilera continuada de casas, entre las quales y el rio media el camino que hemos dicho.

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

Fòrmula del juramento, con que Annibal, general de los Cartagineses, ajustó la paz con Xenophanes, embaxador de Philipo rey de Macedonia.

An. R. 538. Ant. J. C. 216.

Juramento con que hace la paz el general Annibal, Magon, Myrcan, Barmocar, todos los Senadores que están con él, y todos los Cartagineses que militan en su exército, con Xenophanes Ateniense, hijo de Cleomaco, embaxador que nos ha enviado el rey Philipo, hijo de Demetrio, en su nombre, y en el de los Macedonios y aliados.

En presencia de Júpiter, Juno y Apolo; en presencia de la Diosa de los Cartagineses, de Hércules y Iolao; en presencia de Marte, Triton y Neptuno; delante de los Dioses protectores de la expedicion, del Sol, la Luna y la Tierra; delante de los rios, prados y aguas; delante de quantos Dioses tiene por tutelares Cartago; delante de quantos venera Macedonia, y el resto de la Grecia; finalmente delante de todos los Dioses que presiden la guerra, y estan presentes á este tratado; el general Annibal, todos los Senadores que le acompañan, y todos los Cartagineses que militan baxo sus banderas, dicen:

Para que en adelante seamos amigos, parientes y hermanos, hagase con vuestra voluntad y la nues-

Digitized by Google

tra este tratado de alianza y amistad sincera; con condicion que el rey Philipo, los Macedonios y todos los demas Griegos sus aliados, defiendan á los señores Cartagineses, al general Annibal, á las tropas que le acompañan, á los gobernadores de las provincias Cartaginesas que usan de unas mismas leyes, á los Uticenses y á todas las ciudades y pueblos sujetos á Cartago, á los soldados, socios y todas las ciudades y naciones, con quienes tenemos amistad en Italia, Celtia y Lyguria, y á qualquiera otra que contrayga alianza con nosotros en este país. E igualmente los exércitos Cartagineses, Utica, todas las ciudades y pueblos de la dominacion Cartaginesa con sus aliados y soldados, todas las naciones y ciudades que al presente tenemos por aliadas en Italia, Celtia y Liguria, y demas que podamos tener en adelante en la Italia, protejan y amparen al rey Philipo, á los Macedonios y demas Griegos sus aliados. No maquinarémos, ni pondrémos asechanzas unos contra otros; al contrario, con toda eficacia y sinceridad, sin dolo ni fraude, nos los Macedonios serémos enemigos de los enemigos de Cartago, á excepcion de los reyes, ciudades y puertos con quienes tenemos pacto y alianza: y nos los Cartagineses serémos enemigos de los enemigos del rey Philipo, ménos de los reyes, ciudades y pueblos, con quienes tenemos confederacion y alianza. Entrareis vos, Macedonios, en la guerra que tenemos contra los Romanos, hasta que quieran los Dioses darnos un feliz éxito. Nos su-

Digitized by Google

ministrareis lo que sea necesario, y obrareis segun el tenor del convenio. Si los Dioses nos negasen su proteccion en la guerra contra los Romanos y sus aliados, y llegasemos á tratar de paz con ellos, la ajustarémos de tal suerte, que seais vosotros tambien comprehendidos en el tratado, y con la condicion que jamas les será lícito declararos la guerra, ni ser señores de los Corcyreos, ni de los Apolloniatas, ni de los Epidamnios, ni de Pharos, ni de Dymala, ni de los Parthinos, ni de Atintania; y que restituirán á Demetrio de Pharos quantos parientes tiene detenidos en los estados Romanos. Caso que los Romanos declaren la guerra, ó á vosotros, ó á nosotros, nos ayudarémos mútuamente, segun la necesidad de cada uno. Lo mismo se hará, si qualquiera otro nos atacase, excepto los reyes, ciudades y pueblos de quienes somos confederados y amigos. Si tuviesemos á bien quitar ó añadir alguna cosa á este tratado, se hará con consentimiento de unos y otros.

Digitized by Google

CAPÍTULO III.

Demetrio de Pharos persuade á Philipo rey de Macedonia que meta guarnicion en Ithome, ciudadela de Messena. Arato aconseja lo contrario.

Presentadas á Philipo segun costumbre las entrañas de las víctimas sacrificadas, las recibió en sus manos, y volviéndose un poco, las mostró á Arato, y le preguntó, ¿qué juicio hacia de los sacrificios, si denotaban levantar el sitio de la ciudadela ó tomarla? Entónces Demetrio, aprovechándose de la ocasion, dixo; si pensais como adivino, levantad el sitio quanto ántes; pero si como rey que entiende sus intereses, mantenedle; no sea que malograda la ocasion presente, no encontreis otra tan oportuna. Solo teniendo agarrados ambos cuernos, tendreis sujeto al buey.

An. R. 538. Ant. J. C. 216.

Entendia con este enigma por cuernos, á Ithome y el Acrocorinto; y por buey, al Peloponeso. Entónces Philipo, volviéndose hácia Arato, le dixo: ¿y tú me aconsejas lo mismo? Pero viendo que callaba, pidió le manifestase su parecer. Arato, despues de haber pensado un rato, dixo: si lo puedes hacer sin violar la fé á los Messenios, toma á Ithome; pero si de ocuparla con guarnicion, se ha de

Digitized by Google

seguir la pérdida de todas las ciudadelas, y del socorro que has recibido de Antigono, para defender los aliados (en esto le insinuaba la importancia de guardar su palabra), mira no tenga ahora mas cuenta, hacer desfilar las tropas, y dexar aquí una prueba de buena fé, con que conservar los Messenios y demas aliados. Philipo, á dexarse llevar de su pasion, hubiera quebrantado sin reparo los tratados, como se manifestó por lo que hizo despues. Pero reprendido poco ántes agriamente por el joven Arato, de haber sido causa de la pérdida de alguna gente; y viendo la libertad y entereza con que el viejo le advertia y rogaba ahora no despreciase su aviso, desistió del empeño; y agarrándole de la mano, le dixo: *está bien, volvamos por donde vinimos.*

Digitized by Google

CAPÍTULO IV.

Antioco toma á Sardes por astucia de Lagoras Cretense.

Dabanse al rededor de Sardes contínuas escaramuzas y refriegas, sin cesar noche y dia. No habia género de asechanzas, emboscadas y ataques que los soldados no excogitasen unos contra otros. Hacer una relacion circunstanciada de todo esto, sería no solo infructuoso, sino demasiado prolixo. Ya era el segundo año que duraba el asedio, quando Lagoras Cretense, hombre de bastante experiencia en el arte de la guerra, puso fin á la contienda. Habia observado, que las mas fuertes ciudades vienen por lo regular con mas facilidad á poder del enemigo; porque la negligencia de los habitantes, satisfecha de la fortaleza natural y artificial de la plaza, descuida y abandona del todo su custodia. Habia notado tambien, que las plazas tal vez se toman por la parte mas fuerte, y ménos esperada en el concepto de los enemigos. En este supuesto, viendo que la antigua opinion en que estaba Sardes de su fortaleza, habia hecho desconfiar á todos de poderla tomar por asalto, y que solo el hambre era el arbitrio de rendirla, se aplicó tanto con mayor intension á exâminar é inquirir, si por algun medio le fuera

An. R. 539. Ant. J. C. 215.

Digitized by Google

dable tomarla. Reparó que aquella parte del muro, que une la ciudad con el alcazar, llámada *Sierra*, no estaba custodiada; no fué menester mas para darse á este pensamiento y esperanza. El descuido de las centinelas lo infirió de un indicio semejante. Aquel sitio era un lugar sumamente escarpado, al pie del qual habia un abismo, donde se acostumbraba arrojar de la ciudad los cadaveres, y vientres de caballos y bestias muertas. Aquí se juntaban diariamente un gran número de buytres, y otros generos de paxaros. Lagoras habia advertido, que despues de saciados estos animales, se iban de contínuo á descansar sobre la roca y la muralla. De aquí infirió, que aquella parte de muro indefectiblemente estaba abandonada y desierta la mayor parte del tiempo. Esto bastó para que todas las noches fuese á aquel sitio, y exâminase con cuidado, por donde se podria entrar y poner las escalas. Quando ya hubo hallado un parage accesible en una de aquellas rocas, dió cuenta al rey de su designio.

Antioco abrazó el pensamiento, y exhortó á Lagoras á llevar al cabo su proyecto, prometiéndole que haria quanto estuviese de su parte. Lagoras suplicó al rey le diese por socios y compañeros en la accion á Teodoto el Etolio, y á Dionysio capitan de guardias, por parecerle que uno y otro tenian el valor y auda-

cia que se requeria para la empresa proyectada. Alcanzada la vénia del rey, conferenciáron los tres, y despues de pesadas entre sí todas las circunstancias, aguardáron á una noche en que al amanecer no hubiese luna. Venida esta, el dia ántes del que habian de poner por obra su designio, al ponerse el sol, escogiéron los quince hombres mas robustos en fuerzas y espíritu de toda la armada, para llevar á un tiempo las escalas, subir por ellas, y acompañarles en la empresa. Á mas de estos entresacáron otros treinta, que dexáron emboscados á cierta distancia; para que despues que los primeros, superado el muro, hubiesen llegado á la puerta inmediata, los segundos procurasen por parte á fuera forzar y romper los quicios y umbrales, mientras que aquellos por parte adentro hacian lo mismo con los cerrojos y pestillos. En pos de estos habian de ir dos mil, los quales tenian órden de atacar y ocupar la cima del Teatro, sitio que domina ventajosamente la ciudad y la ciudadela. Para que por este destacamento no se sospechase de modo alguno la verdad del hecho, se esparció la voz, que los Etolios pensaban arrojarse en la ciudad por cierto barranco; y para precaver con eficacia lo que se presumia, se habian escogido estas gentes.

Preparado todo lo necesario, lo mismo fué

Digitized by Google

encubrirse la luna, Lagoras y sus gentes se acercáron silenciosamente á las rocas con las escalas, y se acogiéron baxo una prominencia. Venido el dia, y retiradas las centinelas de este sitio, el rey destacó segun costumbre parte de las tropas á sus puestos, sacó el resto al Hippodromo y lo formó en batalla. Al principio nadie sospechó lo que era; pero lo mismo fué aplicarse las dos escalas por donde subian delante Dionysio y Lagoras, que alborotarse y conmoverse todo el campo. Porque aunque ni desde la ciudad, ni desde la ciudadela se veía á los que montaban el muro, á causa de la punta que sobresalia en la roca; desde el campo se percibia muy bien el denuedo de los que subian, y se exponian al peligro. Por eso unos, asombrados de lo extraordinario de la accion, otros pronosticando y temiendo sus resultas, fluctuaban entre el temor y la alegria. Entónces el rey, viendo la sensacion que esto habia causado en todo el campo, á fin de disuadir tanto á sus tropas como á los cercados de lo que tenia proyectado, hizo abanzar el exército, y lo llevó á una puerta que estaba al lado opuesto, llamada Persida. Acheo, que advirtió desde la ciudadela un movimiento tan poco acostumbrado en los contrarios, quedó dudoso y perplexo por mucho tiempo, sin poder adivinar lo que sería. No obstante destacó á la puerta tropas

que contuviesen al enemigo; pero como la baxada era estrecha y escarpada, el socorro llegó tarde. Aribazo que gobernaba la ciudad, acudió inocentemente á la puerta, á donde vió que se dirigia Antioco, y haciendo montar á unos sobre el muro, y sacando á otros por la puerta, mandó hacer frente al enemigo que se acercaba, y venir con él á las manos.

Entretanto Lagoras, Teodoto y Dionysio, superados aquellos precipicios, llegan á la puerta inmediata; y mientras que unos pelean con los que habian salido al encuentro, otros hacen pedazos los cerrojos. Al mismo tiempo vienen los que estaban de parte afuera destinados para esta empresa; comienzan á hacer lo mismo, y abierta prontamente la puerta, entran los dos mil, y se apoderan de la cima del teatro. No bien habia pasado esto, quando todos los sitiados acudiéron en diligencia desde los muros y desde la puerta Persida, á cuyo socorro habia marchado anteriormente Aribazo, para contener á los que habian entrado. Con este retroceso quedó abierta la puerta, y entraron algunas tropas de Antioco en seguimiento de los que se retiraban. Una vez apoderados de esta, inmediatamente unos entran en la ciudad, otros fuerzan las inmediatas. Aribazo y los sitiados hacen alguna resistencia, pero prontamente se retiran á la ciudadela. Con esto Teo-

Digitized by Google

doto y Lagoras se hacen fuertes en lo alto del teatro, observando con prudencia y sagacidad todo lo que pasaba; y el resto del exército se esparce por todas partes, y se apodera de la ciudad. De allí adelante, unos matando á los que encontraban, otros poniendo fuego á las casas, otros entregándose al robo y al pillage, toda la ciudad fué saqueada y arruinada. De este modo se apoderó de Sardes Antioco.

Digitized by Google

INDICE

DE LOS LIBROS Y CAPITULOS de este Tomo.

LIBRO QUARTO.

Digitized by Google

Digitized by Google

LIBRO QUINTO.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

EXTRACTOS DEL LIBRO SEXTO.

Digitized by Google

Digitized by Google

EXTRACTOS DEL LIBRO SEPTIMO.

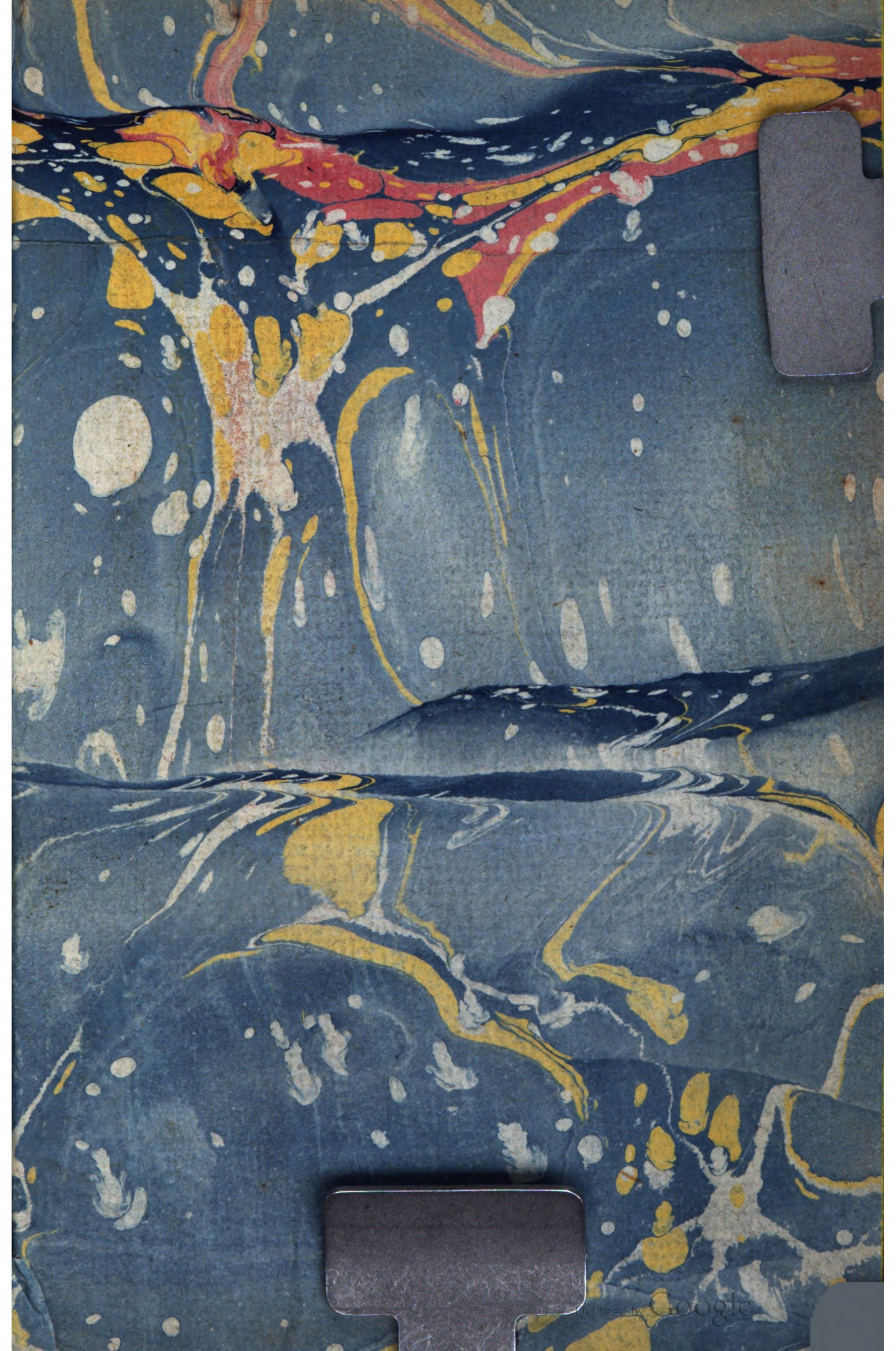
Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google



Digitized by Google


Google